

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

por

J. Oliver Buswell, Jr.

TOMO IV

ESCATOLOGÍA

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA, Tomo IV, Escatología
J. Oliver Buswell, Jr.

© 2005 LOGOI, Inc.
14540 S. W. 136 St. Suite 200
Miami, FL. 33186

© 1962 Zondervan Publishing House
Grand Rapids, Michigan, EE.UU.
Título del original en inglés: *A Systematic Theology of the Christian Religion*

Diseño textual: J. Lourdes Ramírez

Todos los derechos reservados, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ni procesada, ni transmitida en alguna forma o por algún medio —electrónico o mecánico— sin permiso previo de los editores, excepto breves citas en reseñas y debidamente identificada la fuente.

Categoría: Teología sistemática

CONTENIDO

PREFACIO	733
----------------	-----

Capítulo I ¿QUÉ ES LA ESCATOLOGÍA?

I. DEFINICIÓN	735
II. EJEMPLOS NEOTESTAMENTARIOS	735
A. El Evangelio de Juan	735
B. Otros usos neotestamentarios	736
C. La perspectiva del lente doble	736
III. EJEMPLOS VETEROTESTAMENTARIOS	739
A. Lo postrero de los tiempos, Acharith Hayyamamim	739
B. El día del Señor, Yom Yahwe	740
C. Aquel día, Yom Hahou	740
IV. TÉRMINOS NO TÉCNICOS	741
V. EL RECHAZO DEL ASPECTO FUTURO	741
VI. LOS PUNTOS PRINCIPALES EN LA ESCATOLOGÍA EVANGÉLICA	742
A. La inmortalidad personal	742
B. El gran «abismo» entre el cielo y el infierno	742
C. La segunda venida de Cristo	743
D. El estado intermedio y la resurrección	743
E. Resumen	743

Capítulo II EL ESTADO INTERMEDIO

I. EL MUNDO INVISIBLE	745
A. La terminología de la mitología griega	745
B. El uso neotestamentario	746
1. Referencias ocasionales	746
2. El hombre rico y Lázaro	747
II. LA CONDICIÓN DE LOS DIFUNTOS	747
A. Un lugar consciente	747
1. Lucas 16.19-31	747
2. 2 Corintios 5	748
3. Filipenses 1	748
4. Apocalipsis 6.9-12	748
B. Incluye un lugar de tormento	749
C. Un lugar de espíritus sin cuerpo	749
D. Hades incluye el lugar de los justos	749
1. Conversación sin inhibiciones	749
2. El espíritu de Cristo en el Hades	750
E. No hay comunicación entre los vivos y los muertos	750

1.	Las palabras de Cristo	750
2.	El rey Saúl y la mujer de Endor	751
3.	La transfiguración	752
III.	¿DÓNDE ESTÁ EL MUNDO INVISIBLE?	752
A.	La pregunta planteada	752
B.	No subterráneo	753
C.	Las palabras «abajo» y «arriba»	754
D.	¿Por qué Cristo ascendió en una nube?	755
E.	Pero ¿dónde? literalmente	756
IV.	FUENTES PATRÍSTICAS	757
V.	Seol, el concepto veterotestamentario	757
A.	¿El lugar de entierro?	757
1.	Salmo 16.10	758
2.	Pasajes citados para sostener lo contrario	758
3.	Examinación de los pasajes citados para sostener lo contrario	758
4.	«Reunido a tu pueblo»	759
5.	Resumen	760
VI.	EL ESTADO INTERMEDIO ANTES DEL TIEMPO DE CRISTO	760
A.	La tradición	760
B.	1 Pedro 3.18-20	760
C.	Efesios 4.8-9	761
D.	Mateo 27.51-53	761
E.	La opinión de Calvino	762
VII.	LA DOCTRINA FALSA DEL PURGATORIO	763
A.	El origen	763
B.	El supuesto fundamento	763
C.	Apoyo protestante para una doctrina semejante	763
D.	La respuesta bíblica	764
VIII.	CONCLUSIÓN	764

Capítulo III

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

I.	LA IMPORTANCIA CENTRAL	767
A.	El estado intermedio incompleto	767
B.	La resurrección de Cristo	767
II.	LA RESURRECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	767
A.	Los saduceos	767
B.	Las culturas cercanas	768
C.	La evidencia en los Salmos	768
D.	La evidencia en Isaías	769
E.	La confianza de Job	769
F.	La profecía de Daniel	771

III. LA DOCTRINA NEOTESTAMENTARIA DE LA RESURRECCIÓN	771
A. La afirmación general de Pablo	771
B. Juan 5.21-29	772
C. Jesús y los saduceos	772
D. Juan 11.21-29	773
E. Resumen, el Evangelio de Juan	774
F. La doctrina de la resurrección en el libro de los Hechos (general)	774
G. Hechos, el testimonio temprano de Pedro	774
H. Hechos, el énfasis de Pablo	775
I. Hebreos, capítulo 11	776
J. 1 Corintios, capítulo 15	777
1. Versículos 1-11	777
2. Versículos 12-19	777
3. Versículo 20, <i>ek nekron</i>	778
4. Versículos 21, 22	778
5. Versículos 23-28, tres etapas de resurrección	778
6. Versículo 29, el bautismo para los muertos	780
7. Versículos 30-34, las implicaciones éticas	780
8. Versículos 35-44, la identidad del cuerpo resucitado	781
9. Versículos 45-49, el primer Adán y el segundo Adán	782
10. Versículos 50-54, los mortales no reinan	783
11. Versículos 55-58, la conclusión de Pablo	783
K. La resurrección y el retorno del Señor	784
1. Hechos 1.1-11	784
2. 1 Tesalonicenses 4.13-18	784
L. El cuerpo resucitado	785
1. Las promesas	785
2. La evidencia de las apariciones de Cristo después de la resurrección	786
3. La resurrección y la relación marital	788
M. Conclusión	788

Capítulo IV EL REINO FUTURO DE CRISTO

I. EL SIGNIFICADO DE “REINO”	791
A. Las palabras diferentes no indican aspectos diferentes	791
B. El reino universal de Cristo	791
C. El reino espiritual de Cristo	791
D. Cristo en el trono de David	792
E. Jesús como rey de los judíos	793
F. El mundo como el reino de Cristo	794
G. El reino futuro, el mundo	795

II.	APARICIONES SIMBÓLICAS DE REALEZA	795
A.	La transfiguración	795
B.	La entrada triunfal	796
C.	Las apariciones simbólicas no son el reino	796
III.	LOS SANTOS REINARÁN CON CRISTO	797
A.	Las promesas seguras	797
B.	No en esta época	797
C.	Una promesa de Cristo	798
D.	Romanos 8:17ss	798
E.	Lucas 22.15-18, 28-30	799
F.	La recepción de la herencia es futura	800
G.	El retorno del dueño de casa, la vigilancia	801
H.	El hombre noble	802
I.	El trigo y la cizaña	803
1.	La consumación de la edad	803
2.	Los detalles de la parábola	804

Capítulo V

EL SERMÓN DEL MONTE DE LOS OLIVOS Y LOS PASAJES

COLATERALES

Secciones I-IV

I.	CARACTERÍSTICAS GENERALES	807
A.	La ocasión	807
B.	La pregunta introductoria	809
II.	LA RESPUESTA DE JESÚS, EL TIEMPO INTERMEDIO	810
A.	Los cristos falsos	810
B.	Las guerras	810
C.	Los disturbios cósmicos	810
D.	La persecución	811
E.	La evangelización del mundo	811
F.	Interpretaciones contrarias	812
III.	JERUSALÉN RODEADA DE EJÉRCITOS	813
A.	La pregunta de la armonía de los evangelios	813
B.	Lucas es único	813
C.	¿Por qué la confusión?	814
D.	Las semejanzas y las diferencias	814
E.	Jerusalén bajo dominio gentil	815
F.	Dos eventos distintos	816
IV.	LA ABOMINACIÓN DESOLADORA	816
A.	La referencia de Cristo a Daniel	817
1.	Daniel 2.31-45	817
2.	Daniel 7.1-28	819
3.	Daniel 9.20-27	821

4.	Daniel 11.21-12.13	825
5.	Resumen	827

Capítulo VI

EL SERMÓN DEL MONTE DE LOS OLIVOS Y LOS PASAJES

COLATERALES

Secciones V-IX

V.	LA HUIDA INSTANTÁNEA	829
A.	El relato de Mateo y de Marcos	829
B.	Lucas 17.20-18.8	829
1.	Versículos 20-24	829
2.	Versículos 26-33	830
3.	Uno es llevado y el otro dejado	831
4.	Las águilas	832
5.	La venganza repentina	833
VI.	UNA TRIBULACIÓN, MUY SEVERA, PERO MUY BREVE	833
A.	Las referencias de Daniel y Jeremías	833
B.	No el tiempo de la ira	834
1.	Textos colaterales	834
C.	El “hombre de pecado”	836
VII.	¿QUIÉNES SON LOS “ELEGIDOS”?	838
A.	El uso común	838
B.	Los elegidos en el rapto	839
C.	El énfasis en lo repentino	840
VIII.	“INMEDIATAMENTE DESPUÉS”	840
IX.	EL RAPTO EN MATEO 24	842
A.	La parábola de los árboles	843
B.	“Esta generación”	844
C.	Un énfasis distorsionado en el año 70 A.D.	845
D.	Conclusión	849

Capítulo VII

EL DISCURSO DE OLIVO Y LOS PASAJES COLATERALES

Secciones X-XIV

X.	LAS ADVERTENCIAS ADICIONALES A LA VIGILANCIA	851
XI.	¿LA SALVACIÓN PARA MORTALES DESPUÉS DEL RAPTO? 2	853
A.	Las referencias en la perspectiva cósmica 3	854
1.	Mateo 8.11,12	854
2.	Mateo 22.1-14	854
3.	Lucas 13.22-30; Mateo 7.13,14	855
4.	Lucas 11.31,32; Mateo 12.41,42	856
B.	La sentencia dictada en el tiempo del retorno de Cristo	857
XII.	LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES	859

XIII. LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS	860
XIV. EL JUICIO DE LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS	861
A. La perspectiva cósmica	861
B. Lo vasto de esta escena	862
C. El significado de las “naciones”	863
D. ¿Quiénes son “mis hermanos”?	863
E. La soteriología implicada	864
F. ¿Cuándo?	865
G. Conclusión	866

Capítulo VIII

LA ESCATOLOGÍA DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Secciones I-VII

I. LA HERMENÉUTICA GRAMÁTICA-HISTÓRICA	867
A. La gramática	867
B. La historia	868
1. Lexicografía	868
2. El trasfondo histórico	868
3. El contexto literario	869
C. La dirección del Espíritu Santo	869
D. La hermenéutica especial	869
II. LA INTRODUCCIÓN	870
A. El título	870
B. La visión introductoria	870
III. LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS	870
IV. LA ESCENA CELESTIAL	871
A. Los personajes	872
B. El libro, y Daniel 7	872
V. LOS SELLOS, LAS TROMPETAS, Y LAS COPAS	873
VI. LOS SIETE SELLOS	876
A. La forma de los sellos	876
B. Interpretación sugerida de los siete sellos	877
1. Los cuatro caballeros	877
2. Los mártires en el cielo	878
3. El sexto sello	878
4. El séptimo sello	882
C. Resumen con referencia a los sellos	883
VII. LAS SIETE TROMPETAS	884
A. ¿Cuándo empiezan?	884
B. Las primeras cuatro y las últimas tres	884
C. La quinta trompeta	884
D. La sexta trompeta	885
1. Guerra destructiva	885

2.	Otros pasajes reflejando esta guerra	886
3.	La actitud impenitente	887
E.	Intermedio antes de la séptima trompeta	887
1.	El ángel con el libro abierto	887
2.	El misterio de Dios	888
3.	El rapto de la iglesia	892
4.	Juan come el libro pequeño	892
5.	El templo y los adoradores	893
6.	Se cumplen los tiempos de los gentiles	894
7.	El ministerio de los dos testigos	895
8.	Los testigos muertos	896
9.	Los testigos en el rapto	897
F.	La séptima trompeta	898
1.	Este mundo llega a ser el reino de Cristo	898
2.	Su ira ha llegado	899
3.	Los premios para los muertos justos	899
4.	El templo y el arca	900

Capítulo IX

LA ESCATOLOGÍA DEL APOCALIPSIS

Secciones VIII-XIV

VIII.	LA MUJER, EL NIÑO Y EL DRAGÓN	903
A.	El niño es la iglesia verdadera	904
B.	El rapto	904
C.	La iglesia apóstata	904
D.	Satanás y sus ángeles expulsados	904
E.	El remanente	905
F.	El “ahora” del evangelio	906
IX.	LA BESTIA DE LOS CAPÍTULO 13 Y 17	907
A.	Babilonia-Roma	907
B.	La herida mortal de la bestia	908
C.	La bestia exige adoración	909
D.	El profeta falso	910
X.	OTROS CUADROS	910
A.	Los santos judíos en gloria	910
B.	Los ángeles de advertencia	911
C.	Las cosechas del campo y de la viña	911
D.	La multitud raptada	912
E.	El templo abierto de nuevo	912
XI.	LAS SIETE “COPAS” DE IRA	912
A.	Las tres primeras copas	913
B.	La cuarta copa	914
C.	La quinta copa	915

D.	La sexta copa	915
1.	La reunión de los ejércitos	915
2.	La consumación del poder	916
E.	La séptima copa	918
XII.	LA MUJER DEL CAPÍTULO DIECISIETE	920
A.	Roma	920
B.	La religión apóstata	920
XIII.	DESCRIPCIÓN EXPLICATIVA	923
A.	El lamento sobre Babilonia	923
B.	Las ¡aleluyas!	923
C.	Cristo con sus ejércitos	924
D.	El llamado de los buitres	926
XIV.	LA BATALLA DE JOSAFAT	926
A.	La condenación de la bestia y el profeta falso	927
B.	La encadenación de Satanás	927
1.	Otros enfoques, el imperio Satánico	928
2.	La iglesia gentil	928

Capítulo X

LA ESCATOLOGÍA DEL APOCALIPSIS

Secciones XV-XVIII

XV.	LA PRIMERA RESURRECCIÓN	933
A.	El tiempo del evento	933
B.	¿Quién es resucitado?	934
XVI.	LA REBELIÓN FINAL	935
A.	Lo que enseñan las Escrituras	935
1.	¿Qué implica?	937
2.	¿Son creíbles las implicaciones?	939
B.	¿Por qué?	941
C.	La condenación final de Satanás	944
XVII.	EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO	944
A.	Los justos delante del gran trono blanco	944
B.	La base del juicio	945
C.	El “último enemigo”, la muerte (1 Corintios 15.26)	946
XVIII.	LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA	947
A.	El mensaje y el método de Isaías	947
1.	Isaías 61.1-3	947
2.	Isaías 61.4-62.12	949
3.	Isaías 63.1-6	950
4.	Isaías 63.7-19	950
5.	Isaías 64.1-12	951
6.	Isaías 65.1-7	951
7.	Isaías 65.8-10	951

8.	Isaías 65.11-16	952
9.	Isaías 65.17-25	952
10.	Isaías 66	954
11.	Conclusión	958
B.	La perfección absoluta	958
1.	“Fuera”	959
2.	La naturaleza física	959
3.	El compañerismo personal y la actividad personal	961
4.	El progreso	961
C.	Pensamientos acerca de Ezequiel 40-48	961
1.	Dos tipos de materia	961
2.	El sistema de sacrificios predicho	963

Capítulo XI CONCLUSIÓN

I.	BULTMANN Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA	965
II.	NUESTRA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA	966

PREFACIO

En todas mis obras teológicas, he querido exponer el sistema de doctrina enseñado en las Escrituras de tal manera que ayude a estudiantes de teología, a los ministros y a los laicos estudiosos de nuestros días. Las enseñanzas pretenden defenderse de los ataques lanzados contra el sistema cristiano a través de dos milenios, pero especialmente contra los del pensamiento no-cristiano y anticristiano de este último siglo.

En el esfuerzo por realizar mi propósito, he tenido que resistir la tentación constante de tomar excursiones largas en el pensamiento no-cristiano o seudocristiano. Esta obra no es fundamentalmente apologética. La pregunta que debe estar siempre en la mente del lector no es: «¿qué piensan los teólogos importantes?», sino «¿qué enseñan las Escrituras?» He procurado contestar las objeciones solamente en las fases de la discusión del tema cuando el desarrollo constructivo de la enseñanza bíblica requiere explicación de los enfoques opositores.

Una síntesis constructiva bíblica, en vez de un análisis de opiniones variadas, ha sido más importante en la discusión de la escatología que en cualquier otro campo, por la simple razón de que la cantidad de escritos, tanto por competentes como por incompetentes, excede la cantidad de escritos en los demás campos de la teología. El lector no encontrará aquí un repaso de opiniones, ni siquiera de las que han sido importantes y de mucha influencia. Se espera, no obstante, que el lector encontrará una presentación fiel, consecuente, y ordenada de las doctrinas bíblicas acerca de los eventos futuros del plan revelado de Dios. Es mi convicción de que, si el cristiano tiene una comprensión sistemática y consistente de lo que la Biblia enseña acerca de algún tema, tendrá una perspectiva para examinar y evaluar todas las demás opiniones relevantes.

Las citas bíblicas son de la versión Reina Valera de 1960, excepto donde he hecho mis propias traducciones, o donde hago referencia específica a otra versión. En muchos casos, he incluido mi propia traducción para destacar algún matiz de significado relacionado con la discusión del pasaje en estudio. Así he podido ahorrar espacio que de otra manera sería gastado en discusiones complicadas de gramática y sintaxis. Nunca he conscientemente distorsionado lo que la Biblia dice en sus idiomas originales, y creo que el estudiante familiarizado con esos idiomas no encontrará nada ilegítimo o distorsionado en mis traducciones.

Aunque la obra ha sido preparada, no solamente para estudiantes que conocen los idiomas originales, sino también para laicos estudiosos que no los conocen, tampoco es una obra liviana para leer en la hamaca. Si conoce griego y hebreo, el lector debe comparar mis traducciones con el texto original. En esta comparación, llegará a muchas apreciaciones nuevas, apreciaciones que son el premio especial para el estudiante del griego y del hebreo. Si no conoce los idiomas, tendrá que confiar en mis traducciones, o consultar con alguien que los conoce.¹

1 Nota del editor: La posición escatalógica del Dr. Buswell ha sido llamada la posición “pre-milenialista histórica”. Normalmente hoy en día se habla de cuatro posiciones básicas: pre-milenialista histórica, pre-milenialista dispensacionalista, a-milenialista, y post-milenialista.

¿QUÉ ES LA ESCATOLOGÍA?

I. DEFINICIÓN

La escatología es el estudio sistemático de los eventos futuros. La palabra se deriva del adjetivo griego *éscatos*, que significa *el último*. La palabra *éscatos* puede ser usada para referirse a la última cosa en una serie, pero la implicación de la palabra *escatología* no está limitada a una sola cosa, sino que se refiere a todos los eventos futuros que significan el fin del cosmos. Los escritores bíblicos frecuentemente hablan de un conjunto de eventos escatológicos como el clímax de la historia mundial, la resolución y la consumación del programa cósmico de Dios.

II. EJEMPLOS NEOTESTAMENTARIOS

La palabra *éscatos* apunta al fin del cosmos en los siguientes pasajes del Nuevo Testamento.

A. El Evangelio de Juan

En los discursos de Jesús anotados en el evangelio de Juan, la frase *el día postrero* ocurre seis veces. En el capítulo 6, versículos 39 y 40, dice que es la voluntad del Padre «Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero». Otra vez en el versículo 44 Jesús dice «ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero». El mismo pensamiento se expresa en el versículo 54 en una metáfora más fuerte: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero». En Juan 11.2, después de las palabras de Jesús, «Tu hermano resucitará», Marta contesta: «Yo sé que resucitará en el día de la resurrección, en el día postrero». Finalmente, en el capítulo 12.48, Jesús dice: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero».

B. Otros usos neotestamentarios

Pablo usa una expresión semejante en 2 Timoteo 3:1: «También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos». Santiago claramente tiene en mente eventualidades cósmicas cuando se refiere a hombres egoístas que acumulan riquezas en «los días postreros». (Santiago 5:3). Pedro menciona a «burladores» que niegan el advenimiento de Cristo «en los postreros días» (2 Pedro 3:3). Judas también habla (Judas 18) de «burladores» en «el postrer tiempo», aunque no especifica que la segunda venida de Cristo sea el objeto de sus burlas.

El lector estará consciente ahora de que mucha de la literatura teológica contemporánea de las escuelas existencialista y neortodoxa niega o ignora el concepto neotestamentario de un conjunto de eventos futuros escatológicos. No obstante, en todas estas referencias recién citadas, está claro el hecho de que los autores del Nuevo Testamento creían específicamente en un conjunto de eventos que constituirían una culminación y que pondrían fin a la historia de la raza humana en este mundo. Desde su perspectiva en sus días, el complejo escatológico era futuro. No sabían cuánto tiempo transcurriría antes del «postrer día», ya que eso no iba a ser conocido por los hombres, pero era claro que los eventos eran futuros.

C. La perspectiva del lente doble

Sin embargo, los escritores del Nuevo Testamento eran muy capaces de ajustar su perspectiva de la profecía. Reconocían el hecho de que, desde un punto de vista cósmico más amplio, ya estaban en el complejo escatológico. El fin de la historia humana terrenal ya había comenzado. Esta perspectiva del lente doble es más clara en 1 Juan 2.18 que en cualquier otro pasaje: «Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo». Juan no hace borrosa la distinción entre el presente y el futuro, sino que la marca claramente. Tal como ahora hay muchos anticristos, así vendrá ese Anticristo particular en el futuro.

Probablemente deben ser clasificados juntos con estas palabras de Juan los pasajes 1 Pedro 1.20 y Hebreos 1.2. Pedro se refiere a Cristo como el cordero sacrificatorio «destinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos». El autor de la carta a los Hebreos escribe de una manera semejante. Dios, habiendo hablado a los padres en los profetas, «en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo». Los dos pasajes revelan el hecho de que una época de la historia

había terminado, o que estaba en proceso de terminar, y que una nueva época había comenzado. Como dice Pablo (1 Corintios 10.11), nosotros, los herederos del pasado, somos también las personas «a quienes han alcanzado los fines de los siglos».

Es verdad que los últimos tres pasajes podrían interpretarse simplemente como referencias al fin de una época y el principio de otra, pero armonizan bien con la idea de que los eventos del Nuevo Testamento estaban, desde una perspectiva cósmica amplia, incluidos en el complejo escatológico; y creo que estos tres pasajes pertenecen a tal contexto.

En su grandioso mensaje el día de Pentecostés, Pedro (Hechos 2.16,17) dijo: «Mas esto es lo dicho por el profeta Joel, y en los postreros días...» Debe ser perfectamente claro que Pedro no declara que todo lo que fue predicho en Joel 3.1-5, los versículos que él cita, haya sucedido en el día de Pentecostés. Al contrario, indica (v. 21) que la profecía de Joel, cuyo cumplimiento se *inició* el día de Pentecostés, contempla un período extendido de tiempo durante el cual los hombres pueden «invocar el nombre del Señor» y ser salvos.

Aún más claras son las palabras de Cristo en la discusión en el capítulo cinco de Juan,¹ empezando con el versículo 17. Me refiero a las palabras «viene la hora, y ahora es», en el versículo 25.

En el contexto Jesús había recién sanado a un hombre paralítico al lado del estanque de Betesda, durante el día de reposo. En la discusión que siguió, Jesús llama a Dios Su propio Padre «haciéndose igual a Dios» (v. 18). Jesús insistió, «como el padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida» (v. 21). Jesús reclama deidad absoluta en los términos más fuertes: «para que todos honren al Hijo como honran al Padre» (v. 23). Asevera que el Padre había entregado todo juicio al Hijo, y anuncia que todos los que escuchan Sus palabras y que creen en el que envió el Padre, no vendrán a condenación, sino que ya han pasado de la muerte a la vida (v. 24). Como culminación de estas afirmaciones, Jesús anuncia: «De cierto, de cierto os digo; viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán» (v. 25).

Las opiniones están divididas con respecto a si estas palabras recién citadas se refieren a la vida espiritual o a la resurrección del cuerpo. A favor de la interpretación espiritual, se cita Juan 8.51: «De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte». Compare también con Juan 6.50: «Este es el pan que desciende del cielo,

1 Las referencias de Juan a la resurrección serán analizadas, con algo de repetición inevitable, en el capítulo 3 acerca del cuerpo resucitado.

para que el que de él come, no muera». Note también las palabras de Jesús a Marta: «el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente» (Juan 11.25,26).

La primera cláusula del último texto, no obstante, habla claramente de la muerte física y de la resurrección, y en mi opinión, la frase «todo aquel que vive», que introduce la segunda cláusula, significa «todos los que experimentan la resurrección». Ciertamente no podemos cerrar la puerta a una interpretación espiritual de Juan 5.25, pero es igualmente cierto que no podemos cerrar la puerta a una interpretación literal. Las palabras, «y ahora es», serían interpretadas naturalmente como una referencia a Lázaro, que prueba que Jesús en ese tiempo tenía el poder para resucitar a los muertos.

Pero aunque puede haber diferentes opiniones acerca de si Juan 5.25 se refiere a una resurrección literal, no es posible dudar acerca de los versículos 28 y 29. El versículo 27 aclara que, ya que Cristo tiene el oficio del Hijo del Hombre, se le entregó el poder del juicio. Después de esta introducción, Jesús continúa: «No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación».

Es el uso de la palabra *hora* en Juan 5.25-29 lo que quiero destacar en la discusión del significado de la escatología. Ha sido necesario ahondar en detalles en la exégesis y en el trasfondo para entender el uso del término *hora* de parte de Jesús en este contexto. Note, entonces, que en el versículo 25 Él usa la expresión para referirse a los muertos que resucitan: «la hora ha llegado y ahora es». Pero en el versículo 28, donde la única referencia es a eventos futuros, simplemente dice: «vendrá hora». Esto ilustra lo que he llamado la «perspectiva del lente doble».

Parece exactamente el mismo uso que encontramos en 1 Juan 2.18: «ya es el último tiempo». En los dos pasajes, Juan muestra la perspectiva del lente doble de la escatología del Nuevo Testamento. Desde el enfoque general cósmico, la escatología comenzó con la vida terrenal de Jesús. En el tiempo de Juan, aunque él reconocía claramente el estado futuro de la «resurrección de vida», y de la «resurrección de condenación», Jesús tenía, y había ejercido, su poder para resucitar a los muertos. En el tiempo de Juan, aunque el espíritu del anticristo ya se había manifestado, y había muchos anticristos en el mundo, Juan reconoce claramente la venida futura de un Anticristo particular, como se había profetizado en las Escrituras.

Gerhardus Vos, en *Pauline Eschatology* [Escatología Paulina], destaca el hecho de que, desde el punto de vista del Antiguo Testamento, la historia estaba dividida en «esta edad», y «la edad venidera», y que los escritores del Nuevo Testamento «tenían que reconocer que el proceso escatológico ya había comenzado». ² Vos continúa, «...no obstante, el esquema de continuidad no había sido... descartada; ... la aparición mesiánica ... se había desplegado en dos períodos sucesivos, para que, aun después de la primera aparición, y después de esperar su efecto asombroso, la segunda época había comenzado a formar un nuevo complejo de esperanza hacia el futuro, como la multiplicación de células.... La edad venidera fue percibida como una que llevaba en su vientre otra edad venidera más...».

No debe sorprendernos el hecho de que el *fin*, o la resolución de la historia del mundo, en cuanto a lo que concierne al hombre, resulte ser un proceso extenso. El hombre ha estado en la tierra por mucho, mucho tiempo. La escatología comenzó con la encarnación, y los eventos irrepetibles relacionados con ella, la obediencia activa de Cristo durante Su vida terrenal, Su sufrimiento en la cruz, Su muerte y Su resurrección, todos estos son eventos de la escatología cósmica. No se nos indica el tiempo que podría transcurrir antes de la segunda venida de Cristo, pero, el tiempo que sea, será corto comparado con el lapso total de tiempo del hombre en la tierra. Desde la perspectiva cósmica, es «la última hora».

Pero este enfoque no contradice el hecho de que los escritores del Nuevo Testamento definitivamente anticipaban el conjunto de eventos escatológicos que aún estaban en el futuro, relacionados con la segunda venida de Cristo.

III. EJEMPLOS VETEROTESTAMENTARIOS

A. Lo postrero de los tiempos, Acharith Hayyamamim

El Antiguo Testamento presenta una variedad de expresiones para la escatología cósmica. En cada caso, como en el uso de *eschatos* en el Nuevo Testamento, no son las palabras o las frases solas las que apuntan a la escatología cósmica. Cada una de estas frases podría indicar la conclusión de un programa muy limitado o de una serie de eventos. Son las palabras *en su contexto* que deben ser examinadas. No es mi propósito examinar todos los pasajes, sino dar suficientes

² Gerhardus Vos, *Pauline Eschatology*, publicado por el autor en 1930, republicado por Eerdmans, 1952, p. 36 y siguiente.

ejemplos para indicar el concepto veterotestamentario de un fin futuro de la historia del mundo.

Correspondiendo a una frase en el Nuevo Testamento, «los postreros días», los profetas contemporáneos, Isaías y Miqueas, usan la palabra que sin duda dio origen a la expresión neotestamentaria. Isaías predice: «Acontecerá en *lo postrero de los tiempos*, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones» (Isaías 2.2). Miqueas (4.1) posiblemente está citando a Isaías, porque usa casi exactamente las mismas palabras al hacer la misma predicción. Es difícil dudar que en estas palabras proféticas, haya una intención de indicar una culminación cósmica futura en el programa divino de redención.

Las palabras de Joel, citadas por Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2.17 y siguientes; Joel 3.1-5) contienen una expresión semejante. Joel dice *acharey-chen*, y Pedro traduce: «en los postreros días».

En Génesis 49.1, en la bendición de Jacob sobre sus hijos, bajo el tema general de «lo que os ha de acontecer en los días venideros», Jacob incluye la predicción mesiánica, «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo, y a él se congregarán los pueblos» (v. 10). Otros usos notables de *acharith hayyamim* se encuentran en Jeremías 48.47; 49.39; Daniel 2.28 (la forma aramea de las mismas palabras); Daniel 10.14; Joel 3.5. No se sostiene que estas frases *siempre* sean escatológicas, pero que en estos casos sí lo son.

B. El día del Señor, Yom Yahwe

Un término escatológico importante que ocurre frecuentemente es «el día del Señor», pero esta frase, como otras que hemos visto, no siempre apunta a eventos escatológicos. Literalmente se refiere a cualquier momento en que Yahwe realiza una acción sobresaliente y decisiva. Tales pasajes como Isaías 2.12 y 13.6 parecen claramente escatológicos. Vea también Amós 5.18 y Malaquías 4.5. Los escritores del Nuevo Testamento adoptan la frase en su significado especialmente escatológico. Vea 1 Corintios 5.5; 2 Corintios 1.14; 1 Tesalonicenses 5.2; 2 Pedro 3.10.

C. Aquel día, Yom Hahou

A veces el antecedente del pronombre demostrativo no se da explícitamente en el contexto, pero se deduce del tema general. Vea pasajes como Isaías 29.18; Oseas 2.18; y en los escritos de Pablo, 2 Timoteo 1.12, 18 y 4.8. La falta de un antecedente expresado es generalmente característica del uso de la frase «aquel día».

IV. TÉRMINOS NO TÉCNICOS

Algunos estudiosos de la profecía han tratado de distinguir entre las varias frases y palabras relacionadas con el complejo escatológico, y de mostrar que algunos términos designan frases particulares de ese complejo. El lector puede comprobar por sí mismo que es un esfuerzo es inútil. Repito, cualquier palabra o frase que se refiere al complejo escatológico puede designar cualquier parte o fase de ese complejo. Más aún, no hay ninguna palabra o frase técnica que siempre sea escatológica, o que no pueda ser usada para referirse a un evento o actividad en un contexto no-escatológico. Siempre es el contexto el que determina a qué eventos se refiere. Estos hechos serán cada vez más obvios al progresar en el estudio.

V. EL RECHAZO DEL ASPECTO FUTURO

Creo que se ha presentado suficientes pasajes para probar que tanto los escritores del Antiguo Testamento, como los escritores del Nuevo Testamento, creían en una culminación futura específica y definida de eventos en que el programa cósmico redentor llegaría a un fin. Ya sugerí que, en contraste con esta clara enseñanza bíblica, la teología filosófica a veces ha sido nublada por nociones vagas acerca de la naturaleza del tiempo mismo y del significado del aspecto futuro. En general, se puede decir que el hecho de rechazar el aspecto futuro en la escatología bíblica siempre involucra confusión filosófica en la definición del tiempo. Me gustaría sugerir un repaso de la categoría de tiempo discutido en *Being and Knowing* [Ser y Conocer], por Oscar Cullman, páginas 37-48.

La confusión es peor que nunca, creo. El profesor John Sanderson, en un artículo para la revista *His* (Marzo, 1962), ha hecho un resumen breve del problema. Carlos Barth, en su *Dogmatics in Outline* [Dogmática en bosquejo], p. 133, dice: «El retorno de Cristo ya sucedió...Ya lo realizó». El profesor Oscar Cullmann, de Basel, y de la Sorbonne, presenta un enfoque más de acuerdo con el sentido común; objeta el punto de vista de Barth de que «con Cristo el tiempo del calendario fue abolido». ³ Cullmann reconoce el hecho de que Jesús esperaba un intervalo literal de tiempo entre su muerte y la segunda venida, pero Cullmann todavía no deja lugar para una escatología genuina.

3 *Christ and Time*, Oscar Cullmann, p. 149. Ver abajo acerca de la «escatología realizada» de Bultmann.

VI. LOS PUNTOS PRINCIPALES EN LA ESCATOLOGÍA EVANGÉLICA

Habiendo aclarado la definición de la escatología bíblica en su connotación máxima, será provechoso preguntarnos: ¿Cuáles son los puntos principales que forman el contenido de la escatología en la mente de los cristianos evangélicos? Me refiero a los que no han estudiado la escatología en forma especial, pero sí tienen fe en Jesucristo como su Salvador personal, y en la Biblia como la palabra revelada de Dios. Al enumerar los puntos siguientes, estoy tratando de seguir el orden que está comúnmente en la mente de los cristianos. Sin embargo, no es el orden que propongo seguir cuando lleguemos al estudio en detalle.

A. La inmortalidad personal

En el sentido normal de la palabra, creo que la inmortalidad es un elemento prominente en la mente de los evangélicos, cuando hablan del futuro. El ser no-material continúa después de la muerte. Debemos notar que la palabra *inmortalidad*, como ocurre en la Biblia en español, no tiene el mismo significado que en la filosofía secular, o en la conversación popular. Inmortalidad en el Nuevo Testamento es una traducción de la palabra griega *aphtharsia*, que significa literalmente *incorrupción*, y que es usada por los escritores bíblicos para designar el estado futuro de los redimidos solamente.⁴ Algunos estudiosos de la Biblia han insistido en que los cristianos no debemos usar la palabra *inmortalidad*, excepto en su sentido bíblico. Yo cambiaría esta recomendación, y sugeriría que, mientras usamos el lenguaje de nuestros días, con el sentido actual de las palabras, debemos siempre tener en mente que el uso bíblico es diferente. Creo que es correcto decir entonces, en lenguaje moderno, que los cristianos evangélicos creen que los hombres son todos personalmente inmortales.

B. El gran «abismo» entre el cielo y el infierno

Aunque el pensamiento de muchos evangélicos devotos puede ser confuso acerca de los detalles, es razonable decir que los evangélicos creen, no solamente en lo que los deístas llamaban «premios y castigos futuros», sino también en un cielo futuro de felicidad para los que son salvos en Jesucristo, y en un infierno de tormento para los que han rechazado la gracia de Dios en Cristo. Probablemente la

4 La palabra se encuentra en Romanos 2.7; 1 Corintios 15.42,50,53,54; Efesios 6.24; 2 Timoteo 1.10. El adjetivo correspondiente se encuentra en Romanos 1.23; 1 Corintios 9.25; 1 Corintios 15.52; 1 Timoteo 1.17; 1 Pedro 1.4,23; 3.4.

información acerca del cielo, en la mente de los que no han estudiado el asunto cuidadosamente, está limitado a lo que es enseñado en los primeros versículos del capítulo 14 de Juan. Juan 14: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (2-3).

Supongo que el pensamiento común acerca del estado futuro de los que han rechazado a Cristo, está limitado a los dichos de Jesús acerca de *gehenna*, más las referencias al lago de fuego en los últimos capítulos del Apocalipsis.⁵

C. La segunda venida de Cristo

Pienso que muchos evangélicos tienen una noción vaga del significado del retorno de Cristo. Probablemente muchos de ellos piensan solamente acerca del hecho de que van a estar con el Señor al morir. Es muy común, sin embargo, que aun los más instruidos tengan la idea de que en algún momento futuro remoto, Cristo volverá a instituir el juicio, lo cual decidirá el estado eterno de los salvos y de los condenados. Pocos tienen claro el asunto del reino milenial de Cristo.

D. El estado intermedio y la resurrección

Aunque existe mucha confusión en la mente de cristianos devotos que no han estudiado el tema, creo que la mayoría de los evangélicos entiende que hay una distinción entre el estado de los muertos ahora en el cielo, y su estado cuando Cristo venga a resucitar a los muertos. En forma semejante, se entiende en forma vaga el hecho de que los perdidos ahora están en el Hades, y que llegarán a su estado final y eterno solamente después de una resurrección y un juicio futuros.

E. Resumen

Mi propósito en enumerar los cuatro puntos de arriba ha sido el de enfocar nuestras mentes en los grandes asuntos esenciales, que son los siguientes: (1) la inmortalidad personal, (2) el gran abismo entre el cielo y el infierno en el estado futuro, (3) el retorno personal del Señor, (4) la distinción entre el estado intermedio y el estado final después de la resurrección. Estos puntos son, según pienso, sosteni-

⁵ Jesús usó la palabra *gehenna* en los siguientes pasajes: Mateo 5.22,29,30; 10.28 (paralelo con Lucas 12.5); Mateo 18.9; 23.15; 23.33; Marcos 9.43,45,47. Santiago usa la palabra en forma figurada en 3.6. El lago de fuego es mencionado en Apocalipsis 19.20; 20.19,14,15; 21.8.

dos entre todos los cristianos que creen en la Biblia, a través de los siglos de la historia de la iglesia.⁶ Esto, creo, es el consenso de las mentes cristianas devotas, y estos puntos, considerados juntos, constituyen el contenido mínimo esencial de la escatología bíblica.

6 No niego que hayan existido individuos y movimientos menores dentro de la iglesia visible que han negado algunos de estos puntos esenciales.

EL ESTADO INTERMEDIO

I. EL MUNDO INVISIBLE

Hades, transliteración de la palabra griega *haidēs*, viene de *a idein*, y significa, «lo que no se ve». Hades en el Nuevo Testamento identifica el mundo no visto, hacia donde van todas las almas humanas cuando mueran.

El hecho de que en nuestras versiones, tanto *hades* como *gehenna* son traducidas uniformemente como *infierno*, donde sea que ocurran en el Nuevo Testamento, ha producido una gran confusión. Estrictamente, siguiendo el uso del Nuevo Testamento, *hades* significa el reino de los muertos, tanto los salvos como los condenados. Incluye el paraíso, el lugar de los benditos (Lucas 23.43; 2 Corintios 12.2,4; Apocalipsis 2.7), e incluye el lugar de los perdidos, *gehenna*, cuyas referencias son mencionadas arriba.

A. La terminología de la mitología griega

Ciertamente no seguimos la enseñanza de la mitología griega en la interpretación de las Escrituras. Había, incluso, poca unanimidad entre los escritores griegos, excepto en un sentido muy general. No obstante, aprendemos algo del sentido de las palabras del uso griego. Los escritores del Nuevo Testamento estaban muy conscientes de que usaban el lenguaje conocido por la gente del mundo. En las primeras líneas de la *Iliada* de Homero, habla de las almas de los héroes que murieron en la batalla, diciendo que fueron enviadas adelante al Hades, mientras sus cuerpos quedaban en el campo de batalla. En el *Aeneid* de Virgil, la parte del Hades que disfrutaban los benditos se llama Elysium.¹ Tartarus, en la mitología griega, fue una parte especial del Hades dedicada al castigo de los malvados. Tartarus ocurre en forma verbal una vez en el Nuevo Testamento. Pedro dice en 2 Pedro 2.4: «Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tartarus), los entregó a prisiones (cadenas) de oscuridad, para ser reservados al juicio». Alford sugiere que *Tartarus* en el texto de Pedro equivale a *Gehenna* en las palabras

1 Aeneid VI, p. 637, citado por Hodge, *Systematic Theology*, tomo III. P. 739.

de Jesús, y seguramente es así. Vemos entonces que, no es en la teología de la mitología griega, sino en su vocabulario que hay un paralelismo con el Nuevo Testamento, usando *Paraíso* en vez de *Elysium* y *Gehenna* (con una excepción) en vez de *Tartarus*. Hades entonces identifica el lugar de todos los muertos, tanto los salvos como los perdidos. Sólo queda examinar todos los casos del uso de Hades en el Nuevo Testamento para confirmar la suposición de que incluye el lugar de los malvados, Gehenna, y después para confirmar la suposición de que también incluye el Paraíso, que es el cielo (2 Corintios 12.2,4).

B. El uso neotestamentario

1. Referencias ocasionales

La palabra se usa en sentido figurado en Mateo 11.23, y en su pasaje paralelo, Lucas 10.15, donde Jesús dice acerca de Capernaum, que aunque sea exaltada al cielo, será arrastrada al Hades. La metáfora es muy transparente.

En Mateo 16.18 y en Apocalipsis 1.18, encontramos referencias a las «puertas del Hades» y a las «llaves del Hades y de la muerte». Ciertamente en el último versículo, Cristo está asegurando a Juan de que Él tiene el poder para levantar a los muertos, y que tiene las llaves del Hades y de la muerte. Estas palabras deberían arrojar luz sobre la referencia a las *puertas del Hades* en Mateo 16.18. La iglesia, construida sobre el fundamento que es Cristo, es el sujeto de las palabras del Señor en este contexto. Dice: «Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Yo entiendo que esas palabras significan que la iglesia del Señor Jesucristo puede descansar en la seguridad absoluta de la resurrección de los muertos y de la vida en el mundo venidero. Las puertas del Hades librarán a los muertos benditos cuando el tiempo de la resurrección de los justos llegue. En otras palabras, el lugar de los muertos (Hades) no “prevalecerá” contra la iglesia en el sentido que no puede retener a los muertos para siempre, o impedir que los creyentes reciban su bendición.

Otra vez en Apocalipsis 6.8, la palabra *Hades* se usa en forma figurada. El que montaba el caballo amarillo tenía el nombre «Muerte, y el Hades le seguía». El significado se explica en los versículos siguientes, «y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar....»

En Apocalipsis 20.13,14, el Hades entrega los muertos que había en él en la resurrección final. Entonces leemos, «y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda». La metonimia es transparente. Cuando cada persona muerta viva de nuevo, la muerte y el lugar de los muertos serán destruidos.

2. El hombre rico y Lázaro

Queda un solo pasaje, el más importante en el Nuevo Testamento relacionado con el significado de Hades, Lucas 16.19-31. Estos trece versículos, en las palabras de Jesús mismo, nos dan el relato más largo del significado de la palabra.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

II. LA CONDICIÓN DE LOS DIFUNTOS

A. *Un lugar consciente*

1. Lucas 16.19-31

Del pasaje citado arriba, podemos aprender primeramente que Hades es un lugar de conciencia y de comunicación. «En el Hades alzó sus ojos...y vio... y habló». Abraham también habló y razonó. Estas palabras establecen sin duda que Hades, como se usa la pala-

bra en el Nuevo Testamento, no es la tumba física donde colocan el cuerpo del muerto. Es un lugar de espíritus conscientes que son capaces de comunicarse. Otros pasajes que indican que los espíritus de los difuntos están conscientes en el estado intermedio entre la muerte y la resurrección son los siguientes:

2. 2 Corintios 5

En el capítulo cinco de 2 Corintios, Pablo habla de la muerte. Después de expresar la idea de que prefiere vivir hasta que el Señor vuelva, para que su mortalidad fuera vestida de inmortalidad, continúa: «Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables» (vv. 6-9).

Pablo presupone aquí que estar ausente del cuerpo significa estar presente con el Señor.

3. Filipenses 1

En forma semejante, en Filipenses, el primer capítulo, hablando de la posibilidad de su muerte, Pablo dice: «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros» (vv. 23,24). Estos dos dichos de Pablo hacen muy claro que él contemplaba compañerismo inmediato, personal, y consciente con Cristo, en el caso de su muerte.

4. Apocalipsis 6.9-12

En Apocalipsis 6.9, al abrir el séptimo sello del pequeño libro, Juan describe una visión de los mártires cristianos en el cielo. Escribe su conversación con el Señor como sigue: Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

El punto establecido aquí es que los muertos benditos en el cielo están en comunicación activa y consciente con el Señor. Podríamos agregar que la pregunta dirigida al Señor no debe entenderse como falta de felicidad o de comodidad. Las túnicas blancas que recibieron

no implican forma corporal, tal como las referencias similares que dicen que Dios «se viste» no indican forma corporal. Leemos, por ejemplo: «Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá» (Salmo 93.1). La túnica blanca con que se vestían las almas en la visión de Juan es símbolo de la santidad perfecta. Compare Apocalipsis 3.4; 7.14; y especialmente 19.8: «Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.» La respuesta para la pregunta 37 del Catecismo Menor de Westminster dice: «Las almas de los creyentes, en el día de su muerte, son perfeccionadas en santidad, y pasan inmediatamente a la gloria...» Este es el significado de las túnicas blancas.

B. Incluye un lugar de tormento

El tormento es mencionado en Lucas 16.23,28, y el dolor intenso en las *llamas* es mencionado en el versículo 24. No se puede negar, usando un método razonable de exégesis, el hecho de que esto significa sufrimiento literal intenso. Por otro lado, la naturaleza física o química de las llamas escapa a nuestro conocimiento actual del proceso de oxidación. Nos obliga a entender la palabra en sentido figurado, representando sufrimiento espiritual o mental.

C. Un lugar de espíritus sin cuerpo

El hombre rico y Abraham y Lázaro son presentados como espíritus sin cuerpo, porque están entre los muertos (v. 30). El hecho de que se mencionan ojos, voces, y lenguas, no significa existencia corporal, tal como la mención de la mano, el brazo, los ojos, y los oídos de Dios, no significan que Dios tenga cuerpo (Isaías 59.1; 2 Crónicas 16.9, Jeremías 27.5). Sabemos por pasajes más claros en las Escrituras que Dios no tiene cuerpo en Su estado esencial y eterno. Estas referencias a partes del cuerpo se entienden como modos figurados de expresión, para facilitar nuestra comprensión. En forma similar, los términos corporales mencionados en Lucas 16.19-31 no indican un estado corporal.

D. Hades incluye el lugar de los justos

1. Conversación sin inhibiciones

Es verdad que este pasaje particular no dice en tales palabras que el lugar donde Lázaro disfrutaba el compañerismo con Abraham haya sido el Hades. Esto se deduce por varias razones. La conversación entre el hombre rico y Abraham fue extensa y sin obstáculos, aunque

estaban separados por un gran abismo. Yo entiendo que las palabras «en Hades» en el versículo 23, indican, no solamente la situación del hombre rico, sino también dónde se produjo la conversación completa.

2. El espíritu de Cristo en el Hades

La palabra *Hades* es una traducción de la palabra *Sheol* y *Seol* en el Antiguo Testamento, y es el lugar tanto de los muertos justos como de los malvados. Jacob (Génesis 37.35) esperaba ir al *Sheol* cuando muriera. En la profecía mesiánica del Salmo 16.10, David dice: «Porque no dejarás mi alma (*nephesh*) en el *Seol*, ni permitirás que tu santo vea corrupción». El versículo es claramente un paralelo antitético; la primera cláusula habla del alma en el *Seol*, y la segunda cláusula se refiere al cuerpo en la tumba. En el día de Pentecostés, Pedro (Hechos 2.27) citó específicamente estas palabras del Salmo 16, usando Hades para *Seol*. «Porque no dejarás mi alma en el *Hades*, ni permitirás que tu santo vea corrupción». Pedro, con su exactitud y precisión, aplica estas palabras a Cristo y a su resurrección. Su alma volvió del lugar de los muertos bienaventurados, y Su cuerpo se levantó de la tumba, antes de ver la corrupción.

E. No hay comunicación entre los vivos y los muertos

1. Las palabras de Cristo

De las palabras de Cristo, como se relatan en Lucas 16.19-31, podemos inferir claramente que los espíritus de los muertos no deben comunicarse con los vivos. La necromancia² es prohibida explícitamente en las Escrituras. Isaías (8.19,20) dice: «Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos»? La ley de Moisés prohibió explícitamente hechicería de cualquier tipo, incluyendo la supuesta comunicación con los muertos (Éxodo 22.18; Levítico 20.6,27; Deuteronomio 18.10-12). Isaías, entonces, agrega: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido».

El énfasis de Isaías es que los que conocen al Dios vivo deben buscarlo a Él para información e inspiración, deben ser leales a Su palabra revelada, y nunca deben buscar comunicarse con los muertos. Las palabras de Abraham que cita Cristo: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos», confirman esta advertencia.

2 De las palabras griegas *nekros*, que significa «muerto», y *manteneia*, que significa «divinación».

Los vivos deben dedicar su atención al Señor mismo, y especialmente porque se ha levantado de entre los muertos. Los muertos justos, de forma semejante, deben estar tan ocupados con la presencia gloriosa del Señor, y con la asamblea de los redimidos, que sería incorrecto aun desear la comunicación con los que todavía permanecen en la tierra hasta que el Señor vuelva. Cristo, en Lucas 16.19-31, proporciona otros argumentos en contra de la necromancia.

2. El rey Saúl y la mujer de Endor

Basándose en el incidente de 1 Samuel 28.7-25, algunos opinan que la comunicación con los muertos es posible. El mejor comentario sobre este pasaje que yo conozco se encuentra en el artículo acerca de Saúl en la cuarta edición del Diccionario Bíblico de Davis. En la pregunta que yo planteo, no cuestiono de ninguna manera la veracidad y autoridad del relato bíblico. Aceptamos la Biblia como la Palabra de Dios sin errores. La pregunta es: ¿qué quiso decir precisamente el escritor inspirado?

Como indica el artículo, sólo la mujer vio a Samuel (v.12). Es acerca de su descripción que leemos «Saúl entonces entendió que era Samuel» (v. 14). Pero la palabra «entendió» (*yadha*) no garantiza que sea verdad lo que se entiende, sino solamente que hay una convicción de algo, sea verdad o sea falso. Podríamos traducirlo: «Saúl estaba convencido de que era Samuel».

¿Pero acaso dice en esas palabras que Samuel apareció y dijo tal y tal cosa? Mi sugerencia es que al leer el relato, pongamos el nombre «Samuel» entre comillas. Esto, creo, comunicará la idea que el escritor quiso dar. Durante mi trabajo pastoral, algunos miembros de mi iglesia, contra mi consejo, asistieron una reunión espiritista, e informaron lo que había dicho el «fantasma». No creyeron realmente que fuera un fantasma. Uno de ellos trató de tomar la mano del fantasma, y recibió un golpe eléctrico fuerte. Estas personas percibieron que el «fantasma» era un fraude. Cuando explicaron lo que había hecho y dicho el «fantasma», los que escucharon entendieron claramente. Como el artículo sobre Saúl mencionado arriba concluye: «Sería muy extraño, después de que Dios haya rehusado contestar a Saúl, o en sueños o en profecías, que su siervo Samuel apareciera, justo en una entrevista estrictamente prohibida por Dios, y por petición de una mujer condenada por la ley de la nación y por la ley de Dios».

Tal como los espiritistas son muy astutos en interpretar una situación y en predecir eventos probables, así esta mujer de Endor no habría necesitado una inteligencia extraordinaria para saber que Saúl estaba asustado

la noche antes de una batalla, que un desastre venía pronto, y que su fama sería engrandecida por la predicción que ella conseguiría de Samuel.

3. La transfiguración

La aparición de Moisés y de Elías a Cristo y a los tres discípulos en el Monte de la Transfiguración está en una categoría totalmente diferente. El incidente está anotado en los tres evangelios sinópticos (Mateo 16.28-17.13; Marcos 9.1-13; Lucas 9.27-36). Jesús había estado hablando de Su segunda venida, y concluyó diciendo que «algunos de los que están aquí» no gustarían de la muerte hasta que hubiesen visto (*idosin*), «el reino de Dios» (como lo dice Lucas), o «el reino de Dios venido con poder» (como lo dice Marcos), o «al Hijo del Hombre viniendo en Su reino» (como lo dice Mateo). Los tres evangelios sinópticos hacen referencia específica a la experiencia en el Monte de la Transfiguración. Mateo y Marcos dicen que fue después de seis días, y Lucas habla en forma menos precisa del tiempo pero más específicamente de esta predicción de Jesús, diciendo: «Aconteció como ocho días después de estas palabras, que ...» En otras palabras, los tres evangelios sinópticos claramente sugieren que la experiencia en el Monte de la Transfiguración era lo que fue predicho en el contexto anterior.

En relación con nuestra discusión acerca de la imposibilidad de comunicarse con los muertos, debe notarse que en el incidente en el monte de la transfiguración, no hubo ninguna comunicación entre Moisés, Elías, y los tres discípulos. Los discípulos vieron y escucharon a Cristo hablando con ellos, escucharon la voz celestial decir: «Este es mi Hijo amado», y vieron a Cristo transformado en Su gloria resplandeciente, tal como aparecerá en Su segunda venida en la gloria y el poder de Su reino. Moisés puede ser percibido como un tipo de los que han muerto y que serán resucitados en la segunda venida de Cristo, y Elías puede ser entendido como un tipo de los que, sin morir, serán hechos inmortales. Así, los discípulos tuvieron una visión del «Hijo del Hombre viniendo en Su reino». Concluimos, entonces, que la experiencia del monte de la transfiguración no da ningún apoyo a la necromancia o a ningún intento de comunicarse con los muertos.

III. ¿DÓNDE ESTÁ EL MUNDO INVISIBLE?

A. La pregunta planteada

¿Dónde estaba el ser personal, no-material, de Cristo, mientras Su cuerpo estaba en la tumba? Él dijo explícitamente al ladrón creyente en la cruz: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43). El alma de Cristo, mientras Su cuerpo estaba en la tumba, estaba en el paraíso, que

está en el Hades. La forma precisa en que los tres pasajes se expresan (Salmo 16.10; Hechos 2.27; y Lucas 23.43) no es un accidente.

Pero el paraíso es el cielo. En 2 Corintios 12.2,4, Pablo habla de ser llevado al «tercer cielo», e identifica al cielo con el paraíso. Las palabras «el tercer cielo», deben entenderse como referencia al hecho de que, con nuestros ojos, podemos ver primero el cielo de nubes, y después el cielo de estrellas. El tercer cielo simplemente significa el cielo espiritual donde se manifiesta la presencia de Cristo, y donde los muertos benditos están en comunión entre ellos y con Él.

El estudiante puede sentirse confundido en cierto aspecto geográfico o más bien astronómico, en este momento. Si está claro que tenemos razón en decir, en las palabras del credo apostólico, que mientras Su cuerpo estaba en la tumba, Cristo «descendió al Hades»,³ (y esto es ciertamente lo que indican los pasajes citados arriba), y si creemos que el paraíso, que es parte del Hades, también se identifica con el cielo, entonces ¿dónde está el cielo?

Si tenemos que preguntar ¿dónde está el cielo?, entonces sería mejor hacer la pregunta en forma más amplia: ¿Dónde está el Hades? ¿Dónde está Gehenna o Tartarus? ¿Dónde está el paraíso? ¿Dónde está el mundo invisible?

B. No subterráneo

La Biblia no dice dónde está el Hades. Algunos sostienen la idea mitológica que está en algún espacio subterráneo. Algunos suponen que Efesios 4.4-7 enseña que Hades está debajo de la tierra, especialmente la frase: «las partes más bajas de la tierra». Cuando habla acerca de los dones cristianos, Pablo cita el Salmo 68.18: «Subiendo a lo alto, llevé cautiva la cautividad, y di dones a los hombres». Cristo, en Su ascensión, ha destruido el principio de la esclavitud al pecado. Ha capturado el mismo principio de la cautividad, y como resultado de Su obra terminada, ha dado dones a los hombres para ser ejercidos. Pablo continúa: «Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra»?

3 El Catecismo de Heidelberg, respuesta a la pregunta 44, sigue la opinión de Calvino (Instituciones, libro II, capítulo XVI, párrafo 321) que las palabras, «descendió al infierno (Hades)», se refieren a los sufrimientos de Cristo en la cruz. Schaff (Creeds of Christendom, tomo III, p. 321) comenta, «En el Credo Apostólico, el infierno tiene el significado de Hades, o el lugar y el estado de los espíritus que se han ido; pero el Catecismo de Heidelberg explica que descender es una figura de los sufrimientos vicarios en la cruz».

La frase: «las partes más bajas de la tierra» ha sido entendida incorrectamente como un *genitivo partitivo*,⁴ y ha sido unida a la idea de que el Hades, o el Seol, está en alguna parte debajo de la tierra. Al contrario, el genitivo, «de la tierra» es un *apositivo*⁵ de las palabras, «las partes más bajas». Cristo descendió del cielo a las partes más bajas, es decir, a la tierra, para vivir Su vida en la carne, antes de ascender al cielo. Un paralelo directo se encuentra en Isaías 44.23, donde la palabra «tierra» es un apositivo de la frase, «profundidades». «Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza ...»⁶

A veces se alega que la frase: «las aguas debajo de la tierra», como ocurre en el segundo mandamiento y en otros pasajes, indica algún lugar subterráneo. En el segundo mandamiento leemos (Éxodo 20.4): «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra». El doctor R. Laird Harris, en un discurso que dio a la Evangelical Theological Society,⁷ explica que esto no es nada más que una prohibición de la adoración de imágenes de peces. Algunos piensan que el dios Dagón era un ídolo, cuyas extremidades inferiores tenían la forma de un pez. Ya que obviamente el segundo mandamiento prohibía la adoración de imágenes de peces, el doctor Harris ha mostrado que la frase: «las aguas debajo de la tierra», significarían naturalmente las aguas debajo del borde de la playa. La frase «debajo de la tierra» nunca ocurre en la Biblia en un contexto que apoye la idea de que el Hades o el Seol fuera un lugar físico subterráneo.

C. Las palabras «abajo» y «arriba»

Uniformemente en las Escrituras, ir al Hades es lo mismo que ir «abajo», pero después de la resurrección de Cristo, y después de los cuarenta días con los discípulos, Él «ascendió al cielo». Pablo dice que él fue «arrebatado al cielo», y «arrebatado al paraíso». Es común hacerse la pregunta: «Si el Hades es abajo, y el cielo es arriba, ¿cómo podemos decir que el cielo, que es parte del paraíso, es parte del Hades?»

4 Nota del traductor: Un genitivo partitivo indica que una cosa es parte de otra, es decir «las partes más bajas» serían una parte de la tierra.

5 Si «de la tierra» está en aposición con «las partes más bajas», entonces explica lo mismo, pero con otras palabras. Es como decir, «las partes más bajas, la tierra».

6 El genitivo en la frase, «las partes más bajas de la tierra» en el Salmo 63.9 puede ser partitivo, pero ciertamente no se refiere literalmente al Seol y al Hades, porque es un lugar de la «espada» y de los «zorros» (v. 10). Otros pasajes con esta frase, con variaciones menores, son el Salmo 139.15; Ezequiel 26.20; 31.14,16,18; 32.18,24, pero en cada caso el contexto aclara que no contempla un Seol o un Hades subterráneo.

7 *Bulletin of the Evangelical Theological Society*, 1962, pp. 11-17.

El primer paso en contestar esta pregunta es darse cuenta de que las palabras «arriba» y «abajo», si las tomamos literalmente como términos geográficos indicando dirección perpendicular con la tierra, serían términos sin sentido desde el punto de vista del universo. La dirección arriba, desde cualquier punto en la tierra, está cambiando constantemente, mientras la tierra gira sobre su eje, y mientras sigue su órbita anual alrededor del sol. Estamos obligados a concluir que las palabras «arriba» y «abajo», hablando acerca de ir al Hades o ir al cielo, no pueden entenderse como direcciones físicas en relación con la tierra, o en relación con el universo. Deben tomarse como palabras con sentido, pero como palabras que comunican algo espiritual y psicológico, y no una dirección geográfica o astronómica. Es muy natural hablar, como lo hicieron los escritores bíblicos, acerca de ir «abajo» al lugar de los muertos en el mundo invisible. La muerte física significa tristeza y depresión. El credo apostólico contiene la frase: «descendió al infierno (Hades)», basada en el hecho de que Cristo, en el espíritu, fue al paraíso, mientras su cuerpo yacía en la tumba.

Por otro lado, con la revelación más completa que tenemos ahora del hogar celestial, un compañerismo de los bienaventurados con el Señor (si nos damos cuenta de que no podemos usar «arriba» en el sentido geográfico, sino en el sentido espiritual y psicológico), parece muy natural que Pablo hablara de ser «arrebatado» al cielo, que es el paraíso.

De hecho, encontramos en el Antiguo Testamento, a pesar de la poca información revelada en ese tiempo, la figura de Elías, ascendiendo al cielo. «Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal» (2 Reyes 2.1). «Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino» (2 Reyes 2.11).

D. ¿Por qué Cristo ascendió en una nube?

Si las direcciones «arriba» y «abajo» no pueden tomarse geográficamente, sino espiritualmente y psicológicamente, ¿por qué Cristo ascendió visiblemente en una nube desde el monte de los Olivos, como conclusión de su ministerio «postresurrección»? Sugiero que este hecho visible fue muy apropiado para comunicar a la mente de los discípulos que su ministerio había concluido en forma victoriosa. Existe un pensamiento adicional, que por la forma de su ascensión, Cristo dio una presentación visible de la manera en que volvería. Los ángeles dijeron a los discípulos: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al

cielo» (Hechos 1.11). El retorno visible de Cristo será un evento espectacular, donde todo ojo le verá (Apocalipsis 1.7), «en un momento, en un abrir y cerrar de ojos» (1 Corintios 15.52), en el horizonte de toda la tierra (Lucas 17.23). Fue muy apropiado que Su ascensión presentara una analogía visible de Su segunda venida.⁸

E. Pero ¿dónde? literalmente

Sugiero que pensemos en el lugar llamado cielo (porque es un lugar literal con relaciones personales verdaderas) y en el lugar llamado Gehenna (también un lugar literal), en términos análogos a «ondas». Con la radio y la televisión tan comunes en el mundo entero, sabemos que existen en mi oficina donde escribo, y en su oficina donde está leyendo, un número vasto de experiencias potencialmente audibles y visibles. Los programas están disponibles, pero necesitamos los instrumentos de recepción, y tenemos que sintonizar las ondas correctas.

Recuerde la experiencia del siervo de Eliseo (2 Reyes 6.8-23): «Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo» (vv. 15-17).

Los caballos y los carros de fuego alrededor de Eliseo estaban allí todo el tiempo, pero requirió un milagro de Dios, ajustando los ojos del joven para que pudiera ver los recursos que mencionó Eliseo cuando dijo: «más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (v. 16).

No sugiero que la analogía de las ondas explique la naturaleza del Hades, Gehenna, o del paraíso, sino que pienso que esta comparación nos ayuda a entender el hecho de que hay un mundo invisible, especialmente el hecho de que el cielo está cerca. No creo que el cielo esté muy lejos. Si fuera así la voluntad de Dios, podríamos ver la cara de nuestro Señor Jesucristo en cualquier momento.

No sabemos dónde está Gehenna, o dónde está el abismo entre Gehenna y el paraíso, pero sí podemos usar esta analogía de las ondas para ayudar a creer en la realidad de lo que enseña la Biblia acerca de este tema. Así, aunque no podemos explicarlo, podemos

8 Aún en términos de nuestro conocimiento actual, podría ser un momento breve antes de que Cristo vuelva a revelarse a todos los pueblos en el globo entero.

entender lo suficiente para saber que no es un error creer en un lugar literal en el universo donde se han ido los espíritus de los muertos, y donde tienen relaciones interpersonales.

Las siguientes líneas del himno *La bondad eterna*, por Whittier, expresan en forma bella, la respuesta del cristiano para la pregunta: «¿dónde está el cielo?»

No sé dónde levantan Sus islas
Las palmeras frondosas en alto.
Sólo sé que no saldré
De Su amor y Su cuidado.

IV. FUENTES PATRÍSTICAS

Los escritos patrísticos son de gran ayuda en la interpretación de la enseñanza bíblica acerca del estado intermedio. Tertulio, en su *Apología*, capítulo XLVII, protesta contra los que interpretarían el Paraíso en términos de los «poetas y los filósofos». Explica las semejanzas, diciendo que «ellos lo tomaron de nuestra religión». En su tratado acerca del *Alma*, Tertulio razona y especula acerca del Hades y del Paraíso. La materia más importante se encuentra en el capítulo LV. Protesta fuertemente en contra de la influencia pagana y de las ideas paganas en los capítulos LIV y LVI, pero agrega poco a nuestra comprensión de las Escrituras.

Hipólito, quien murió alrededor de 230 A.D., en su *Refutación a toda herejía*, capítulo XVI, acerca de Platón, investiga las ideas de Platón acerca del Hades y sobre los futuros premios y castigos. Hipólito no conoce muy bien a Platón. No está seguro si Platón creía en la transmigración de las almas o no. Evidentemente, Hipólito nunca había leído el *Phaedo* de Platón. En su fragmento, *Contra Platón, Sobre la Causa del Universo*, niega ciertas ideas paganas: «...porque todos, los justos y los injustos, serán traídos ante Dios, el Verbo. Porque el Padre ha entregado todo juicio a Él; y en cumplimiento del consejo del Padre, Él que llamamos el Cristo viene como juez. No es Minos, ni Radamanto quien viene a juzgar al mundo, O griegos, sino Él a quien el Padre ha glorificado.» (s. 3)

Aunque Hipólito es antipagano y pro Biblia, añade poco a nuestra comprensión de las Escrituras.

V. *Seol, el concepto veterotestamentario*

A. *¿El lugar de entierro?*

No será necesario para el propósito de la teología sistemática hacer un estudio exhaustivo del concepto del Seol en el Antiguo Tes-

tamento. Algunos eruditos sostienen que la palabra en el Antiguo Testamento *siempre* significa la tumba física, o el lugar de entierro. Aunque estoy convencido de que no es así, no puedo estar totalmente seguro del punto de vista contrario, de que el Seol *nunca* denomine el lugar de entierro. Aun me inclino a creer que nunca lo hace, prefiero postergar la decisión final, hasta investigar más. Quedamos con un hecho claro, que Cristo y los apóstoles enseñaban que el Hades es el lugar de los espíritus de los muertos, y que estaban muy conscientes de que *Hades* se usaba en la Septuaginta para traducir *Seol*.

1. Salmo 16.10

En un caso llamativo, donde Pedro cita Salmo 16.10 el día de Pentecostés (Hechos 2.27), tenemos apoyo apostólico para entender el Seol del Antiguo Testamento como el Hades del Nuevo Testamento.

2. Pasajes citados para sostener lo contrario

Los pasajes que supuestamente enseñan que el Hades del Antiguo Testamento denomina el lugar físico de entierro son los siguientes:

«Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?» (Salmo 6.5)

«No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio; pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya» (Salmo 115.17,18).

«Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos» (Isaías 38.18,19).

3. Examinación de los pasajes citados para sostener lo contrario

La primera de estas tres citas es la más difícil. Si en el Salmo 6.5, el Seol se refiere al lugar físico de entierro, entonces debe ser considerado simplemente como un pasaje que no da ninguna información con respecto al estado intermedio del alma. Pero esto no soluciona el problema. La primera cláusula en el paralelismo, «en la muerte no hay memoria de ti», es demasiado inclusiva, a menos que el salmista esté hablando solamente del cuerpo muerto. Seguramente no quiere enseñar que los santos que se han ido de esta vida no puedan recordar en ningún sentido al Señor. Sugiero que la palabra traducida «memoria» no se refiere a la memoria pasiva, sino al recordar activo. La

palabra frecuentemente denomina un monumento para recordar algo importante. Además, la palabra traducida «alabar» frecuentemente significa confesar el nombre de Dios. Finalmente, el punto de vista del salmista es su obra activa de servir a Dios entre Su pueblo. Su oración dice, en efecto: «el que muere no puede seguir recordando a la gente de Ti, y el espíritu que se ha ido al Seol no puede seguir alabándote y confesándote delante del pueblo».

En otras palabras, no estoy convencido de que en el Salmo 6.5, el Seol signifique el lugar de entierro. Tampoco puedo ver que entregue información verdadera acerca del estado intermedio del alma. El punto de vista del Salmo es el servicio activo a Dios en esta vida.

La palabra *Seol* no ocurre realmente en el Salmo 115.17,18. Debemos entender esta frase: «no alabarán los muertos a JAH», como referencia a apariciones de espíritus, y debemos entender la conclusión, «pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre», como una afirmación de la inmortalidad personal.

En la oración de Ezequías, notada en el capítulo 38 de Isaías, el punto de vista es claramente su obra y testimonio en esta vida entre su pueblo. Debemos entender que sus comentarios negativos no dicen nada acerca de las almas de los que han muerto. Desde el punto de vista del rey piadoso de Israel y su obra importante, su ida al Seol interrumpiría su alabanza. Su muerte pondría fin a su programa de purificación de la adoración en Israel. Si él va al mundo invisible, se acaba la esperanza de hacer la obra a la cual Dios le había llamado. Pero la restauración de su salud, como respuesta a su oración, significaría continuar sirviendo a Dios entre Su pueblo, como un padre que enseña las verdades de Dios a sus hijos.

4. «Reunido a tu pueblo»

La frase «reunido a tu pueblo», denominando la muerte de un justo en el Antiguo Testamento, no apunta a su entierro físico, porque leemos en Números 27.13 que Dios dijo a Moisés, «tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón». Pero con referencia al entierro de Moisés, se nos dice: «Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy» (Deuteronomio 34.5,6). Concluimos entonces, que la frase «reunido a tu pueblo», apunta al estado intermedio del alma en el Seol.

5. Resumen

En resumen, yo diría que me inclino a pensar que el Seol nunca denomina el lugar físico de entierro, aunque no sería dogmático en excluir *todas* las referencias. Si algunas veces denomina la tumba física, entonces aquellos pasajes tendrán que interpretarse a la luz de ese significado. Pero tal interpretación de Seol no puede destruir o socavar la enseñanza clara del Nuevo Testamento acerca del Hades y del estado intermedio de las almas de los que han muerto y que están esperando la resurrección.

VI. EL ESTADO INTERMEDIO ANTES DEL TIEMPO DE CRISTO

A. La tradición

Desde el tiempo de los padres de la iglesia hasta ahora, ha persistido la idea, unida con la mitología griega por un lado y con la doctrina católica del purgatorio por otro lado, que las almas de los santos que murieron antes de Cristo no entraron en la presencia de Dios en el cielo. La idea es que estas almas estaban guardadas en un cierto *limbus patrum*, un lugar de espera, y que solamente ahora después de Cristo, las almas de los creyentes van inmediatamente a estar con el Señor.

Unida con esta idea es la explicación errónea de la frase en el credo apostólico, «descendió al infierno (Hades)», suponiendo que esta frase indica que Cristo fue al *limbus patrum*, mientras su cuerpo yacía en la tumba. Suponen que, cuando resucitó, levantó a los espíritus de los santos del Antiguo Testamento, y los condujo al cielo.

Hay mucha literatura acerca del tema. En *Hastings Encyclopedia of Religion and Ethics* [La enciclopedia de religión y ética de Hastings] tomo VI, bajo el título «Descenso al Hades (de Cristo)», el lector encontrará nueve páginas de letra pequeña acerca de todos los puntos de vista del tema desde el tiempo del Nuevo Testamento.

B. 1 Pedro 3.18-20

Entre los pasajes que supuestamente hablan del *limbus patrum*, se encuentra en primer lugar 1 Pedro 3.18-20. En la interpretación de estos versículos, sigo la enseñanza de Charles Hodge, B.B. Warfield, A.T. Robertson, y otros, que opinan que este texto se refiere al tiempo de Noé. Los que Pedro llama los «espíritus encarcelados» serían las personas en aquella época. Cristo fue a predicar a ellos en el Espíritu a través de Noé, quien fue llamado «pregonero de justicia» (2 Pedro 2.5). La siguiente traducción de 1 Pedro 3.18-20 es mía, pero está basada en los mensajes de A.T. Robertson, que escuché en Nueva York hace veinte años.

«...Cristo murió una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para acercarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en quien (el Espíritu) Él fue a predicar, en los días de Noé, mientras la paciencia de Dios esperaba, y mientras se construía el arca, a los espíritus encarcelados (los que ahora están encarcelados), a los que en aquella época eran desobedientes».

En los mensajes mencionados arriba, A.T. Robertson habla mucho de la sintaxis de las oraciones de Pedro. Propone, como lingüista (y él fue la autoridad máxima de la gramática del Nuevo Testamento), que una traducción como la mía es totalmente legítima.

Es evidente, entonces, que Pedro no enseña que Cristo, mientras Su cuerpo estaba en la tumba, haya ido al *limbus patrum*. Más bien, Pedro está mostrando que fue el espíritu de Cristo en el tiempo de Noé, que predicaba la justicia a los que rechazaban la gracia de Dios.

C. Efesios 4.8-9

Otro pasaje que supuestamente enseña la doctrina del *limbus patrum* se encuentra en Efesios 4.8, 9. Esto lo mencionamos arriba. Se supone que las palabras en el versículo 8, «llevó cautiva la cautividad», enseñan que Cristo liberó a los santos del Antiguo Testamento, que habían sido cautivos hasta ese momento. La frase que dice que «descendió primero a las partes más bajas de la tierra», se interpreta como una indicación de que existe un *limbus patrum* en algún lugar debajo de la tierra. Ya expliqué que no hay justificación para esa interpretación. El genitivo «de la tierra» no debe entenderse como partitivo, sino como apositivo. Cristo ascendió al cielo, pero primero fue a las partes bajas, es decir, a la tierra. Como dije anteriormente, podemos comparar con Isaías 44.23 para ver una expresión semejante: «Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza ...»

D. Mateo 27.51-53

Otro pasaje del cual se dice que enseña la doctrina del *limbus patrum* es Mateo 27.51-53: «Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.»

Podemos entender fácilmente que el rompimiento del velo es un acto físico con profundo significado. Podemos comprender el terre-

moto, y la oscuridad mencionada en Mateo 27.45 y en otros pasajes paralelos. El terremoto y la oscuridad eran cumplimientos de la profecía de Joel, mencionada por Pedro en el día de Pentecostés. Pero es difícil entender el significado de la resurrección de muchos cuerpos de los santos que habían muerto, y su aparición en la ciudad santa después de la resurrección de Cristo. Podemos decir simplemente que lo que se relata verdaderamente sucedió. Podemos inferir también que la resurrección de los cuerpos de los santos habría sido una gran confirmación, para la fe de los creyentes en medio del alboroto y la confusión de esos días. Si leemos Romanos 1.4, con el énfasis literal en el genitivo plural, «que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección *de entre los muertos*», no es imposible que Pablo esté hablando aquí del valor que tiene la resurrección de los muertos mencionados en Mateo 27.53 como evidencia de Su propia resurrección.

Pero hay algo seguro: Mateo 27.51-53 no enseña ni apoya ninguna doctrina de un *limbus patrum*.

E. La opinión de Calvino

Calvino, en las Instituciones, Libro II, capítulo CVI, párrafo 8 y siguientes, toma una posición muy fuerte en contra de la doctrina del *limbus patrum*. En el párrafo 9 dice: «No comprendo, pues, cómo posteriormente se llegó a pensar en la existencia de un cierto lugar subterráneo, al cual llamaron Limbo. Sin embargo, esta fábula, por más que haya contado con el apoyo de grandes autores, y aun hoy en día muchos la tengan por verdad, no pasa de ser una fábula. Porque es cosa pueril querer encerrar en una cárcel las almas de los difuntos.»

Calvino interpreta la frase en el *credo apostólico*, «descendió al infierno», como metáfora para describir los sufrimientos de Cristo en la cruz. Los escritores de la *Confesión de Fe de Westminster*, sin embargo, no siguieron a Calvino en este punto. La respuesta a la pregunta # 50 del *Catecismo Mayor* dice: «La humillación de Cristo, después de Su muerte, consiste en que fue sepultado, y continuó en el estado de muerte y bajo el poder de la muerte, hasta el tercer día; que ha sido también expresado por las palabras *descendió al infierno*».

Yo concluyo que, tal como «los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham» (Gálatas 3.9), y son «linaje de Abraham», y «herederos según la promesa» (Gálatas 3.29), así también los que creen en Cristo como su Salvador personal ahora, irán al mismo paraíso donde fue Abraham cuando murió. Van al cielo donde hay compañerismo con el Dios de Abraham, y con el Cristo, el día de quien Abraham se gozó de ver (Juan 8.56).

VII. LA DOCTRINA FALSA DEL PURGATORIO

A. El origen

Desarrollándose del concepto pagano del Hades, y de la noción patristica del *limbus patrum*, la Iglesia Católica, durante la edad media, formuló la doctrina errónea del purgatorio. Esta doctrina fue enunciada por el Concilio de Florencia, 1439, y por el Concilio de Trento, 1545-1563, y se afirma que está basada en los siguientes pasajes bíblicos y apócrifos.

B. El supuesto fundamento

Hay oraciones por los muertos en el libro apócrifo, 2 Macabeos 12.42. Se relata que Judas Macabeo encontró, en los cuerpos de algunos soldados judíos muertos, objetos de idolatría que eran prohibidos por la ley. «Entonces todos bendijeron el juicio justo del Señor que había descubierto las cosas que estaban escondidas; y así dedicándose a las oraciones, le rogaron que olvidara del pecado que había sido cometido» (Ver el pasaje entero en 2 Macabeos 12.39-45, y el artículo acerca del «purgatorio» en la Enciclopedia Católica.)

Las autoridades católicas sostienen que hay un ejemplo de la costumbre de orar por los muertos en 2 Samuel 1.12; 3.31-35, donde se hace ayuno después de la muerte de Saúl y después de la muerte de Abner. Una referencia al libro apócrifo, Tobías (Tobías 4.18) dice: «Sacad vuestro pan y vuestro vino para el entierro de un hombre justo, pero no coméis y no toméis con el malo». Se piensa que este dicho tiene algo que ver con el purgatorio. En cuanto a la posibilidad de ser rescatado del purgatorio, las autoridades católicas apuntan a las palabras de Cristo en Mateo 12.32: «A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.»

En la cita de las Instituciones mencionada arriba, Calvino habla del argumento católico basado en el Salmo 107.16: «quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro», y del argumento basado en Zacarías 9.11: «yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua».

El hecho de que los pasajes canónicos citados arriba no apoyan la doctrina del purgatorio es aparente al que los estudie.

C. Apoyo protestante para una doctrina semejante

La idea del purgatorio después de la muerte surge en las circunstancias más sorprendentes. Hace algunos años en una reunión en Los Ángeles, California, escuché a un evangelista protestante decir que

los cristianos son tan pecaminosos que debe haber un período de purificación antes de ir al cielo. Después, escuché a otro pastor protestante decir algo semejante. Tal opinión está basada en una falta de entender el significado de la justificación y la santificación. Los que son salvos, justificados, son santificados por el Espíritu Santo. Por otro lado, los que viven una vida pecaminosa, no han nacido de nuevo, sin importar las profesiones de fe que hayan hecho.

D. La respuesta bíblica

Según las Escrituras, la diferencia entre los salvos y los perdidos es absoluta. El que genuinamente cree en Cristo «no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Juan 5.24). «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3.36).

La pregunta #37 del Catecismo Menor de Westminster expresa precisamente la doctrina bíblica: «Las almas de los creyentes son hechas después de la muerte, perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo reposan en sus tumbas hasta la resurrección».

Al final de esta vida terrenal, el individuo ha pasado completamente por su oportunidad de salvación. No hay ninguna indicación en las Escrituras de otra oportunidad de salvación. Más bien, «si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará» (Eclesiastés 11.3, Apocalipsis 22.11).

Algunos dirían: ¿No hay ninguna diferencia entre el creyente descuidado y el creyente más comprometido? La respuesta se encuentra en la doctrina de premios para los que son justificados (1 Corintios 3.11-15). Hay un solo fundamento, Jesucristo. «Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego».⁹

VIII. CONCLUSIÓN

Debemos concluir que el estado intermedio del alma, entre la muerte y la resurrección, es un lugar de castigo en Gehenna para los perdidos, y un lugar de compañerismo gozoso con Cristo para los salvos. Los redimidos que poseen la vida eterna han sido perfeccio-

9 Los católicos opinan que la referencia al fuego en este último texto es una referencia al purgatorio. Juntan varios pasajes que hablan del fuego como elemento purificador. Pero la respuesta es obvia, ya que no son las personas mismas que serán purificadas, sino sus obras.

nados en santidad. Esperan la resurrección y el juicio de premios (Lucas 14.14). En cuanto a los que no han aceptado la gracia de Dios en esta vida, no hay ni un rayo de esperanza para salvación. Tampoco hay esperanza de que ellos, siendo culpables de pecado eterno, se arrepientan (Marcos 3.29).

Estas consideraciones nos impulsan más enérgicamente a la actividad evangelizadora y misionera, porque «he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6.2).

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

I. LA IMPORTANCIA CENTRAL

A. *El estado intermedio incompleto*

La esperanza cristiana en una vida futura no es simplemente una inmortalidad espiritual del alma, sino que también incluye la esperanza de la resurrección del cuerpo. Los espíritus de los bienaventurados están en un estado de gozo con el Señor en el cielo, pero están conscientes de que no están completos (Apocalipsis 6.9-11). El estado sin cuerpo es menos perfecto que el estado de inmortalidad después de la resurrección (1 Corintios 15.50-52; 2 Corintios 5.2-4).

B. *La resurrección de Cristo*

La gran prueba tangible de la resurrección, y en realidad, de todo el sistema doctrinal enseñado en las Escrituras, es la resurrección de Cristo, «el hecho más comprobado de la historia antigua». La iglesia cristiana, a través de los siglos después de Su resurrección, proclama con confianza y gozo: *Christus vere resurrexit* [Cristo en verdad resucitó].

II. LA RESURRECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. *Los saduceos*

El Antiguo Testamento enseña claramente, no solamente la inmortalidad del alma, sino también la resurrección del cuerpo. Aun así, existía en el tiempo de Cristo una secta de mucha influencia, los saduceos, quienes negaban la inmortalidad personal y la resurrección, aunque se consideraban leales a las Escrituras. Negaban también la existencia de ángeles y de espíritus (Hechos 23.8). De los saduceos, Josefo dice: «Los saduceos dicen que debemos estimar las observancias que se encuentran en la Palabra escrita como obligatorias, pero no las que se derivan de la tradición de nuestros antepasados». Es evidente que se consideraban leales a las Escrituras y, sin embargo, negaban la inmortalidad y la resurrección. Sería como algunos hoy en día que se consideran leales a las Escrituras, pero que no aceptan alguna doctrina importante.

B. Las culturas cercanas

Habría sido muy extraño que los judíos no tuvieran ninguna doctrina de la vida futura, ya que los mismos egipcios y babilonios, juntos con otros contemporáneos, tenían doctrinas elaboradas de la inmortalidad y de la resurrección. De hecho, frecuentemente explicamos que la razón de que la enseñanza del Antiguo Testamento acerca de este tema es muy escasa, es que no querían confundirse con las ideas comunes entre los pueblos cercanos, ya que éstas estaban entretejidas con la idolatría. Suponemos que, por esta razón, los escritores del Antiguo Testamento decidieron solamente asegurar en términos simples que había una vida futura

C. La evidencia en los Salmos

Hemos estudiado arriba la evidencia en el Salmo 16.10, como interpretado por Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2.24 y siguientes). Es claro que David enseñó, y que Pedro lo entendió así: (1) que el alma del Mesías iba al *Seol*, y que Su alma no quedaría allí, (2) que el cuerpo del Mesías no quedaría en el estado de muerte suficiente tiempo para ver la corrupción, sino que se levantaría de entre los muertos.

Esta esperanza también se expresa en el Salmo 17.15: «En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.» En este versículo, tenemos un paralelo sintético indicando (1) la esperanza de ver la cara del Señor, que es semejante a la expresión de Pablo, «partir y estar con Cristo», y (2) lo satisfactorio y lo completo del estado resucitado, «cuando despierte a tu semejanza» (Vea 1 Juan 3.2).

El Salmo 73.23-26 es poco claro en la versión Reina Valera.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha.

24 Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Literalmente, el versículo 23 dice: «Y estaré siempre contigo», y en el contexto, se entiende como una declaración de fe en la inmortalidad. Los versículos 24 y 25 son claros como están traducidos en la versión Reina Valera. El versículo 26 no habla específicamente de la esperanza de una resurrección, pero sí están en armonía con la idea.

La idea parece ser: «No importa si mi carne y mi corazón fallan, Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre».

D. La evidencia en Isaías

Isaías seguramente tenía en mente la resurrección cuando escribió (Isaías 26.19): «Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.» Algunos comentarios sugieren que estas palabras son una metáfora de la restauración nacional de Israel. Esta interpretación no es totalmente imposible. Sin embargo, si estas palabras son una metáfora o una predicción literal de la resurrección del cuerpo, por lo menos la idea de una resurrección corporal está expresada. Como metáfora, las palabras no tendrían sentido si Isaías no creyera en una resurrección del cuerpo.

Isaías claramente predijo la resurrección del Mesías después de Su sufrimiento. «Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivos, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores» (Isaías 53.8-12).

Estas palabras son tan conocidas que las leemos sin pensar en las implicaciones. Cuando lo estudiamos con cuidado, es tan obvio que Isaías no solamente creía en una resurrección literal del Mesías, sino también hablaba de ello en tales términos que suponía que sus lectores daban por concedido que el Mesías iba a levantarse de entre los muertos.

E. La confianza de Job

La confianza de Job en la resurrección, desafortunadamente, ha sido un tema de debate (Job 19.23-27). Los versículos 23 y 24 no son difíciles de entender. «¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; Que con cincel de hierro y con plomo

fuesen esculpidas en piedra para siempre!» Job está a punto de declarar una convicción que cree de suma importancia y de significado permanente. Siente que sus palabras deben ser escritas en un libro para recordar siempre. Pero un libro puede ser destruido. Sus palabras deben ser esculpidas en una piedra. No obstante, una piedra puede ser gastada con el tiempo, y las palabras llegarían a ser ilegibles. Si pudiera esculpir las palabras profundamente con cincel de hierro, y después llenar las letras con plomo, su testimonio sería permanente.

El versículo 25 no está en discusión. «Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo;»

El testimonio entero de Job es positivo y lleno de confianza en su salvación, a pesar de todas las apariencias de lo contrario. Está seguro de que su Redentor, su *Goel*, vive, y que en ese día final (acharon), Él se levantará en la tierra, literalmente parado sobre el polvo.

El versículo 27 tampoco es difícil: «Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí».

Es solamente la preposición “en” del versículo 26 que ha causado confusión. «Y después de deshecha esta mi piel, *En* mi carne he de ver a Dios».

Es una cuestión de cómo traducir la palabra hebrea *min*, que significa literalmente *desde*. Algunos traducen esta frase como «aparte de mi carne». No obstante, la palabra significa «desde el punto de vista de». En Cantares 2.9, la expresión «mirando por las ventanas», contiene la misma palabra *min*, es decir, desde ese punto de vista, literalmente «desde las ventanas». En el *Hebrew Lexicon* de Brown, Driver, y Briggs, p. 579, hay dieciséis o diecisiete ilustraciones del uso de esta palabra, donde significa «desde el lugar donde uno ve, habla, ejerce poder, etc.» Del contexto del libro de Job también es muy claro que Job quiso decir: «Mirando desde mi carne, veré a Dios».

Podemos sostener, sin preocuparnos de que la evidencia vaya a comprobar lo contrario, que Job 19.26 enseña: «Yo sé que mi Redentor vive ... y después de que los gusanos hayan comido mi piel y mi cuerpo, aún así yo veré a mi Dios desde mi cuerpo».

La confianza de Job en el hecho de que es justificado por la gracia de su Redentor, es ilustrada otra vez en el capítulo 23. En los versículos 3 y 4, Job no sabe dónde y cuándo será vindicado, pero está confiando en el hecho de que Aquel que lo juzgará le dará fuerza. El versículo 7 expresa la misma confianza en su justificación, y la culminación de este pasaje está en el versículo 10: «Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.»

Es como si Job hubiese anticipado la promesa: «al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6.37). Nos recuerda de la invitación evangelística de Calvino, que repite cariñosamente varias veces, que debemos «alardear» de la fidelidad de Dios.¹ En otras palabras, debemos aceptar sin vacilación la Palabra de Dios. Especialmente refrescantes son las palabras al final del capítulo II, Libro III, de las *Instituciones*: «Nosotros, por el contrario, cuando vemos que Dios abiertamente manda que los pecadores tengan la esperanza cierta de la salvación, de muy buen grado alardeamos tanto de su verdad, que confiados en su sola misericordia y dejando a un lado la confianza en las obras, esperamos con toda seguridad lo que nos promete. Al hacerlo así, no nos engañará aquel que dijo, “conforme a vuestra fe os sea hecho”» (Mateo 9.29).

Una vez fui estudiante en una clase que hacía un rabino erudito, en que estudiábamos el texto hebreo del libro de Job. El rabino expuso la posición, «no se puede encontrar ninguna doctrina de la inmortalidad en Job». Cuando vimos pasajes como Job 19.23-26, el rabino sacudiría la cabeza, diciendo: «No sabemos lo que significa».

Cuando ya nos conocíamos mejor, una vez le dije en la clase: «Si pudiera admitir la posibilidad de la inmortalidad y la esperanza de la resurrección en el libro de Job, posiblemente entendería estos versículos». Sonrió de una manera condescendiente y dijo: «Bueno, quizás».

F. La profecía de Daniel

Posiblemente la aseveración más explícita de la doctrina de la resurrección en el Antiguo Testamento está en Daniel 12.2: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.»

No conozco a ningún estudiante cuidadoso que niegue que estas palabras hablan de la resurrección de los muertos. Daniel claramente indica que hay dos resurrecciones, una resurrección de los que heredan la vida eterna, levantándose del polvo de la tierra, y otra de los demás muertos, para vergüenza y desprecio eterno. Sin duda, la distinción que hace Juan en el capítulo 20 de Apocalipsis confirma y desarrolla esta predicción de Daniel.

III. LA DOCTRINA NEOTESTAMENTARIA DE LA RESURRECCIÓN

A. La afirmación general de Pablo

La doctrina neotestamentaria está expresada en los términos más simples en la defensa de Pablo frente a la corte romana de Felix: «...

¹ *Instituciones*, Libro II, capítulo II, secciones 6, 16, 29, 53, capítulo IV, sección 22, y Libro III, capítulo VIII, sección 3.

ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos» (Hechos 24.15).

B. Juan 5.21-29

Jesús claramente se refiere a la resurrección de los justos y de los injustos en Juan 5.28,29: «...vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación».

No parece necesario explicar que la palabra «hora» se usa aquí en forma figurada, y que este texto no se puede usar para argumentar que las dos resurrecciones a que Jesús se refiere serán simultáneas. Juan estaba acostumbrado al pensamiento de que, desde una perspectiva amplia y cósmica, el complejo de eventos escatológicos había empezado. Ver la discusión arriba acerca de las palabras de Juan: «ya es el último tiempo (la última hora)» (1 Juan 2.18).

En el contexto inmediato de Juan 5.28,29, Jesús había recién dicho (v. 25): «Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.» Yo opino que estas palabras se refieren a la resurrección de Lázaro, que iba a suceder pronto, aunque, como dije antes, no puedo negar la posibilidad de que Juan estuviera hablando en forma figurada de una experiencia espiritual. El punto es que la palabra «hora» en Juan 5.25 se usa para referirse a un período extendido de tiempo. Así también la palabra «hora» en el versículo 28 probablemente apunta a un período de tiempo, el complejo escatológico que anticipamos.

El hecho de que las dos resurrecciones de Juan 5.29 no son simultáneas se indica en otros pasajes que estudiaremos más adelante. También está indicado en el hecho de que Jesús repite la palabra *anastasis*, resurrección: la resurrección de vida y la resurrección de juicio. Esta repetición sugiere dos eventos distintos.

C. Jesús y los saduceos

La respuesta formal de Jesús a la negación de parte de los saduceos de la inmortalidad personal está en los tres evangelios sinópticos (Mateo 22.23-33; Marcos 12.18-27; Lucas 20.27-40). Después de contestar la pregunta acerca de la relación matrimonial en la resurrección, mostrando que era una pregunta hipotética, basada en una hipótesis falsa, Jesús continuó, en las palabras de Marcos: «Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de

Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.» Lucas agrega la frase: «pues para él, todos viven».

Es inútil pretender que vemos hoy en las palabras hebreas citadas por Jesús (Éxodo 3.6) nada más que una referencia histórica a los hombres que vivían antes de Moisés. Es obvio que Jesús y sus contemporáneos vieron más en las palabras de Moisés, y es Jesús a quien estamos citando. Los tres relatos dicen que los adversarios fueron silenciados por el argumento de Jesús. Incluso, cuando examinamos de nuevo las palabras de Moisés en su contexto más amplio, la conclusión que saca Jesús de ellas parece muy natural.

La pregunta más inquietante para nuestras mentes modernas es: ¿cómo es que el hecho de que Abraham, Isaac, y Jacob estaban vivos cuando Dios habló a Moisés, comprueba que serán resucitados? La respuesta es, sin duda, que el corazón del argumento de los saduceos era que las almas de los muertos no existen sin cuerpo. El hecho de que estaba vivos cuando Dios habló a Moisés comprueba que sí existían sin sus cuerpos; y por lo tanto, el argumento principal de los saduceos en contra de la resurrección es destruido.

D. Juan 11.21-29

Las palabras que Jesús dirigió a Marta mientras Lázaro yacía en la tumba están muy relacionadas con su respuesta a los saduceos. Jesús introdujo el tema (Juan 11.23-44) con las palabras: «Tu hermano resucitará» (v. 23). Marta contestó, como si fuera de conocimiento común: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero» (v. 24).

Las siguientes palabras necesitan más estudio: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (vv. 25, 26).

Las palabras «soy la resurrección y la vida», son un ejemplo de lenguaje figurado que se llama personificación. Obviamente Jesús no está identificado, de una forma panteísta y numérica, con la resurrección y la vida. Lo que quiere decir es: «la resurrección y la vida dependen totalmente de mí, y serán realizadas dentro de mi poder y de mi esfera de acción». Debemos siempre tener cuidado en evitar la confusión mística panteísta en los casos de personificación. Me acuerdo de un defensor de la secta Ciencia Cristiana que insistió, en una conversación hace años, que, «ya que Dios es amor», entonces «amor es Dios». Por supuesto que no es así. La frase significa que Dios es la fuente y el ejemplo vivo de todo amor genuino, y que tal amor sólo se

puede realizar en la esfera de Su gracia y Su aprobación. Otros casos de personificación son «Él es nuestra paz» (Efesios 2.14), «el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1 Corintios 1.30), «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5.21).

Las palabras «el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (v. 25), no deben ser difíciles de entender, porque, en el contexto, el tema es la resurrección, y esta conversación es una introducción al relato de la resurrección de Lázaro.

Las palabras «Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente», podrían referirse meramente a la vida eterna, como en Juan 6.50 y Juan 8.51. Pero en mi opinión, las palabras inmediatamente anteriores, «aunque esté muerto, vivirá», indican que las palabras, «todo aquel que vive» significan que todos los que resucitan de entre los muertos nunca morirán.

E. Resumen, el Evangelio de Juan

Resumiendo las enseñanzas del Señor en el Evangelio de Juan, debemos concluir que Juan 5.25-29; 6.50; 8.51; 11.24-44 enseñan claramente (1) la resurrección futura de los muertos, y (2) la vida «resucitada», o la «vida eterna», que es la posesión actual de los que creen en Cristo como su Salvador personal.

F. La doctrina de la resurrección en el libro de los Hechos (general)

El movimiento de la iglesia cristiana después de la vida de Cristo en la tierra, como relatada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, fue basado y centrado en el hecho de que Cristo resucitó de entre los muertos. El hecho de la resurrección fue considerado indiscutible, porque, como dijo Pablo en la corte romana, delante de Agripa, «pues no se ha hecho esto en algún rincón» (Hechos 26.26).

G. Hechos, el testimonio temprano de Pedro

Fue el hecho de la resurrección de Cristo el énfasis principal en el testimonio temprano de la iglesia (Hechos 1.22; 2.24, 29-36; 3.26). Pero no fue el hecho en forma aislada, sino las implicaciones de la resurrección para nuestra salvación (Hechos 2.38, 39; 3.19-21), que fueron el tema de los apóstoles. Aunque la resurrección futura no es mencionada explícitamente por Pedro en sus mensajes tempranos, se

da por hecho en todo lo que dice Pedro, y se sugiere en la referencia a la restauración de todas las cosas» (Hechos 3.21).

H. Hechos, el énfasis de Pablo

Las implicaciones de la resurrección de Cristo para los que han puesto su fe en Él, constituyen para Pablo un tema de suma importancia. En el mensaje en Antioquía de Pisidia (Hechos 13.14 y siguientes), la resurrección de Cristo (v. 30) es la base del evangelio, «por medio de él se os anuncia el perdón de pecados» (v. 38). En su mensaje en el Areópago (Hechos 17.22ss.), la resurrección de Cristo es la base de la declaración de que Dios «ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (v. 31).

La doctrina de la resurrección futura llega a ser más prominente en las audiencias de Pablo en las cortes legales. Delante del Sanedrín, Pablo declaró: «Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga» (Hechos 23.6).

En el primer juicio ante Felix, declaró: «Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres». (Hechos 24.14-16). Después, en el mismo juicio, contó su experiencia delante del Sanedrín, y contó de su declaración firme que hizo en aquella ocasión: «Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros» (Hechos 24.21).

En la segunda audiencia delante de Felix, «Pablo habló acerca de la fe en Jesucristo» y disertó «acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero» (Hechos 24.24,25). Claramente el tema del «juicio venidero» involucraría discusión de la resurrección.

Cuando Festo, quien siguió a Felix, dio su informe a Agripa, resumió el caso de Pablo en las palabras, «que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo» (Hechos 25.19).

En la última audiencia ante Festo y Agripa, Pablo declaró que estaba siendo juzgado por la promesa de Dios a los padres, y por la esperanza de las doce tribus. Insistió en preguntar: «¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?» (Hechos 26.6-8). Resumió la

evidencia para la resurrección de Cristo, como indiqué arriba (Hechos 26.23, 26), con las palabras, «pues no se ha hecho esto en algún rincón».

Con estos datos, es obvio que es de suma importancia para Pablo que hay una resurrección futura de los muertos, y que hay un juicio de premios y castigos.

1. Hebreos, capítulo 11

Es evidente que los escritores del Nuevo Testamento entendían que el Antiguo Testamento enseñaba la resurrección como un artículo de fe establecido. Eso se observa en varios puntos en el capítulo 11 de Hebreos.

Enoc fue transportado en forma corporal, sin morir, tal como sucederá con los que están vivos en el tiempo de la *parusía* (segunda venida de Cristo). Esto implica que los justos tendrán una forma corporal en su estado final (v. 5).

La esperanza de una resurrección es el trasfondo de otros comentarios en este capítulo. Por ejemplo, indica que los fieles todavía no habían recibido lo prometido, sino que lo miraron de lejos (v. 13), que se consideraban “extranjeros y peregrinos sobre la tierra”, y que estaban buscando una “patria” (v. 14). Se declara explícitamente que Abraham creía en la resurrección de los muertos (v. 19).

Cuando menciona que “las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección” (v. 35), sin duda, esto se refiere a 1 Reyes 17.23 y 2 Reyes 4.36. La esperanza de una “mejor resurrección” presupone que hay dos resurrecciones futuras, porque si el escritor hubiese pensado que todos los muertos fueran a resucitar a la misma vez, serían muy extrañas las palabras, “a fin de obtener mejor resurrección”.

Los últimos dos versículos del capítulo son explícitamente escatológicos, y hacen un resumen de la fe del Antiguo Testamento, “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros (es decir, para nosotros todos, incluyendo a ellos), para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (vv. 39, 40).

Por la naturaleza de las promesas a los creyentes del Antiguo Testamento, se nota que esta última cita proclama la esperanza de todos los justos, y que no hace distinción entre los santos del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento. ¿Qué podría ser mejor que la “ciudad, cuyo arquitecto y constructor es Dios”, o la “patria” celestial?

Es claro, entonces, que el autor de la epístola a los hebreos creía firmemente que los santos del Antiguo Testamento esperaban en la resurrección y en una vida futura de bendición.

J. 1 Corintios, capítulo 15

1. Versículos 1-11

El pasaje más importante de la Biblia relacionado con la resurrección es el capítulo 15 de 1 Corintios. Los versículos 1-11 tienen que ver con la resurrección de Cristo. Estos versículos ya fueron estudiados en otra sección del libro.²

2. Versículos 12-19

Empezando con el versículo 12, Pablo utiliza la resurrección de Cristo para corregir la doctrina errónea que había surgido en Corinto. “Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?”

Yo opino que el grupo que era “de Cristo” en Corinto (1 Corintios 1.12,13), incluía a algunos que decían, “Sí, creemos en Cristo, que él es el Mesías, pero rechazamos a este Jesús que fue crucificado. Somos muy espirituales, y nuestra salvación es demasiado espiritual para identificarnos con este Jesús crucificado”.

Hubo ocasiones cuando el mensaje cristiano no fue tanto “Jesús es el Cristo (de quien han escuchado)”, sino más bien, “el Cristo (en quien profesan creer) es Jesús, el Señor, crucificado y resucitado”. En Hechos 18.5 y 19.28, la sintaxis sugiere ese significado.

Si tengo razón, y hay muchos datos en las cartas a los Corintios que apuntan en este sentido, entonces fue esta secta gnóstica o semignóstica, el grupo de “Cristo”, que también decía “nuestra salvación es demasiado espiritual para la doctrina de la resurrección del cuerpo”. Evidentemente, como muchos movimientos, sus opiniones no habían sido sistematizadas todavía.

Pablo contesta, explicando que la esencia misma, y el fundamento del mensaje cristiano, sobre el cual todos los asociados con la iglesia se habían consolidado, es la resurrección corporal de Cristo. Ahora dice, “Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación (nuestro kerugma), vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

2 Parte III, sección 3, “Evidencias de la resurrección”.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.” (vv. 13-19)

Al estudiar estas palabras, es importante recordar que Pablo no está tratando de establecer el hecho de la resurrección de Cristo. Está apelando a la resurrección como un hecho indiscutible, y utilizando ese hecho para obtener la conclusión de que hay una resurrección del cuerpo.

3. Versículo 20, *ek nekron*

Pablo continúa, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” Note que en el griego, hay una diferencia entre la “resurrección de los muertos” (v. 12b), usando el genitivo plural sin una preposición precedente, y la “resurrección de entre los muertos”, usando la preposición *ek* con el genitivo plural (vv. 12a, 20). La última frase sólo puede ser usada si no todos los muertos resucitan juntos.

4. Versículos 21, 22

Después, Pablo desarrolla la analogía, por contraste, entre Adán y Cristo, con respecto a la resurrección. “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre (ver Génesis 3.17-19), también por un hombre la resurrección de los muertos (vendrá). Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (vv. 21, 22).

En estas palabras, la preposición *en* (en) debe ser entendida como un dativo de instrumento y no como un dativo de lugar. Es decir, *en* aquí no indica una esfera de afiliación espiritual, como encontramos por ejemplo en 2 Corintios 5.17, “Si alguno está en Cristo....” Más bien es como Gálatas 3.14, donde se indica que la promesa se ofrece a los gentiles “en Cristo Jesús”, es decir, a través de la mediación de Jesucristo. El punto de 1 Corintios 15.22 es que habrá una resurrección futura efectuada por el poder de Cristo.

5. Versículos 23-28, tres etapas de resurrección

La próxima sección nos lleva a detalles de la escatología que no vamos a investigar ahora. Basta por ahora examinar los puntos centrales de su enseñanza, y volveremos a ver este pasaje en otra oportunidad. Note, entonces, lo siguiente en los versículos 23-28: “Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida. Luego el fin, cuando... el postrer enemigo que será destruido es la muerte.”

Ya hemos notado las dos etapas de la resurrección en Daniel 12.2. Como dice el comentario de Jamieson, Fausset y Brown, citando a Tregelles, “Muchos de entre los que duermen..., estos se levantarán a vida

eterna, pero aquellos (el resto de los que duermen y que no despiertan en este momento), serán levantados para vergüenza.” También hemos notado la referencia de Cristo a dos resurrecciones distintas en sus palabras registradas en Juan 5.28, 29. No hablaremos ahora de las dos resurrecciones nombradas por Juan en Apocalipsis 20.

Por ahora, será suficiente decir que Cristo mismo es la primera etapa de la resurrección según Pablo en 1 Corintios 15. Posiblemente estén incluidos con Él los santos resucitados que son mencionados en Mateo 27.52, 53. “Los que son de Cristo en Su venida” seguramente son de la segunda etapa de la resurrección, según Pablo aquí.

Aunque requiere más atención, es obvio que Pablo habla de una tercera etapa de la resurrección en estos versículos. Hay una secuencia de palabras, “la primicias ...luego ...luego el fin”. Las palabras griegas *aparche* (primicias), *epeita* (luego), *eita* (luego), en esta secuencia, seguramente son el equivalente de contar “uno...dos...tres”.

El hecho de que la tercera etapa de la resurrección está unida con la enumeración de otros detalles hace difícil la interpretación de este pasaje. Los detalles son: (1) El “fin”, al cual Pablo se refiere aquí, es el tiempo cuando “entregue el reino al Dios y Padre” (v. 24). Esto se explica más en el versículo 28, “pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

(2) La segunda cosa mencionada en relación con el “fin” es cuando “haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (vv. 24, 25).

(3) “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (v. 26). ¿Qué significará que la muerte misma será destruida? (a) No puede ser “la segunda muerte”, que es el castigo eterno, porque no está en discusión aquí, y además, esta muerte no terminará nunca. (b) No puede referirse a la muerte espiritual “en pecado”, porque los condenados son “culpables del pecado eterno” (Marcos 3.29). (c) La última destrucción de la muerte debe ser la resurrección de toda persona que haya muerto, la resurrección de los “otros muertos”, para que la muerte sea vaciada. Juan, en el capítulo 20 del Apocalipsis aclara los detalles que dan la única explicación razonable de la referencia de Pablo a la destrucción final de la muerte. La muerte misma, y el Hades, el lugar de los muertos, serán vaciados, y la muerte y el Hades serán lanzados al lago de fuego.

Las tres etapas de la resurrección analizadas aquí son pasadas por alto frecuentemente, pero son notadas en el comentario de Meyer.

La distinción entre las dos resurrecciones futuras tiene mucha importancia para nuestra comprensión del reino milenial de Cristo.

6. Versículo 29, el bautismo para los muertos

Pablo plantea un argumento *ad hominem* a las personas de Corinto acerca de una costumbre que Pablo no está aprobando. “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (v. 29)

Este versículo no está muy claro para nosotros, porque no sabemos con exactitud qué costumbre tiene en mente. Pero es probable que algunos de los corintios erróneamente habían sido bautizados por sus amigos que habían muerto sin ser bautizados. Evidentemente eran los mismos que negaban la resurrección del cuerpo. Si esta conjetura es correcta, Pablo eligió mostrar la incongruencia de su posición, sin entrar en detalle acerca de sus ideas equivocadas.

7. Versículos 30-34, las implicaciones éticas

La ética de la negación de la resurrección corporal es el tema importante de los versículos 30-34. “¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (vv. 30-32). Pablo aquí está citando Isaías 22.13, palabras con las cuales Isaías reprende a los que no hacen caso a las advertencias divinas. Pablo también reprende tal sentimiento, “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo” (vv. 33, 34).

La frase acerca de “malas conversaciones”, o mala compañía, que corrompe las buenas costumbres, es evidentemente una cita de Menandro, de una obra llamada *Thais*. Menandro era un poeta de la “nueva comedia” que vivió alrededor de 343-291 A.C. Era el tipo de poeta con el cual los libertinos de hoy se identificarían.

Vemos de las palabras de Pablo las implicaciones éticas de la hiperespiritualidad que contempla el cuerpo como esencialmente malo. Sin duda, estas personas a quienes se dirige Pablo, estaban teñidas con esa forma del gnosticismo que sostenía lo siguiente: a) todo lo físico y temporal es malo, y b) ya que nuestra salvación es “espiri-

tual”, por lo tanto, no importa lo que hacemos con nuestros cuerpos. “Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios.” (1 Corintios 6.13)

La respuesta de Pablo es que este cuerpo en que vivo ahora, la misma identidad, será mi cuerpo en la resurrección y para la eternidad. ¿Usaré estas manos para violencia? ¿Usaré estos labios para pronunciar palabras malas? La doctrina de la resurrección del cuerpo tiene implicaciones éticas tremendas para el cristiano, que no podrían ser comunicadas con alguna doctrina de la inmortalidad meramente espiritual.

8. Versículos 35-44, la identidad del cuerpo resucitado

Pablo ahora se dedica a contestar la pregunta perpleja, ¿cómo será el cuerpo resucitado? “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.” (vv. 35-38)

Hasta ahora en la explicación de Pablo, uno podría pensar que el cuerpo que muere y es enterrado pierde su identidad. Lo que sigue aclara que no es así. Pablo solamente ha indicado que el proceso de vida y muerte es análogo al proceso de enterramiento y resurrección. Sin duda, alude a las palabras de Cristo en Juan 12.24, “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. Hay una analogía aquí, pero no debemos llevar esto más allá de las palabras de las Escrituras.

Para ilustrar la diferencia entre el cuerpo en su estado mortal y el cuerpo en su estado inmortal, Pablo continúa, “No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria” (vv. 39-41).

Los cuerpos en el cielo mencionados aquí no son cuerpos personales, porque entendemos que los ángeles no son seres corporales. Los cuerpos celestiales son el sol, la luna, y las estrellas. Son cuerpos verdaderos, pero se distinguen el uno del otro, y también se distinguen de los cuerpos aquí en la tierra.

Pablo sigue, “así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en

deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (vv. 42-44).

En estos versículos, es claro que el cuerpo que muere es el mismo que el cuerpo que resucita. En cada cláusula, es la misma cosa que se siembra en un estado de existencia y resucita en otro.

9. Versículos 45-49, el primer Adán y el segundo Adán

Pablo continúa con la analogía, haciendo un contraste entre Adán y Cristo. “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente (Génesis 2.7); el postrer Adán, espíritu vivificante” (v. 45). Note que la palabra “natural” *psuchikon*, significa un cuerpo apto para la vida presente. La palabra “espiritual”, *pneumatikon*, se refiere al mismo cuerpo, pero cambiado y adaptado para nuestra existencia inmortal con Cristo.

Pablo expresa la misma idea en Filipenses 3.21, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”. Sabemos algo del cuerpo glorioso de Cristo después de Su resurrección por el relato de Sus actividades durante los cuarenta días antes de Su ascensión.

Pablo sigue con una explicación natural del hecho de que nuestro estado mortal precede nuestro estado futuro de inmortalidad e incorrupción. “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (vv. 46-49).

El orden de los dos estados de existencia habría sido el mismo si el hombre no hubiese caído en pecado. El hombre, aunque sin pecado en su estado original, estaba siendo probado. Se supone que si el hombre no hubiese pecado, habría llegado a ser inmortal, y habría participado de un estado de existencia igual a lo que vivirán los redimidos en la resurrección.

Creo que el punto de Pablo es que, aunque posiblemente nos desanimemos por el largo tiempo de espera, es el plan natural de Dios en este mundo finito, que tengamos que esperar el momento de ser hechos inmortales.

10. Versículos 50-54, los mortales no reinan

Comenzando con 1 Corintios 15.50, Pablo abre el gran tema de la relación entre la resurrección de los justos y la segunda venida de Cristo. El tema había sido anunciado en el versículo 23 con la mención de la resurrección de “los que son de Cristo, en su venida”. Ahora Pablo continúa, “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (v. 50). Pablo no está hablando del reino espiritual, al cual uno traspasa al ser regenerado (Colosenses 1.13, Juan 3.3,5), sino del reino futuro donde seremos herederos y donde reinaremos con Cristo. Es una distinción importante, que se aclara con lo que dice a continuación, que los de Cristo no están reinando ahora como reyes, y tampoco han heredado el reino que recibirán en la segunda venida. Debe ser notado que también hay una distinción entre los herederos del reino que reinarán con Cristo cuando se hayan hecho inmortales, y los sujetos mortales del reino, a quienes los herederos juzgarán. (1 Corintios 6.2; Lucas 22.30).

Es la resurrección de los justos y el cambio en los creyentes vivos que lograrán la inmortalidad. Pablo sigue, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (vv. 51, 52).

Pablo continúa su explicación. “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” (vv. 53, 54; Isaías 25.8, citado también en 2 Corintios 5.4).

En otras palabras, esta profecía de Isaías que fue difícil de entender en su contexto antiguo, se interpreta ahora como referencia, no a la resurrección de los que mueren, sino al cambio en el momento de la segunda venida de Cristo, al cambio que experimentarán los creyentes que viven hasta que sean hecho inmortales, repentinamente, sin experimentar la muerte.

11. Versículos 55-58, la conclusión de Pablo

La conclusión de Pablo de esta discusión de la resurrección, versículos 55-58, es una culminación apropiada. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? (Oseas 13.14) ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

K. La resurrección y el retorno del Señor

1. Hechos 1.1-11

El retorno visible glorioso de Cristo es profetizado en varios pasajes. En el primer capítulo de Hechos, se relata que Jesús, después de la resurrección, estuvo con sus discípulos durante un período de cuarenta días, “hablándoles acerca del reino de Dios” (v. 3). Mientras estaban reunidos, “le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (v. 6)

Su respuesta fue, “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (v. 7). En otras palabras, definitivamente restaurará el reino a Israel, pero los discípulos no sabrán “los tiempos o las sazones”.

Debemos recordar estas palabras al estudiar la escena de la ascensión que sigue. Fue alzado, “y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (v. 9). “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (vv. 9-11).

2. 1 Tesalonicenses 4.13-18

La asociación de la resurrección de los creyentes con el retorno visible de Cristo, mencionado brevemente en 1 Corintios 15.23, que se refiere a la resurrección de los que son de Cristo en Su venida, es enseñada más claramente en 1 Tesalonicenses 4.13-18.

Pablo ha estado hablando de la vida tranquila, simple, y honesta, que deben vivir los creyentes, mientras se conducen “honradamente para con los de afuera”. Es muy significativo que sea esa idea la que introduce el tema de la resurrección de los creyentes que han muerto. Evidentemente, algunos del grupo cristiano original en Tesalónica habían muerto, después de que Pablo les había dejado para ir a Atenas. Había una pregunta en la mente de sus amigos y de sus parientes, ¿estaban excluidos de la esperanza de la segunda venida de Cristo? Es esta pregunta que contesta Pablo.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (vv. 13,14). En otras palabras, la resurrección de Jesús es la garantía de la resurrección de los hermanos que han muerto. Esta resurrección será “a través de Jesús” como el agente de la acción, y “con Jesús” en Su segunda venida.

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (vv. 15-18).

(a) El momento

Las dos etapas de la acción en el retorno glorioso de Cristo, (1) la resurrección de los creyentes, y (2) el cambio en que los creyentes vivos serán hechos inmortales, suceden en un momento breve de tiempo. Pablo se refiere a las mismas etapas en 1 Corintios 15.51, 52, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Un “momento” (la palabra griega es *atome*) difiere técnicamente de un “instante”. Un instante es un punto cero de tiempo, pero un momento, aunque es un período de tiempo muy breve, incluso como en este caso puede ser un abrir y cerrar de ojos, sin embargo ocupa algo de tiempo. Durante ese momento, primero serán levantados los muertos, y después los santos vivos serán transformados. Juntos, seremos reunidos con el Señor en el aire.

(b) El rapto

La palabra “rapto”, que significa literalmente “ser arrebatado”, viene de una traducción del griego en 1 Tesalonicenses 4.17, donde dice “seremos arrebatados”.

L. El cuerpo resucitado

1. Las promesas

No conocemos los datos físicos, químicos, o fisiológicos del cuerpo resucitado, pero esto sí sabemos, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos

que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3.2). “...esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3.20,21). “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Corintios 2.9,10).

2. La evidencia de las apariciones de Cristo después de la resurrección

Podemos sacar conclusiones acerca de la naturaleza del cuerpo resucitado de las apariciones de Cristo relatadas en los evangelios. Es evidente que lo vieron literalmente, que lo escucharon, y que vivió entre los discípulos durante cuarenta días. Cuando apareció a María Magdalena (Juan 20.11-18), y ella lo reconoció, Él dijo, “No me toques”, una mejor traducción sería, “no te agarres de mí”. Obviamente ella hizo como si fuera a agarrarlo y a no soltarlo, para que no desapareciera. Pero Él explicó que el tiempo de su ascensión no había llegado todavía. En otras palabras, Él iba a estar un tiempo más con los discípulos.

Mateo (28.9,10) escribe acerca de la reunión de Jesús con las mujeres que fueron a la tumba. “He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.” La palabra traducida “abrazaron”, *krateo*, literalmente significa *asir*, *apoderarse* de algo. Esta palabra comprueba que el cuerpo resucitado de Jesús fue físicamente tangible. En esta ocasión, Jesús aseguró a las mujeres con las palabras, “Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”.

No es sorprendente que los dos hombres en el camino de Emaús no hayan reconocido a Jesús (Lucas 24.13-32), cuando Él se acercó y se fue con ellos. Una vez tuve la experiencia de ver a una persona (viva) que supuestamente había muerto. Al principio me era difícil reconocerlo. Pero el incidente de Emaús añade algo a nuestra información con respecto al cuerpo resucitado de Cristo. Dice que, después de que se había revelado a ellos, “se desapareció de su vista” (v. 31). Literalmente, dice que “se hizo invisible” *afantos egeneto*. A raíz de esto, sabemos que el cuerpo resucitado tiene cualidades y capacidades que nuestras ciencias físicas desconocen.

En la primera aparición a un grupo de discípulos, estando ausente Tomás (Marcos 16.14; Lucas 24.36-43; Juan 20.19-25), “estando

las puertas cerradas”, *kekleismenon* (Juan 20.19), Jesús apareció en medio de ellos, sin previo aviso. Se asustaron y pensaban que era un fantasma, pero Él dijo: “¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos” (Lucas 24.38-43).

Vemos en estas palabras que el cuerpo resucitado de Cristo fue totalmente reconocible y tangible. Además, vemos que su cuerpo podía recibir comida física.

En la ocasión de su aparición a los discípulos, cuando Tomás estaba presente (Juan 20.26-31), Jesús dijo, “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”

El hecho más extraño entre todas las circunstancias de Sus apariciones después de la resurrección fue el hecho de que comió comida física (Lucas 24.41-43). Debemos admitir francamente que no tenemos conocimiento del metabolismo de Su cuerpo resucitado. Hay otras referencias al consumo de comida de parte de los santos después de su resurrección. En la última cena, Jesús habló de tomar el “fruto de la vid” en Su reino futuro (Mateo 26.29; Marcos 14.25; Lucas 22.17,18). Predijo que en Su segunda venida, Sus discípulos comerían y tomarían en Su mesa (Lucas 22.28). Sin duda, esto es un paralelo con la “cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19.9).

Aunque reconocemos que las referencias a las cenas y los banquetes en el reino futuro pueden ser, por lo menos en parte, lenguaje figurado, aún así las referencias al hecho de que Él comió demuestran claramente que no era un fantasma. Si hay banquetes después de la resurrección de los santos (y ¿quién lo puede negar?), debemos recordar que aun en esta vida, el consumo de comida tiene más de un propósito. Si fuera solamente para satisfacer las necesidades del cuerpo, nuestras vidas serían empobrecidas espiritualmente. Pero comer juntos es más un asunto de compañerismo que un asunto de necesidad fisiológica. Esto es verdad, tanto para la cena familiar, como para los banquetes y las reuniones sociales de los hijos de Dios.

El hecho de que Jesús comió pescado y miel en presencia de Sus discípulos seguramente no tenía nada que ver con una necesidad física de Su cuerpo resucitado. Más bien le dio una sensación de más familiaridad e intimidad con ellos, y removió la sensación extraña de que había resucitado de entre los muertos en una forma inmortal.

3. La resurrección y la relación marital

Los comentarios de Jesús acerca de la pregunta de relaciones maritales después de la resurrección arrojan luz sobre el tema de la naturaleza del cuerpo resucitado. Fueron los saduceos que plantearon la pregunta (Lucas 20.27ss.) acerca de una persona que ha sido casada más de una vez en esta vida. Inventaron un caso hipotético poco probable, pensando que su pregunta sería imposible de contestar, “en la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer?” (v. 33).

La respuesta de Jesús fue la siguiente: “Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (vv. 34-36). Los relatos de esta conversación en Mateo y en Marcos son básicamente lo mismo que en Lucas (Mateo 22.23-33; Marcos 12.18-27). Pero Mateo y Marcos introducen Su comentario de que no hay relaciones matrimoniales para los que han experimentado la resurrección con las palabras, “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios”.³

M. Conclusión

Al concluir la discusión del cuerpo resucitado, no puedo poner demasiado énfasis en el hecho de que la esperanza bíblica para los creyentes en Cristo no es la esperanza solamente en la resurrección de un fantasma, o en relaciones abstractas intangibles. Aunque el cuerpo de Cristo después de Su resurrección no fue sujeto a las limitaciones que tienen nuestros cuerpos ahora, sin embargo, Su cuerpo resucitado no era una simple aparición espiritual. Era físicamente tangible.

La Biblia presenta un reino futuro de gloria para el hombre, que incluye, con toda la riqueza de compañerismo personal, también todas las relaciones literales, tangibles, en tres dimensiones de espacio y en el tiempo.

3 Después de todo, el aspecto más importante en cualquier relación personal, incluyendo el matrimonio, y la familia, es el aspecto de compañerismo, amor, y respeto mutuo. Los que somos mayores hemos aprendido que la relación matrimonial misma se desarrolla en este sentido.

Nuestros corazones responden al sentimiento expresado por Pablo, que aunque el compañerismo personal con Cristo será glorioso, el estado sin cuerpo es incompleto. La doctrina bíblica de la resurrección literal del cuerpo añade valores vastos e incalculables a nuestro concepto del gozo en el estado futuro.

EL REINO FUTURO DE CRISTO

I. EL SIGNIFICADO DE “REINO”

La palabra “reino” en las Escrituras significa exactamente lo que indica el uso en español corriente, el dominio de un rey. Dentro de este significado, la palabra puede denominar un territorio de un rey, con toda la gente incluida, o puede referirse al gobierno que el rey administra. Durante la Segunda Guerra Mundial, el territorio de países como Noruega y Holanda eran, en un sentido, el “reino” de sus monarcas, pero en otro sentido no lo eran. Existía un “reino en exilio”. El rey en exilio no ejercía sus poderes reales en forma completa. En cada país había también una cantidad de personas secretamente leales a su rey, que se podía considerar el “reino” verdadero. El estudioso encontrará en las Escrituras ilustraciones de todos estos sentidos de la palabra “reino”.

A. Las palabras diferentes no indican aspectos diferentes

De hecho, se encuentra que la frase particular que se usa, sea *el reino de Dios, el reino de Cristo, el reino de los cielos*, o simplemente *el reino*, no indica nada sustancialmente diferente. Hay distintos aspectos del reino soberano de Dios, pero el aspecto no puede ser identificado con cierta frase. Es el contexto que siempre indica el significado preciso. Se encuentran casos en que, en el mismo sermón, como relatado en Mateo, Marcos, o Lucas, mientras Mateo usa la frase “reino del cielo”, como algo natural para los judíos, Marcos y Lucas usan la frase “reino de Dios”, como algo que entenderían mejor los gentiles (compare Mateo 4.17 con Marcos 1.15, y Mateo 5.3 con Lucas 6.20).

B. El reino universal de Cristo

Cristo es el Hijo eterno de Dios, igual al Padre, y de la misma sustancia del Padre y del Espíritu. En este sentido, puede ser denominado “Rey”, con referencia al universo o a cualquier fase o aspecto de la creación total.

C. El reino espiritual de Cristo

En el sentido de los secretos seguidores en el tiempo de guerra, los creyentes ahora están en el “reino” de Cristo. Existe una diferencia por

supuesto, que durante una guerra, los seguidores tienen que mantener su anonimato debido a la debilidad del gobierno del rey verdadero. El hecho de que Cristo ahora no está gobernando activamente en este mundo, y haciendo respetar Su ley en todos los asuntos humanos, no está basado en alguna debilidad de Su gobierno, o de Sus poderes, sino que se debe solamente a Su gracia y a Su paciencia. En otro sentido, los que han nacido de nuevo en este mundo son semejantes a los seguidores leales durante una guerra, y es en este sentido que se dice que están en el reino de Cristo.

Pablo escribió a la iglesia en Colosas, “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo” (Colosenses 1.13). Este indica claramente que estamos en el reino de Cristo. El mismo pensamiento está en el tercer capítulo de Juan, en la conversación entre Cristo y Nicodemo. “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. ... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3.3,5). Con estas palabras, se indica claramente que el que ha nacido de nuevo ha entrado al reino de Dios.

La fase espiritual del reino de Cristo, al cual uno entra cuando nace de nuevo, es lo que interesa a Pablo cuando dice, “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14.17). La misma fase de soberanía divina es llamada “el reino de Cristo y de Dios” en Efesios 5.5.

D. Cristo en el trono de David

El hecho de que el reino de Cristo es verdaderamente judío y davídico debe ser muy claro para todo estudiante de la Biblia. Las profecías del Antiguo Testamento son explícitas. Vea Isaías 9.6,7; 22.22,23; Jeremías 30.9; Ezequiel 37.24; Oseas 3.5; Amós 9.11; Salmo 89.3,4; 132.10,11, etc. Las confirmaciones del Nuevo Testamento son igualmente claras. Vea las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3. El ángel del anuncio declaró, “el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1.32,33). Vea también Mateo 9.27; 21.9; 22.41-46; Juan 7.42; Hechos 2.25-36; 13.22,23,34,36,38; 15.6; Romanos 1.3; 2 Timoteo 2.8; Apocalipsis 5.5; 22.16, etc.)

Frecuentemente se opone a esta verdad. El término, la “escatología judía” ha sido usado en forma despectiva.

Pero no tenemos otro evangelio que no sea el evangelio judío (Gálatas 3.29). Solamente somos cristianos si hemos sido injertados en la “raíz” de la fe de Abraham (Romanos 11, *passim*, etc.).

El reino davídico de Cristo no es un asunto de favoritismo, de favorecer a una raza sobre otra, sino que es un asunto de aceptar que a ellos “les ha sido confiada la palabra de Dios” (Romanos 3.2). Así el reino futuro de Cristo tendrá continuidad histórica con el canal principal de revelación (Romanos 9.6; 11.25-36).

E. Jesús como rey de los judíos

La referencia a Jesús como rey de los judíos en Su juicio ante Pilato incluye tanto el aspecto presente de Su reino como el aspecto futuro catastrófico. La acusación que los sumo sacerdotes trajeron a Pilato está basada en Su afirmación delante de las autoridades judías (Mateo 26.64; Marcos 14.62; Lucas 22.67-70), de que era el Hijo del Hombre, que “desde ahora” lo verían descendiendo en las nubes del cielo (Mateo y Marcos), y que “se sentaría a la diestra del poder de Dios” (Lucas). En ninguno de estos relatos se le llama a Jesús “rey”, pero en los tres, Él reclama derechos divinos. (La acusación de que era el “rey de los judíos” se hizo ante Pilato).

Las palabras de Mateo y Marcos son una alusión a Daniel 7.13, y son introducidas en Mateo con la frase adverbial *ap arti*, que no necesariamente significa desde este mismo momento en adelante, pero sí indica que Su futura venida en las nubes se esperaba en el futuro cercano. Lucas 22.69 se refiere a Salmo 110.1 y es introducido con la frase adverbial *apo tou nun*, que significa *desde ahora en adelante*. Mientras Su venida en las nubes es algo que se espera, su posesión de omnipotencia no es algo que demore, sino algo eterno. Como prefacio a la Gran Comisión, Jesús dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28.18). Después de la crucifixión, Jesús asumió de nuevo el lugar omnipotente a la diestra del Padre que había sido suyo desde la eternidad.

Nunca debemos suponer que era algo nuevo para Jesús “sentarse a la diestra del poder de Dios”, asumiendo su omnipotencia. Tal opinión sería una forma de la herejía de “adopcionismo”. Las palabras, “desde ahora” no significan que su omnipotencia no haya sido eterna, sino que hay una nueva revelación en la manifestación del programa de redención.

Es obvio que las autoridades judías habían distorsionado la afirmación de Jesús, que era el Mesías, el Hijo de Dios, como si fuera una amenaza contra la autoridad de Roma.

Las primeras palabras de Pilato a Jesús acerca del tema se expresan en exactamente las mismas palabras en los cuatro evangelios, y ha sido interpretado uniformemente como una pregunta, “¿eres tú el rey de los judíos?” (Mateo 27.2, 11-14; Marcos 15.1-5, Lucas 23.1-

5, Juan 18.28-38). Sin embargo, un estudio cuidadoso del texto me convence de que estas palabras deben ser interpretadas, no como una pregunta, sino como una acusación. En el relato de Juan, que es más completo que el de los demás, leemos,

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

En esta conversación, tenemos referencia al reino futuro de Cristo, que viene en forma catastrófica, y que no es de este mundo. Pero también tenemos referencia a Su reino espiritual en su afirmación de que vino a este mundo a testificar de la verdad, y que los que son de la verdad escuchan Su voz. El reino de la verdad es el reino espiritual mencionado en la conversación con Nicodemo y en otros pasajes. Cuando uno nace de nuevo, entra este reino por la fe.

F. El mundo como el reino de Cristo

En la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13.24-30, 36-43), el mundo entero es considerado el reino de Cristo. La parábola se introduce con las palabras, “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo” (v. 24). El “campo” es el área donde el trigo y la cizaña crecen. En la interpretación de Jesús, dice explícitamente que “el campo es el mundo” (v. 38). Después sigue diciendo que el campo, que es el mundo, es Su reino. “De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (vv. 40-42). No solamente llama el campo, donde el trigo y la cizaña

han crecido juntos, Su reino, sino también denomina esta área como el reino de Dios. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga” (v. 43).

G. El reino futuro, el mundo

En relación con el hecho de que el mundo entero es, y siempre ha sido, en cierto sentido, el reino de Cristo, debemos siempre recordar que las Escrituras indican también claramente que hay un reino futuro de Cristo. Hay un sentido nuevo en que el mundo será su reino. En el Padre Nuestro se nos enseña a orar, “venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. En el Apocalipsis, al sonar la séptima trompeta, una voz celestial declara, “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo” (Apocalipsis 11.15). Las palabras “han venido a ser”, *egeneto*, describen un evento en el tiempo. Debemos entender, entonces, que el hecho de que Cristo está reinando ahora en un sentido sobre el universo entero, esto no niega las predicciones de un reino futuro en este mundo.

II. APARICIONES SIMBÓLICAS DE REALEZA

Hay dos incidentes en la vida terrenal de Cristo que debemos entender como símbolos del futuro reino. Uno es la transfiguración, y el otro es la entrada triunfal en Jerusalén. En los dos eventos, vemos al individuo que tiene todos los derechos de soberanía absoluta, manifestando esos derechos en forma limitada pero segura.

A. La transfiguración

Hemos visto arriba en la discusión de la transfiguración, en relación con el estado intermedio, que los sinópticos presentan esta experiencia como una visión del “hijo del hombre viniendo en su reino” (Mateo 16.28), o del “reino de Dios venido con poder” (Marcos 9.1, Lucas 9.27). Hemos observado que Cristo mismo se manifestó en esta experiencia como se manifestará en Su segunda venida gloriosa. También hemos visto que Moisés, quien murió y que será resucitado de entre los muertos, y Elías, quien fue trasladado sin morir, pueden entenderse como figuras representativas, representando a los santos que serán resucitados de entre los muertos y los que serán hechos inmortales sin morir. Así la transfiguración fue una experiencia simbólica del reino futuro de Cristo.

B. La entrada triunfal

La entrada triunfal de Cristo a la ciudad de Jerusalén también es una prefigura de Su reino futuro. El relato está incluido en los cuatro evangelios (Mateo 21.1-11, 14-17; Marcos 11.1-11; Lucas 19.39-44; Juan 12.12-19). Los cuatro dicen que la multitud gritó con las palabras del Salmo 118.25,26 (Mateo 21.9; Marcos 11.9,10; Lucas 19.38; Juan 12.13). La palabra “hosana” viene del hebreo, y es una oración pidiendo salvación. Refleja las palabras traducidas, “sálvanos ahora”, en la versión española del salmo. Tanto Mateo como Juan (Mateo 21.5; Juan 12.14,15) afirman que la forma en que Jesús entró a Jerusalén fue el cumplimiento de la profecía de Zacarías 9.9, “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”. Mateo incluye las palabras, “he aquí tu rey viene a ti”, y Juan incluye lo mismo, “he aquí tu rey viene”. Después de la cita del Salmo 118.25,26, Marcos agrega, “¡Bendito el reino de nuestro padre David!” (Marcos 11.10). Juan agrega en el mismo contexto, “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” (Juan 12.13). Lucas inserta la palabra “rey” en medio de su referencia al Salmo 118.25,26, “bendito el rey que viene en el nombre del Señor”.

Así es abundantemente claro que los cuatro evangelios consideran la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén como una manifestación de Su dignidad real. Esta majestad es reconocida en términos de la profecía judía y davídica.

Según los relatos de Mateo y Lucas (Mateo 21.15-17; Lucas 19.39,40), Jesús aceptó francamente las alabanzas reales de la multitud, incluyendo su interpretación de la profecía de Zacarías 9.9, y rehusó reprender a los que lo consideraban rey.

Los evangelios sinópticos indican que la purificación del templo vino poco después de la entrada triunfal. Esta acción simboliza lo que hará Jesús cuando vuelva. Tal como “enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad” (Mateo 13.41), así echó del templo todo lo que era contrario a la adoración verdadera de Dios.

C. Las apariciones simbólicas no son el reino

Debe ser obvio que la transfiguración y la entrada triunfal, con la purificación del templo, son símbolos del reino futuro, y no el verdadero comienzo del reino que pedimos en el Padre Nuestro. Cristo no está ejer-

ciendo las funciones gubernamentales de un rey efectivo en la tierra ahora. No está haciendo cumplir la ley moral de Dios, y no está administrando los asuntos de las naciones del mundo, como un rey las administra activamente en su reino. Al contrario, esta es una época en que paciente-mente espera que los elegidos se arrepientan que crean. Satanás es ahora el “dios de este siglo”, y se le permite “cegar el entendimiento” de los incrédulos, tratando de impedir que reciban el evangelio (2 Corintios 4.4). Concluimos que la transfiguración y la entrada triunfal eran anticipos del reino futuro y no el comienzo propiamente tal.

III. LOS SANTOS REINARÁN CON CRISTO

A. Las promesas seguras

Las Escrituras afirman repetidamente y enfáticamente que los santos reinarán con Cristo. “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2.11,12). En la escena celestial en Apocalipsis 4 y 5, los seres celestiales alrededor del trono de Dios alaban al Cordero diciendo, “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5.9,10).

B. No en esta época

No hay ninguna instancia donde las Escrituras describan a los santos como “reyes” en esta vida presente. Donde se les llame “reyes” en Apocalipsis 1.6 y 5.10, el texto correcto dice “un reino”. La frase, “sacerdocio real” en 1 Pedro 2.9 no prueba que seamos reyes en esta vida presente, tal como las frases como “flota real” o “guardia real” no significan que los miembros de estos servicios sean “reyes”. El sacerdocio de los santos en esta vida es enseñado, pero el reinado con Cristo es algo que tiene que esperar Su segunda venida. Se espera sufrimiento y tribulación en la vida presente. Santiago dice, “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5.7,8. Ver también 1 Tesalonicenses 1.4-10).

En las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, son los “vencedores” que reciben el premio de reinar con Cristo cuando vuel-

va. “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2.26,27). “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3.21). Los mártires resucitarán y reinarán con Cristo mil años en su reino milenial (Apocalipsis 20.4,5). En la “nueva tierra”, los santos reinarán con Cristo para siempre (Apocalipsis 22.5).

El reinado futuro de los santos con Cristo es el cumplimiento del plan de Dios para el hombre, y es la función que Dios dio originalmente al hombre cuando lo creó a Su imagen. El pacto original, por el cual el hombre tenía que reinar sobre la creación, está establecido en Génesis 1.26, 28-30, y es repetido para Noé en Génesis 9.1-10. También se menciona en el Salmo 8, y en Hebreos 2.5-9 se explica que fue cumplido en Cristo.

C. Una promesa de Cristo

Cuando Jesús se acercaba a Jerusalén en Su último viaje allá, se escribe que Pedro preguntó, “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” (Mateo 19.27,28). “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

En esta declaración de Cristo, la palabra para “regeneración” es explicada por una palabra parecida en el sermón de Pedro cuando fue sanado el cojo (Hechos 3.19-21). Pedro urge al arrepentimiento para el perdón de los pecados, y continúa, “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” Evidentemente, en estos pasajes, las palabras “regeneración” “restauración de todas las cosas” se refieren al mismo conjunto futuro de eventos.

D. Romanos 8:17ss

Encontramos el mismo concepto en el capítulo ocho de Romanos, pero expresado en otras palabras (Romanos 8.17-26). Pablo argumenta: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las

aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”(17,18). En estas palabras, Pablo continúa su tema conocido: sufrimos en esta vida, pero reinamos con Cristo en la vida venidera.

Pablo prosigue: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó. (Esto se produjo) en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (19-21). Dicho de otra manera, este mundo creado tiene una esperanza cierta, pero esta esperanza no puede manifestarse hasta un evento futuro que Pablo denomina “la manifestación de los hijos de Dios” (vv. 19-21). Podemos identificar ese evento como simultáneo con la manifestación de Jesucristo, porque Pablo dice en la carta a los Colosenses, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3.4). Juan también dice, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3.2).

Pablo desarrolla el pensamiento de la realización de la esperanza del mundo creado. “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción (*huiothesia*), la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8.22,23).

Así que concluimos que Romanos 8.17 claramente y literalmente predice un período de bendición para el mundo después del retorno visible glorioso de Cristo. Este período de bendición debe ser el mismo que denomina Pedro la “restauración (*apokatastasis*) de todas las cosas”, y el mismo que Cristo denomina la “regeneración” (*palingenesia*). La predicción de Cristo, entonces, como se relata en Mateo 19.28, es una declaración segura y clara de que, después de Su retorno glorioso, estando sentado en Su trono, Sus discípulos también se sentarán en tronos, ejerciendo juicio bajo Su autoridad en Su reino.

E. Lucas 22.15-18, 28-30

La misma enseñanza de Mateo 19.28 se encuentra en el relato de Lucas acerca de la última cena (Lucas 22.15-18, 28-30). Jesús recién había dicho, “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua

antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ... Os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga” (vv. 15-18). En el relato de Marcos, tenemos una versión más amplia, “hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios” (Marcos 14.25). Mateo da una versión aún más amplia, “hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26.29). Así las palabras de Lucas 22.28-30 se dan, no solamente en el contexto de la última cena, sino también después de una referencia al compartir comida verdadera con los discípulos, tanto en la última cena, como en el reino futuro.

La predicción que se menciona en forma específica es la siguiente, “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (vv. 28-30).

Otra vez, vemos claramente que el tiempo cuando los discípulos reinarán con Cristo no es esta época actual, sino una época después de Su retorno.

F. La recepción de la herencia es futura

Según Pablo, ahora somos los herederos en la administración de Dios (Romanos 8.17), pero no recibimos la herencia hasta que los justos resuciten. “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Corintios 15.50).

Ahora estamos esperando la culminación de nuestros derechos como hijos, *huiiothesia*, que incluirá “la redención de nuestros cuerpos” (Romanos 8.23). Evidentemente, los “herederos” del reino, cuando “heredan” el reino en un tiempo futuro, después de la resurrección (Mateo 25.34), comienzan a reinar con Cristo.

Pablo aparentemente está pensando en el mismo reinado con Cristo mencionado en Mateo 19.28 y Lucas 22.28-30, cuando dice a los corintios, “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (1 Corintios 6.2,3). Cuando Pablo reprende a los corintios por su arrogancia (1 Corintios 4.8), agrega, “Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!” Estas palabras apoyan el punto de vista que según Pablo, los corintios todavía no están reinando con Cristo ahora en Su reino, sino solamente después de la resurrección de los justos.

G. El retorno del dueño de casa, la vigilancia

Es obvio en las Escrituras que Jesús, en varias ocasiones, comparó Su segunda venida con el regreso del dueño de casa después de un período extendido de ausencia. Tales enseñanzas invariablemente llevan a una amonestación de que debemos vigilar, porque no sabemos la hora que Cristo vendrá. Por ejemplo, en Lucas 12.35-40, encontramos una amonestación fuerte a la vigilancia, expresado en un mandato, “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá” (v. 40).

A este párrafo le sigue una pregunta de Pedro, y otra explicación (vv. 41-48) acerca de la necesidad de que estemos vigilantes, frente a la venida del Señor. Vea especialmente el versículo 46, “vendrá el señor de aquel siervo (infiel) en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles”.

El lector notará que, en estas enseñanzas del Señor, la posición de los miembros de su familia, a quien le da responsabilidades, es de siervos a prueba, y no de los que ya han recibido su herencia, o que están cumpliendo sus funciones de reyes.

Los tres evangelios sinópticos indican que en el sermón en el monte de los Olivos (que se estudiará en detalle), Jesús dio advertencias parecidas. El relato de Marcos es breve (Marcos 13.33-37). “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

La versión de Lucas de la misma advertencia también es breve (21.34-36). “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

En el relato de Mateo (24.42-44), tenemos la enseñanza de Lucas 12.39,40 repetida, casi palabra por palabra. A esto le sigue (Mateo 24.45-51) la misma enseñanza que se encuentra en Lucas 12.42-46.

Entonces Mateo entrega la parábola de las diez vírgenes, terminando con la amonestación, “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que

el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25.13). Y prosigue con la parábola de los talentos (Mateo 25.14-30). En todos estos pasajes, Mateo, como Marcos y Lucas, describe la situación actual de los cristianos como siervos a prueba, y nunca como los que han recibido su herencia como reyes.

H. El hombre noble

La parábola del hombre noble que se fue a un país lejano para ser confirmado como rey, y volvió para reinar sobre su territorio (Lucas 19.11-27), proporciona más detalles escatológicos que las otras enseñanzas donde habla de Su futura ausencia de este mundo y de Su retorno. El contexto es Su último viaje a Jerusalén. Lucas comienza, “Oyendo ellos estas cosas (el testimonio de Zaqueo, y el comentario de Jesús, que “el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar a los perdidos”), prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (v. 11). Lucas así aclara que el propósito de esta parábola particular era el de indicar que habría un período de tiempo antes de que el “reino de Dios”, es decir, la fase futura de él, fuera visible.

“Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver” (v. 12). Alford explica que Arquelao, el hijo y el heredero de Herodes el grande, había viajado recién de Roma para ser confirmado como rey en el territorio que su padre le había dejado.¹ Este hecho habría venido a la mente de todos, mientras hablaba. Así Jesús indicó que Él, en cuanto a Su presencia visible, estaría ausente de este mundo, esperando el momento cuando volvería a reinar sobre Su reino. Así, el reino de Dios que los oyentes esperaban inmediatamente, sería visible solamente en el momento de Su retorno.

La parábola continúa: “Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo” (v. 13).² Tal como en otras enseñanzas de Jesús, los discípulos de Cristo son comparados con siervos, y no con reyes que han recibido su herencia.

En la referencia a los ciudadanos que odiaban al Señor y que no querían que reinara sobre ellos (vv. 14, 27), Jesús alude al hecho de que cuando Arquelao estaba en Roma, buscando la confirmación de su oficio, los ancianos judíos enviaron a un grupo detrás de él para persuadir al emperador romano, Augusto, de no aprobarlo como rey. Escatológicamente, esto sugiere la hostilidad del mundo contra Cristo como el rey venidero.

1 Josefo, *Antigüedades*, Libro XVII, cap. 11, y cap. 13.

2 La palabra griega para “mina” (mna) es una transliteración del hebreo “maneh”. La mina era una moneda que equivalía al salario de cien denarios, o cien días de trabajo.

La parábola continúa: “Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo” (vv. 15-20).

La conclusión de la parábola (vv. 21-27) y la aplicación espiritual para los cristianos hoy son obvias.

Quisiera llamar la atención especialmente a las palabras del Señor: “*Tú también sé sobre cinco ciudades*”. Son similares a las palabras de la parábola de los diez talentos³ (Mateo 25.1-13), “*entra en el gozo de tu Señor*” (Mateo 25.21,23). Pero hay algo importante que considerar, que la parábola de las minas, que pretende corregir un malentendido con respecto al reino de Dios (Lucas 19.11-27), confirma lo que dice Jesús en otros lugares (Mateo 19.28; Lucas 22.28-30; y vea también 1 Corintios 6.2,3), eso es que Sus siervos reinarán con Él cuando vuelva.

1. El trigo y la cizaña

Otra parábola de Jesús que habla de nuestro futuro reinado con Él es la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13.24-30; 36-43).

1. La consumación de la edad

Note primero que “Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga” (vv. 40-43).

La frase “el fin del siglo” *sunteleia tou aionos*, ocurre cinco veces en el evangelio de Mateo y una vez en la epístola a los Hebreos. Se usa dos veces en la parábola del trigo y la cizaña (vv. 39,40), “la siega es el fin del siglo” y “así será en el fin de este siglo” (vv. 39,40). Se usa otra vez en el mismo capítulo (v. 49) en la parábola de la red de pescar, “Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13.49,50).

3 Un talento equivalía a 6.000 denarios, o el sueldo de 6.000 días de trabajo.

La misma expresión se encuentra en Mateo 24.3, en la pregunta de los discípulos que introduce el sermón del monte de los Olivos. Preguntaron, “¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Esta expresión ocurre por última vez en Mateo en la Gran Comisión (Mateo 28.20), “estoy con vosotros hasta el fin del mundo (la consumación de los siglos)”.

En Mateo, la frase, “el fin del mundo” o “el fin del siglo” significa el conjunto de eventos escatológicos que sucederán cuando vuelva Cristo.

Sin embargo, estas palabras no constituyen un término técnico. Es el contexto en cada caso que determina el significado de la frase en Mateo, y si se refiere al evento escatológico. En Hebreos (9.26-28), leemos, “pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. ... así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”. Este párrafo es un buen ejemplo del peligro de establecer un término técnico donde no corresponde. El autor considera la vida de Cristo, con Su muerte y resurrección, “la consumación de los siglos”. Pero todavía anticipa la segunda venida de Cristo como la consumación más completa de la edad actual (aunque no usa esa frase).

Es importante el hecho de que, excepto por este uso en particular en Hebreos, la frase, “consumación de los siglos” únicamente se encuentra en Mateo, y solamente en pasajes donde se refiere al conjunto de eventos relacionados con la segunda venida de Cristo.

2. Los detalles de la parábola

Para entender la parábola del trigo y la cizaña correctamente en su relación con el reino futuro de Cristo, es importante entender los distintos significados de los detalles de la parábola. Hay siete detalles:

(1) El hombre que siembra la buena semilla es “el Hijo del Hombre,” Cristo mismo (vv. 24, 37).

(2) La “buena semilla” representa “los hijos del reino”. Estas palabras ocurren también en Mateo 8.12, con otro significado. Las palabras, “los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera” se refieren a los que pensaban que iban a ser leales al reino de Cristo, pero no lo son. Tal como explica Pablo, “no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos...” (Romanos 9.6,7). Podríamos parafrasear, “No todos los miembros de la iglesia son miembros de la iglesia verdadera”. Es

obvio que en la parábola del trigo y la cizaña, los “hijos del reino” son los hijos verdaderos de Dios.

(3) El campo es el mundo (vv. 24, 38). Incluso, el área donde el trigo y la cizaña crecen juntos es llamado “el reino del cielo” (v. 24), “el campo” (vv. 24,27,37,38), “Su reino” (v. 41), “el reino de su padre” (v. 43). Este es un caso donde el mundo entero en esta época actual es llamado el reino del cielo, el reino de Cristo, y el reino de Dios. Cuando Cristo venga de nuevo, los elementos malvados serán removidos de este reino, es decir, de este mundo, y los justos “resplandecerán como el sol” (v. 43) en este reino. Note que el “campo” no debe entenderse como la iglesia, sino como el mundo.

(4) El enemigo que sembró la cizaña es el diablo (vv. 25,28, explicado en el v. 39).

(5) Las cizañas son los hijos del malvado (vv. 25-27,29, explicado en vv. 38,40).

(6) Los cosechadores, es decir, los siervos que querían arrancar la cizaña, no son hombres, sino ángeles (vv. 28, 30, explicado en vv. 39,41). Dios nunca dijo a los hombres, con referencia a algo en este mundo visible, “Dejad crecer juntamente lo uno (lo malo) y lo otro (lo bueno) hasta la siega”. La parábola sugiere la providencia omnisciente de Dios, Su decisión de permitir la maldad en este mundo durante la época actual, mientras espera con paciencia que otros se arrepientan. Podemos imaginar la indignidad de los ángeles santos, mientras observan los distintos elementos del mal, juntándose en un gran “paquete”, el reino de la bestia. Son los ángeles que derramarán las copas de la ira de Dios sobre ese reino de iniquidad.

(7) La “cosecha” (vv. 30,39) es la “consumación de los siglos”. Ya explicamos esta frase.

Mirando otros pasajes, queda claro que la conclusión de esta parábola, “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su padre” (cf. Mateo 19.28; Lucas 22.30), significa el reinado de los santos con Cristo en Su reino milenial.

EL SERMÓN DEL MONTE DE LOS OLIVOS Y LOS PASAJES COLATERALES

Secciones I-IV

I. CARACTERÍSTICAS GENERALES

La enseñanza escatológica de Cristo está concentrada en una sección extensa de Mateo, que incluye los capítulos 24 y 25. Juan no incluye este discurso. Marcos da porciones de él (Marcos 13.1-37). Lucas nota el hecho de que muchas de las enseñanzas del sermón del monte de los Olivos están incluidas en otra forma bajo el ministerio de Jesús en Perea (es decir, entre la última salida de Galilea hacia Jerusalén y la entrada triunfal, Lucas 9.51-19.28). El sermón del monte de los Olivos está en Lucas 21.5-36.

A. La ocasión

Mateo y Marcos explican la ocasión del sermón, dando más detalles que Lucas. Mateo dice, “Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo” (Mateo 24.1). Lucas agrega, “el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas” (21.5). Los tres evangelios citan la respuesta de Jesús con casi las mismas palabras. “En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida” (21.6). Mateo registra una predicción similar en la parábola del hombre noble que hizo una fiesta para su hijo (Mateo 22.1-14). “Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad” (v. 7). Lucas relata el hecho de que Jesús, estando por entrar a Jerusalén, dijo, “Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19.43,44; Lucas 13.34,35).

Creo que no se puede dudar, considerando los otros pasajes, especialmente Lucas 21.20 (“cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos....”), del hecho de que esta predicción específica acerca de

la destrucción del templo fue cumplida en el año 70 A.D., cuando la ciudad fue destruida por Tito. No se puede identificar entonces, con la futura destrucción profetizada en Zacarías 12.2; 14.1 y siguientes, porque esa destrucción futura termina con el retorno de Cristo. “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente” (Zacarías 14.4). Esa destrucción futura de Jerusalén será estudiada con Apocalipsis 19 y otros pasajes relacionados.

Al distinguir entre las dos destrucciones de Jerusalén, una cumplida en el año 70 A.D., y la otra todavía por suceder, debemos evitar una doble interpretación. Es verdad que la predicción *general* de la destrucción de Jerusalén, como se encuentra en Mateo 24.2, Marcos 13.2, y Lucas 21.6, podría tener varios cumplimientos, pero el hecho de aceptar un cumplimiento general no es lo mismo que aceptar el método de exégesis del “cumplimiento doble”. La profecía de Lucas, que en una futura destrucción de Jerusalén, el enemigo rodearía la ciudad con ejércitos (Lucas 21.20), y que construiría un muro alrededor de ella (Lucas 19.43), fue cumplida con tantos detalles específicos durante la destrucción de la ciudad por Tito en el año 70 A.D., que un cumplimiento doble sería imposible.¹

Más aún, estos detalles son muy distintos de los que se dan en Zacarías 14. Zacarías predice que el Mesías vendrá y “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes...” (vv. 4,5). La predicción de Zacarías 12 al 14 contiene numerosos detalles, como el hecho de que el Mesías aparecerá a Israel, y “mirarán a mí, a quien traspasaron” (12.10, ver Apocalipsis 1.7). Habrá lamento y arrepentimiento a través de Israel (12.10-14). Estos datos hacen claro el hecho de que la destrucción de Jerusalén profetizada en Lucas 21.20 y 19.44 no es la futura destrucción profetizada por Zacarías.

Trataré de mostrar ahora que la destrucción de Jerusalén en 70 A.D. no es mencionada en la versión de Mateo y Marcos del sermón del monte de los Olivos, sino solamente en Lucas. Aun así, no es contrario a la enseñanza general común entre los tres sinópticos (Mateo 24.2; Marcos 13.2; Lucas 21.6) de que Jerusalén será destruida.

1 Espero que el lector sepa distinguir entre lo que se llama “cumplimiento doble” y lo que yo llamo “una perspectiva del lente doble”. El último reconoce que la “edad venidera” contiene otra “edad venidera”, y es muy distinto al “cumplimiento doble”, en que hay dos cumplimientos de una predicción específica.

B. La pregunta introductoria

El sermón del monte de los Olivos comienza con Mateo 24.3, Marcos 13.3 y Lucas 21.7. Todos citan una pregunta que hicieron los discípulos privadamente, mientras estaban sentados con Jesús en el monte de los Olivos, mirando sobre el valle de Cedrón (el valle de Josafat), a Jerusalén, y al templo en particular. Marcos describe la situación en forma más completa, “Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?” (vv. 3,4)

La versión de Lucas de la pregunta es menos completa que la de Marcos, “Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?”

Mateo proporciona la pregunta en su forma más completa: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Examinando la versión de Mateo, que introduce el sermón del monte de los Olivos, uno podría pensar que dos, o quizás tres, preguntas fueron incluidas. (1) “Estas cosas” seguramente se refiere a la predicción de la destrucción del templo, y de que ninguna piedra quedaría puesta sobre otra. (2) La “señal de su venida” claramente es una referencia a la segunda venida de Cristo. (3) La “señal del fin del siglo” también es obviamente escatológica.

De estas tres preguntas, la segunda y la tercera deben ser consideradas como la misma. Jesús había hecho referencia a Su segunda venida y a la “regeneración” (Mateo 19.28; Hechos 3.21), y en la parábola del trigo y la cizaña, había identificado la cosecha con el fin del siglo (Mateo 13.40,41). Concluimos que, en la mente de los discípulos, la parusía, o la venida de Cristo, y el fin de los siglos, eran un solo conjunto de eventos.

Sugiero también que, en la mente de los discípulos, al hacer la pregunta, el cumplimiento de “estas cosas”, es decir, de la destrucción del templo, constituía también un conjunto de eventos. No obstante, según la respuesta de Jesús, al comparar el relato de Lucas con el relato de Mateo y de Marcos, es mi opinión que Él quiso hacer una distinción entre la destrucción del templo (que sucedió en el año 70 A.D.) y el conjunto de eventos escatológicos futuros. La pregunta, entonces, involucraba dos elementos, (1) la destrucción del templo, y (2) la *parousía*, la consumación. La respuesta del Señor agrega mucho acerca del tiempo intermedio antes de Su retorno.

II. LA RESPUESTA DE JESÚS, EL TIEMPO INTERMEDIO

La primera parte de la respuesta de Jesús, como yo divido la materia, está en Mateo 24.4-13; Marcos 13.5-11; y Lucas 21.7-19). Según analizo estas palabras, todo es negativo hasta llegar a la predicción de que el mundo debe ser evangelizado en Mateo 24.14. Es decir, hay un número de circunstancias y procesos que no son la “señal” acerca de la que preguntaron. Lo mismo se puede decir en cuanto a la materia paralela en Marcos y Lucas, con la excepción de que Marcos incluye la afirmación de que el mundo debe ser evangelizado primero (Marcos 13.10) más temprano en el relato. Todo, entonces, en esta primera etapa de la respuesta de Jesús, tiene que ver con el curso de este siglo presente, y por lo tanto es negativo, en un sentido. Es decir, la materia de esta sección enumera las cosas que *no* son la “señal” de la cual habían preguntado.

A. *Los cristos falsos*

“Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24.5; Marcos 13.6; Lucas 21.8). Lucas agrega la advertencia, “Mas no vayáis en pos de ellos”.

B. *Las guerras*

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mateo 24.6,7a; Marcos 13.7,8^a; Lucas 21.9,10).

C. *Los disturbios cósmicos*

“Y habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24.7b). “Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos” (Marcos 13.8b). “Habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo” (Lucas 21.11).

Se dice claramente que ni las guerras, ni los rumores de guerras, ni hambres, ni pestilencias en la tierra, ni terremotos, ni señales cósmicas (meteoritos) en el cielo, constituyen la “señal” de la venida del Señor o del fin del siglo. Sin embargo, ¡los hombres, con mucha necesidad, toman cualquier guerra o rumor de guerra, cada meteorito o catástrofe natural, como señal del retorno del Señor!

D. La persecución

Los tres evangelios sinópticos explican en detalle la persecución de la iglesia en el período intermedio, entre la vida terrenal de Cristo y la segunda venida. Lucas dice (v. 12), “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano...”. Las palabras, “estas cosas” se refieren a la guerras y los disturbios cósmicos que acaba de mencionar. La persecución empezó inmediatamente en la iglesia antigua, y ha continuado desde entonces. La predicción de la persecución se relata en Lucas 21.12-19. El pasaje paralelo en Marcos (13.9-13) es el más completo de los relatos. El relato de Mateo con respecto a la persecución (Mateo 24.8-13) omite algunos detalles de Marcos, y algunos detalles de Lucas. Pero es interesante notar que la predicción de la persecución en Mateo 10.17-22, en la ocasión del envío de los doce durante el ministerio temprano de Jesús, contiene muchas frases, palabra por palabra, de la versión de Marcos del sermón del monte de los Olivos. Lea Mateo 10.17-22 y Marcos 13.9-13 para observar las semejanzas.

De las similitudes, a las cuales llamamos la atención ahora, debemos sacar algunas conclusiones: (1) Jesús estaba acostumbrado a repetir enseñanzas idénticas en distintas ocasiones, y con distintas aplicaciones. (2) La advertencia acerca de la persecución en el sermón del monte de los Olivos no es exactamente escatológica, sino que, en su naturaleza y en su contexto, materia que se aplica a la iglesia en esta época actual. La persecución no es la “señal”.

E. La evangelización del mundo

Un detalle mencionado en Mateo y Marcos como característica de este siglo presente también constituye una respuesta parcial a la pregunta que da comienzo al sermón del monte de los Olivos. Marcos anota las palabras, “Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones” (Marcos 13.10). La versión de Mateo es, “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24.14).

Las implicaciones escatológicas de este dicho son claras en la palabra “antes” en Marcos y en la frase, “y entonces vendrá el fin” en Mateo. “El fin” en este contexto solamente puede significar una sola cosa, la “consumación del siglo”, sobre la cual se preguntó. El significado natural de la predicción es que el mundo debe ser evangelizado, predicando el mensaje a todas las naciones, antes de la consumación del siglo.

F. Interpretaciones contrarias

He escuchado tres intentos de interpretar las palabras de Jesús de una manera que evita lo que parece ser su significado obvio:

(1) Algunos plantean que en el día de Pentecostés, “moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo” (Hechos 2.5). Estos judíos de “todas las naciones” escucharon el evangelio ese día.

Las objeciones a la idea de que los hechos registrados en Hechos 2.5 constituyen el cumplimiento de la predicción de Mateo 24.14 y Marcos 13.10 parecen tan evidentes que no es necesario mencionarlas. El evangelio no fue predicado ese día “a todas las naciones”, y no fue predicado de la forma en que fuera un “testimonio a todas las naciones”. Además, el “fin” profetizado en Mateo 24.14 no ocurrió, y todavía no ha ocurrido.

(2) Otros plantean que la profecía acerca de la evangelización del mundo habría sido cumplida cuando Pablo escribió la epístola a los colosenses, porque dijo, “a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (Colosenses 1.5,6). Pablo también dijo, “sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro” (Colosenses 1.23). Claramente estas referencias no indican que Pablo considerara que el evangelio haya sido predicado *como testigo* a todas las naciones del mundo. El pensamiento, como se ve en el contexto, es que el evangelio ha sido anunciado *en general a muchos países geográficos*, pero no a todas las personas, ya que él está en camino a decírselo a los que no han escuchado.

(3) Otra opinión es que “el evangelio del reino” (Mateo 24.14) es algún mensaje, y no simplemente “el evangelio”. Por lo tanto, no podemos justificar la doctrina de que el mundo debe ser evangelizado antes del retorno del Señor.

Pero hay un solo evangelio (Gálatas 1.6-9). La palabra “reino” aquí significa básicamente el gobierno soberano de Dios, y hay un solo evangelio dentro de ese reinado soberano. Además, Marcos 13.10 es un relato inspirado de la misma frase, y Marcos omite las palabras “del reino”.

Ciertamente la tarea principal de la iglesia es la predicación del evangelio en todo el mundo como testimonio a las naciones. Ningún hombre puede decidir cuándo la tarea esté cumplida, pero cuando Dios mismo la vea cumplida, “entonces vendrá el fin”.

III. JERUSALÉN RODEADA DE EJÉRCITOS

A. La pregunta de la armonía de los evangelios

En la mayoría de las armonías de los evangelios, Lucas 21.20-24 está en paralelo con Mateo 24.15-28, y con Marcos 13.14-23. El pasaje en Mateo-Marcos empieza, “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora...” El pasaje en Lucas comienza, “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos”.

Es mi convicción que este párrafo en el relato de Lucas del sermón del monte no debe ser visto como paralelo con la referencia en Mateo y Marcos acerca de la abominación desoladora”. El párrafo en Lucas no hace referencia a la abominación mencionada por Daniel, y el párrafo de Mateo-Marcos no hace referencia a Jerusalén rodeada de ejércitos. La armonía más antigua que conocemos, la Diatessaron de Tatiano (42.1-3), pone a Lucas 21.20,22 en un párrafo aparte, seguido por Mateo 24.15 y siguiente, como otro párrafo nuevo.² De manera similar, los cánones de Eusebio, que se pueden ver en la versión del Nuevo Testamento en griego de Nestlé, no ponen a Lucas 21.20-24 como paralelo con el párrafo de Mateo-Marcos acerca de la abominación.

En la Biblia de referencia Scofield, la nota para Lucas 21.20 dice que los versículos 20 y 24 no están incluidos en el relato del sermón del monte de los Olivos en Mateo y Marcos, y que Lucas 21.20-24 se refiere al ataque de Tito en el año 70 A.D., cuando la ciudad fue tomada, y cuando el versículo 24 fue cumplido literalmente. Dice que en Lucas la señal es que la ciudad será rodeada de ejércitos (Lucas 21.20), pero que en Mateo (24.15) y Marcos (13.14), la señal es la abominación en el lugar santo (2 Tesalonicenses 2.4).

B. Lucas es único

Lucas, entonces, anota una sección del sermón del monte de los Olivos que omitieron Mateo y Marcos. “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (v. 20). Jerusalén fue rodeada de ejércitos cuando fue destruida por Tito en el año 70 A.D. Lucas es el único evangelista que registra la referencia específica de Jesús a este evento. En la ocasión de la entrada triunfal en Jerusalén, Lucas dice, “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está

2 Tatiano omite Lucas 21.23,24 totalmente, siguiendo sus principios de la armonía.

encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19.41-44). Mateo nota el hecho de que Jesús, en otra ocasión, lloró por la ciudad y dijo, “vuestra casa os es dejada desierta” (Lucas 23.37-39). Mateo también, en una parábola (Mateo 22.7), se refirió a la destrucción de la ciudad, y habló de la destrucción del templo en el capítulo 24 (vv. 1,2). Pero es Lucas quien proporciona más información acerca de este punto.

En el sermón del monte de los Olivos, Lucas anota que Jesús siguió la predicción de que Jerusalén sería rodeada de ejércitos con un mandato a huir de la ciudad. Sin embargo, hay otros factores en este mandato que se distinguen del mandato en Mateo y en Marcos en relación con la abominación. Lucas anota las palabras de Jesús como sigue, “Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21.21-24). El hecho de que cada palabra de esta sección de Lucas se aplica directamente a la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. y a los eventos subsecuentes durante esta época, es muy obvio.

C. ¿Por qué la confusión?

¿Por qué, entonces, ha habido tanta confusión? Creo que la respuesta es que las palabras de advertencia acerca de la destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 A.D. (Lucas 21.21-13) son muy similares a muchas frases donde advierte acerca de la abominación.

D. Las semejanzas y las diferencias

Debemos reconocer que Jesús tenía la costumbre de usar lenguaje similar en distintas ocasiones para hablar de asuntos parecidos pero distintos. Ya hemos mencionado el hecho de que hay muchas semejanzas, palabra por palabra, frase por frase, entre Su mensaje en Mateo 10, cuando envió a los doce, y Su sermón del monte de los Olivos (Marcos 13.3-13).

Además, Lucas ya había notado, en un mensaje de Perea, que claramente habla de la segunda venida de Cristo, que llegaría el momento en que los creyentes tendrían que huir instantáneamente de Jerusalén (Lucas 17.31; Ver el pasaje entero de Lucas 17.20-18.8). Jesús había estado conversando del hecho de que el reino de Dios vendría, no con una observación paulatina, sino como un rayo de relámpago. Vendría de repente, como la destrucción de Sodoma, y como el diluvio de Noé. Lucas cita, “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot” (Lucas 17.30-32).

Es digno de notar que el párrafo de Lucas, que refiere a Jerusalén rodeada de ejércitos, y que es parte del sermón del monte de los Olivos, no incluye ninguna referencia a la necesidad inmediata de huir. Cuando Jerusalén fue rodeada en el año 70 A.D., el acercamiento de las tropas romanas fue gradual. Un grupo de cristianos había salido de la ciudad dos años antes de que cayera, y habían cambiado a la ciudad de Pella. Aún cuando el ataque había empezado, cuando Jerusalén estaba siendo rodeada más y más, hubo un período de meses durante el cual la gente podía salir y entrar a la ciudad, antes de que el estado de sitio restringiera más el tránsito en las últimas etapas.

E. Jerusalén bajo dominio gentil

Lucas 21.24 es claramente una referencia a la condición de Israel durante esta época. Jerusalén ha estado bajo dominio gentil continuamente. Aunque ahora hay un estado de Israel establecido, los judíos no tienen acceso al sector donde estaba el templo, como habían tenido durante muchos años.

La referencia al hecho de que Jerusalén iba a ser “hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” requiere atención especial. Jerusalén había estado bajo dominio gentil intermitentemente en la historia antigua. Desde la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, con la excepción de una independencia relativa durante el tiempo de los Macabeos, Jerusalén estaba dominada por poderes gentiles, hasta el tiempo de Cristo y los apóstoles, y así ha estado dominada desde entonces. En Apocalipsis 11.1,2, Juan describe una situación en que el templo y los adoradores no son interrumpidos, pero dice que la corte exterior fue entregada a los gentiles, “y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (v. 2). Evidentemente Juan tenía a mano las palabras de Jesús, y contempla un período de tres años y medio, duran-

te el cual sería restaurada la situación que prevalecía en el tiempo de Cristo y los apóstoles. El templo y sus adoradores no serán perturbados, pero la ciudad entera será dominada por gentiles. Da la impresión de que Cristo esperaba un fin verdadero a los “tiempos de los gentiles”.

Pablo probablemente se refiere a las mismas palabras de Jesús cuando dice, “ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel (es decir, Israel como un pueblo, ver Romanos 9.6) será salvo” (Romanos 11.25,26).

F. Dos eventos distintos

Debemos concluir, entonces, que Lucas 21.20-24 es otra sección del sermón del monte de los Olivos que se encuentra en Mateo 24.15-28 y Marcos 13.14-23. Lucas no tiene nada que decir acerca de la “abominación desoladora” mencionada por Daniel, que se ubicó en el lugar santo. Y Mateo y Marcos no hacen referencia a Jerusalén “rodeada de ejércitos”. Lo que Lucas dice en el párrafo que estamos considerando tiene que ver con eventos de la época actual.

En efecto, este párrafo de Lucas precede una referencia a la segunda venida de Cristo (vv. 25-28), pero Lucas omite totalmente la sección del sermón en que Jesús habla de la “abominación”.

IV. LA ABOMINACIÓN DESOLADORA

Podemos suponer que la sección del sermón del monte de los Olivos en que Jesús se refirió a la abominación, siguió a la sección en que habló de Jerusalén rodeada de ejércitos. Aunque cada relato es la Palabra de Dios, inerrante, los tres son evidentemente fragmentos del mensaje de Jesús. Algunos han sugerido que Lucas omitió esta sección, que Mateo y Marcos sí incluyeron, porque ya había considerado algunas de las mismas enseñanzas en la sección de Perea (Lucas 17.31). Sólo podemos conjeturar por qué Mateo y Marcos omiten la sección de Jerusalén rodeada de ejércitos y de la dispersión de la gente durante los tiempos de los gentiles.

La sección del sermón relacionada con la abominación comienza, en la versión de Mateo, con las siguientes palabras, “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)” (Mateo 24.15; ver Marcos 13.14). Continúa con el mandato de huir de Jerusalén inmediatamente, sin tomar el tiempo para buscar equipaje de ningún tipo.

En el contexto de Mateo y Marcos, esta es la respuesta a la pregunta de los discípulos, “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24.3).

A. La referencia de Cristo a Daniel

No es mi propósito dar una exégesis detallada de la profecía de Daniel. No es necesario para una comprensión sistemática de la escatología. Sin embargo, pretendo dar suficiente exégesis de la profecía de Daniel para obedecer Su mandato, “el que lee, entienda” (Mateo 24.15).

La escatología de Daniel que nos concierne ahora se encuentra en cuatro secciones, Daniel 2.31-45; 7.1-28; 9.20-27; 11.21-12.13).

1. Daniel 2.31-45

El simbolismo de la visión de Nabucodonosor de la imagen es conocido por los estudiosos de la Biblia. Hay bastante acuerdo con respecto al significado de la primera parte de la visión. Los versículos 37 y 38 explican que la cabeza de oro simboliza el reino babilónico, con Nabucodonosor como rey. Generalmente se acepta la opinión de que la plata representa el imperio Medo-Persa, y también de que el bronce representa el imperio griego establecido por Alejandro.

Muchos aceptan la opinión de que el cuarto reino, “fuerte como hierro” (v. 40), representa a Roma, y no pretendo discutir los argumentos en contra.

(a) La quinta etapa

Es el quinto aspecto de la imagen, los pies “en parte de hierro, y en parte de barro cocido” (vv. 33, 41-44^a), que ha producido desacuerdo de interpretación. Yo opino que, al estudiar más a fondo las Escrituras, será evidente que el quinto aspecto de la visión, con el hierro y el barro mezclado, representa el reino del anticristo. Es el mismo aspecto del imperio de este mundo representado por los “diez cuernos” gobernados por el “cuerno pequeño” en Daniel 7. También es representado por la “bestia” en Apocalipsis 13 y 17.

Daniel dice, “Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.” (Daniel 2.41-43). Hay muchas indicaciones en otros pasajes relacionados con el anticristo que muestran que tendrá elementos conflictivos que deben ser dominados por el ejercicio de poder.

Sugiero que la frase, “se mezclarán por medio de alianzas humanas” (v. 43), apunta a la política antigua de consolidar el poder por

medio de la redistribución de gente. Daniel comenta que tal política no será exitosa. “Pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”. (v. 43)

(b) “Los días de estos reyes”

La frase, “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino...” (v. 44^a), ha sido tema de debate. Claramente el “reino” es en algún sentido el reino de Cristo, - no Su reino eterno, porque es un reino que tiene un comienzo en el tiempo. Será establecido en algún punto en la historia. Los amilenialistas y los postmilenialistas generalmente arguyen que el reino es “la iglesia” que fue establecida después de la vida terrenal de Cristo. Esta opinión parece contradecir la frase, “en los días de estos reyes”. Los premilenialistas generalmente opinan que “estos reyes” son los reyes representados por los pies de la imagen. En pasajes posteriores de la Escritura, se ve que el reino de la bestia es una alianza de diez reyes. Estos son identificados con los “diez dedos” del pie de la imagen. Algunos objetan que el pasaje no menciona los diez dedos del pie, y la discusión sigue.

Gramaticalmente, la frase “estos reyes” podría referirse a todas las cinco etapas de la historia del mundo representadas por la visión de Nabucodonosor. El mundo nunca ha visto todavía una etapa del imperio mundial que corresponda a los cinco pies de la imagen, o a los cuernos de la bestia de Daniel 7 y Apocalipsis 13 y 17, pero el pasaje dice que la “piedra”, el reino, “hirió” la imagen en sus pies (Daniel 2.34). Si las palabras “estos reyes” se refieren solamente a los pies de la imagen, o a las cinco etapas del imperio mundial simbolizado en la imagen, no hay razón para excluir los pies de la imagen en esta referencia.

Pero algunos objetan que Babilonia, Medopersa, Grecia, y Roma, no son imperios mundiales hace mucho tiempo, y que esta referencia a los días de “estos reyes” no podría incluir todos ellos.

Al contrario, hay una continuidad de identidad en los cuatro reinos, y todavía existen. Hay continuidad en la existencia geográfica de lo que era Babilonia. Persia (Irán), Grecia, y Roma (Italia), son identidades geográficas muy conocidas hoy. Hay muchas razones para sostener que la etapa del imperio mundial representada por los pies de la imagen en Daniel 2, y por los cuernos de la cuarta bestia en Daniel 7, es el desarrollo posterior del imperio simbolizado en estos capítulos. En otras palabras, lo que he llamado la quinta etapa del imperio mundial es el fruto y resultado de la cuarta etapa, y es identificada con ella.

En relación con esto, debemos fijar nuestra atención en Daniel 7.11,12, “Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno (el cuerno sube entre los diez cuernos); miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias (es decir, Babilonia, Medopersa, y Grecia) su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo”. Entiendo que esto significa que, cuando se destruye la quinta etapa del imperio mundial, será totalmente destruida, a pesar del hecho de que las etapas anteriores continuaban de existir cuando fueron derrotadas.

Si el reino del anticristo es un fruto de Roma, y si el reino del anticristo será destruido repentinamente en la segunda venida de Cristo (y esto está indicado en las Escrituras que estudiaremos después), entonces “los días de estos reyes” (Daniel 2.44) podría referirse a un tiempo en que existen las cinco etapas del imperio mundial, representadas por los cinco materiales de la imagen en la visión de Nabucodonosor. Esta predicción podría ser cumplida literalmente en la segunda venida de Cristo, cuando Él destruya el reino del anticristo y establezca el reino milenial. Babilonia, Medopersa, Grecia, y Roma todavía existen. La quinta etapa, consecuencia de Roma, todavía no se ve, pero podría aparecer en cualquier momento.

Debo concluir, entonces, que el reino que establecerá Dios, y cuya formación destruirá los poderes del mundo representados en la imagen de Nabucodonosor, es el reino que llegará con la segunda venida de Cristo.

2. Daniel 7.1-28

Existe un acuerdo bastante general de que las cuatro bestias de Daniel 7 representan los cuatro imperios mundiales: Babilonia, Medopersa, Grecia, y Roma, indicados en el capítulo 2 por el oro, la plata, el bronce, y el hierro de la imagen de Nabucodonosor. Ya se ha sugerido que los cuernos de la cuarta bestia se pueden identificar con la etapa del gobierno mundial representada por los pies de la imagen en el capítulo 2.

(a) El hijo del hombre celestial

También hay acuerdo general entre teólogos evangélicos que en el uso del título, “el Hijo del Hombre”, Jesús quiso identificarse con el hijo del hombre celestial que aparece en la visión de Daniel (Daniel 7.13,14). Mateo, Marcos, y Lucas están de acuerdo con interpretar esta visión de Daniel como una que se cumpliría en la segunda venida de Cristo, “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el

cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra (Zacarías 12.2,10), y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24.30; ver Marcos 13.26; Lucas 21.27). Esta es una alusión directa a Daniel 7.13,14.

El hecho de que el hijo del hombre se presenta llegando al “anciano de días” para recibir Su reino debería ser entendido a la luz de la parábola de Lucas 19.11-27, que hemos analizado arriba. Tal como Arquelao fue a Roma a “recibir” su reino, o a ser confirmado en su reino, y volvió a reinar sobre él, así en la parábola de Jesús, Él iba a subir al cielo y esperar el tiempo necesario antes de volver a reinar sobre el mundo. El reino, por supuesto, ya es de él (Apocalipsis 2.27,28; 3.21; Lucas 22.29). Pero en la administración del plan de Dios, el momento en que Cristo tomará el poder para reinar sobre el mundo siempre está reservado para el Padre (Hechos 1.7; Mateo 24.36; Marcos 13.32).

No hay duda acerca de la extensión y de la naturaleza del reino que es entregado al hijo del hombre, porque Daniel dice, “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7.14).

No hay duda de que el reino de Daniel 7.13,14 es el mismo que en Daniel 2.34,35,44,45.

(b) El cuerno pequeño

No analizaré los detalles de la profecía de Daniel acerca de los diez cuernos y el “cuerno pequeño”. No hay duda de que los escritores del Nuevo Testamento entendieron que el “cuerno pequeño” era una figura del anticristo. Pablo tiene en mente este personaje cuando habla del “hombre de pecado” en 2 Tesalonicenses 2.4, quien “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. Estas palabras se refieren a Daniel 7.25, en que el “cuerno pequeño” “hablará palabras contra el Altísimo”.

En Daniel 7.25, tenemos la primera referencia al período de un año y medio, en que el anticristo prevalecerá. Las palabras aquí son el equivalente de las palabras hebreas usadas en Daniel 12.7, hablando del mismo período. Sin duda, Juan tiene estos dos pasajes en mente cuando dice en Apocalipsis 13.5 que la bestia recibió poder para seguir durante “cuarenta y dos meses”. La blasfemia del anticristo es mencionada en el mismo contexto, Apocalipsis 13.6.

3. Daniel 9.20-27

La abominación es presentada en la profecía de Daniel en el capítulo nueve (Daniel 9.2; ver 11.31; 12.11). Daniel había estado orando acerca del período de setenta años de cautividad babilónica. Dice, “miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años” (9.2). El período de setenta años de cautiverio es mencionado específicamente en Jeremías 25.11,12, y en Jeremías 29.10. Daniel, en efecto, pone la promesa delante del Señor y reclama su cumplimiento. Su oración de confesión y petición inspira mucho, y se pueden sacar muchas lecciones espirituales de ella. Pero por ahora, debemos notar que el tema de la oración eran los setenta años de la promesa de Jeremías.

(a) *Los “Setenta sietes”*

Después de la oración, Daniel cuenta de la visita del ángel y de la predicción de los “setenta sietes”. El ángel dice, “Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas (sietes) están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad...” (vv. 23,24^a).

Es verdad que la palabra en hebreo a veces es traducida como “semana”, pero la palabra, *shabhu ’im*, no significa semana, excepto donde el contexto lo indica. La palabra significa simplemente “sietes”. Como Daniel había estado orando acerca de los setenta años, es natural pensar que la referencia a “setenta sietes” significa setenta veces siete años (490 años). Además, como leeremos en la profecía dada aquí, ninguna otra interpretación armonizaría con todas las referencias.

Después de explicar lo que se cumpliría dentro de setenta años, el ángel continuó, “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas (sietes), y sesenta y dos semanas (sietes); se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos” (v. 25). Estas cosas no podrían cumplirse en setenta semanas de siete días, lo que sería un año, cuatro meses y medio. Parece claro que la profecía debe entenderse en términos de setenta veces siete años.

Note que la profecía no contempla tiempo continuo. El ángel no dijo dentro de setenta sietes *desde ahora*. Los *setenta sietes* no comienzan hasta cierto evento designado, “la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”. Los *setenta sietes*, entonces, se refieren a *tiempo cumplido*, que no empieza inmediatamente, y que está sujeto a interrupciones.

(b) Los “siete sietes”

Podemos identificar el comienzo de los setenta veces siete. El libro de Esdras empieza, “En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo...” (Esdras 1.1; ver 2 Crónicas 36.22,23).³

Algunos opinan que el decreto de Ciro no fue el mandato a restaurar y reconstruir a Jerusalén, porque la construcción misma no está mencionada en el decreto como citado, sino la construcción del templo. Yo sugiero que (1) Esdras declaró que el decreto de Ciro era el cumplimiento de la profecía de Jeremías, y la profecía de Jeremías era el tema de la oración de Daniel, que fue contestada en parte por la profecía de los setenta veces siete. (2) La objeción de los adversarios (Esdras 4.16) y la respuesta de Artajerjes (Esdras 4.21) indican claramente que la ciudad estaba siendo reconstruida por autoridad del decreto de Ciro. En la oración de Esdras, especialmente en Esdras 9.9, se refiere no solamente a la construcción de la casa de Dios, sino también de un “muro en Judá y en Jerusalén”.

Se entiende del relato de Esdras que las interrupciones antes de terminar el templo (Esdras 6.15) no involucraron interrupciones en los esfuerzos de la gente para continuar la construcción. Hageo y Zacarías exhortaron a la gente, y el templo fue terminado dentro de los “siete sietes”.

Pero cuando Esdras vino a Jerusalén, ochenta años después de la expedición guiada por Zorobabel y Jesús, aun los levitas se habían mezclado con el paganismo (Esdras 9.1,2). Esdras hizo reformas, pero cuando lleguemos al momento a que se refieren los primeros versículos de Nehemías, casi cien años después del decreto de Ciro, las cosas habían decaído. “Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (Nehemías 1.3). El muro había sido construido, con sus puertas, pero evidentemente hubo un período de años en que todo esfuerzo efectivo había cesado.

Destacamos más arriba, que la profecía de los *setenta sietes* no se refiere a tiempo continuo, sino a tiempo cumplido. El comienzo de los setenta sietes ha sido determinado como el decreto de Ciro en el primer capítulo de Esdras. No quisiera discutir los detalles finos de la cronología. La fecha de Usher para el decreto de Ciro, 536 A.C. puede ser aceptada como aproximada.

3 Jeremías 30.18 predice la reconstrucción de la ciudad sobre las ruinas.

También notamos que en la profecía de los setenta siete, el tiempo estaba dividido en tres períodos, siete siete, sesenta y dos siete, y un siete final. Sugiero que el primer tiempo de los *siete siete* se refiere al período de cuarenta y nueve años, comenzando con el decreto de Ciro, durante el cual había un esfuerzo genuino de parte del pueblo de Dios para reconstruir la ciudad, aun en tiempos difíciles (Daniel 9.27). No he podido descubrir ningún evento o ninguna fecha precisa para marcar el fin del período de los *siete siete*, pero es claro que el esfuerzo genuino había terminado mucho antes del nuevo esfuerzo bajo el liderazgo de Nehemías. Yo pondría, entonces, los *siete siete* aproximadamente en la mitad del siglo de trabajo que comenzó con el decreto de Ciro. Sabemos, de acuerdo con los registros de Nehemías, que hubo un lapso de tiempo largo en que los esfuerzos para restaurar y reconstruir habían fallado terriblemente.

(c) *Los “sesenta y dos siete”*

Sugiero que los *sesenta y dos siete* de Daniel 9.25 comenzaron con el esfuerzo de avivamiento bajo Nehemías. Podemos fijar la fecha del decreto de Artajerjes, autorizando el trabajo de Nehemías, en el año 440 A.C. aproximadamente. Recuerde que la profecía dijo, “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas (siete), y sesenta y dos semanas (siete)”. Si lo sesenta y dos siete (434 años) empezaran en el año 440 A.C., terminarían en 6 A.C., aproximadamente la fecha del nacimiento de Jesús. No podemos fijar una fecha exacta del comienzo del avivamiento bajo Nehemías, pero es claro que el nacimiento de Cristo fue sesenta y dos por siete años, o 434 años, desde la iniciación de los esfuerzos de Nehemías.

(d) *Se quitará la vida al Mesías*

La profecía de Daniel 9 continúa, “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” (v. 26). Los sesenta y dos siete llevan hasta el Mesías, el Príncipe. Note que no dice que el Mesías será muerto al fin del período de los sesenta y dos siete, pero que su muerte ocurrirá después del fin del período. Es mi convicción que la traducción comunica correctamente la idea del hebreo, y que es una predicción evidente de la muerte de Cristo, no por sí mismo, sino por su pueblo.

(e) *La abominación*

Note también que la destrucción de la ciudad por “el pueblo de un príncipe que ha de venir” no ocurre dentro del período de los sesenta y dos siete. Tampoco dice si esta destrucción ocurre durante el

septuagésimo siete. No podemos estar seguros de que la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 A.D. es el evento figurado aquí, pero sería una conjetura natural.

Ahora llegamos a la referencia específica a la abominación “desoladora” (ver también Mateo 24.15 y Marcos 13.14). La profecía sigue, “y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (vv. 26b, 27).

Dice explícitamente que el personaje llamado “el príncipe que ha de venir” viene de un pueblo que destruirá la ciudad. Si la destrucción mencionada es la del año 70 A.D., entonces el príncipe que vendrá es romano.

“Y por otra semana (siete) confirmará el pacto con muchos” (v. 27). Pero a mitad del siete “hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Obviamente el pacto mencionado es un pacto con los judíos como pueblo, e involucra la adoración nacional. Se han hecho muchos acuerdos internacionales acerca de los judíos y Palestina, pero no ha existido, desde el tiempo de Cristo, un pacto o acuerdo, o un conjunto de eventos, que encaje con la descripción de Daniel 9.27.

Algunos sostienen que los eventos durante el gobierno de Antíoco Epífanes cumplieron esta profecía de la “abominación desoladora”. Las palabras “prevaricación asoladora” en Daniel 8.13, que se refieren a Antíoco Epífanes no son las mismas palabras que se usan en Daniel 9.27, 11.31, y 12.11 para la “abominación desoladora”. La “prevaricación asoladora” viene del hebreo *happesha' shomen*, pero la frase “abominación desoladora” viene de las dos palabras en hebreo, *shiqutz* y *shomen*, combinadas en distintas maneras (Daniel 9.27, 11.31, 12.11). En el griego del Nuevo Testamento, esta frase es *to bdelugma tes eremoseos* (Mateo 24.15).

Las abominaciones cometidas por Antíoco fueron hechas en la corte exterior del templo. Cristo dijo específicamente que la abominación sería vista en “el lugar santo” (Mateo 24.15). En segundo lugar, Cristo colocó el cumplimiento de esta profecía en el futuro, con referencia a Él y los discípulos. En tercer lugar, la frase de Jesús, “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”, habla de algo tan singular, y tan observable, siendo la señal para huir inmediatamente, que aceptar que hay más de un cumplimiento sería una distorsión de Sus palabras. De hecho, hacer que las palabras de Cristo

se refieran a más de un solo evento, y plantear que los eventos del tiempo de Antíoco Epífanes cumplieron también la profecía de Daniel, sería un ejemplo pésimo de una hermenéutica del “doble cumplimiento” o del “cumplimiento múltiple”.

Es verdad que el autor de 1 Macabeos (1.54) dice, “Y en el decimoquinto día de Chislev en el año 145, construyeron una abominación desoladora sobre el altar, y en las ciudades de Judea, levantaron altares en todas partes”. Sin embargo, usar esto para comprobar que la profecía de Daniel 9.27 se cumplió en los días de Antíoco Epífanes contradice directamente la predicción de Cristo.

Daniel 12.11 confirma el hecho de que la abominación desoladora viene “en medio de los siete”, es decir, en medio del período de siete años, “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días”. Doscientos noventa días es un poco más de tres años y medio.

4. Daniel 11.21-12.13

La primera parte del capítulo 11 de Daniel se puede relacionar fácilmente con el período antes de Cristo. Uno puede trazar eventos muy conocidos en la historia persa, egipcia, y grecosiria. Pero cuando llegamos al fin del capítulo 22, está claro que estamos leyendo acerca de eventos que son todavía futuros, perteneciendo al conjunto escatológico. El gobernador mencionado allí es identificado por Pablo como el anticristo en 2 Tesalonicenses 2.4 (ver Daniel 11.37).

(a) La transición

No hay acuerdo unánime acerca del momento exacto en que en el capítulo 11, se hace una transición de hechos históricos a la escatología futura. Hasta el versículo 21, es fácil identificar eventos en la historia de Egipto y de Siria, mientras luchan por el dominio. Sugiero que la transición se encuentra en una frase en el versículo 22b que no ha sido considerada. Me refiero a las palabras, “junto con el príncipe del pacto”. El “príncipe del pacto” no es “el rey del sur”, Egipto, tampoco es “el rey del norte”, Siria. Estos dos ya fueron presentados en versículos anteriores.

Como es la puntuación en español, esta frase pertenece a una sola oración que constituye el versículo entero. Pero esta frase no debe ser conectada con el resto del versículo gramaticalmente, sino que debe ser independiente.

(b) El príncipe del pacto

Sugiero que “el príncipe del pacto” significa “el príncipe que hizo el pacto”. Hay una sola persona así mencionada en Daniel, el

“príncipe” (*nagidh*, la misma palabra hebrea), quien confirma el pacto, en la profecía de Daniel 9.26,27. Los versículos 21 y 22 de Daniel 11 acaban de decir que vendrá una persona “despreciable”, que “tomará el reino con halagos”, y que prevalecerá con fuerza abrumadora. En tal contexto, me parece que las palabras, “junto con el príncipe del pacto” significan, “Esto (el hombre despreciable) también es el príncipe que hace el pacto”.

Desde la referencia al “príncipe del pacto” en el versículo 22, hasta el fin del capítulo 11, hay un solo personaje que es el sujeto principal de la acción. Es mi convicción que estamos en el conjunto escatológico desde este punto en el capítulo 11, hasta el fin del capítulo 12.

En el versículo 28, después del ataque exitoso contra Egipto (el “rey del sur”), “su corazón será contra el pacto santo”. Cuando se opone a las naves de Quitim en versículo 30 (actual Isla de Chipre), “se enojará contra el pacto santo”, y “se entenderá con los que abandonen el pacto santo” (v. 30). Los versículos 30 y 31 claramente lo identifican con el príncipe del pacto de Daniel 9.26,27, porque leemos, “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (Daniel 11.31,32).

En otras palabras, hay traidores entre los judíos que restablecen su adoración durante la primera mitad de la semana setenta de Daniel. El “príncipe del pacto” los corrompe con cumplidos, y establece sus planes con su ayuda. El hecho de que él quita el sacrificio diario y coloca la abominación desoladora (v. 31) claramente lo identifica con el mismo individuo.

(c) El rey del sur en la escatología

Pero si el “rey del sur” en la primera parte del capítulo 11 de Daniel representa a Egipto después de la muerte de Alejandro el Grande, ¿cómo es que el “rey del sur” aparece de nuevo en el conjunto de eventos escatológicos? (vv. 25 y ss., 42, 43).

Sugiero que hay otras enseñanzas en las Escrituras que indican que Egipto como entidad nacional figurará en los eventos relacionados con el reino de la bestia. Eventos actuales en el mundo islámico confirman esta impresión. Ya hemos visto que la etapa final del imperio anticristiano no es homogénea, sino que contiene elementos conflictivos representados por la falta de cohesión entre el hierro y el barro en los pies de la imagen de Daniel 2. El rey del sur (vv. 42,43) es un elemento conflictivo. Como el hierro es más fuerte que el barro cocido, parece que el reino

del anticristo podrá prevalecer contra sus enemigos, pero contra los enemigos que están dentro de su esfera de influencia.

(d) A la mitad de los siete

El resto del capítulo 11 y todo el capítulo 12 son claramente escatológicos. La abominación desoladora de Daniel 9.27 será establecida “a la mitad de la semana (los siete)”, es decir, a la mitad del septuagésimo período de siete años. Es evidente que la abominación de Daniel 11.31 y 12.11 es el mismo evento. Ahora se nos informa que “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días” (Daniel 12.11). Mil doscientos noventa días son tres años y medio, más otro mes. Yo opino que el mes extra cubre el conjunto de eventos intensos que ocurren “a la mitad de los siete”. El significado de “a la mitad de la semana” es explicado por la frase, “por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” en Daniel 12.7.⁴ La frase, “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” ocurre también en Daniel 7.25, 11.7, y en Apocalipsis 12.14. En estos tres casos, creo que se refiere a la segunda mitad del septuagésimo siete de Daniel. De manera semejante, pienso que los “mil doscientos *sesenta* días” de Apocalipsis 12.6 y los “cuarenta y dos meses” de Apocalipsis 13.5 se refieren a la segunda mitad del septuagésimo siete. El período de mil doscientos *noventa* días de Daniel 12.11 ha sido mencionado. No tengo información acerca del significado de los 1.335 días mencionados en Daniel 12.12, excepto que incluyen los tres años y medio de la segunda mitad del septuagésimo siete, más los treinta días extras de Daniel 12.11, y cuarenta y cinco días más. El hecho de que hay una bendición al final de los 1335 días (v. 12) podría sugerir que los cuarenta y cinco días adicionales son dedicados a la limpieza y a los ajustes, después de la destrucción de los ejércitos de la bestia.

Creo que tanto los cuarenta y dos meses de Apocalipsis 11.2 como los 1260 días de Apocalipsis 11.3 se refieren a la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel.

5. Resumen

El repaso de la escatología de Daniel que hemos hecho no pretende ser una exégesis completa, pero he tratado de dar suficiente trasfondo a las palabras de Cristo en el sermón del monte de los Olivos, “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que

4 Para entender el uso de “tiempo”, vea Daniel 4.16,23,25,37; 11.24. Esta palabra es un sustantivo en hebreo, arameo, o griego.

habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)...”. La profecía de Daniel en sí misma es digna de una vida entera de estudio especial.

Hay algo que sí está claro: la abominación, un evento particular, en una relación cronológica específica con otros eventos – este evento es identificado por Cristo como la “señal” de Su venida, la *parusía*, y de la consumación del siglo.

EL SERMÓN DEL MONTE DE LOS OLIVOS Y LOS PASAJES COLATERALES

Secciones V-IX

V. LA HUIDA INSTANTÁNEA

A. El relato de Mateo y de Marcos

La aparición de la abominación desoladora en el lugar santo es específicamente mencionada por Jesús como una señal para huir instantáneamente, precipitadamente, “a las montañas”. Esto se aplica a los que están en Judea. Jerusalén no es mencionada por nombre, pero como la ciudad principal de Judea, se entiende que está indicada (Mateo 24.15-20; Marcos 13.14-18).

Se supone que las montañas donde uno se escondería, huyendo de Judea, serían las montañas al este en Edom, y en la región general al este del Jordán y del Mar Muerto. Esto explicaría la referencia críptica a Edom, Moab, y Amón, en Daniel 11.41.

Algunos han llamado la atención al hecho de que las palabras de Jesús en relación con la abominación desoladora, “El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa” (Marcos 13.15,16; Mateo 24.17,18), no se encuentran en la sección de Lucas donde habla de Jerusalén “rodeada de ejércitos”. Lo mismo se aplica a las palabras, “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo” (Mateo 24.20; Marcos 13.18). La explicación previamente sugerida es que el párrafo de Lucas acerca de Jerusalén rodeada de ejércitos tiene que ver con otro tema, es decir, con la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. Aunque es verdad que las palabras de advertencia son en parte idénticas con las del párrafo en Mateo y en Marcos acerca de la abominación desoladora, no es realmente un pasaje paralelo, y tiene que ver con un evento todavía futuro.

B. Lucas 17.20-18.8

1. Versículos 20-24

Lucas sabía de la enseñanza de Jesús acerca de una huida rápida en el tiempo de la segunda venida. He sugerido que una de las razo-

nes por las cuales Lucas omitió la referencia a la abominación desoladora y la referencia a la huida rápida, en el sermón del monte de los Olivos, es que había incluido una enseñanza semejante en la sección de Perea.

Frecuentemente los versículos de Lucas 17.20 y 21 han sido sacados de su contexto, sin leer los siguientes tres versículos, en que Jesús da Su propia explicación. Estos cinco versículos deben ser interpretados juntos.

“Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (vv. 20,21).

“Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día” (vv. 22-24).

Jesús no enseñó que Su venida y Su reino sería un evento visible y observable, tampoco que Su reino era algo solamente interior, invisible, en el corazón. Las palabras traducidas “entre vosotros” fueron dirigidas a Sus enemigos. Seguramente no estaba diciendo que el reino de Dios estaba en sus corazones. El pasaje entero simplemente enseña que Su venida será repentina y visible a todo el mundo, tal como un relámpago. Es decir “(de repente) está entre vosotros”. Se encuentra exactamente la misma enseñanza en 1 Corintios 15.51,52, “...pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”.

2. Versículos 26-33

En el contexto de Lucas 17, Jesús procede a advertir a Sus discípulos acerca de Su muerte en Jerusalén, y después vuelve al tema de lo repentino y lo inesperado de Su retorno, ilustrando el punto con la referencia al gran diluvio (vv. 26,27) y a la destrucción de Sodoma (vv. 28,29). Continúa, “del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot” (vv. 30-32), ver Génesis 19.26).

El versículo 33 enseña que el propósito de la huida instantánea no es solamente el de salvar la vida propia. “Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo aquel que la pierda, la salvará”. El

señor Alford sugiere que debemos entender esto así, “El que haya intentado salvarse a sí mismo durante su vida previa, la perderá, pero el que pierde su vida recibirá una vida nueva”.

3. Uno es llevado y el otro dejado

Jesús continúa enfatizando lo repentino del evento. “Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada” (vv. 34,35).

En el sermón del monte de los Olivos, diciendo algo semejante, Jesús omitió la referencia a los dos hombre durmiendo, pero agregó, “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado” (Mateo 24.40).

El significado exacto de la palabra *paralambano*, traducido “será tomado”, ha sido discutido. Alford la interpreta como “será tomado por los ángeles”, como profetizado en Mateo 24.31, es decir, en el rapto de la iglesia. Esta interpretación parece la más probable. Después de las palabras, “uno será tomado, y el otro será dejado”, Mateo continúa, “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (v. 42). El contexto sugiere que los que son “tomados” son llevados a conocer al Señor. La palabra “paralambano” realmente sugiere “llevar consigo”, y esto armoniza mejor con la idea de ser llevado a conocer al Señor.

Es verdad que en el contexto de Lucas, no hay ninguna palabra que sugiera el arrebatamiento de la iglesia, como se encuentra en Mateo 24.31. Sin embargo, en los dos evangelios, antes de hablar del hecho de que uno es tomado y el otro dejado, se habla del diluvio de Noé (Mateo 24.37-39; Lucas 17.26,27). En el evangelio de Lucas, hay también una referencia a Lot y a la destrucción de Sodoma (Lucas 17.28-30). En los dos casos, los que son “tomados” son protegidos, y los que son “dejados” son destruidos.

Aunque Lucas no menciona el rapto de la iglesia cuando habla de la venida repentina de Cristo (Lucas 17.20-18.8), es evidente que las epístolas de Pablo a los tesalonicenses y a los corintios, en que se enseña el rapto (1 Tesalonicenses 4, 1 Corintios 15), habían sido escritas antes de que Lucas terminara su evangelio. Se supone que Lucas da por sabido el rapto en su referencia a “el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17.30).

Otro elemento explícito en la enseñanza de Mateo acerca del retorno repentino del Señor, pero no mencionado en la sección de Lucas

acerca del mismo tema, es el intervalo breve de la huida a esconderse en las montañas. Como indicado arriba, en la referencia a Jerusalén rodeada de ejércitos, en el sermón del monte de los Olivos en Lucas, ocurren las palabras, “Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Lucas 21.21^a). Estas palabras son idénticas a las de Mateo 24.16 y el paralelo de Marcos, pero Lucas omite aquí el hecho de que la huida será inmediata. Algunos buscaron refugio en las montañas cuando Jerusalén fue destruida en el año 70 A.D., pero como se ha aclarado, el proceso de encerrar la ciudad durante el sitio fue gradual. Es verdad que no se menciona la huida a las montañas en la sección de Lucas, donde se habla de lo repentino de la segunda venida. No obstante, Lucas implica la necesidad de huir y de esconderse (Lucas 17.31), “En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás”.

4. Las águilas

El versículo 37 de esta sección de Lucas es difícil de entender. La misma enseñanza con palabras casi idénticas, e igualmente confusa, se encuentra en el sermón del monte de los Olivos en Mateo 24.28. La frase en Lucas, “donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”, viene como respuesta a la pregunta, “¿dónde, Señor”? En el sermón del monte de los Olivos, esta pregunta específica no se menciona, pero Jesús había estado enfatizando el hecho de que Su venida sería un evento público tan visible como un relámpago que cubre el horizonte. Fue en este contexto que dijo, “donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”.

Se me ha dicho que cuando alguien está perdido en el campo árido abierto, frecuentemente las águilas empiezan a volar en círculos sobre la persona, muy arriba en el cielo. Se supone que así pueden encontrar a una persona perdida o muerta, observando el vuelo de las águilas arriba. Si esta información es válida, posiblemente las personas a quienes hablaba Jesús lo hayan sabido. Yo sugiero entonces, que Jesús quiso decir a los discípulos, “Tal como no buscan a una persona caminando por el desierto, tampoco deben ir buscando al Hijo del Hombre de un lugar a otro. Al contrario, deben mirar hacia los cielos”. Mi interpretación es especulativa, por supuesto, pero no he escuchado ninguna explicación mejor.

5. La venganza repentina

La sección escatológica de Lucas concluye con la narración del capítulo 18.1-8, con gran énfasis en el retorno repentino del Señor. La enseñanza aquí aclara que cuando vuelva el Señor, hará justicia a Sus elegidos “pronto”, *en tachei* (v. 8).

Ahora hemos concluido nuestro estudio breve de Lucas 17.20-18.8. Como indiqué arriba, mi razón para estudiar este pasaje en relación con el sermón de Cristo en el monte de los Olivos y en paralelo con Mateo 24.15-20 y Marcos 13.14-18 es de mostrar que Lucas ya había incluido una enseñanza muy similar en la sección del ministerio de Cristo en Perea, materia relacionada con el retorno del Señor. Se ha sugerido que la omisión de parte de Lucas de esa sección en el sermón del monte de los Olivos se debe al hecho de que ya estaba incluida en otro lugar.

VI. UNA TRIBULACIÓN, MUY SEVERA, PERO MUY BREVE

Después de la instrucción acerca de la huida repentina que sería necesaria “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” (Mateo 24.15), Jesús procedió a predecir un tiempo de tribulación muy severa, pero muy breve (también está incluido en Mateo y Marcos). Dice, “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24.21,22, ver Marcos 13.19,20).

A. Las referencias de Daniel y Jeremías

La palabra “entonces”, *tote*, se refiere a la señal específica de la abominación. Jesús tiene en mente a Daniel, especialmente Daniel 12.1,2: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12.1,2). Las palabras, “en aquel tiempo” de Daniel 12.1 también se refieren al tiempo cuando colocaron la “abominación desoladora”. (Ver también Daniel 11.31 y 12.11). Esta tribulación, la más severa, puede ser identificada con “el tiempo de angustia para Jacob”, porque Jeremías dice, “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30.7).

B. No el tiempo de la ira

Este tiempo de tribulación no se debe identificar con el *tiempo de la ira de Dios*. Tanto Mateo como Marcos registran las palabras del Señor acerca de catástrofes cósmicas “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días...” (Mateo 24.29; Marcos 13.24,25; Lucas 21.25,26). El Señor procede a enumerar las cosas que vendrán después de la tribulación, señales y presagios que sucederán cuando Dios derrame Su ira (Apocalipsis 16.1-21). El hecho de que estos presagios vienen “después de la tribulación de aquellos días” significa que el derramamiento de las copas de ira (un tiempo erróneamente identificado con la “gran tribulación”) será después de este tiempo breve pero colmado de dificultades. El sufrimiento es común para la iglesia en todos los tiempos. En el primer viaje misionero, Pablo y Bernabé, volviendo de Derbe, pasaron por Listra, Iconio y Antioquía, “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14.21,22). Después, Pablo escribió a los cristianos en la región de Tesalónica, que “nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis” (1 Tesalonicenses 3.3,4).

La tribulación viene del hombre, generalmente, y el sufrimiento es común para la iglesia en todos los tiempos.

Pero la ira de Dios no es para la iglesia. Por la sangre de Cristo, “seremos salvos de la ira” (Romanos 5.9). Corresponde a la iglesia “esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1.10; ver Mateo 3.7; Lucas 3.7). “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5.9). Aunque estas referencias a la salvación de la ira no dicen explícitamente que el rapto de la iglesia sucederá antes del derramamiento de las copas de ira, encajan bien con ese enfoque.

1. Textos colaterales

Hay otras pruebas más específicas de que el rapto de la iglesia sucederá antes del derramamiento de las copas de ira. Para repasar, ciertos detalles vienen a la mente en este momento – la abominación viene “a la mitad de los siete”, es decir, dentro de una serie breve de eventos que ocurren a la mitad de un período de siete años. Esta

abominación está identificada con la venida del “hombre de pecado” (2 Tesalonicenses 2.3,9). Es el mismo evento que la llegada al poder del “cuerno pequeño” (Daniel 7.24,25), a quien se le permite continuar durante tres años y medio (Daniel 7.25b).

Este evento también se puede identificar con la llegada al poder de la bestia de Apocalipsis 13, quien hace guerra contra los testigos de Dios y los mata (Apocalipsis 11.7; 13.7; ver Daniel 7.21). La bestia es el cuerno pequeño. Tiene poder durante el mismo período de tiempo, tres años y medio, cuarenta y dos meses (Apocalipsis 13.5).

Volviendo ahora al asunto de la breve pero intensa tribulación, “acortada por causa de los elegidos” es digno de notar que cuando la bestia llega al poder y hace guerra contra los santos (cuando se revela como el anticristo, en el tiempo de la abominación”), ella mata a los dos testigos (Apocalipsis 11.7). Leemos, “Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron” (Apocalipsis 11.8-12).

No es necesario decir que el período de tres días y medio, cuando los malvados del mundo celebran, exultando sobre los cadáveres de los testigos de Dios, será un tiempo de persecución horrible para todos los cristianos. Me parece más que una coincidencia que la breve pero intensa tribulación profetizada por el Señor sigue inmediatamente después de la “abominación”, y que los tres días y medio de regocijo sobre los cadáveres de los testigos también siguen inmediatamente después del mismo evento. ¿No será que este período de tres días y medio es el tiempo de breve pero intensa tribulación? ¿No parece probable también que la resurrección y ascensión de los dos testigos “en la nube” (Apocalipsis 11.12) sincroniza precisamente con el rpto de la iglesia?

En el estudio de la escatología del Apocalipsis, repasaremos de nuevo esta correlación de datos desde otra perspectiva.

C. El “hombre de pecado”

Otra corroboración de este orden de eventos se encuentra en 2 Tesalonicenses, capítulo 2. Pablo dice, “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2.1-3).

Note que la palabra traducida “apostasía” es la palabra griega “rebelión”. Si la traducimos así, parece que es un solo evento, y no dos, una sola rebelión que constituye la señal para todos los cristianos que deben huir y esconderse.

Ciertamente las Escrituras enseñan que la apostasía en la iglesia organizada aumentará antes del retorno del Señor. En 1 Timoteo 4.1, Pablo dice, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. La palabra, “apostatarán” viene del griego *apostesontai* y significa un abandono de la fe que uno profesaba previamente.

Pero la palabra apostasía en 2 Tesalonicenses 2.3 no necesariamente implica una apostasía religiosa. Significa básicamente un abandono hostil, una rebelión. En 2 Tesalonicenses 2, Pablo está hablando de una señal observable, previa de cual los cristianos de Tesalónica no tendrían motivo para temer. Es difícil ver cómo una apostasía religiosa podría ser tal señal. Ha habido muchos períodos de apostasía en la iglesia. Uno de los más grandes se observó justo antes de Lutero y Calvino. Cuesta visualizar cómo una apostasía podría funcionar como una señal específica en el sentido en que Pablo usa la palabra en 2 Tesalonicenses 2.3.

Por otro lado, la palabra *apostasía* regularmente significa una revuelta o una rebelión, y así es usada en la Septuaginta. Traducir la palabra así es justificado por el uso establecido, y pone las palabras de Pablo en unión con las palabras de Cristo. Tal como la abominación en el sermón del monte de los Olivos es una señal de que huyan los cristianos de Jerusalén a esconderse en las montañas, así también para Pablo la rebelión que involucra la revelación del hombre de pecado es una señal, previa de cual los cristianos no tienen que temer.

Algunos pre-milenialistas han propuesto la idea de que la apostasía en 2 Tesalonicenses 2.3 es el “abandono” de la iglesia, saliendo

en el rapto. Contra esta idea es el hecho de que apostasía uniformemente significa una salida, un abandono, que representa algo hostil desde el punto de vista del escritor. No puedo encontrar ningún caso en que esta palabra, como verbo o como sustantivo, se refiera a una salida en que el que habla, o el que escribe, o los amigos del escritor, se van. Siempre designa una salida en un sentido hostil.

Evidentemente Pablo había instruido a los cristianos de Tesalónica con respecto a las palabras de Cristo acerca de la reunión (*episunagoge*) de la iglesia a juntarse con el Señor (Mateo 24.31; 1 Tesalonicenses 4.17; 2 Tesalonicenses 2.1). Habrá un tiempo breve pero intenso de dificultades, cuando los cristianos tendrán que esconderse en las montañas. Sin embargo, este tiempo no debe producir miedo hasta que la abominación desoladora haya sido colocada en el lugar santo, o (y es el mismo evento) hasta que haya sucedido la rebelión y el hombre del pecado haya sido manifestado.

Pablo continúa con un comentario sobre una porción del sermón del monte de los Olivos. ¿Cómo será la “abominación desoladora” cuando haya sido colocada en el lugar santo? Pablo explica que el hijo del pecado, el hijo de destrucción, “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto (ver Daniel 11.36); tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2.4).

Parece obvio que Pablo considera que el hombre del pecado es el príncipe del pacto de Daniel 11.22, quien erige la abominación desoladora (Daniel 11.31; ver 9.27; 12.11).

Pablo después hace referencia a algo que había enseñado mientras estaba con los tesalonicenses. “No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene (al hijo de pecado), a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo tiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca (Isaías 11.4), y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2.5-8).

Con respecto a esta referencia a “lo que lo detiene”, sugiero que hemos ayudado a entenderlo en otras discusiones anteriores. Aunque no estamos seguros exactamente de lo que quiso decir Pablo, pero sí estamos seguros de quién es la fuente de ese poder que restringe. Cuando Pablo dice, “vosotros sabéis lo que lo detiene”, podríamos contestar, “Sí, sabemos que, como sea el agente de esta restricción, el

poder viene del Dios soberano”. Dios está evitando que el anticristo sea manifiesto hasta el tiempo apropiado. Cuando Dios decide retirar Su mano, salir del camino, entonces el hombre de pecado será revelado.

La manera en que Pablo describe el hombre de pecado (vv. 9-12) lo identifica con el cuerno pequeño de la profecía en Daniel 7, con el príncipe que hace el pacto en Daniel 9, con el príncipe del pacto en Daniel 11 y 12, y con la primera bestia de Apocalipsis 13.

VII. ¿QUIÉNES SON LOS “ELEGIDOS”?

A. El uso común

Hay un grupo muy considerable de estudiantes de la Biblia, que sostienen que las palabras “los electos” en el sermón del monte de los Olivos se refieren solo a los judíos. Esta opinión me parece ser completamente sin apoyo. Al contrario, yo insisto en dos cosas: (1) Los evangelios de Mateo y Marcos fueron escritos en una fecha posterior a las epístolas principales del apóstol Pablo. Si el Señor, en el sermón del monte de los Olivos, hubiese querido decir algo diferente con las palabras “los elegidos”, dándoles un significado diferente a lo que quiere decir Pablo en pasajes como Romanos 8.33, los escritores Mateo y Marcos habrían hecho algún comentario para explicarlo, porque las epístolas de Pablo eran bastante conocidas cuando los evangelios fueron escritos. (2) Aunque Cristo estaba contestando las preguntas que le hicieron los apóstoles, estaba dando una enseñanza para toda la iglesia a través de la época actual. Sabemos que Cristo tenía la costumbre de hablar a los discípulos en representación de toda la iglesia. Así interpretamos la gran comisión (Mateo 28.18-20) y la oración sacerdotal en Juan 17 (ver especialmente v. 20), y muchas porciones maravillosas para la cristiandad. El sermón del monte de los Olivos seguramente tiene alcance para toda nuestra época hasta, e incluyendo, el retorno del Señor.

La porción del sermón del monte de los Olivos (Lucas 21.20-24) que tiene que ver con la destrucción de Jerusalén está en tercera persona, después de la introducción, “Cuando veáis...” Jesús habla de los judíos como “ellos”, un grupo distinto, y no “vosotros”, quienes iban a sufrir en ese tiempo y a través de la época. El dirigirse en segunda persona, como en Mateo 24.20 y en Marcos 13.18, “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo”, está totalmente ausente en el párrafo de Lucas que habla de la nación judía en particular.

Como ya se explicó, la advertencia acerca de la abominación desoladora está en paralelo con lo que dice el apóstol Pablo en 2

Tesalonicenses. En otras palabras, Pablo enseña a la iglesia gentil a esperar el mismo evento llamado la “abominación desoladora” por Cristo en el sermón del monte de los Olivos.

Algunos sostienen que la referencia a la higuera en Mateo 24.32, Marcos 13.28, y Lucas 21.29 comprueba que este sermón tiene que ver con los judíos y no con la iglesia, porque la higuera es un “tipo” de Israel.

Es verdad que la lección de la higuera seca (Mateo 21.18-22; Marcos 11.12-14, 20-25) se puede aplicar a Israel, pero también se puede aplicar a personas que no dan fruto en cualquier tiempo. Lo mismo se puede decir de la parábola de la higuera en Lucas 13.7-9. Estas referencias no dan suficiente razón para decir que la higuera es un tipo de Israel. La opinión de que la higuera representa a Israel no tiene fundamento. Además, Lucas muestra que en esta ocasión, Cristo no estaba hablando de ninguna higuera en particular, porque empezó con el comentario, “mirad la higuera y todos los árboles” (Lucas 21.29).

B. Los elegidos en el rapto

Los elegidos en Mateo 24.22 y Marcos 13.20 seguramente son los mismos que en Mateo 24.31 y Marcos 13.27. Cuando el Hijo del Hombre aparece en la nube en el cielo, “enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a los escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. Marcos usa casi las mismas palabras, “Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (Marcos 13.27). Pablo alude a este verbo *episunago*, juntar, en 2 Tesalonicenses 2.1. Pablo escribe a esta iglesia gentil, “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos...”

La referencia de Pablo a “nuestra reunión con él” debe ser interpretada a la luz de las enseñanzas del rapto de la iglesia en 1 Tesalonicenses 4, donde dice explícitamente que los creyentes serán llevados a reunirse con el Señor en las nubes.

Pablo está avisando que habrá un tiempo breve, pero terrible, de tribulación entre la manifestación del hombre de pecado, la abominación desoladora, y el momento del rapto, tal como Cristo enseña en el sermón del monte de los Olivos. Este tiempo breve viene antes del derramamiento de la ira de Dios, lo cual es evidente por lo que sucederá “después de la tribulación de aquellos días”. El tiempo de sufrimiento intenso mencionado aquí será acortado “por causa de los escogidos”.

C. El énfasis en lo repentino

El retorno del Señor será visible en todo lugar, como un relámpago en el horizonte. Después de decir que el tiempo de la tribulación será acortado por causa de los escogidos, agrega un párrafo de advertencia acerca de los informes falsos. Esta advertencia está en Mateo 24.23-28, y en forma abreviada en Marcos 13.21-23. Lucas no incluye este párrafo en el sermón del monte de los Olivos. Otra vez, la razón probablemente es que ya incluyó algo muy similar en la sección de su evangelio acerca del ministerio en Perea.

La advertencia comienza con la palabra *tote*, que en este contexto significa “en aquel tiempo”. “Aquel tiempo” es el tiempo de la tribulación severa pero breve que viene después de la abominación desoladora. Jesús dijo, “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes” (Mateo 24.23-25).

La decepción mencionada por Cristo es explicada en Apocalipsis 13. La bestia, que es el anticristo, tiene un profeta falso que hace milagros en su presencia y trata de causar a todos a adorar a la bestia. Se erige una imagen de la bestia. Se ha sugerido que, no solamente se sentará el anticristo en el templo de Dios, haciéndose Dios, sino también la imagen de la bestia será colocada en el lugar santísimo, lo cual sería un cumplimiento espectacular de la profecía de que la abominación desoladora, “cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora...” (Mateo 24.15). Apocalipsis 13.11-18 constituye un comentario sobre la advertencia de Cristo que estamos estudiando.

Jesús continuó, “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24.26-27).

La referencia al cuerpo caído y las águilas ha sido comentada antes arriba (Mateo 24.28; ver Lucas 17.37b).

VIII. “INMEDIATAMENTE DESPUÉS”

Ha sido necesario anticipar esta porción en relación con otros pasajes que estudiamos anteriormente. ¡Qué el lector perdone la repetición!

En Mateo y Marcos, se ve que Jesús predijo explícitamente catástrofes en el mundo físico “inmediatamente después” de la tribulación de aquellos días (Mateo 24.29; ver Marcos 13.24,25). La tran-

sición cronológica es tan clara y fuerte, que ignorarla sería un error grande de hermenéutica. La abominación será la señal para huir, por la tribulación intensa, que será acortada por causa de los escogidos. “Inmediatamente después” habrá grandes señales y prodigios. Como dice en Mateo, “el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”. En Marcos, dice casi las mismas palabras.

Lucas no introduce esto con referencia a la tribulación breve, porque Lucas no menciona la abominación o el tiempo breve de tribulación como parte del sermón del monte de los Olivos. Lucas acaba de escribir la predicción, “...Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21.24). Así el contexto de Lucas ha llevado hasta la conclusión de esta época actual. La versión de Lucas de la predicción de las catástrofes después de la tribulación es, “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lucas 21.25,26).

¿Por qué identifico esta sección del sermón del monte de los Olivos con el derramamiento de las copas de ira (Apocalipsis 16)? No es porque todos los eventos de Mateo 24.29 y sus paralelos ocurran en el mismo momento del derramamiento de la ira, aunque podría ser el caso. Mi razón es la explicación simple de Cristo acerca del orden de los eventos. La tribulación breve sucederá en el tiempo de la abominación. El rapto sucede en el tiempo de la tribulación breve (Mateo 24.20,21). Las señales y los prodigios predichos en Mateo 24.29 y sus paralelos suceden inmediatamente después de esa tribulación.

En Apocalipsis, el tiempo de la ira comienza en el momento de los premios para los justos. La séptima trompeta (Apocalipsis 11.15-19), que será estudiada más adelante en detalle, es el tiempo de premios para los justos (Apocalipsis 11.18), y así es la trompeta del rapto. La séptima trompeta anuncia la ira de Dios (ver “tu ira ha venido”).

Los pasajes del Antiguo Testamento, que Cristo y los discípulos deberían haber tenido en mente cuando Cristo habló estas palabras, profetizaron eventos similares o incluso idénticos en el complejo escatológico, pero los pasajes del Antiguo Testamento no clarifican el orden preciso de eventos. Compare, por ejemplo, Isaías 13.6,7 con la referencia de Lucas, “los corazones fallarán de miedo”. Compare Isaías 13.10 con las palabras en Mateo y Marcos, hablando de la

oscuridad y la falta de la luz del sol y de la luna. Compare Isaías 34.4 con las referencias en Mateo y Marcos acerca de las estrellas que caen (meteoros). Compare Hageo 2.6 con las referencias en los tres sinópticos a sacudir los poderes del cielo.

Tener detalles idénticos no necesariamente significa que es el mismo evento. Hay muchas ocasiones en la historia bíblica cuando hubo terremotos y disturbios cósmicos, pero frecuentemente las descripciones comprueban claramente que los eventos no deben ser identificados solamente por los disturbios. Al analizar el Apocalipsis, entregaré más detalles para establecer el punto. Si hubiera algo en la predicción de disturbios cósmicos posteriores a la tribulación breve, que fuera incompatible con los eventos relacionados con el derramamiento de las copas de ira, entonces mi interpretación sería incorrecta. Sin embargo, los detalles parecen perfectamente armoniosos. Para estudiar los disturbios en la tierra, vea Apocalipsis 16.2; disturbios en el mar, Apocalipsis 16.3, la oscuridad, Apocalipsis 16.10,11; aflicción de las naciones, los corazones que fallan, vea el capítulo 16 entero de Apocalipsis; las estrellas que caen (meteoros) pueden ser identificadas con el “granizo”, los pedazos grandes pesando un talento (como 30 kilos), Apocalipsis 16.21.

Parece claro, entonces, que los disturbios cósmicos que van a ocurrir “inmediatamente después” de la tribulación breve, armonizan completamente con el derramamiento de las copas de ira. Creo que tenemos una indicación clara de que el derramamiento de la ira de Dios sobre la tierra, especialmente sobre el reino de la bestia, comienza en el momento que la iglesia verdadera es arrebatada para reunirse con el Señor en el aire.

IX. EL RAPTO EN MATEO 24

La próxima sección del sermón del monte de los Olivos comienza otra vez con *tote*, “entonces”, o “en aquel momento”. Esta palabra no significa “entonces” en el sentido de “después”. Para ese significado, se usaría *eita* o *epeita*. *Tote* tiene el sentido de “en aquel momento”. En otras palabras, el rapto de la iglesia no viene después de la ira de Dios, sino “en ese momento”.

Esta sección del sermón del monte de los Olivos es casi idéntica en Mateo y en Marcos, y casi idéntica con la porción que incluye Lucas. Mateo dice, “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra (Zacarías 12.10-14; Apocalipsis 1.7), y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las

nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta (1 Corintios 15.22; 1 Tesalonicenses 4.16; Apocalipsis 11.15-19), y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24.30,31).

He explicado arriba que el apóstol Pablo alude a estas palabras de Jesús en 2 Tesalonicenses 2.1, hablando de nuestra “reunión con él”.

Lucas (21.27,28) usa las mismas palabras empleadas por Mateo y Marcos en referencia a la venida del Hijo del Hombre en una nube, “con poder y gran gloria”. Lucas no incluye nada de la trompeta y los ángeles que reúnen a los escogidos, pero agrega, “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. En mi opinión, las palabras, “estas cosas” apuntan a la materia de Lucas 21.25,26, es decir, los disturbios cósmicos que vienen después de la tribulación. En otras palabras, aunque Lucas no se refiere específicamente al rapto, sus palabras, “vuestra redención está cerca” equivalen a tal referencia.

A. La parábola de los árboles

Siguiendo el pensamiento introducido en Lucas 21.28 acerca de observar estas cosas y mirar el acercamiento de nuestra redención, los tres evangelios sinópticos indican en este momento (Mateo 24.32-36; Marcos 13.28-32; Lucas 21.29-33), que Jesús enseña la parábola de la higuera y los árboles. Lucas empieza, “También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles”. Mateo y Marcos omiten la referencia a “todos los árboles”, introduciendo la parábola solamente con las palabras, “De la higuera aprended la parábola”. Mateo y Marcos son casi idénticos en las siguientes palabras, “Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (hablando del evento en Mateo 24.30,31; Marcos 13.26,27). Lucas expresa la conclusión de la oración, “cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”. Donde Mateo y Marcos no identifican lo que está cerca, Lucas indica que es el “reino de Dios”. Los tres evangelios tienen en mente la venida visible del Hijo del Hombre en una nube “con poder y gran gloria”. Este evento es la venida del reino de Dios en una forma en que no existe ahora – en la forma que pedimos en la oración del Señor. Este evento también es la respuesta a la pregunta inicial que dio comienzo al sermón del monte de los Olivos, “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo”? (Mateo 24.3).

B. “Esta generación”

Los tres evangelios sinópticos siguen la parábola de los árboles con una referencia a “esta generación”, usando casi las mismas palabras. “De cierto, os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24.34,35; Marcos 13.30,31; Lucas 21.32,33).

La palabra traducida “generación”, *genea*, significa principalmente “un acto de dar a luz”. Los diccionarios de Thayer, Liddell y Scott, Moulton y Milligan, dan significados tales como “pueblo”, “raza”, “familia”, “clase”, antes de mencionar definiciones como “contemporáneos que viven en la misma época”. El diccionario del griego del Nuevo Testamento en alemán, el Worterbuch zum Neuen Testament de Walter Bauer, da “geschlecht” (clase o especie) como la primera definición de *genea*.

Hay algunos premileniaristas que insisten en que la palabra *genea*, generación, debe referirse a contemporáneos que viven en una misma época, y tratan de defender la idea de que “esta generación” en el pasaje que estamos estudiando, se refiere a las personas que estarán vivas cuando sucedan “estas cosas” que son mencionadas en el contexto. Pero me parece que esta opinión no tiene fundamento. Cristo ha continuado a través del sermón, dirigiéndose a Sus discípulos como representantes de la iglesia durante toda la época actual. No ha mencionado ningún grupo futuro en particular. Decir que estos supuestos contemporáneos, que estarán vivos cuando empiezan a suceder “estas cosas”, no pasarán hasta que sucedan estas cosas, sería una redundancia inútil.

Hay unos post-milenialistas que opinan que esta “generación” debe ser los contemporáneos de Jesús, y que todos los eventos profetizados en el sermón del monte de los Olivos deben haber sucedido antes que de que murieran ellos. Jerusalén fue destruida en el año 70 A.D., cuarenta años después del sermón del monte de los Olivos. Estos post-milenialistas insisten vigorosamente en que todo lo que estaba incluido en este sermón fue cumplido dentro de ese período de cuarenta años. Esta opinión drástica significa negar la segunda venida de Cristo como un evento visible en la tierra, ya que su retorno en una nube con poder y gran gloria ciertamente es una de “estas cosas” que tienen que cumplirse (Mateo 24.30; Marcos 13.26; Lucas 21.27).

Parecería obvio que el primer significado de la palabra griega *genea*, traducida “generación”, es decir “raza”, o “pueblo”, debe guiar nuestra interpretación del pasaje que estamos estudiando. Jesús tenía la costumbre de usar la palabra así. Excepto por el primer capítulo, cada

vez que ocurre la palabra en Mateo, el significado de “pueblo” encaja mejor que la idea de “contemporáneos”. Por ejemplo, en Mateo 23.35,36 (ver Mateo 17.17; Lucas 11.50,51; 17.25), Cristo habla a sus enemigos malvados, llamándoles “esta generación”, diciendo que había matado a Zacarías, un crimen cometido por sus ancestros siglos antes. Obviamente está hablando de ellos como un pueblo étnico, y no como un grupo de contemporáneos. El mismo punto de vista del sermón del monte de los Olivos sugiere el significado de “pueblo”, y no de “contemporáneos”. Los discípulos preguntan acerca de la destrucción del templo. Jesús estaba sentado con Sus discípulos en el monte de los Olivos, mirando al templo y a la ciudad de Jerusalén al otro lado del valle. Las palabras “esta generación” sugieren un gesto con la mano, apuntando a la ciudad y al templo que miraban (Marcos 13.3). La preservación del pueblo judío a través de los siglos desde Cristo en verdad es un cumplimiento asombroso de esta profecía.

C. Un énfasis distorsionado en el año 70 A.D.

Relacionado con una interpretación incorrecta de la frase, “esta generación”, está la opinión de que mucho de la profecía en Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21.20-24, acerca de Jerusalén “rodeada de ejércitos”, se cumplió en la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. Esta interpretación ha sido muy común desde Eusebio. Generalmente está conectada con la hermenéutica que permite un “cumplimiento doble” para ciertas predicciones específicas. Aun Philip Schaff recomienda el cumplimiento doble: “La tragedia de Jerusalén prefigura en miniatura el juicio final, y a la luz de esto está representado en los sermones escatológicos de Cristo...”¹ Pero la hermenéutica sana debería rechazar el doble cumplimiento. Debemos adherirnos a la *Confesión de Fe de Westminster*, “La regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma, y por tanto, cuando hay dificultad respecto al sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (*cuyo significado no es múltiple, sino uno solo*), éste se debe buscar y establecer por otros pasajes que hablen con más claridad del asunto.”² Pongo énfasis en las palabras, “cuyo significado no es múltiple, sino uno solo”. Debemos rechazar vigorosamente la noción de que una profecía tan específica y definida como Mateo 24.14 y Marcos 13.14 podría tener dos significados.

1 Philip Schaff, *Church History*, vol. I, p. 392.

2 Capítulo I, sección I.

Desde el tiempo de Eusebio (cerca de 260-340 A.D.), hay personas que piensan que la profecía de Cristo acerca de la abominación desoladora se cumplió cuando Tito destruyó Jerusalén en el año 70 A.D., y que las palabras diciendo que Jerusalén fue “rodeada de ejércitos” son una forma de decir que la abominación desoladora estaba en el lugar santo. Se puede mostrar, sin embargo, que nada de lo que sucedió durante la caída de Jerusalén cumplió la profecía de Cristo acerca de la abominación desoladora de que habló Daniel. Se ha llamado la atención al hecho de que Eusebio, en su *Cánones*, considera el pasaje de Lucas acerca de Jerusalén rodeada de ejércitos como algo único en Lucas, sin paralelo en Mateo o Marcos. Sin embargo, la *Historia Eclesiástica* de Eusebio es una fuente principal para la interpretación errónea.

El argumento para la teoría de que la predicción de la abominación desoladora se cumplió en la destrucción de Jerusalén está resumido en Church History de Schaff, tomo I, pp. 390-404. Schaff usa casi totalmente *Historia Eclesiástica* de Eusebio, libro III, capítulos V-VIII, y de *Las Guerras de los Judíos* de Josefo, libros V y VI. Eusebio depende casi totalmente de Josefo. Él cita la remoción de los cristianos a Pella en Perea antes de la caída de Jerusalén como el cumplimiento del mandato a huir cuando vean la abominación desoladora (Mateo 24.15 ss., Marcos 13.14 ss.) Philip Schaff dice, “Eusebio pone la huida a Pella antes de la guerra, ... o cuatro años antes de la destrucción de Jerusalén.”³ Uno de nuestros amigos amilenialistas supone que Schaff está sacando su idea de la frase “antes de la guerra” que se encuentra en la siguiente oración de Eusebio: “Pero la gente de la iglesia en Jerusalén había recibido el mandato por revelación entregada a hombres aprobados antes de la guerra, que deberían huir de la ciudad y vivir en una cierta ciudad en Perea llamada Pella”.⁴ Este amigo explica que la coma después de la frase, “antes de la guerra”, muestra que la advertencia, y no la huida, sucedió antes de la guerra. Así, dice el amigo, la huida podría haber sucedido después de la abominación desoladora.

Pero la opinión de Schaff es comprobada en la siguiente oración de Eusebio: “Y cuando los que creían en Cristo habían llegado (a Pella) desde Jerusalén, entonces, como si la ciudad real de los judíos, y la tierra entera de Judea, fueran totalmente destituidos de hombres santos, el juicio de Dios vino sobre los que habían cometido tales

3 Philip Schaff, *Church History*, vol I, p. 402

4 Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro III, capítulo V, párrafo 3, citado en Schaff, *Church History*.

atrocidades contra Cristo...” Así Eusebio sostenía que el juicio llegó *después* de la remoción de los cristianos.

Además, en el libro III, capítulo VII, párrafo 9, Eusebio dice que la destrucción de Jerusalén fue “retenida” durante los años cuando algunos apóstoles y discípulos estaban viviendo en Jerusalén, siendo “la protección más segura del lugar”. Es claro que Eusebio creía que la deposición a Pella sucedió antes de que comenzara la destrucción.

Esta deposición puede ser conectada con el mandato a huir cuando veían a Jerusalén rodeada de ejércitos, pero no hay nada en el relato que indicara que vieron lo que consideraban la abominación desoladora de Daniel en el lugar santo, y que fuera una señal para huir. La deposición a Pella concuerda con Lucas 21.20-23, pero no con Mateo 24.15 ss. o con Marcos 13.14 ss. La historia no da otra indicación de otro grupo de cristianos que hayan huido de Jerusalén durante la caída.

Pero, ¿hubo algún evento durante la caída de Jerusalén que se pueda considerar la abominación desoladora? Para contestar, debemos preguntar, “¿qué exactamente predijo Daniel?”

En Daniel 9.27, se predice que un príncipe, cuyo pueblo destruirá la ciudad,⁵ vendrá y confirmará un pacto con “muchos” judíos, por un período de siete (años), pero que “a la mitad de la semana (siete) hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

¿Hubo algún evento durante la caída de Jerusalén que se podría considerar la abominación desoladora que Cristo mencionó?

Eusebio dice, “...al final, la abominación desoladora, proclamada por los profetas, quedó en el mismo templo de Dios que había sido tan celebrado en el pasado, el templo que estaba esperando su destrucción total y final por fuego – todas estas cosas pueden ser encontradas con precisión de detalle en la historia de Josefo”.⁶

Eusebio claramente depende de Josefo para los datos. Pero cuando se lee lo que dice Josefo, está absolutamente claro que el templo no fue profanado, sino que fue quemado completamente, antes de que tal incidente haya sucedido.

Eusebio cita correctamente Lucas 19.42-44 y 21.20-24,⁷ diciendo que fue cumplido en la destrucción de Jerusalén, pero está en conflicto con Josefo cuando dice que la abominación desoladora haya quedado en el templo antes de ser quemado

5 La destrucción profetizada aquí puede ser de Zacarías 14.2, y no del año 70 A.D.

6 Eusebio, Libro III, cap. V, párrafo 4, citado en Schaff, *Church History*.

Philip Schaff, aunque su exégesis no es correcta, tiene los datos correctos. Dice que *después del fuego*, “los romanos pusieron sus águilas sobre las ruinas sin forma, en frente del portón oriental, ofrecieron sacrificios a ellas, y proclamaron a Tito como emperador, con expresiones grandes de júbilo”. Este hecho está registrado por Josefo en *Las Guerras*, VI, vi., 1. Schaff agrega, “Así fue cumplida la profecía acerca de la abominación desoladora en el lugar santo”.⁸

Schaff es un historiador excelente, pero se equivocó en varios puntos en la exégesis de la profecía. (1) No fue posible que alguien haya huido de Jerusalén. Eusebio cita a Josefo para mostrar que no fue posible.⁹ Josefo, en V, XII, 1-4, describe cómo Tito construyó un muro alrededor de la ciudad y la vigiló con mucho cuidado. Josefo dice, “Así que toda esperanza de escapar fue eliminada para los judíos, y perdieron su libertad para salir de la ciudad”. Esto creó el hambre que Josefo describe en detalle. El muro de Tito fue construido antes de que rompiera el muro de la ciudad. Si Schaff tiene razón acerca de la abominación desoladora, entonces el Señor se equivocó cuando dijo que la abominación era una señal para huir de Judea.

(2) Tito de ninguna manera asemeja al príncipe del pacto que Daniel describe.

(3) No hubo ningún pacto con Tito o Vespaciano, o con nadie más, que fuera parecido al pacto de Daniel 9.27.

(4) El evento que Schaff considera la abominación desoladora no ocurrió en el medio de ningún período reconocible de siete años. No hubo nada tres años y medio antes, tampoco tres años y medio después, que corresponde a la predicción de Daniel.

(5) No hubo resurrecciones de entre los muertos (Daniel 12.2). El Hijo del Hombre no apareció en las nubes (Mateo 24.30), tampoco reunió a los escogidos con el sonido de una trompeta (Mateo 24.31).

(6) Tito no terminó con los sacrificios, sino los judíos mismos lo hicieron. Schaff dice, “Los sacrificios diarios cesaron el 17 de julio (del año 70 A.D.), porque necesitaban las manos de todos para defenderse”.

¹⁰ Además, el templo “fue quemado el 10 de agosto de 70 A.D.”¹¹

Algunos piensan que la misma presencia de tropas romanas alrededor de la ciudad llevando su insignias habría sido una abominación desoladora. Pero las insignias, las águilas, y los objetos de idolatría

7 Eusebio, Libro III, cap. VII, 5-7, citado en Schaff, *Church History*.

8 Philip Schaff, *Church History*, vol. I, p. 398.

9 Eusebio, Libro III, cap. VI, párrafo 13, citado en Schaff, *Church History*.

10 Philip Schaff, *Church History*, vol. I, p. 397.

11 Ibid., p. 398.

adorados por los soldados romanos fueron muy comunes en el tiempo de Jesús y Pablo. Una nota de editor al pie de la página en *Las Guerras* de Josefo, VI, VI, 1,¹² cita a Tertuliano diciendo que “la religión del campamento romano consistía en la adoración de las insignias...”¹³ Pilato, en el tiempo de Cristo, había traído las insignias a Jerusalén. Esto fue ofensivo para los judíos, y Pilato las removió.¹⁴ En su comentario sobre Hechos 21.31,32, Alford sugiere que un soldado romano estaba en su puesto de guardia en la torre de Antonia, sobre la zona del templo. Se podría suponer que normalmente se abstenía de mostrar sus insignias. Jesús sabía de la crueldad de Pilato (Lucas 13.1). Si las insignias romanas hubiesen sido la abominación desoladora, se habría cumplido la profecía antes de que hablara Jesús.

Hay otros que consideran que la crucifixión de Jesús fue el cumplimiento de la predicción acerca de la cesación de los sacrificios diarios (Daniel 9.27, 11.31). Se supone que la duración de su ministerio público, tres años y medio antes de la cruz, es un hecho corroborador. Pero, ¿quién sería el “príncipe que vendrá” a establecer la abominación desoladora? ¿Y qué fue la abominación desoladora? ¿Y quién huyó de la ciudad? ¿De qué huyeron? ¿Dónde está la indicación del pacto de siete años “con muchos judíos”? ¿Qué sucedió al final de los siete años, tres años y medio después de la crucifixión?

El Nuevo Testamento dice claramente que el rito judío ya no es necesario, y que terminó con la muerte de Cristo. Hebreos 8.4 nos dice que, cuando se escribió la carta, todavía había “sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley”.

D. Conclusión

Se nos obliga concluir que la profecía de Cristo acerca de la abominación desoladora, y todos los eventos relacionados con ella, apuntan a una serie de eventos que todavía son futuros.

12 William Shiston, ed.

13 Tertuliano, *Apologetic*, cap. XVI.

14 Josefo, *Antiquédades*, XVIII, III, 1.

EL SERMÓN DEL MONTE DE LOS OLIVOS Y LOS PASAJES COLATERALES

Secciones X-XIV

X. LAS ADVERTENCIAS ADICIONALES A LA VIGILANCIA

Después de su comentario acerca de la continuación de “esta generación”, es decir, el pueblo judío (Mateo 24.34,35; Marcos 13.30,31; Lucas 21.32,33), Jesús dio advertencias adicionales acerca de la necesidad de vigilar y ser fiel antes de Su retorno. Lucas concluye su relato del sermón del Monte de los Olivos con las palabras, “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. (Lucas 21.34-36)

Las palabras, “todas estas cosas”, cosas que esperaríamos evitar, se refieren a los disturbios cósmicos que he tratado de identificar con las copas de ira (Lucas 21.25,26). Estas palabras, entonces, apoyan la idea de que el rapto precede las copas de ira.

Mateo y Marcos siguen las palabras del Señor acerca de la preservación perpetua del pueblo judío con el comentario, “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24.36; Marcos 13.32).¹

¹ La sicología de la segunda persona de la Trinidad en su forma humana ha sido analizada en una sección anterior de esta obra. Se muestra que no hay contradicción en decir que Jesús, en el momento que dio el sermón del Monte de los Olivos, no sabía el día ni la hora de Su segunda venida, pero que al mismo tiempo mantenía los atributos divinos, incluyendo la omnisciencia. Es un hecho de la sicología humana que hay distintos niveles de conciencia. No es una contradicción decir que una persona sabe algo, pero que al mismo tiempo no lo sabe. En un sentido lo sabe, en el sentido de que podría en algún momento recordarlo. Sin embargo, en otro sentido, no lo sabe, en el sentido de que en este momento, no está en su conciencia activa. Antes de la encarnación, la segunda persona de la Trinidad escogió operar al nivel humano, para experimentar de verdad la vida humana. Así que, siendo omnisciente, eligió no tener el conocimiento de Su retorno en Su conciencia activa mientras vivía en un cuerpo humano.

Debemos recordar que Jesús no solamente dijo que no sabemos el día y la hora, sino también dijo después de la resurrección, “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones...” (Hechos 1.7).

Marcos concluye su relato del sermón del Monte de los Olivos con las siguientes palabras de amonestación, “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. (Marcos 13.33-37).

Mateo indica que, al dar énfasis a la necesidad de velar, Cristo había repetido en el sermón del Monte de los Olivos materia que había enseñado previamente, y que Lucas habían incluido bajo el ministerio en Perea. (Compare Mateo 24.37-51 con Lucas 17.26,27,34,35; 19.12,13; 12.39-46; 13.28^a.) La referencia a los “días de Noé” y a la frase, “así será la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24.38,39), ha sido analizada en relación con la misma enseñanza en Lucas 17, donde Lucas anota una frase parecida acerca de los “días de Lot”.

Se debe prestar atención al hecho de que, al caracterizar el mundo de aquel día futuro, los hechos que se mencionan no son de maldad grave, sino que son actividades del empleo secular: comer, beber, comprar, vender, plantar, construir, casarse, y dar en matrimonio. La idea parece ser, no tanto que habrá días de gran desorden, sino que los hombres estarán tan ocupados en sus quehaceres seculares, que se olvidarán de la gracia de Dios.

La enseñanza registrada en Mateo 24.40-44 reitera la advertencia de velar y ser fiel.

La ilustración del siervo “fiel y prudente” (Mateo 24.45-51) es casi idéntica con la ilustración del “mayordomo fiel y prudente” (Lucas 12.42-46). La admonición de ser fiel y de velar es la misma que se encuentra en numerosos pasajes, pero esta sección introduce lo más severo que hemos visto hasta ahora en el sermón del monte de los Olivos, una descripción de la situación espantosa de los que son encontrados infieles en el retorno del Señor, “y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24.51).

XI. ¿LA SALVACIÓN PARA MORTALES DESPUÉS DEL RAPTO? ²

¿Esta admonición a velar significará que algunos que no son salvos cuando suena la trompeta nunca podrán salvarse? Sería apropiado investigar algunos pasajes que pronuncian una pérdida severa sobre los que no son salvos antes de la segunda venida.

Es generalmente aceptado que no hay salvación para los que *mueren* habiendo rechazado la gracia de Dios en Cristo. En esto, los premilenialistas, los amilenialistas, y los pos-milenialistas están de acuerdo. Según el punto de vista premilenialista, no obstante, los que no son salvos, con la excepción de la bestia y el profeta falso (Apocalipsis 19.20; 20.10), no son echados al lugar de castigo eterno hasta el juicio del gran trono blanco, que sucede después del reino de Cristo durante mil años de gozo en la tierra (Apocalipsis 20.15). Muchos premilenialistas creen que los que no eran salvos antes del rapto, y que *siguen vivos*, podrán ser salvos después durante el milenio.

Por otro lado, los amilenialistas más destacados creen que todos los que nos son salvos antes del rapto serán echados al lago de fuego inmediatamente cuando vuelva Cristo. Por lo tanto, creen que no puede haber un intervalo de mil años entre la resurrección de los salvos y la resurrección y juicio de los perdidos.

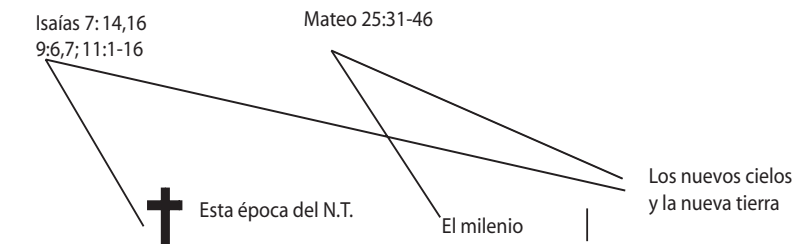
Hay otros premilenialistas que creen que todos los que no son convertidos en el momento del rapto están eternamente perdidos, y que no habrá mortales en la tierra durante el milenio, sino solamente Cristo y los santos resucitados. Este enfoque, o el de los amilenialistas, podría ser comprobado, si Cristo hubiese enseñado que en Su retorno habrá dos tipos de personas, los salvos y los perdidos, es decir, que nadie más será salvo después de Su retorno.

Pretendo mostrar en los siguientes párrafos que no hay nada en las Escrituras que excluya la salvación de mortales que están vivos después del retorno del Señor. Además, en el estudio del Apocalipsis, mostraré que hay razones positivas para creer que algunos pueden ser redimidos durante el milenio.

2 El argumento de esta sección es complicado porque debemos relacionar muchos distintos pasajes. Debemos contestar dos objeciones: 1) que no hay espacio para un intervalo milenal, que significaría que no hay mortales que serían salvos, y 2) que aunque hubiese espacio para un intervalo milenal, no hay mortales vivos durante ese tiempo. Acerca de este último punto, sostengo que el sermón del Monte de los Olivos no apoya la objeción, mientras el Apocalipsis da evidencia que habrá mortales durante el milenio.

A. Las referencias en la perspectiva cósmica³

La perspectiva cósmica puede ser ilustrada con la siguiente figura.



1. Mateo 8.11,12

Lo que registra Mateo en capítulo 8.11,12, ocurre en medio de la sanidad del hijo del centurión. El oficio romano había expresado completa confianza en Jesús y en su poder para sanar. Jesús había exclamado, “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (8.10). Después, declaró, “Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Malaquías 1.11; Isaías 59.19); mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (8.11,12).

La perspectiva cósmica, que no elimina un intervalo, sea largo o breve, sería bastante obvia en este texto. Jesús está hablando de cosas futuras. Un reino milenial entre los premios de los justos y el castigo de los malvados no es excluido por estas palabras, tal como el intervalo de 1.900 años que ya han pasado desde el nacimiento de Cristo tampoco lo excluyen.

2. Mateo 22.1-14

Lo mismo se puede decir acerca de lo que está registrado en Mateo 22.13. La parábola de la fiesta de bodas (22.1-14) obviamente tiene un propósito evangelístico. Escatalógicamente, mira hacia adelante a un tiempo de regocijo al fin de esta época.

Es el hombre sin ropa que nos llama la atención. “Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él

3 Prefiero el término “perspectiva cósmica” en vez de las palabras más familiares, “perspectiva profética acortada”. Hay muchas predicciones en que los detalles, obviamente separados por intervalos largos, son incluidos en una sola escena de perspectiva vasta. Las predicciones mesiánicas de Isaías 9.6,7 y 11.1-6 incluyen una serie de eventos, desde el nacimiento de Jesús, hasta el tiempo cuando destruirá el reino de la bestia (Isaías 11.4; Apocalipsis 19.21).

enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22.11-14).

Todos estarán de acuerdo que en esta parábola, estar “vestido de boda” representa la justicia imputada de Cristo que se recibe por fe (Apocalipsis 19.8). Por lo tanto, la falta de vestirse así indica un rechazo de la gracia de Dios en Cristo. Yo diría que esto está en armonía con la idea de un intervalo de tiempo, pero también podría indicar la destrucción de los ejércitos de la bestia (Apocalipsis 19.21).

3. Lucas 13.22-30; Mateo 7.13,14

Lucas 13.22-30, en el ministerio de Perea, requiere atención especial. “Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?” (13.22-23). La respuesta de Jesús nos recuerda de los “dos caminos” del sermón del Monte (Mateo 7.13,14).

“Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois” (Lucas 13.24,25).

Esas últimas palabras se repiten en el sermón del Monte de los Olivos, en la conclusión de la parábola de las diez vírgenes. “Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25.11-13)

En Perea, la conversación detrás de las puertas cerradas continúa, “Entonces comenzareis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes...” (Lucas 13.26-28ª).

Estas palabras nos recuerdan otra vez del sermón del monte, “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7.22,23).

Volviendo al pasaje en Perea, dice, “Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la

mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros” (Lucas 13.28-30).

Lo que se dice acerca de los gentiles, que se gozarán en el reino futuro, mientras los que deberían haber sido salvos, están afuera, también se encuentra en Mateo 8.11,12, pasaje que analizamos antes. La frase, “hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros”, se encuentra también en Mateo 19.30 y Marcos 10.31.

Examinando Lucas 13.22-30 y los pasajes paralelos, sugiero que la referencia al castigo cuando vuelva el Señor se armoniza bien con la enseñanza acerca de la muerte de los ejércitos de la bestia, y de los que se han entregado al reino de Satanás, en la segunda venida de Cristo. (Ver abajo.) Los que no han aceptado al Señor, pero tampoco han recibido la marca de la bestia, en el momento del rapto, podrían ser muchos en número. Simplemente no se mencionan aquí. No hay nada en estos pasajes que contradiga la idea de un intervalo milenial entre la resurrección de los santos y la resurrección de los demás muertos. Me parece razonable clasificar estos pasajes entre los que ni afirman ni contradigan un intervalo, porque la perspectiva cósmica es muy general.

4. Lucas 11.31,32; Mateo 12.41,42

Tanto Mateo como Lucas notan las siguientes palabras del Señor, “La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.”

Estas palabras no declaran que la reina del Sur y los hombres de Nínive serán resucitados de entre los muertos en el mismo momento que los malvados de “esta generación”. La escena del juicio es evidentemente la serie de eventos escatológicos, observada desde una perspectiva cósmica. Compare estos textos que profetizan que los redimidos juzgarán al mundo en el reino futuro de Cristo (1 Corintios 6.2; Mateo 19.28; Lucas 22.30). Los de “esta generación” que rechazan a Cristo serán juzgados en el gran trono blanco al final del milenio. Los santos seguirán reinando con Cristo en ese tiempo, porque reinarán con Él para siempre.

B. La sentencia dictada en el tiempo del retorno de Cristo

Hay, sin embargo, algunos pasajes que sugieren que la sentencia de condenación pronunciada sobre los malvados sucederá antes de algún intervalo de tiempo. No es necesario decir que esta proclamación de condenación, es decir de la muerte de los ejércitos de la bestia, no excluye un milenio antes de ejecutar el juicio. Este último no sucede hasta el juicio del gran trono blanco, después del milenio.

La parábola de la cizaña (Mateo 13.24-30, 36-43) contiene enseñanzas escatológicas muy específicas. La cosecha es el fin de la edad, y los segadores son los ángeles. Al pronunciar la parábola, el Señor dijo, "... y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (v. 30). En la explicación de la parábola, Cristo dijo, "De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga" (vv. 40-43).

La misma enseñanza se encuentra en otra parábola, la lección de la red, en el mismo capítulo (Mateo 13.47-50). "Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes".

En las dos parábolas, se destaca la idea de recoger lo bueno de entre lo malo. En la parábola de la cizaña, se dice explícitamente que los malos serán sacados primero (v. 30). No hay referencia al rapto de la iglesia en ninguna de las dos parábolas. Nadie puede negar que el rapto está planteado en la profecía, pero las parábolas de la cizaña y de la red no se refieren a aquel evento.

Se podría decir que la frase en el versículo 48, "recogen lo bueno en cestas", se aplica al rapto, pero el versículo siguiente presenta el otro lado, "y apartarán a los malos de entre los justos". Si esta parábola estuviera sola, podríamos pensar que hay tres tipos de pescado, los buenos (ta kala), los que no tienen valor (ta sapra), y los malos (tous ponerous). Se sabe que hay pescado que no tiene valor porque son muy pequeños, y que son devueltos al agua. Si continuamos con

esta distinción, deberíamos observar que los malos que serán echados al horno de fuego representan un tipo definitivamente malo, no simplemente de poco valor por su tamaño. No obstante, es poco probable que el Señor haya querido hacer tal distinción. Quiso indicar que, en Su retorno, habrá un proceso de separación, y que algunos serán enviados a la condenación eterna.

El castigo eterno está contemplado también en Lucas 19.27, la conclusión de la parábola del noble que fue a un país lejano para recibir un reino, y que volvió a reinar sobre él. Los “enemigos” que lo odiaban y enviaron “tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros” (v. 14), debían ser decapitados en su presencia.

La misma interpretación sería válida para Mateo 24.51, que es la conclusión de una parábola muy semejante. El amo de ese siervo vendrá un día cuando no lo esperan, y en una hora que nadie sabe. Lo castigará severamente y pondrá su parte con los hipócritas. “Allí será el lloro y el crujir de dientes”. Este es el texto particular que ocasionó nuestro estudio actual. “Poner su parte con los hipócritas” no excluye un milenio antes de ejecutar este juicio. Los no-creyentes muertos ahora están bajo la misma condenación.

Las porciones finales del sermón del Monte de los Olivos contenidas en Mateo 25, la parábola de las diez vírgenes, la parábola de los talentos, y la predicción del juicio de las cabritas y las ovejas, todas incluyen una sentencia de condenación eterna dictada en el tiempo del retorno del Señor, sin ningún intervalo de tiempo. Propongo analizar la parábola de las diez vírgenes y el juicio de los cabritos y las ovejas largamente. En cuanto a la conclusión de la parábola de los talentos (Mateo 25.29,30), es tan similar a otros pasajes analizados arriba, que no requiere más comentario. La conclusión de la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25.11-13) y del juicio de los cabritos y las ovejas (Mateo 25.41-46) pueden ser asimiladas en una o dos de las categorías de pasajes mencionados arriba. Es decir, o son pasajes en que la perspectiva cósmica no indica si hay un milenio o no, o son pasajes en que se dicta la sentencia de castigo eterno antes de algún intervalo de tiempo, pero que no indican cuándo se ejerce la sentencia.

Hemos examinado, o por lo menos citado, los pasajes que supuestamente eliminan un milenio entre el retorno del Señor y el juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20.11-15), o que por lo menos eliminan la posibilidad de salvación durante el milenio. He mostrado que ninguno de estos pasajes indica que los malvados sean echados en el lago de fuego (Apocalipsis 20.15) en el mismo momento en que los enemigos de Cristo

son destruidos en Su segunda venida. Tampoco tenemos base para negar que los no-creyentes mortales puedan ser salvos después de Su retorno. Así ninguno de estos pasajes contradice la doctrina del milenio, tal como normalmente lo entienden los premilenialistas, entre el comienzo del reino futuro de Cristo y el juicio final de los malvados.

XII. LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES

Ahora examinaremos más cuidadosamente las porciones finales del sermón del monte de los Olivos.

Mateo 25.1-13 es tan conocido que no es necesario citarlo completamente. Obviamente las cinco vírgenes sabias representan a los creyentes consagrados, llenos del Espíritu. Las cinco vírgenes necias representan a los no-creyentes, porque el Señor les dice al final, “No os conozco” (v. 12).

Pero, ¿qué significa el hecho de que las lámparas de las necias estaban encendidas, pero se apagaron por falta de aceite?

Sugiero que debemos entender que la luz que se apagó representa la conducta “cristiana” (por la gracia universal de Dios) de los no-creyentes que son miembros de la iglesia. Hay mucha conducta que parece ser el fruto del Espíritu entre las multitudes de seguidores (Éxodo 12.38; Números 11.4; Nehemías 13.3). Este mismo grupo está simbolizado en la parábola de la tierra por la semilla que creció sin raíces profundas (Mateo 13.6).

La súplica de las vírgenes necias, “Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan”, y la respuesta, “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas” – estas palabras indican que la presencia del Espíritu Santo, en el sentido de la regeneración genuina, es un asunto personal. Las palabras, “id más bien a los que venden”, según esta interpretación, significarían, “Deben aceptar el don de la regeneración y la presencia del Espíritu Santo por sí mismas, tal como nosotras hemos hecho”.

No entiendo que el versículo 10 signifique que las vírgenes necias realmente hayan ido al mercado para comprar aceite, y que hayan vuelto con sus lámparas llenas y encendidas. Esto sería contrario al simbolismo bíblico. Creo que el significado del versículo 10 está gobernado por el tiempo presente del participio al comienzo de la oración. Yo traduzco, “mientras iban a comprar, el novio llegó, y los que ya estaban con él, entraron con él, y cerraron la puerta”. En otras palabras, veo el rapto de la iglesia como algo que llega inmediatamente después de la

súplica a medianoche en el versículo 6. En términos de la sección anterior del sermón, pienso que la instalación de la abominación desoladora es el hecho que constituiría el clamor de medianoche. Así, de acuerdo con la experiencia de los dos testigos de Apocalipsis 10, postulo que el intervalo entre la advertencia y el momento del rapto corresponde a los tres días y medio entre la muerte de los testigos y su reunión con el Señor en las nubes. En términos de las cinco vírgenes necias, estaban informadas acerca del retorno del Señor, pero no habían nacido de nuevo. Cuando vino el clamor, buscaron algo que les admitiera a ellos en los privilegios de los redimidos, pero en el momento en que dieron vuelta, vino el rapto, y estaban afuera.

Sin duda, habrá una multitud de miembros de la iglesia, de personas bien instruidas en los principios cristianos, incluyendo los detalles de la escatología, cuya condición perdida será terriblemente aparente cuando el rapto suceda.

Clamarán al Señor para ser admitidos entre los redimidos, para escapar la ira de Dios vertida de las copas, pero la respuesta del Señor es que no. Como dice la parábola, “Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco” (vv. 11,12).

La parábola de las diez vírgenes no indica con certeza si las cinco necias estaban perdidas eternamente, o si estaban entre los que aceptaron a Cristo durante el milenio, tal como sucederá con la nación judía entera (Romanos 11.25,26; Zacarías 12.7-14).

No obstante, la enseñanza similar acerca de la puerta cerrada en Lucas 13.22-30, muestra que muchos de los que creen que esperan disfrutar del gozo y de la gloria cuando vuelva el Señor, estarán entre los que se han comprometido con el reino de la bestia. A ellos el Señor dirá, “apartaos de mí, malhechores”. “Allí será el lloro y el crujir de dientes.”

XIII. LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

La siguiente sección del sermón del Monte de los Olivos es la parábola de los talentos. Se ha notado que el siervo inútil es el que no demostró el fruto del Espíritu. Será echado a las tinieblas, donde habrá lloro y el crujir de dientes (v. 30).

El texto, “Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado” es uno de los textos llamados “doblemente testificados”. Ocurre en Mateo, Marcos, y Lucas en secciones paralelas, y ocurre otra vez en Mateo y Lucas en un pasaje que no está en Marcos. Aparece, entonces, un total de cinco veces en los

evangelios sinópticos. Estos textos son llamados “doblemente testificados” porque están en la “tradición de Marcos” y también en la tradición de Mateo y Lucas, donde Marcos mantiene silencio.

Las implicaciones escatológicas de esta frase de Cristo involucran tanto asuntos éticos como asuntos económicos. En primer lugar, se debe notar que no debemos tener posesiones para fines egoístas. Las posesiones son para la gloria de Dios y el beneficio del pueblo de Dios. Obviamente este pasaje se opone a cualquier tipo de igualdad forzada.

La escatología de la parábola ha sido discutida arriba en relación con la parábola de las minas, como aparece en Lucas 19.12-27. Note que el siervo inútil es echado a las tinieblas, donde hay “lloro y crujir de dientes”. Otra vez, me parece que estas palabras no indican claramente que los “inútiles” estarán perdidos eternamente, y así destruidos con los ejércitos de la bestia (Apocalipsis 19.21). Podría ser que las palabras tristes de Mateo 25.30 indiquen la condición de los que dicen ser siervos de Cristo, sin tener una fe genuina, sin mostrar el fruto del Espíritu, y sin participar en el rapto de la iglesia. Ellos permanecerán en un estado mortal durante las copas de ira. No quiero insistir en esta interpretación, pero sugiero que es consecuente con el contexto y con el resto de las Escrituras. De hecho, los no-creyentes están, en su condición perdida, bajo la ira y la condenación de Dios (Juan 3.36). Estar todavía en esa condición durante el derramamiento de las copas de ira podría describirse como “tinieblas” y “lloro y crujir de dientes”.

XIV. EL JUICIO DE LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS

A. La perspectiva cósmica

La sección final del sermón del monte de los Olivos es la predicción del juicio de las naciones, o de las “cabras y las ovejas”. Se encuentra solamente en Mateo (25.31-46). Debo decir al principio del análisis de este pasaje que discrepo de otros exegetas en que yo pienso que debemos entender esta escena desde una perspectiva cósmica. Es como sacar una fotografía con un lente amplio, que cubre los eventos escatológicos, desde las señales que preceden al rapto, incluyendo el milenio, y hasta el juicio del gran trono blanco de Apocalipsis 20. Ha sido difícil para algunos alumnos aceptar esto. Frecuentemente se vuelve a hacer la pregunta, “Pero, ¿exactamente cuándo espera este juicio de los cabritos y las ovejas?” Uso la palabra “exactamente” para destacar la dificultad que he enfrentado. Es difícil imaginar la escena con este lente “angular grande”, con una perspectiva cósmica.

El primer paso para entender esta sugerencia es el reconocimiento de la “presentación abreviada” de la profecía del Antiguo Testamento, aunque prefiero el término “perspectiva cósmica”. Los eventos que el Nuevo Testamento describe como separados de períodos largos de tiempo, se presentan en las profecías del Antiguo Testamento sin indicar esta separación de tiempo. Se ha discutido el asunto arriba, y he dado ilustraciones. Otro pasaje con esta perspectiva, que no fue mencionado, es 2 Tesalonicenses 1.6,7. Pablo se dirige a los cristianos sufridos, diciendo que cuando el Señor venga, pagará “con tribulación a los que os atribulan”, y que dará “reposo con nosotros”. Hemos mostrado en nuestros estudios anteriores que Pablo enseñó que la resurrección de los justos sucederá en Su retorno (1 Corintios 15.23), y que esto será un evento instantáneo (1 Corintios 15.51,52). No obstante, enseña que en el tiempo extendido de Su presencia, el juicio de los malvados estará separado de la resurrección de los cristianos por un período de mil años, cuando Cristo reina y conquista a sus enemigos, el último siendo la muerte misma (1 Corintios 15.25,26). En Apocalipsis 20, Juan claramente separa el juicio final de los malos y la premiación de los justos por un período de mil años. Curiosamente, en 2 Tesalonicenses 1.6,7, se dice que los dos eventos suceden en el “apocalipsis (la revelación) del Señor”. Este es un caso de la perspectiva cósmica, incluyendo un período largo de tiempo. La “revelación” de Cristo es el tiempo extendido cuando estará presente en la tierra.

B. Lo vasto de esta escena

La descripción entera del juicio en este pasaje continúa centrada en la parusía, como todo el sermón. Al final de la historia del mundo, vendrá un tiempo en que Cristo estará presente visiblemente, y este tiempo es llamado Su parusía, o Su revelación (apocalipsis). El pasaje comienza con las palabras, “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria; y serán reunidas delante de él todas las naciones” (Mateo 25.31,32). Esto obviamente es un cuadro de proporciones tan vastas, que sugiere inmediatamente la perspectiva cósmica, a la cual nos hemos referido. Hay algunos que se han burlado de la posición premilenialista y de la idea de un retorno visible de Cristo, diciendo que es imposible reunir a todas las naciones dentro de los muros de la Jerusalén antigua, frente a Cristo sentado en un trono previamente ocupado por David. Tal interpretación es una caricatura de las palabras de Jesús. Personalmente, yo imagino el trono de Cristo visible

sobre la atmósfera de la tierra, y el mundo girando debajo de Sus pies. Esto, por supuesto, es especulación, pero está en armonía con las Escrituras. Con el uso de los satélites, será posible que toda la gente del mundo vea algo en el mismo momento que sucede.

La frase, “serán reunidas delante de él todas las naciones”, puede ser interpretada en el mismo sentido en que todo el mundo se “reunió” delante de un astronauta mientras giraba en torno a la tierra. Esto, por supuesto, es una ilustración imperfecta, pero si imaginamos la presencia visible del trono de Cristo durante mil años, podemos describir la escena así.

C. El significado de las “naciones”

Las palabras “todas las naciones” evidentemente se deben tomar literalmente, como todas las naciones sin excepción. No hay mención de gentiles distinguidos de los judíos, pero el concepto es el mismo de la gran comisión, en que la iglesia recibe el mandamiento de hacer “discípulos de todas las naciones” (Mateo 28.19). Los apóstoles entendieron que la gran comisión incluía primero los judíos (Romanos 1.16). Debían predicar “en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24.47). Lucas dice, “me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1.8).

La palabra griega para “naciones” es *ethnos*, en plural, *ethne*. Esta palabra es la traducción del hebreo *goi*. El diccionario de Brown, Driver, Briggs, da una lista de pasajes en que la palabra se refiere a Israel como nación. Tanto Lucas como Juan usan la palabra *ethnos* para Israel (Lucas 7.5; 23.2; Hechos 10.22; 28.19; Juan 11.48, 50-53; 18.35).

Cuando Pablo usa *ethne* para los gentiles, no usa el término como si la palabra misma indicara *gentiles* en sí. Lo usa como un misionero usaría “los nacionales” o antiguamente en tribus lejanas, “los nativos”. Se refiere a los cristianos “nativos” o “nacionales” como *ethne* en Romanos 11.13; 15.27; 16.4; Gálatas 2.12-14; Efesios 3.1. Les insta a no vivir como los “nacionales”.

Concluimos que no hay razón para traducir *ethne* en este pasaje de otra forma, sino como “toda la gente del mundo”.

D. ¿Quiénes son “mis hermanos”?

Algunos opinan que la frase, “mis hermanos” (Mateo 25.40), se refiere a los judíos. Al contrario, los judíos nunca son llamados los “hermanos” de Jesús. Tenemos Su propia interpretación del término, “¿Quién es

mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12.46-50; Marcos 3.31-35; Lucas 8.19-21). Los discípulos de Cristo son llamados sus “hermanos”, en contraste con los no-creyentes (Mateo 28.10; Juan 20.17). Se dice que somos escogidos en Cristo “para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8.29). Él ha llegado a ser uno con nosotros, en carne y sangre, y por lo tanto, “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2.11).

Muchos opinan que, el juicio aquí es de naciones políticas, y no de individuos. Piensan que los judíos no están incluidos entre estas “naciones”, y que el juicio está basado en cómo las otras naciones trataron a los judíos. Algunos llevan esto al extremo, diciendo que los ciudadanos de las naciones que trataron bien a los judíos, si están vivos cuando vuelva el Señor, heredarán la vida eterna como individuos.

E. La soteriología implicada

Un profesor prominente que sostenía esta teoría me explicó que creía que los ciudadanos de Inglaterra y de los Estados Unidos recibirían la vida eterna, por su bondad hacia los judíos, es decir, los que están vivos cuando vuelva. Él modificó esto, diciendo que no significa que serían admitidos en el cielo, sino que durante el milenio, y en la nueva tierra después, estarían en la situación de los gabaonitas que eran “leñadores y aguadores” (Josué 9.27). Si esta teoría fuera verdad, habría tres caminos de la salvación, tres soteriologías: (1) obediencia perfecta de la ley, (2) el evangelio, por fe en Jesucristo, o (3) ser ciudadano de algún país que fue bondadoso con los judíos, y estar vivo cuando vuelva Cristo.

Comúnmente los que sostienen esta interpretación dicen que cualquier otra interpretación lleva a una doctrina de salvación por obras. Esto no es el caso, por supuesto, porque las obras que Cristo menciona aquí son evidencias de la actitud del corazón. ¿Qué podría estar menos en armonía con la doctrina de la salvación por la fe que la doctrina de la salvación por pertenecer a un país que ha sido bondadoso con los judíos?

El género de los pronombres hace evidente que Cristo, en esta parábola, no se refiere a un juicio de las naciones políticas, sino de toda la gente del mundo. “Naciones”, *ethne*, es un pronombre en plural de género neutro, pero el pronombre que se refiere a las naciones en el versículo 32 es masculino, *autous*. Esto aclara que separará “todas las naciones” como personas individuales, y no como naciones políticas.

Con la perspectiva cósmica en mente, examinemos la base de juicio. Las palabras de Cristo son, “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (vv. 35,36).

Sugiero que sería muy superficial entender estas palabras como una referencia solamente a caridad material. Ciertas obras de bondad material están incluidas en la virtud cristiana, pero el énfasis de las Escrituras en la enfermedad espiritual, y en la ayuda espiritual por el ministerio de la gracia de Dios, apuntan a un significado espiritual de este pasaje.

Seguimos leyendo, “Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (vv. 37-40). Recuerde que los “hermanos” de Cristo son Su pueblo, los redimidos, la iglesia verdadera.

El lado negativo del juicio es exactamente paralelo, “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis” (v. 45).

Lejos de presentar un contraste con la doctrina de la salvación solamente por fe, estas palabras están en perfecta armonía. Las Escrituras nunca enseñan que somos salvos por una fe falsa, sin obras. “La fe sin obras es muerta” (Santiago 2.26). La Biblia enseña que somos salvos por la fe que produce obras. No hay ninguna escena de juicio en las Escrituras, en que el veredicto no dependa de la *evidencia* de la fe. El servicio a otras personas incluye la evangelización, y el proceso entero de edificar y pastorear el rebaño del Señor.

Las implicaciones de la base del juicio en este contexto son de gran importancia. Alguien que no sea movido por el amor de Cristo (1 Corintios 5.14), que no sienta la necesidad de proclamar el evangelio (1 Corintios 9.16), no da evidencia de fe genuina. Alguien que no cuide del rebaño, tanto por su pastoreo como por su ejemplo, lo que sea su vocación, no se puede considerar entre los herederos del reino de Dios.

F. ¿Cuándo?

No hemos contestado todas las preguntas acerca de cuándo será el juicio de los cabritos y las ovejas. He sugerido que esta escena es

de perspectiva cósmica. En cuanto a los detalles, sugiero que las palabras, “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25.34), en el contexto de los eventos contemplados, corresponden al rapto de la iglesia, los premios para los justos, y el reino milenial en la tierra. Sugiero también que las palabras, “entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”, (Mateo 25.41), incluyen la destrucción de la bestia y de todos los que han recibido su marca, al comienzo del milenio, pero se refieren especialmente al juicio de los no-creyentes al final del milenio delante del gran trono blanco. Los que rechazan la gracia de Dios en Cristo están bajo condenación, pero no serán echados al lago de fuego hasta el juicio delante del gran trono blanco (Apocalipsis 20.15).

G. Conclusión

Con la parábola de los cabritos y las ovejas (Mateo 25.31-46), se termina el sermón del monte de los Olivos, la gran sección de enseñanza escatológica de Cristo. Hemos tratado de seguir el bosquejo de las Escrituras, y de introducir pasajes colaterales cuando hayan sido relevantes. Cierta repetición ha sido inevitable, y habrá más repetición en el estudio del Apocalipsis. Es mi convicción que, en un campo donde hay poco acuerdo, y donde se necesita tanta exégesis detallado, esta repetición es necesaria y útil.

El hecho de que el Señor haya dedicado tanto tiempo a la escatología es algo que la iglesia no debería pasar por alto.

LA ESCATOLOGÍA DEL LIBRO DE APOCALIPSIS Secciones I-VII

La sección escatológica más extendida en toda la Biblia es el libro del Apocalipsis. Como contiene lenguaje figurado, y como a veces se les acusa a los teólogos interesados en la escatología de proponer doctrinas extrañas, basadas en estas figuras, he postergado el análisis de Apocalipsis hasta ahora. He tratado de dejar una base doctrinal de exégesis seria de los pasajes menos simbólicos y más didácticos. Pero el Apocalipsis también es la Palabra de Dios. El lenguaje figurado tiene su significado. Las reglas de hermenéutica no cambian, si el lenguaje tiene sentido. Examinemos el Apocalipsis, no en cada detalle, pero en sus enseñanzas y presuposiciones escatológicas.

I. LA HERMENÉUTICA GRAMÁTICA-HISTÓRICA

Al acercarnos al libro del Apocalipsis, es importante poner énfasis en los principios de hermenéutica que deberían gobernar toda interpretación de toda literatura. Conozco un solo método, el método gramático-histórico. Encuentro que hay una sola pregunta para hacerse, al tratar de entender algo expresado en lenguaje humano, “¿cuál es el significado gramatical en su contexto histórico?”

A. La gramática

Bajo gramática, incluyo no solamente la morfología de las palabras, y la sintaxis de las oraciones, sino también las estructuras más grandes de la composición, frecuentemente llamadas “retórica”.

La gramática incluye también la identificación y el análisis de las figuras. Los libros de gramática normalmente analizan estas figuras. Por ejemplo, hay más de doce páginas sobre las figuras en *Greek Grammar for Colleges*, de Smyth. Por lo tanto, la exégesis gramático-histórica también incluye el reconocimiento y la interpretación del lenguaje figurado. La palabra “literal” se puede usar en el mismo sentido de “gramático-histórica”, pero frecuentemente significa “no-

figurado”, y por eso prefiero evitar el término. Podemos expresar la misma idea, diciendo que buscamos el “sentido claro”.

Al interpretar figuras, es importante utilizar un método gramático-histórico apropiado. El lenguaje tiene sus derechos, y las figuras tienen su sentido. Es verdad que hay pasajes simbólicos en que el sentido es difícil de entender, pero esto no significa que no se pueda encontrar el significado correcto, usando el método apropiado. Negar que un pasaje tenga sentido, o negar que sea posible expresar el significado en lenguaje no-figurado, es deshonorar las Escrituras. Toda la Escritura tiene sentido, y ese sentido se puede expresar con cierto grado de precisión. Aún las exclamaciones emocionales como la frase, “granizos y carbones de fuego” repetida en el Salmo 18 se pueden interpretar. Una actitud agnóstica hacia las visiones y los símbolos en el libro del Apocalipsis, una actitud que niega la posibilidad de una interpretación gramático-histórica, no refleja reverencia o respeto hacia las Escrituras.

B. La historia

1. Lexicografía

La palabra “histórica”, como una característica de la hermenéutica, incluye el estudio de las palabras como una rama de investigación. La ciencia de la lexicografía (que ha sido reemplazada por la semántica) es la ciencia que descubre el significado de los términos por análisis de su uso. Los estudiantes a veces se sorprenden cuando aprenden que no hay otra base para definir una palabra, excepto su uso. Pero no debe afligirnos, porque se puede determinar el uso de la mayoría de las palabras en mucha literatura, y especialmente en la Biblia, con un grado muy alto de precisión, y con mucha objetividad. No consideramos infalibles a nuestros léxicos, pero los diccionarios que se usan en el estudio de los idiomas bíblicos, nos dan información amplia acerca de casi todas las palabras que necesitamos. Afortunadamente, el estudio de griego, hebreo, y arameo, y otros idiomas parientes, siguen adelante hoy en día, y se ha progresado mucho en la información sobre las palabras que han sido poco conocidas.

2. El trasfondo histórico

No es solamente la lexicografía que hace importante la exégesis histórica. En todo lo que leemos, debemos preguntarnos, “¿qué habría significado esto para los contemporáneos del escritor”? Esto es especialmente aplicable para entender el lenguaje figurado. La determinación del tipo de figura es campo gramatical, pero la determinación

del significado del simbolismo es mayormente campo histórico. Hay muchas referencias a pastores, ovejas, y el rebaño, que deben interpretarse a la luz de las costumbres del mundo antiguo.

3. El contexto literario

Uno de los asuntos de mayor importancia en la hermenéutica histórica es el contexto literario. Ninguna literatura se puede entender correctamente sin investigar la literatura que conocían el escritor y los lectores.

Esto es especialmente importante en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, debemos dar por sentado que los escritores del Nuevo Testamento, y sus lectores, conocían muy bien el Antiguo Testamento. Esto es importante para entender el libro del Apocalipsis, que contiene citas y alusiones al Antiguo Testamento, más que otras porciones del Nuevo Testamento. Las visiones de Juan acerca de la bestia, y sus referencias a entidades políticas y religiosas, presuponen una base de las profecías del Antiguo Testamento, especialmente el libro de Daniel. De la misma manera, cuando Juan habla de Babilonia, debemos preguntarnos, “¿qué significaba Babilonia para la gente del Antiguo Testamento?” Tomando en cuenta este trasfondo, la referencia a Roma será transparente.

C. La dirección del Espíritu Santo

Es verdad que Dios prometió la dirección del Espíritu Santo (Juan 16.12-15), y nos dice que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (1 Corintios 2.14). Al tratar de entender las enseñanzas del Apocalipsis, debemos pedir que el Espíritu Santo nos guíe. Pero el significado ya está en el libro mismo. Lo podemos entender, usando la hermenéutica, siendo guiado por el Espíritu. El Espíritu es el “Espíritu de la verdad”.

Hay personas que pretenden ser guiadas por el Espíritu para apoyar interpretaciones que simplemente no están en las Escrituras. Esto debe ser rechazado, porque constituye reclamar revelaciones especiales en adición a las Escrituras.

D. La hermenéutica especial

Hay otros que dicen que necesitamos una hermenéutica especial para la profecía, tal como necesitamos un método especial para la poesía. Pero la discusión es semántica. En la hermenéutica gramático-histórica, cada libro y cada sección de cada libro debe ser reconocidos por su propio contenido. Según este principio, podríamos concluir que hay una hermenéutica especial para cada porción de lite-

ratura. Pero es más razonable definir nuestros términos de otra manera, y sostener que una sola ciencia de la hermenéutica, y dentro de esta ciencia gramático-histórica, cada porción de literatura debe ser interpretada según su propio contenido. En otras palabras, niego la necesidad de un método especial para la profecía o para el lenguaje figurado. Estos principios ya están incluidos en el método gramático-histórico.

II. LA INTRODUCCIÓN

A. El título

El título del libro es “el apocalipsis de Jesucristo”. El libro no debe ser comprendido como una revelación acerca de Jesucristo, sino acerca de su futura aparición, su revelación al ojo humano. Juan explica esto en el versículo 7 del capítulo 1. “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”. El apocalipsis, el momento cuando todos los ojos lo verán, es mencionado frecuentemente por otros escritores. Ver 1 Corintios 1.7; 2 Tesalonicenses 1.7; 1 Pedro 1.7,13. Juan obviamente dio el título para apuntar a la gloriosa segunda venida de Cristo a la tierra.

B. La visión introductoria

La visión gloriosa de Cristo en el primer capítulo no es especialmente escatológica, pero contiene referencias escatológicas. El versículo 7 ya ha sido citado. La frase, “soberano de los reyes de la tierra” en el versículo 5 se refiere a la séptima trompeta más adelante, y a la visión de la venida de Cristo en el capítulo 19. Los atributos de Cristo mencionados en los versículos 9-20 contienen rico material devocional para cristianos en nuestra época. Se presenta a Cristo caminando entre las lámparas, y sosteniendo las estrellas en Sus manos. Después se nos dice que las lámparas representan a las iglesias, y que las estrellas representan a los mensajeros de las iglesias. Aunque el primer capítulo no es principalmente escatológico, el lector se siente llevado hacia el futuro. La revelación de Jesucristo en el versículo 1 se explica inmediatamente con las palabras, “las cosas que deben suceder pronto”, y Juan debe escribir “las cosas que has visto, las que son, y las que han de ser después de estas” (v. 19).

III. LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

Los capítulos 2 y 3 contienen las cartas a las siete iglesias de Asia Menor. Aquí también, el material no es principalmente escatológico, pero

hay referencias al futuro. El contenido está mayormente dedicado a los problemas espirituales de la iglesia en la época actual. Las referencias escatológicas muestran que los eventos futuros no están en un futuro muy distante. Incluyen mención de comer del árbol de la vida (2.7; 22.2), y de no ser herido en la “segunda muerte” (2.11; ver 20.6,14). Las referencias escatológicas más fuertes son las promesas para los santos victoriosos de Tiatira (2.26-28) y Laodicea (3.21). A los primeros, dice, “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; ...”. A Laodicea dice, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Estas promesas han sido analizadas en relación con el estudio de nuestro reinado futuro con Cristo.

El mejor estudio del trasfondo histórico de estas cartas a las siete iglesias está en el libro de Sir William Ramsay, “The Letters to the Seven Churches of Asia”, escrito hace más de medio siglo. Ramsay muestra que estas iglesias no eran las únicas iglesias en el área, pero que eran centros de donde el mensaje sería circulado a la región entera. La riqueza de detalles hace muy claro que eran iglesias literalmente históricas, y no simbólicas.

La idea de que las iglesias significan siete etapas en la historia de la iglesia, como se ve en los títulos de los párrafos en la Biblia de Referencia Scofield, es especulación. No hay tanto problema en cierta especulación, siempre que no sea confundida con la enseñanza autoritativa de la Palabra de Dios. Podemos aplicar el mensaje a la iglesia en Filadelfia a la edad misionera de la iglesia, y podemos ver la actitud tibia de la iglesia de Laodicea como un cumplimiento de la profecía de la apostasía en 1 Timoteo 4.1. Sin embargo, es mejor reconocer las cartas como históricas, con aplicación a los que quieren hacerle caso a lo que el Espíritu dice a todas las iglesias.

IV. LA ESCENA CELESTIAL

Después de la conclusión de la séptima carta, Juan dice, “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas” (4.1). Juan entonces sigue con una descripción de una escena celestial, magnífica y gloriosa. Juan debe haber estado consciente, al escribir su visión, de que contenía muchas analogías a las figuras, las visiones, y los símbolos del Antiguo Testamento.

A. Los personajes

No intentaremos identificar ahora los siete personajes alrededor del trono. Los “seres vivientes” parecen idénticos con los que vio Ezequiel (Ezequiel 1.13). Los veinticuatro ancianos no son necesariamente representantes de los redimidos en el cielo, porque la versión con la primera persona plural, “nos has redimido..., y reinaremos sobre la tierra” (5.9,10), no está apoyada en los manuscritos mejores. Estos dos verbos deben estar en la tercera persona, “Ellos reinarán sobre la tierra”. Lo que sea que representen los ancianos, ellos hacen más impresionante la escena.

B. El libro, y Daniel 7

El aspecto que se destaca en la visión celestial en los capítulos 4 y 5, y el que aporta más contenido escatológico, es el momento en que Cristo viene delante de Él que está sentado sobre el trono, y recibe el rollo, sellado con siete sellos. Juan, al escribir, debe haber estado consciente de que esta parte de la visión está en paralelo con Daniel 7, en que “un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días..., y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran...” (Daniel 7.13,14). El hecho de tomar el rollo con siete sellos en Apocalipsis 5 parece ser lo mismo que el hecho de recibir el reino en Daniel 7. Algunos han dicho que el libro representa una “escritura legal”, testificando al hecho de que es dueño del reino futuro.

En la escena celestial en Apocalipsis, cuando se recibe el rollo, hay estallidos de alabanza. Leemos, “Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (vv. 8-10).

Es obvio que esta declaración de Apocalipsis 5 corresponde a Daniel 7.18,27, “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre..., y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán”.

Las alabanzas continúan, según Juan, “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancia-

nos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos” (vv. 11-14).

Esta evidencia será suficiente para mostrar que Juan consideraba su visión del Cordero el equivalente de la visión del Hijo del Hombre en Daniel, cuando recibió el reino sobre la gente de toda la tierra.

V. LOS SELLOS, LAS TROMPETAS, Y LAS COPAS

Es notable en los siguientes capítulos del Apocalipsis, que hay una serie de siete sellos, siete trompetas, y siete copas. También es igualmente notable que hay explicaciones y cuadros intercalados en estas series, aparentemente sin ningún orden formal. Insto a que evitemos cualquier interpretación *a priori* de esta materia. En particular, quiero protestar en contra de una presuposición común, de que estas series son repeticiones, es decir, de que los sellos, las trompetas, y las copas son sincronizados, o simultáneos. No hay razón *a priori* para suponer que son simultáneos. Tampoco hay ninguna razón *a priori* para suponer que no lo son. La pregunta es, ¿qué indica el texto mismo acerca de su propia organización? Insisto que examinemos cada sección por sí misma, buscando su relación con el resto del libro. Sugiero que busquemos tanto evidencia para probar que son simultáneos como evidencia para comprobar que debemos interpretarlos como una secuencia cronológica.

Quisiera presentar ahora algunas razones para sostener la teoría de que los sellos, las trompetas, y las copas son una serie sucesiva, y que no son simultáneos.

Al sonar la segunda trompeta, un tercio del mar se convierte en sangre, y un tercio de los seres vivientes en el mar son destruidos; en contraste, al vertir la segunda copa, el mar entero se convierte en sangre, y todos los seres vivientes del mar se mueren. Al sonar la tercera trompeta, un tercio del agua fresca se pone amarga; en contraste, al vertir la tercera copa, todo el agua se convierte en sangre. Al sonar la cuarta trompeta, el sol y la luna se oscurecen un tercio del tiempo; al vertir la cuarta copa, el calor del sol aumenta. Claramente

los eventos de la segunda y la tercera trompeta no pueden ser sincronizadas con los eventos de la segunda y la tercera copa. Además, los eventos de la cuarta trompeta están en completo contraste con los eventos de la cuarta copa.

La bestia no se manifiesta durante las trompetas. La séptima, y la última trompeta suceden durante los premios para los justos (Apocalipsis 11.18), que es el mismo tiempo de la resurrección de los justos (Lucas 14.14), la “final trompeta” (1 Corintios 15.52), y el rapto de los santos vivos (1 Corintios 15.52, 1 Tesalonicenses 4.16).

Pero la revelación del hijo de pecado, obviamente la “abominación desoladora” (2 Tesalonicenses 2.3 y siguientes, Mateo 24.14 y siguientes), exigiendo que todos le adoren, precede el rapto de los santos (2 Tesalonicenses 2.1-3) por un período breve (Mateo 24.16-22, 31).

Con la primera copa (Apocalipsis 16.2), la bestia ya se manifiesta, y la primera, la quinta, la sexta, y la séptima copa, tienen algo que ver directamente con su reino. Ya que el hijo del pecado (la “abominación desoladora” en el lugar santo, exigiendo ser adorado), ocurre en “medio de los siete” (Daniel 9.27), y ya que el tiempo en que la bestia tendrá dominio mundial será de “cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 13.5), pareciera que las copas de ira son vertidas durante este período de tres años y medio, la segunda mitad de los “siete”.

Se dice explícitamente que la destrucción de los santos mencionada cuando se abre el quinto sello (Apocalipsis 6.9) *no* es el tiempo final del martirio cristiano (v. 11).

Después del sexto sello, cuatro ángeles (evidentemente poderes militares) reciben una orden de mantener la paz “hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (Apocalipsis 7.3). (Ser marcado con el sello del Dios viviente, sin duda significa la regeneración por el Espíritu Santo. Efesios 1.13; 4.30). Al sonar la quinta trompeta, los hombres con el sello de Dios en sus frentes (9.4) están en la escena, y son distinguidos de los que no lo tienen.

Se les manda a las “langostas” de la quinta trompeta a no hacer daño a la tierra, ni el mar, ni los árboles, mientras son los ángeles que reciben esta orden durante el sexto sello. Evidentemente, la quinta trompeta representa eventos posteriores a los eventos del sexto sello.

Al sonar la sexta trompeta, los cuatro ángeles que habían sido atados (poderes militares, de nuevo), son desatados en el río Éufrates (Apocalipsis 9.14), y una guerra terriblemente destructiva toma lugar. Así los eventos del sexto sello y de la sexta trompeta no pueden suceder al mismo tiempo.

Los malvados que no son destruidos y que no se arrepienten durante esta guerra destructiva de la sexta trompeta son culpables de idolatría flagrante, y de otros pecados (9.20,21), pero la adoración de la bestia todavía no ha llegado a ser el problema que es desde el capítulo 13 en adelante.

Mientras durante la sexta trompeta, el río Éufrates es el lugar donde se desatan los cuatro poderes militares y donde estalla la guerra, en la sexta copa (Apocalipsis 16.12), el río Éufrates está seco. Esto es para preparar el camino para los reyes del oriente, quienes se unen con las fuerzas de la bestia en Armagedon, para hacer la guerra de la bestia contra Cristo (Apocalipsis 19.17-21; 11-16; 20.1-3). Todos los factores se armonizan en forma muy simple, si los eventos de la sexta trompeta se interpretan como anteriores a los eventos de la sexta copa, separados por un período largo.

El hecho de que los cuarenta y dos meses de Apocalipsis 11.1,3 preceden la revelación del hijo del pecado es evidente por el hecho de que los sacrificios terminan con la “abominación”, que es el mismo evento (Daniel 9.27), mientras en Apocalipsis 11.1,2, no hay interrupción del templo, del altar, o de los que están adorando.

Es obvio que los 1.260 días de Apocalipsis 11.3 preceden la bestia, porque durante este tiempo, cualquiera que trate de hacerle daño a los dos testigos es destruido (v. 5), mientras la bestia tiene autoridad durante cuarenta y dos meses (13.5), incluyendo el poder para hacer guerra con los santos (13.7). El momento en que se destruye el que trate de hacerle daño a los dos testigos no puede ser el mismo que el tiempo cuando la bestia tiene poder para hacer la guerra y matarlos.

Se ha dicho que la repetición de tales cosas como “voces y truenos y relámpagos y terremotos” indican que cada serie termina en el mismo momento. Estas palabras ocurren tres veces, en 8.5; 11.19, y 16.18-21, y en los últimos dos pasajes, el “granizo” también se incluye en la lista.

En el capítulo 8, versículo 5, el séptimo sello ha sido abierto, y el silencio sigue (v. 1). Entonces los siete ángeles reciben las siete trompetas. Las “voces”, truenos, relámpagos, y terremotos (sin mencionar el granizo), no parecen ser parte del séptimo sello (a menos que las siete trompetas estén incluidas en el séptimo sello, lo cual no es aceptable). Los fenómenos de 8.5 son una introducción al acto de tocar las trompetas. Vea el versículo 6, que parece ser introducido por el versículo 5.

En 11.19, la séptima trompeta ha sonado, las declaraciones celestiales han sido pronunciadas, y los fenómenos que mencionamos, incluyendo el granizo, podrían ser entendidos como la conclusión de las trompetas. Si el terremoto de 11.13 es el mismo que el terremoto

de 11.19, lo cual es probable, entonces la caída de la décima parte de “la ciudad” (Jerusalén), la muerte de los siete mil, y el arrepentimiento del “remanente” son eventos acompañantes.

En 16.18-21, después de la séptima copa, tenemos fenómenos, incluyendo el granizo, que pueden ser tomados como la conclusión de las copas. Pero esto no puede ser el mismo evento como 11.19, porque es comparado con otros eventos similares, siendo el peor. “La gran ciudad” fue dividida en tres secciones, las “ciudades de las naciones” cayó, y las montañas desaparecieron. No hay mención de arrepentimiento, sino de blasfemia.

De las tres instancias de “voces, truenos, relámpagos, y terremotos”, una (8.5), introduce las siete trompetas, y no es tan destructiva. Otra (11.19) concluye las trompetas (si es la misma que 11.13), y es destructiva sólo localmente. Finalmente, la tercera concluye las copas y trae destrucción mundial.

Observamos:

Truenos con relámpagos (4.5), la escena del trono, antes de mencionar a los sellos.

Truenos (10.3,4), los “siete truenos”, antes de la séptima trompeta.

Una voz como trueno (19.6), “aleluya”.

Terremoto (6.12) con tempestades y meteoritos, el sexto sello.

Terremoto (11.13), probablemente el mismo evento que 11.19, analizado arriba.

Granizo (8.7), al sonar la primera trompeta, y 16.21, la séptima copa.

Debemos concluir que la mención de tales fenómenos no da razones para sincronizar las series, tal como el terremoto durante la crucifixión (Mateo 27.51) no puede ser sincronizado con el terremoto durante la resurrección (Mateo 28.2).

Debemos prestar atención también a la ausencia total de evidencia positiva de la supuesta sincronización.

VI. LOS SIETE SELLOS

A. La forma de los sellos

Se puede demostrar que los incidentes simbolizados por la apertura de los siete sellos del libro son considerados por Juan como una serie de eventos que preceden los incidentes de las siete trompetas. No tengo base, sin embargo, para opinar acerca de cuándo empiezan los incidentes de los siete sellos. Sólo puedo sugerir que lo siguiente podría ayudarnos a hacer una buena conjetura:

Se abren los sellos antes de la séptima trompeta. La séptima trompeta está identificada como el tiempo en que los muertos justos reciben sus premios, y esto es el mismo tiempo que la resurrección de los justos (Lucas 14.14). Por lo tanto, los eventos mencionados al abrir los siete sellos preceden la resurrección de los que “son de Cristo en su aparición” (1 Corintios 15.23).

El libro era un rollo. Juan vio que estaba escrito por dentro y por fuera” (Apocalipsis 5.1). Esto refleja la costumbre antigua, en que lo externo daba una descripción del contenido, pero no se podía ver lo que estaba escrito por dentro hasta abrir los sellos en la presencia de testigos. Parece que los que cantaban alabanzas en Apocalipsis 4 y 5 conocían el contenido. La evidencia indica que el libro representaba el título (escritura pública) de Cristo respecto del reino de toda la tierra. Es importante entender que el contenido no se sabía hasta abrir todos los siete sellos, y el rollo se abiera por sí solo. Los sellos estarían en la orilla exterior del rollo.

Sugiero que el hecho de que todos los sellos tienen que ser abiertos antes de ver el contenido, indica que los incidentes representados durante la apertura de los sellos, suceden todos en el momento en que “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (Apocalipsis 11.15).

También sugiero que, el “libro pequeño” que Juan ve abierto en la mano del ángel del capítulo 10 (vv. 2, 9, 10), es el mismo libro. Los siete sellos han sido abiertos, y seis de las siete trompetas han sonado.

Aunque estoy convencido de que los incidentes simbolizados durante los siete sellos preceden el retorno de Cristo a la tierra, y preceden la resurrección de los santos, debo confesar que no tengo evidencia positiva para comprobar exactamente lo que significan los cuadros, o para saber cuándo comienza la serie. Si el lector no ve en los cuadros lo que yo veo, está bien.

B. Interpretación sugerida de los siete sellos

Ya que el libro pequeño representa el documento oficial que reconoce a Cristo como dueño de Su reino futuro, me parece apropiado pensar que cada sello representa una etapa de la historia de la redención de la iglesia.

1. Los cuatro caballeros

Me gusta pensar que los cuatro caballos representan cuatro etapas de la historia hasta el tiempo de la reforma. Los caballos de la visión de Zacarías (Zacarías 1.8-11) son los que “el Señor envió a

recorrer la tierra” (v. 10). Los caballos de Zacarías 6.1-8 son “los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra” (v. 5).

La iglesia apostólica, el caballo blanco, salió con mucha fuerza para conquistar. El mundo romano fue evangelizado. El arco a veces simboliza la Palabra de Dios (Habacuc 3.9; Salmo 58.7).

El caballero que montaba el caballo bermejo (rojo) tenía una espada, quitando la paz de la tierra. Esto simboliza el tiempo de los mártires antes de Constantino. El caballo negro, con hambre, sugiere la pobreza espiritual que prevaleció durante la edad media. El caballo amarillo, seguido por la muerte y el Hades, podría sugerir la condición de la cristiandad antes de la Reforma.

2. Los mártires en el cielo

La apertura del quinto sello introduce una visión de mártires en el cielo. Pero dice específicamente que no es el período final de su sufrimiento en la iglesia. Otros mártires sellarán su testimonio con su sangre (Apocalipsis 6.11). Hubo muchos mártires antes del tiempo de Juan Hus, durante muchos años, y ¡habrá muchos más!

3. El sexto sello

La apertura del sexto sello (Apocalipsis 6.12-17) presenta disturbios cósmicos terribles. El estudiante debería recordar que Cristo, en el sermón del monte de los Olivos, declaró que estos disturbios *no* son la señal del final (Mateo 24.6,7; Marcos 13.7,8; Lucas 21.9-12).

Reyes y gobernadores inconversos, hombres ricos y poderosos, esclavos también, todos tratarán de esconderse del que está sentado en el trono, y de la ira del cordero. Dirán “el día de la ira ha llegado”. Pero estas reacciones no comprueban que el sexto sello es el día de la ira. No es nada más que una reacción de los impíos al desastre cósmico. Juan aclara que en un sentido, la ira de Dios comienza con la séptima trompeta (11.18).

Yo pienso que los disturbios del sexto sello deben entenderse tanto literalmente como en sentido figurado. Son muy enfáticos. Posiblemente nosotros, en nuestro siglo, estemos a punto de experimentar estas catástrofes. Los desastres de la naturaleza podrían simbolizar guerra atómica. Lo que sea el significado, es algo traumático.

(a) *La transición*

Después de los tumultos del sexto sello, Juan continúa con una descripción de paz mundial, y de la evangelización de judíos y genti-

les. No estoy seguro si el capítulo 7 será parte de los eventos introducidos por la apertura del sexto sello, o un interludio, pero probablemente es lo primero. Una cosa es cierta: Juan declara que los eventos del capítulo 7 siguen los desastres del capítulo 6, versículos 12-17, porque el capítulo 7 comienza, “y después de esto vi...”.

(b) La paz impuesta y la evangelización mundial

Juan continúa con su visión: “Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” (vv. 1-3)

Obviamente los cuatro ángeles que detienen los vientos son figuras que representan poderes militares. En capítulo 9, versículo 14, al sonar la sexta trompeta, cuatro ángeles que habían sido atados, son desatados en el río Éufrates. Sigue la descripción de guerra destructiva. No sería difícil imaginar cuatro poderes mundiales empatados en su lucha por la zona de Mesopotamia.

El ángel del oriente con el sello del Dios viviente, que manda a los cuatro poderes a no dañar la tierra, podría ser un movimiento del Espíritu de Dios entre los orientales, un movimiento tan poderoso que influye en los asuntos geo-políticos, en el interés de la paz.

El sello en la frente de los siervos de Dios es una expresión metafórica que simboliza la conversión y la regeneración. La marca de Dios en la frente de los hombres piadosos, preocupados por la corrupción en el templo, es una figura de la visión de Ezequiel (9.4-6). La marca de la presencia del Espíritu Santo es llamada un “sello” en 2 Corintios 1.22; Efesios 1.13; 4.30. En Apocalipsis 9.4, después de que suene la quinta trompeta, el sello de Dios en la cara de Su gente, constituye una protección de la plaga de las langostas. En Apocalipsis 22.3,4, leemos acerca de los santos en el nuevo cielo y la nueva tierra, “y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”. Seguramente, no hay duda acerca del significado del sello en sus caras en Apocalipsis 7.1-3.

(c) Los 144.000

Juan prosigue, “Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel” (v. 4).

Especifica 12.000 de cada tribu. Hay mucha especulación acerca de por qué se omite la tribu de Dan, y por qué la tribu de Leví, los sacerdotes, que podría ser considerada una decimatercera tribu como un caso especial, está la lista con todas las demás. Se puede entender que la tribu de Leví no es considerada sacerdotes, porque los 144.000 son cristianos. Según el argumento de la carta a los hebreos, el sacerdocio de Cristo “según el orden de Melquisedec” ahora ha reemplazado el sacerdocio levítico. No he encontrado una razón para omitir la tribu de Dan. Alford presenta una variedad de interpretaciones. La más probable es que había llegado a ser extremadamente pequeña. También notamos que en 1 Crónicas 4 y siguiente, la tribu de Dan no está incluida en las genealogías.

Al leer acerca de los 144.000 en Apocalipsis 7.1-8, la interpretación más obvia, incluso la única interpretación que podría aceptar, es que representa la evangelización de los judíos. Me parece inútil tratar de refutar los argumentos contrarios. Sin duda, 144.000 es una cifra redonda, y no muy grande, después de todo.

Es verdad que los 144.000 aparecen de nuevo en Apocalipsis 14.1-5, pero encima del monte de Sion celestial. Trataré de mostrar que la séptima trompeta de Apocalipsis 11.14-19 es la trompeta de la resurrección de los justos, y por lo tanto, la trompeta del rapto. Procuraré mostrar, entonces, que la visión de los 144.000 del capítulo 14 es una visión de este grupo de judíos cristianos, un grupo especial, las “primicias” de los redimidos en la gloria con Cristo, después del rapto de la iglesia.

(d) La multitud innumerable

En el capítulo 7, después de nombrar las tribus y su representación entre los 144.000, Juan continúa, “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;” (v. 9).

Yo entiendo que estos están incluidos entre los “sellados”. El movimiento evangelístico, en que los siervos de Dios son sellados en sus frentes, es introducido en el versículo 3. El versículo 4 menciona los 144.000 de todas las tribus de Israel. Entiendo que el versículo 9 es lógicamente paralelo con el versículo 4. No solamente una cifra redonda de personas en Israel ha renacido a una vida espiritual, una vida simbolizada por el sello, sino también hay una multitud innumerable de todas las naciones que han nacido de nuevo. La referencia al “sello de Dios en sus caras” en Apocalipsis 9.4 indicaría que mucho más que 144.000 eran sellados.

(e) Las consideraciones contrarias

Hay ciertas dificultades con mi sugerencia de que la multitud innumerable de Apocalipsis 7.9-17 ha sido sellada en el mismo movimiento evangelístico mencionado antes en este capítulo. (1) Se dice en el versículo 14, “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.” La sintaxis del artículo griego requiere que busquemos en el contexto lo que ha sido designado por el artículo. La gran tribulación mencionada ha sido descrita en Apocalipsis 6.12-17. Ya que el tiempo de la tribulación se da en el contexto inmediatamente antes, no tenemos que buscar otro para explicar el versículo 14. El hecho de que haya otras tribulaciones en las Escrituras, que la tribulación es algo común en la iglesia durante este siglo (Hechos 14.22), y que Cristo predijo una tribulación breve después de la abominación, la peor que jamás hayan experimentado sus elegidos (Mateo 24.21; Daniel 12.1), estos hechos no significan que la “tribulación” mencionada en 7.14 no sea la misma del contexto anterior.

La tribulación de Apocalipsis 6.12-17 no puede ser la misma que fue mencionada por Cristo en el sermón del monte de los Olivos (Mateo 24.21,22; Marcos 13.19-20), porque Jesús dijo que habría disturbios cósmicos inmediatamente después de la tribulación de esos días (Mateo 24.29; Marcos 13.24). Al contrario, la tribulación que ocurre cuando se abre el sexto sello es seguida por un tiempo de paz y de evangelización.

(2) Si esta multitud innumerable son los que son salvos durante la tribulación de Apocalipsis 6.12-17, y si la visión del tiempo de paz cuando sellan a los siervos de Dios viene después de esta (Apocalipsis 7.1), ¿cómo puede ser que esta multitud sea resultado del mismo movimiento evangelístico? Esto es una pregunta acerca de la impresión que deja todo el pasaje. Parece que Juan está diciendo que esta multitud es parte del mismo programa. De hecho, sabemos que el programa de evangelización en que los elegidos son sellados por el Espíritu Santo es un programa para toda esta era. Postulo un tiempo de catástrofe (posiblemente una guerra atómica, pero posiblemente algo muy diferente), y postulo un tiempo en que los elegidos se acercan al Señor. Esto será seguido por un programa de evangelización de los judíos, incluso podría ser parte del mismo programa.

(3) Hay otra dificultad que se presenta: la multitud innumerable de los versículos 9-17 están delante del trono de Dios. Están entre los muertos benditos. No hay indicación de que hayan experimentado la resurrección. Más bien pertenecen a aquellas almas en 6.11 que fue-

ron muertos “por la Palabra de Dios y el testimonio”. Dice de ellos “que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”. La multitud de Apocalipsis 7.9-17 no son llamados mártires, pero el hecho de que han salido de un tiempo de tribulación indica que tienen el espíritu de mártires, y, como se dijo arriba, están entre los muertos en el cielo.

Por otro lado, los 144.000 que son sellados (7.1-8) no han muerto como mártires, y no están entre los muertos benditos. No se ve que hayan pasado de esta vida, hasta que están en el monte celestial de Sion en el capítulo 14.

Se debe admitir, por lo tanto, que la multitud innumerable del capítulo 7 se distingue de los 144.000 sellados en dos aspectos: 1) Se dice que han salido de la gran tribulación, y 2) Están con los muertos benditos en el cielo. A pesar de estas dos diferencias, me parece que es correcto interpretar los eventos de la apertura del sexto sello, y del capítulo 7 entero, como un tiempo grande de evangelización mundial. Muchos serán ganados para Cristo, incluyendo un número redondo de tribus de Israel, y una multitud innumerable que se muere en un tiempo dificultoso.

(f) Las certezas

Debo decir que no puedo ser dogmático con todos los detalles de esta interpretación. Pero puedo sugerirla como posible, y aún probable. Entre las certezas, sin embargo están: 1) el hecho de que el sexto sello presenta un tiempo de dificultad y disturbios, 2) el hecho de que muchos de las tribus de Israel serán regenerados, y 3) el hecho de que una multitud innumerable de todas las naciones de la tierra estará entre los redimidos en el cielo, habiendo salido del tiempo difícil mencionado en el contexto

4. El séptimo sello

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora” (8.1). Alford aclara que, mientras los otros sellos son introducidos con la palabra “cuando” (*hote*), una referencia a un tiempo particular, el séptimo sello se introduce con la palabra *hotan*, que es menos definido. Dice que la distinción entre estas palabras es difícil de traducir. No obstante, la diferencia se nota en el texto. El séptimo sello es el evento final necesario para revelar el interior del rollo, que corresponde a la copia original de un documento oficial como un contrato. Lo exterior es una copia, o quizás un resumen.

El sentido de la palabra traducido “cuando” – quizás podríamos decir “cuando sea” – enfatiza la importancia de la conclusión de la

serie de sellos. Cuando el último sello se abre, toda la preparación ha sido terminada para revelar el contenido del interior del rollo.

(a) *Los trompetistas listos*

El versículo 2 del capítulo 8, después de la referencia al séptimo sello, anticipa el sonido de las siete trompetas. Juan dijo, “Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (v. 2). No nos dice si el sonido de las siete trompetas es parte de la apertura del séptimo sello o no. No tengo objeciones para incluirlo, pero al leer el libro, tengo la impresión de que las siete trompetas constituyen una serie de eventos distintos, aparte del séptimo sello. Sin embargo, no creo que sea muy importante la pregunta.

(b) *El silencio*

El significado del silencio (v. 1) se explica por las oraciones y el incienso de los versículos 3 a 5. En la Biblia, el incienso normalmente simboliza el hecho de ofrecer oraciones (Salmo 142.2).

(c) *Mucha oración*

Juan continúa después del séptimo sello, “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.” (vv. 3,4). El simbolismo es transparente. La apertura del séptimo sello es acompañada por un período de silencio y de oración intensa y sincera. Juan sigue, “Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto” (v. 5).

Después del sexto sello y su tiempo de sufrimiento y de evangelización, hay un tiempo de tranquilidad y de oración intensa de parte de los santos, al abrir el séptimo sello. Donde hay oración profunda, hay reverberaciones y repercusiones. Ahora los siete ángeles pueden tocar las trompetas.

C. Resumen con referencia a los sellos

Mirando hacia atrás al material de las visiones que acompañan la apertura de los siete sellos, me parece razonable interpretar estas visiones como imágenes de la iglesia a través de las edades. Las visiones no cubren la historia mundial en general, sino que representan fases de la vida de la iglesia, mientras se desenvuelve el programa histórico de la redención, paso a paso.

De nuevo, no soy dogmático acerca de esto. Cuando alguien identifica una fotografía, la compara con la realidad a la cual supone que

corresponde. Así también podemos comparar las imágenes de los sellos del rollo con etapas en la historia de la iglesia. Personalmente, creo que es el significado.

VII. LAS SIETE TROMPETAS

A. ¿Cuándo empiezan?

Francamente, debo admitir que no tengo datos para relacionar el comienzo de la serie de trompetas con otros eventos escatológicos. Mi conjetura es que las seis trompetas ocurren durante la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel. Hemos establecido que la séptima trompeta marca la mitad del “siete”. Las razones de mi conjetura no son dogmáticas, pero hay que pensar en lo siguiente:

(1) La naturaleza de los eventos es tal que no pueden ser de larga duración. Los eventos pueden ocupar meses, pero no varios años. La plaga de la quinta trompeta dura “cinco meses” (Apocalipsis 9.5). Las plagas son similares en muchos aspectos a las plagas de Egipto en el tiempo de Moisés, con la excepción de que hacen un tercio del daño sobre la tierra comparado con el daño en Egipto. El pasaje en Éxodo indica que las plagas de Egipto no duraron mucho tiempo.

(2) Los eventos siguen el uno al otro muy de cerca.

(3) Las plagas de las trompetas son un tercio menos severas que las de las copas. Las trompetas dan advertencias, pero no son juicios finales.

B. Las primeras cuatro y las últimas tres

Las primeras cuatro trompetas no necesitan comentario especial. Sin duda, las plagas mencionadas son literales, tal como las plagas de Egipto.

Las plagas de las últimas tres trompetas son introducidas por una señal especial. Juan dice, “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (v. 13).

C. La quinta trompeta

La plaga de la quinta trompeta es más elaborada que las de las cuatro primeras. Apocalipsis 9.1,2 indica una plaga de humo volcánico instituido por un agente sobrenatural. La “estrella” del versículo uno es una persona que abre “el pozo del abismo”. La palabra para pozo, *phrear*, podría ser la boca de un volcán, y la palabra “abismo” se usa en las Escrituras para referirse simplemente a algo muy profundo.

Los insectos de los versículos 3-11 son más que especies extrañas, porque el versículo 11 informa que son guiados por Satanás mismo.

Esta es la única plaga donde menciona específicamente el tiempo ocupado. El versículo 5 dice que las langostas tiene el poder para atormentar al hombre durante cinco meses. Por lo menos, podemos decir que este tiempo es consecuente con la teoría de que las plagas de las seis trompetas toman lugar durante los tres años y medio del septuagésimo siete de Daniel.

Un aspecto distintivo de la plaga de la quinta trompeta es el hecho de que las langostas no podían hacerle daño al pueblo de Dios que tenía el sello en sus caras (v. 4). Esto es similar al hecho de que el pueblo de Dios fue exento de varias plagas de Egipto en el tiempo de Moisés (Éxodo 8.22; 9.7,26; 10.23; 12;13).

D. La sexta trompeta

1. Guerra destructiva

El son de la sexta trompeta introduce una guerra entre cuatro poderes militares, una guerra de proporciones destructivas enormes. El orden, “desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates” (v. 14), se refiere a los cuatro ángeles de Apocalipsis 7.1, que estaban atados por orden de un ángel del oriente, para que no hicieran daño durante el tiempo en que sellaron a los siervos de Dios.

Las palabras, “junto al gran río Eufrates” forman una frase adverbial que podría modificar el verbo imperativo, “desata”, o podría modificar “atados”. Podría describir el lugar donde los cuatro poderes habían sido atados, o podría identifica el lugar donde estalla la guerra. Me inclino al segundo, pero no afecta ninguna doctrina.

Tenemos una descripción clara de cuatro poderes militares atados con algún interés o alguna relación con el área del Eufrates, es decir, Mesopotamia. Eso hace pensar en varias cosas. No solamente los recursos del petróleo, sino también la ubicación estratégica es de mucha importancia. Los alumnos militares han dicho que el valle de Eufrates sería un lugar lógico desde donde controlar el mundo. Sabemos que las naciones de Europa han estado luchando para controlar el valle durante más de un siglo. No es difícil imaginar que cuatro poderes militares podrían llegar a un punto donde ya no pueden ponerse de acuerdo sobre este lugar del Eufrates, y que después estalla una guerra terrible.

Creo que es inútil tratar de identificar los objetos de la visión de los versículos 17-19. Como capellán con tropas de combate en la primera guerra mundial, pensé que podía identificar distintos instru-

mentos de destrucción en la visión de Juan. Sin embargo, desde entonces, las armas han cambiado radicalmente. Creo que Dios permitió que Juan viera la destrucción de una guerra en algún tiempo futuro, y que el Espíritu lo guió a escribir lo que sería inteligible tanto para sus contemporáneos como para nosotros hoy. En nuestro siglo, podemos descansar en el hecho de que Juan describe destrucción militar y armas de una guerra futura, de tal manera que no podemos completar los detalles. El número del personal militar, 200.000.000, es creíble en términos de la población del mundo hoy. Al aumentar la población, será muy fácil tomar esto literalmente.

2. Otros pasajes reflejando esta guerra

He indicado que creo que el anticristo será revelado en medio del septuagésimo siete de Daniel, que la revelación del anticristo es la abominación desoladora, y que esta revelación precede al rapto de la iglesia por un período breve de tiempo.

También he sugerido, y mostraré con más detalle, que la séptima trompeta es la trompeta de la resurrección de los justos (1 Corintios 15.52; 1 Tesalonicenses 4.16). ¿Cómo, pues, encaja la guerra introducida por la sexta trompeta con otros pasajes?

(a) *Daniel 2,7, y 11*

En Daniel 2, el hecho de que el hierro y el barro no se unen (v. 43), indica discordia. En Daniel 7, el personaje llamado el cuerno pequeño sin duda es el anticristo. En los versículos 8 y 24, se dice que, antes de los tres años y medio de su poder completo (Daniel 7.25), él “arrancaba” (v.8), o “derribó” (v. 24) a tres de los diez reyes originales en la visión. Podría ser que el anticristo, antes de ser revelado como tal, y los tres que son derribados antes de que llegue al poder completo, constituyen los cuatro poderes militares que están atados según Apocalipsis 7.1, y desatados para la guerra de Apocalipsis 9.15 y siguiente.

En Daniel 11, como he sugerido, “el príncipe de la alianza” del versículo 22 es el mismo príncipe que hace un pacto en Daniel 9.27. En otras palabras, es el anticristo. Daniel 11.23-31 indica que este personaje llevará a cabo operaciones militares antes del momento en que levanta la “abominación desoladora”. Estos hechos también coinciden perfectamente con la descripción de guerra introducida por el sonido de la sexta trompeta.

3. La actitud impenitente

Los versículos 20 y 21 de Apocalipsis 9, hablando de la actitud impenitente de la gente del mundo, por triste que sea, constituyen una vindicación de la justicia de Dios. Dios no vaciará las copas de Su ira sobre un mundo que no haya sido advertido.

Debemos recordar aquí la predicción de Cristo (Mateo 24.14; Marcos 13.10) de que el evangelio sería predicado a todas las naciones.

Fue al pie del monte Sinaí, con la gran revelación de la santidad de Dios, donde la gente adoraba al becerro de oro, y practicaba la idolatría y la perversión. Aún después de un milenio de justicia, cuando se le permite otra vez al tentador presentar sus atracciones (tal como en el huerto de Edén), una multitud de mortales se unirán con él en la corrupción de su última insurrección.

Así Apocalipsis 9.20,21 revelan que la séptima trompeta no suena, y que las copas de la ira de Dios no comienzan, hasta que la masa de hombres haya desatendido las advertencias de las seis trompetas.

E. Intermedio antes de la séptima trompeta

1. El ángel con el libro abierto

Tal como la apertura del sexto sello fue seguida por un interludio (capítulo 7), antes de abrir el séptimo sello, así también la sexta trompeta es seguida por un interludio, del capítulo 10 hasta 11.13. Ya que el contenido de este interludio no es parte de una serie de eventos enumerados, es necesario, como ya hemos indicado, examinar cada sección y párrafo, preguntando qué significan.

Con este principio en mente, podemos decir definitivamente que los versículos 1-7 del capítulo 10 preceden, e introducen, el sonido de la séptima trompeta. Esto se dice en el versículo 7. Juan comienza la primera sección del interludio con una descripción. “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto” (vv. 1, 2^a).

Hay distintas opiniones sobre este ángel, si es Cristo mismo, o un representante de Él. Por lo menos, podemos estar seguros de que las características son como Cristo, el resplandor como el sol, y los pies como columnas de fuego. Compare el capítulo 1, versículos 15 y 16. El hecho de que sostiene un libro abierto, como recordamos el libro sellado del capítulo 5, lo identifica también como una figura de Cristo. Otros textos en el capítulo 10 sugieren que este pequeño libro es el mismo libro que en el capítulo 5.

Juan continúa su descripción del ángel, “y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas” (vv. 2b-4)

2. El misterio de Dios

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.” (vv. 5-7)

Es mi convicción de que la frase, “el misterio de Dios” en el versículo 7, tiene un sentido especial, refiriéndose al uso paulino. Pablo usa la palabra “misterio” frecuentemente para hablar de la obra de Cristo al redimir a la iglesia en esta edad. Si es así, entonces cuando Juan escucha al ángel decir, “el misterio de Dios se consumará”, entiende que la iglesia será completada en esta edad actual.

Ofrezco el siguiente estudio de la palabra:

La palabra “misterio” ocurre solamente cinco veces en el Antiguo Testamento en español, todas en Daniel (2.18,27,30,47, y 4.9). Aquí la palabra (*rz*, en arameo) está prestada del idioma persa, y significa “secreto”. Daniel dice que Dios revela los secretos, o los misterios (4.27). Hay otras palabras hebreas en el Antiguo Testamento que comunican la idea de *secreto*. Quizás la más común es *sthr*, que significa “tapar”, o “esconder”. En Deuteronomio 29.29, esta palabra está en contraste con la palabra *glh*, que significa “desvelar”. Este concepto es importante para el resto de la Biblia. El propósito de Dios hacia el hombre es el de *revelar*. Amós dice “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?” (Amós 3.7,8). En Marcos 4.22, Jesús dice, “Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz”. Es importante notar que Mateo (10.26) y Lucas (12.2 y 8.17) citan este dicho del Señor. Dios no guarda secretos para un grupo de élite solamente.

En el Nuevo Testamento, la palabra *mysterion*, se usa veintiocho veces. El significado básico es “cerrado” o “escondido”. La posibilidad relativa de abrir o revelar un misterio debe ser aprendido del contexto. Fuera del Nuevo Testamento, la palabra tiene distintos sentidos, desde secretos de ordenes fraternales, hasta todo tipo de ciencia que requiere ser enseñada.

Dentro del Nuevo Testamento, la palabra siempre se refiere a la verdad que los escritores inspirados tratan de aclarar. Los usos de la palabra “misterio” se pueden clasificar en tres grupos:

(1) El misterio del reino es analizado en secciones paralelas en Mateo (13.10-17), Marcos (4.10-13), y Lucas (8.9,10). Marcos dice, “Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.” (4.10-13).

La clave para entender los pasajes citados arriba está en cómo el Señor reprende a los discípulos por su indiferencia. Obviamente el propósito de la parábola es revelar, y no esconder. El Señor cita las palabras sarcásticas de Isaías (Ver Mateo 13.14,15, Isaías 6.9,10) para estimular las mentes flojas entre los que escuchaban. Los siguientes hechos comprueban que esta es la interpretación correcta, y que el Señor quería revelar los misterios, no esconderlos:

(a) Las parábolas del Señor que contienen los “misterios del reino” son unos de los pasajes más claros y más simples de todo el Nuevo Testamento.

(b) Mateo, Marcos, y Lucas escribieron estos misterios en forma completa, incluyendo los comentarios explicativos, y los cristianos siempre han tenido el deber de publicarlos lo más ampliamente posible.

(2) Los siguientes pasajes mencionan “misterios” que fueron revelados:

Romanos 11.25, “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”.

1 Corintios 15.51, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,...”

Efesios 5.31, “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.”

Apocalipsis 1.20, “El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Debemos incluir en esta lista 1 Corintios 13.2 y 14.2, referencias a misterios en general; Apocalipsis 17.5,7 y siguiente, el misterio de la mujer y la bestia, explicado en detalle; 2 Tesalonicenses 2.7, el misterio de la iniquidad.

(3) Los restantes usos de esta palabra parecen estar en un grupo. Todos menos uno se encuentran en las epístolas paulinas. Todos los pasajes explican lo que es el misterio, pero lo mencionan como si fuera de conocimiento común, sin necesidad de explicarlo. Varios de estos pasajes dicen que el misterio no fue revelado en días anteriores como ahora.

Si nos preguntamos, según principios generales, qué fue un secreto antes del tiempo de Pablo, y que fue revelado en su tiempo, la respuesta es la persona y la obra de Cristo en la redención de la iglesia. Lo que Él fue, y lo que Él hizo, y continúa haciendo están implícitos en el evangelio predicado a Abraham (Gálatas 3.8), “el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo,...” (Romanos 1.1-3). Pero ahora en Su nacimiento, vida, muerte, resurrección, y glorificación, y en la proclamación de las buenas nuevas a todo el mundo, llamando a los elegidos, ahora en estos asuntos, se contesta la pregunta, “¿Cómo puede hacerse esto”? (Juan 3.9). El misterio ha sido explicado.

Los pasajes que se refieren al hecho de que el misterio no fue explicado hasta que haya venido Cristo, son los siguientes: Romanos 16.25,26; 1 Corintios 2.7-10; Efesios 3.3-13, Colosenses 1.26,27. Estos pasajes no niegan el hecho de que Cristo y Su obra fueron profetizados en tipos y símbolos, y en predicción literal. Lo que enseñan estos pasajes es que el misterio no fue conocido en aquel entonces tal como es conocido ahora (Efesios 3.5). De hecho, cuando el misterio es explicado en Cristo, son los profetas que se usan para darlo a conocer a las naciones (Romanos 16.26). Cuando el corazón se convierte a Cristo, entonces se puede entender correctamente a Moisés (2 Corintios 3.16).

No nos sorprende, entonces, encontrar que el misterio mencionado en estos pasajes es nada menos que Cristo mismo, y Su obra especial como Redentor de la iglesia. Esto está indicado en Colosenses, porque Pablo ora que conozcan “el misterio de Dios el Padre, y de Cristo” (2.2). En el párrafo anterior, Pablo había declarado que el misterio aho-

ra manifiesto a los santos es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. En Colosenses 4.3, encontramos la frase, “el misterio de Cristo”. Sugiero que tomemos esto como genitivo de explicación o de aposición. (Ver Smyth, Greek Grammar, p. 317, párrafo 1322). “El misterio de Cristo” es Cristo. Cuando decimos “un niño nombrado Juan”, el nombre de Juan es Juan. Gramaticalmente, sería correcto traducir la frase, “el misterio Cristo”, o “el misterio que es Cristo”.

De forma semejante, en Efesios 3.4, el misterio de Cristo es Cristo. También en Efesios 6.19, “el misterio del evangelio” es el evangelio, que es Cristo crucificado. En Efesios 1.9, el misterio de la voluntad de Dios es que Cristo sea la Cabeza de todo. En Efesios 3.3-6, el misterio es que todos somos partícipes con Cristo.

Timoteo también comprueba el hecho de que el gran misterio que Pablo menciona tanto es Cristo mismo como Redentor de la iglesia. “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.” (1 Timoteo 3.16). Cuando Pablo dice en el mismo contexto que un oficial de la iglesia debe “guardar el misterio de la fe con limpia conciencia”, debemos entender que está diciendo que debe “guardar a Cristo por la fe con limpia conciencia”.

Cuando Pablo se refiere a “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos” (Romanos 16.25), debemos entender que la predicación es *la revelación de Cristo como Redentor*.

Los manuscritos antiguos nos dejan con cierta duda acerca de si Pablo usó la palabra “misterio” o “testimonio” en 1 Corintios 2.1-2. Si usó la primera palabra, tenemos más evidencia de que el misterio es Cristo. “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” Según estas palabras, lo que predicó Pablo era el “misterio de Dios”, Cristo mismo.

Debemos suponer que, cuando Pablo dice que “hablamos sabiduría de Dios en misterio” (1 Corintios 2.7), es lo mismo que decir, “hablamos la sabiduría de Dios en Cristo”. Pablo dice que somos “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4.1). Esto es el mismo contenido del mensaje en Romanos, escrito un poco más tarde en su vida, “...soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me aver-

güenzo del evangelio...” (Romanos 1.14-16). También dice algo parecido en 1 Corintios 9.16,17, “¡ay de mí si no anunciare el evangelio!... la comisión me ha sido encomendada”, y en 2 Corintios 5.20, “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo...”.

En todos estos pasajes, el misterio de Dios es Cristo, en Su obra especial como Redentor de la iglesia. Esta obra fue profetizada en sombra en el Antiguo Testamento, y ahora ha sido revelada en Sus logros históricos, a favor de la iglesia de esta edad.

Ahora llegamos al uso de la palabra “misterio” en Apocalipsis 10.7, aparentemente en el sentido paulino, “Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.”

Es razonable pensar que Juan está usando la frase, “el misterio de Dios”, en el sentido paulino. Al sonar la séptima trompeta, la obra que Cristo comenzó en su encarnación será perfeccionada con el número completo de los elegidos. La verdadera iglesia de esta edad será completa. Además, otra fase de profecía será revelada tan claramente como el evangelio de gracia: Su reinado sobre las naciones desde el trono de David, Su soberanía sobre toda la naturaleza (Efesios 1.9), y Su iglesia glorificada y reinando con Él. Así, el misterio de Dios en Cristo será completo. Cuando suene la gran trompeta, ya no será un secreto.

3. El rapto de la iglesia

Tomando en cuenta los datos presentados en el estudio de la palabra arriba, sugiero que, cuando dice que el misterio de Dios será consumado, indica que el rapto de la iglesia sucede en ese momento. Presentaré más evidencia abajo.

4. Juan come el libro pequeño

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.” (10.8-11).

El significado del simbolismo de esta escena está claro en parte. Hay muchas porciones de la Palabra de Dios que son dulces al principio, pero que involucran consecuencias amargas.

Alford no está de acuerdo con mi sugerencia de que el librito, *biblaridion* (llamado *biblion* en v. 8) en Apocalipsis 10.8-11, es el mismo libro de capítulo 5, y que representa el título (escritura pública) del reino milenial de Cristo. Él opina que el pequeño libro del capítulo 10 simboliza una pequeña porción de libro del capítulo 5. No dice cuál porción, y tampoco explica su interpretación.

Por supuesto, no puedo ser dogmático, pero al leer el simbolismo, los dos libros son uno solo, y en el capítulo 10, el hecho de que haya sido abierto, es una alusión a la apertura de los siete sellos.

Si mi interpretación es correcta, entonces el hecho de que Juan come el libro significa que asimila la verdad del futuro reino terrenal de Cristo. Con esta interpretación, es fácil entender lo dulce y lo amargo. La idea del reino glorioso es muy dulce, pero el proceso de establecer el reino sobre la tierra significará una catástrofe, y una guerra contra el reino de la bestia, con todas las conexiones e implicaciones. La venida del reino de Cristo implica vaciar las copas de ira. Incluye la caída de Babilonia. También trae la muerte de todos los que se han unido con los ejércitos de la bestia, o que han recibido su marca, como señal de su compromiso malvado.

Con estas amargas implicaciones, se le dice a Juan que su libro de profecía no ha sido terminado, y que debe profetizar de nuevo “sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes los pueblos, las naciones, los idiomas y los reinos” (v. 11). Esto se refiere a todas las cosas amargas y tristes que se encuentran en los próximos capítulos de Apocalipsis.

Lo dulce y lo amargo tienen importancia para nosotros hoy. Los cristianos a veces somos impacientes, esperando la venida del reino de Cristo. De hecho, esto no es inapropiado. Pero Pedro, pensando en la parusía (2 Pedro 3.12), recuerda a sus lectores que “el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3.9). Él continúa diciendo que si el Señor espera, debemos considerar que Su paciencia “es para salvación” (2 Pedro 3.15). No sabemos el número de los elegidos. Si Cristo posterga su venida, es para la salvación de muchas personas más.

5. El templo y los adoradores

El interludio entre la sexta y la séptima trompetas continúa, “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y

no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (11.1,2).

Aquí hay una referencia clara a las palabras de Cristo en Lucas 21.24, “Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. No hay duda de que Juan entendió que la voz que habló en la visión se refería a esta profecía particular.

Los cuarenta y dos meses se aplican a un período de tiempo en que no molestan a los adoradores en el templo y frente al altar, la corte externa está entregada a los gentiles, y la ciudad está bajo dominio gentil. Esto encaja perfectamente con la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel. Describe una situación esencialmente igual al tiempo de Cristo. Había una corte para los gentiles, y la ciudad estaba bajo dominio gentil, pero la política romana no interfería con el templo, con el altar, o con sus adoradores, excepto en circunstancias especiales.

En Daniel 9.27, dice que “el príncipe” hará una alianza con la multitud durante un “siete”. A la mitad del “siete”, hará cesar el sacrificio y la ofrenda, “después con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador”. Parece obvio que el sacrificio y la ofrenda serán ofrecidos y la adoración no es interrumpida durante la primera mitad del “siete”. Esto es exactamente el mismo cuadro que en Apocalipsis 11.1,2.

6. Se cumplen los tiempos de los gentiles

Si entendemos que el versículo 2 enseña que Jerusalén será dominada por los gentiles *solamente* cuarenta y dos meses después del tiempo cuando el templo y los adoradores empiezan a actuar sin interrupción (es decir, desde el comienzo del septuagésimo siete de Daniel), entonces, esto implicaría que el fin de lo que Cristo llama “los tiempos de los gentiles” (Lucas 21.24), vendrá a la mitad del septuagésimo “siete” de Daniel. Está claro, sin embargo, que el reino del anticristo continúa bajo las copas de ira, durante la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel. Para verificar esto, compare Daniel 7.25 con Apocalipsis 13.5, y compare las actividades del príncipe del pacto después de la abominación, Daniel 11.31 y siguiente.

Se puede argumentar, entonces, que la segunda mitad del septuagésimo “siete” de Daniel, el período de tres años y medio, en que el anticristo continúa en la tierra durante el derramamiento de la ira de Dios, es un traslapo de períodos históricos. Es un poco de tiempo “prestado” antes de que Cristo destruya completamente al anticristo

y a sus ejércitos. Las “dispensaciones” o períodos de historia normalmente se traslapan en la administración de Dios.

7. El ministerio de los dos testigos

Hay mucha especulación acerca de la identidad de los dos testigos en Apocalipsis 11.3-13. Tertuliano, por ejemplo, en su *Tratado sobre el alma*, capítulo 50, los identifica con Enoc y Elías. Argumenta que todos los hombres deben morir, pero que estos dos solamente fueron trasladados. Dice, “Enoc sin duda fue trasladado (Génesis 5.24; Hebreos 11.5), y también Elías (2 Reyes 2.11), sin experimentar la muerte. Fue postergada, y solamente postergada, ciertamente. Son reservados para eliminar al anticristo con el sufrimiento de sangre y de su muerte (Apocalipsis 11.3-13)”. Pero debemos rechazar este argumento de Tertuliano. Cuando Hebreos 9.27 dice que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez”, no significa que no pueda haber excepciones. ¿Qué de todos aquellos de quien Pablo dice, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados” (1 Corintios 15.51)?

Otros han especulado que estos dos testigos serán Moisés y Elías, porque los milagros que hacen los dos testigos son los mismos que hicieron Moisés y Elías. Son ellos también que aparecieron y hablaron con Cristo en el Monte de la Transfiguración. Tal argumento, sin embargo, no tiene sentido. No tenemos base para decir nada más que son dos grandes profetas de Dios, en un día futuro.

Juan comienza su sección acerca de los dos testigos así, “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (vv. 3,4).

1260 días son tres años y medio. Los siguientes versículos indican que durante el tiempo de su ministerio, el anticristo no les puede hacer daño, pero cuando llegue a tener su poder completo, les hace la guerra y los mata. Esto indicaría que el ministerio de los dos testigos está dentro de la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel.

La referencia a los olivos y a las lámparas es una alusión a Zacarías, capítulo 4. En la profecía de Zacarías, los dos son Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote, los dos líderes grandes de las fuerzas de Dios en aquel tiempo. El simbolismo sugiere que los dos testigos serán una fuente de poder espiritual para el pueblo de Dios durante su ministerio.

Juan continúa, “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera” (v. 5).

Fue Elías en particular quien mandó fuego del cielo contra sus enemigos (2 Reyes 1). Al sonar la primera y la tercera trompeta, hay fuego en el cielo. Si tenemos razón en considerar que el ministerio de los dos testigos sucede al mismo tiempo que el sonido de las seis trompetas, podemos especular que el fuego del cielo vino por orden suyo (“vino de sus bocas”, v. 5).

Juan continúa su descripción, “Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran” (v. 6).

Retener la lluvia fue otro milagro de Elías (1 Reyes 17 y 18). Note que una sequía es sugerida en la descripción de lo que sucedió después del sonido de la primera trompeta. Convertir el agua en sangre fue un milagro de Moisés (Éxodo 7.17-25). Este milagro es prominente durante el sonido de las trompetas (Apocalipsis 8.8,9). El hecho de que los milagros realizados por los dos testigos corresponden a eventos que suceden durante las trompetas, tiende a confirmar la hipótesis de que los dos testigos profetizan durante el mismo período de tiempo en que suenan las seis trompetas.

8. Los testigos muertos

La conclusión del ministerio de los dos testigos ocurre cuando el anticristo es revelado y llega a su poder completo. Juan continúa, “Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará” (v. 7).

Ya hemos visto razones para identificar la revelación con el hombre del pecado (2 Tesalonicenses 2.3) con la instalación de la abominación (Mateo 24.15 etc.). También hemos visto que la bestia de Apocalipsis es el anticristo. Basándonos en estas suposiciones, parece evidente que la muerte de los dos testigos ocurre durante la revelación de la bestia, cuando se instala la abominación. Este punto de vista coincide con el hecho de que el ministerio de los dos testigos ocurre dentro de la primera mitad del septuagésimo siete de Daniel.

Juan describe la situación después de la muerte de los dos testigos así: “Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos

dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra” (11.8-10). Podemos imaginar la persecución y la tribulación que vienen a los hombres piadosos durante el tiempo en que yacen los cuerpos de los testigos en la calle de Jerusalén. Podemos imaginar una destrucción como la que habría ocurrido en el tiempo de Ester, si el complot de Amán hubiese tenido éxito.

He sugerido en el estudio del sermón del monte de los Olivos, que el tiempo breve pero terrible de tribulación que ocurre cuando se instala la abominación en el Lugar Santo (Mateo 24.21,22; Marcos 13.19,20), se puede identificar con el período en que los cuerpos de los testigos quedan en la calle de Jerusalén, y cuando los habitantes del mundo se regocijan con su muerte. He sugerido que la reducción del tiempo de tribulación profetizado por Cristo podría significar que la tribulación dura solamente tres días y medio, como se indica en Apocalipsis 11.9 y siguiente. Por otro lado, se podría argumentar que la frase, “hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará” (v. 7) indica un lapso de tiempo antes de la muerte de los testigos. No puedo negar esta posibilidad, pero me parece que los pasajes bíblicos pertinentes que hemos estudiado apuntan al hecho de que la abominación que vendrá “en medio del siete”, será instalada de golpe en poco tiempo. Ciertamente, el anticristo, cuya manifestación involucra el autoproclamarse como Dios, no podría tolerar a los dos testigos durante mucho tiempo después de su golpe.

9. Los testigos en el rapto

Pero la muerte de los testigos no es el final. Juan continúa, “Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo” (vv. 11-13).

En el sermón del monte de los Olivos, Jesús dijo que “inmediatamente después de la tribulación de esos días” (Mateo 24.29; Marcos 13.24,25), ocurrirán los disturbios cósmicos que he identificado con el derramamiento de las copas de ira (Apocalipsis 16). Pero Cristo añadió, “Entonces (entiendo que esto significa, al concluir la terrible tribulación que había descrito) aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y

verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24.30,31; Marcos 13.26,27).

Es mi opinión que la resurrección y el rapto de los dos testigos (Apocalipsis 11.11 y 12) son eventos sincronizados. Los dos testigos son llevados al cielo en una nube en el mismo momento que los escogidos son reunidos con el Señor en el aire (1 Corintios 15.52; 1 Tesalonicenses 4.13-18).

F. La séptima trompeta

1. Este mundo llega a ser el reino de Cristo

Se anuncian (Apocalipsis 8.13, 9.12, 11-14) la quinta, la sexta, y la séptima trompetas como “ayes” para los que viven en la tierra. Después del interludio de 10.1-11.13, Juan anuncia, “El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto” (v. 14). Entonces continúa, “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (v. 15).

Ahora se identifica el momento que esperamos cuando usamos las palabras del Padre Nuestro, “Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Ahora ha llegado el momento cuando el Hijo del Hombre celestial toma posesión. “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7.14).

El anuncio celestial se repite, “Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (vv. 16, 17). Esta palabra de alabanza hace eco al aviso del comienzo del reinado terrenal de Cristo. Él es llamado “Señor Dios Todopoderoso”. El contexto muestra que el aoristo indicativo, *ebasileusas*, debe ser traducido como lo que Robertson llama un “aoristo ingresivo”.

Lo que ha pasado es que Él que es eternamente Rey de Reyes y Señor de Señores, el gobernador soberano del universo, ha terminado el tiempo de sufrimiento, ha terminado el período en que “hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5.45). Es verdad que permite al anticristo continuar durante tres años y medio, pero su estadía en la tierra es bajo las copas de ira de Dios. El

intervalo es el tiempo para recoger la cizaña (Mateo 13.30). Esto lleva a la asamblea de los ejércitos del mundo en Armagedón, la batalla en el valle de Josafat, la destrucción de la bestia y el profeta falso, y la encadenación de Satanás durante el milenio.

2. Su ira ha llegado

No es solamente la séptima trompeta que anuncia el comienzo del reinado terrenal de Cristo, sino también las voces de los veinticuatro ancianos. “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas,... y de destruir a los que destruyen la tierra”. (v. 18) Estas palabras se refieren a las copas de ira de Dios y a la destrucción de la bestia y el profeta falso, y de los ejércitos de la bestia.

3. Los premios para los muertos justos

Desde el punto de vista del pueblo de Dios, el aviso más importante entre las palabras de los veinticuatro ancianos es, “y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes” (v. 18). En otras palabras, la séptima trompeta anuncia el tiempo de premios para los muertos justos.

La importancia del hecho de que la séptima trompeta sea un tiempo de premios para los muertos justos, es algo que pasa inadvertido frecuentemente. Para mí, este versículo constituye un punto de referencia. Tal como los topógrafos tienen puntos de referencia en ciertos lugares para hacer sus medidas oficiales, así también este versículo es una marca, de donde podemos interpretar otras porciones de las Escrituras.

Hemos enfatizado de vez en cuando el hecho de que la Biblia no solamente enseña la verdad, sino también entrega un sistema de doctrina. Si Dios quiere que la iglesia tenga una comprensión de las últimas cosas, entonces es lógico pensar que nos ha revelado algo que se pueda entender en forma sistemática. Si es así, entonces podemos suponer que hay principios unificadores, textos claves, verdades reveladas que relacionan distintos aspectos del sistema de verdad, tal como hay para otras doctrinas. He aquí la secuencia lógica:

(1) La séptima trompeta anuncia los premios para los justos muertos (Apocalipsis 11.18).

(2) El tiempo de estos premios es durante “la resurrección de los justos”. Ver Lucas 14.14. En este pasaje, Cristo declara, “te será recompensado en la resurrección de los justos”.

(3) La resurrección de los justos sucede en el mismo momento, “el cerrar de los ojos”, en que los creyentes que están vivos cuando vuelva Cristo, serán transformados, hechos inmortales (1 Corintios 15.52).

(4) Se predice que este mismo momento ocurrirá “a la final trompeta” (1 Corintios 15.52).¹

(5) El momento de la resurrección de los justos, de premios para los muertos justos, del cambio al estado inmortal de los santos vivos, de la última trompeta, este es el momento del rapto de los santos que se reunirán con el Señor en el aire (1 Tesalonicenses 4.13-18).

Me parece que la correlación de los datos de la séptima trompeta como la trompeta del rapto es muy completa, y muy precisa. Hace falta prestar más atención a la séptima trompeta y su relación con otros pasajes.

4. El templo y el arca

Juan concluye la enumeración de los eventos que ocurren al sonar la séptima trompeta. “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo” (v. 19)

El templo celestial representa el sistema de verdad de Dios a través de las Escrituras. La orden que Dios dio a Moisés, “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxodo 25.40), se interpreta en la carta a los Hebreos (Hebreos 8.5; 9.23) como una indicación de la formas terrenales de adoración, pero solamente copias y símbolos del sistema eterno de verdad. Yo entiendo que el “modelo” que Moisés vio en el monte, y que Juan vio en su visión, representa, no algo físico y medible, sino las verdades eternas de Dios.

En el tabernáculo terrenal, el “arca del pacto”, sobre el cual estaba el “propiciatorio”, el “lugar de misericordia”, simbolizaba la presencia espiritual de Dios. La gloria “shekinah” del Señor se manifestaba en relación con el arca del pacto. Ezequiel, en capítulos 10 y 11, describe el abandono de la gloria del Señor en el tiempo del cautiverio babilónico. El arca mismo desapareció en aquel tiempo, y no se ha visto desde entonces.

Cuando Cristo murió en la cruz, el velo que cubría el Lugar Santísimo fue roto desde arriba hacia abajo (Mateo 27.51), pero el arca del pacto no estaba allí.

1 Note que el argumento hasta aquí no depende de la interpretación de la palabra “final” en la frase, “a la final trompeta”. Este versículo no nos dice en qué serie esta trompeta es la última. Es razonable pensar que es la última de la serie de siete trompetas mencionadas en Apocalipsis, pero no es necesarios interpretarlo así para nuestro argumento.

Es evidente que el simbolismo de abrir el templo celestial y mostrar el arca del pacto significa una renovación de la manifestación de la presencia de Dios. Esto es muy apropiado durante el sonido de la séptima trompeta, porque la presencia visible de Cristo ha llegado a la tierra.

Se ha notado que había un terremoto en la misma hora que el rapto de los dos testigos (Apocalipsis 11.12,13). Si tenemos razón en sostener que el rapto de ellos es simultáneo con el rapto de la iglesia, y si tenemos razón en identificar la séptima trompeta con la trompeta del rapto, entonces también podemos identificar el terremoto de Apocalipsis 11.19 con el terremoto de Apocalipsis 11.13.

LA ESCATOLOGÍA DEL APOCALIPSIS

Secciones VIII-XIV

VIII. LA MUJER, EL NIÑO Y EL DRAGÓN

Es aparente que la materia de los capítulos 12, 13, 14 y 15 no pretende estar en serie o en orden cronológico. La séptima trompeta anuncia la venida de la ira de Dios. El capítulo 16 enumera los incidentes relacionados con el derramamiento de las copas de ira. Cada sección de los capítulos entre la séptima trompeta y el capítulo 16 debe estudiarse por sí sola, y las características deben examinarse como ilustraciones o dibujos en un libro.

El capítulo 14 muestra una escena que no es interpretada explícitamente. Los versículos 1-6 presentan el cuadro, y los versículos 7-18 del mismo capítulo repiten y amplifican ciertos aspectos de la misma escena. Juan comienza, “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra” (vv. 1-4^a).

Tanto la mujer como el dragón se describen como señales del cielo, pero desde el momento en que el dragón arrastra un tercio de las estrellas a la tierra, toda la acción hasta el fin del versículo 6 sucede en la tierra.

Juan continúa, “Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días” (vv. 4b-6).

A. El niño es la iglesia verdadera

Probablemente la mayoría de estudiantes de la Biblia, tratando de identificar las figuras y las acciones de esta escena, concluyen inmediatamente que el niño es Cristo, porque el niño reinará sobre las naciones con una vara de hierro. Pero si el niño es Cristo, ¿qué significa el hecho de que fue arrebatado al trono de Dios apenas nació? ¿A quién representa la mujer? Hay muchas posibles respuestas, pero ninguna satisface.

El niño no necesariamente es Cristo, porque la iglesia reinará con él. En Apocalipsis 2.26,27, leemos, “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”. Además, en Apocalipsis 3.21 leemos, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

B. El rapto

Algunos han sugerido que el niño representa la iglesia verdadera. Se supone que cuando el niño es arrebatado al trono de Dios, esto corresponde al rapto. La mujer, entonces, es la iglesia visible, la organización que, habiendo perdido a los verdaderos creyentes, todavía tiene las formas, la Biblia, y tradición cristiana. Esta sugerencia es apoyada por la referencia a “el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” en el versículo 17.

C. La iglesia apóstata

No sería tan extraño que Dios preservara la iglesia visible después del rapto. Dios, a través de la historia, ha usado fuerzas débiles, incluso fuerzas malvadas, para cumplir Su voluntad. El hecho de preservar la organización durante tres años y medio, que son la segunda mitad del septuagésimo siete de Daniel, no sería sorprendente.

D. Satanás y sus ángeles expulsados

Comenzando con el versículo 7 de este capítulo, la visión de Juan incluye un resumen. Lo que fue representado en forma críptica en la primera mitad del versículo 4, arrojando un tercio de las estrellas del cielo a la tierra, es amplificado en los versículos 7-12. Aquí se relata cómo Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo. Satanás es llamado aquí el “acusador de nuestros hermanos” (v. 10). Evidente-

mente, hasta este punto en la historia, ha tenido acceso al cielo, tal como la situación en los primeros capítulos de Job. Pero justo antes del rapto de la iglesia verdadera, Satanás finalmente es expulsado del cielo, y el versículo 12 indica tanto el regocijo en el cielo, como las lamentaciones en la tierra, como consecuencia de este evento.

El versículo 13 sigue el hilo del relato de la escena original, después del nacimiento del niño que fue arrebatado al trono de Dios. Dice, “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (vv. 13,14). Esto amplifica la descripción del versículo 6. Es natural que Satanás odie también la iglesia visible apóstata, y pretenda destruirla, y es razonable que Dios la preserve, por causa de su testimonio formal, incluyendo la Biblia que todavía posee.

Se ha sugerido que el río de agua de la boca de la serpiente representa propaganda satánica, y que el hecho de que la tierra absorbe el agua representa la futilidad de tales esfuerzos.

E. El remanente

Las palabras de Juan al concluir este capítulo son importantes, “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17).

Si estamos en lo correcto o no acerca de la mujer, por lo menos el “resto de la descendencia” es identificado claramente aquí. Son los cristianos que aman los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Cristo. Creo que esto representa el hecho de que habrá algunos después del rapto, durante las copas de ira, que aceptarán a Cristo como Salvador. Han perdido el rapto de la iglesia verdadera, sin haber nacido de nuevo antes. Son el remanente de la semilla de la iglesia visible. Están entre los elegidos, y Dios cuidará de los Suyos.

Pablo declara positivamente que todo Israel, es decir, como una nación, será salvo después de que “haya entrado la plenitud de los gentiles” (Romanos 11.25). Ya he sugerido que la “plenitud de los gentiles” significa la conclusión del “tiempo de los gentiles” al cual Cristo se refirió en Lucas 21.24. También he sugerido que este período incluye el cumplimiento de la “iglesia gentil”, es decir, la iglesia constituida en esta época. Además, en Daniel 11.32b-35, hay indicaciones de personas piadosas bajo gran presión después de la abomi-

nación. El arrepentimiento nacional y la restauración de Israel, indicada en Zacarías 12-14, viene después de la aparición gloriosa del Mesías.

En cuanto a los gentiles que no habían nacido de nuevo antes del rapto, aunque la bestia ordena que todos reciban su marca y adoren su imagen, ninguna orden así puede ser impuesta por poder humano sobre toda la gente del mundo. Durante la guerra mundial, no se podía imponer las ordenes de distribuir la comida en cuotas en el norte lejano de Canadá, ni entre los indígenas de Arizona. Sin duda, habrá muchos que no recibirán la marca de la bestia, ni habrán aceptado a Cristo en el momento del rapto. El rapto mismo, un milagro extraordinario, visible en toda la tierra, convencerá a muchos de ellos, y los llevará a aceptar a Cristo como su Salvador personal. Este remanente seguramente será una multitud considerable.

F. El “ahora” del evangelio

Algunos se oponen a la idea de que pueda haber personas que se salven después del rapto. A veces citan el versículo, “...He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6.2). Tienden a alegar que dejar abierta esta posibilidad significa darles una “segunda oportunidad”. Esto es injusto, porque en la historia de la iglesia, la doctrina de la “segunda oportunidad” siempre se ha referido a una oportunidad después de la muerte. En este caso, no han muerto todavía.

¿Cuánto tiempo dura el “ahora” del evangelio? Cuando el apóstol Pablo exhortaba a la iglesia de Corinto, “he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, había recién citado Isaías 49.8, “En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé...”. Evidentemente el “tiempo aceptable”, el “día de salvación” comenzó en el día de Isaías y siguió abierto hasta el día cuando Pablo escribió la carta a los Corintios. ¿Estaba cerrado el día de salvación cuando Dios se manifestó en el monte Sinái? ¿Estaba cerrado cuando Cristo vino a la tierra? ¿Hay alguna razón por qué los mortales no pueden encontrar todavía abierta la invitación del evangelio, mientras están en esta vida actual?

El autor de la epístola a los Hebreos pone énfasis en la urgencia de la invitación evangelística. “Si oyereis hoy su voz, ... no endurezáis vuestros corazones” (3.7,8). “Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (3.13). “Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezáis vuestros corazones” (3.15). “Otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de

tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezáis vuestros corazones” (4.7). “Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (4.8,9). En este pasaje, el llamado “urgente” es una cita de Salmo 95.7,8. El contexto muestra que la invitación del evangelio estaba abierta en el tiempo del éxodo, en el tiempo de David, y en el tiempo de la carta a los Hebreos. No hay razón para excluir la posibilidad de que está abierto mientras haya gente viva en esta tierra.

IX. LA BESTIA DE LOS CAPÍTULO 13 Y 17

Se describe la subida de la bestia en Apocalipsis 13.1-8, y se interpreta el simbolismo en 17.3 y 17.7-14. Juan comienza, “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (13.1). Los detalles que se dan aquí son casi idénticos con los de 17.3, excepto que el segundo texto describe la bestia como “escarlata”, y no menciona las coronas.

Continúa, “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león” (v. 2). Obviamente, la visión de Juan pretende comunicar la impresión de que la bestia encarna las características de las tres primeras bestias de Daniel 7.14 y adelante. Pero la bestia misma es la cuarta bestia de Daniel.

Juan informa, “Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (v. 2). El dragón mismo, Satanás, se describe en Apocalipsis 12.3 como “escarlata”, rojo, y con siete cabezas, diez cuernos, y *siete* diademas. Ahora la bestia es “escarlata”, tiene siete cabezas y diez cuernos, pero tiene *diez* diademas.

Las siete cabezas son interpretadas en Apocalipsis 17.9-11, “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo” (vv. 9,10).

A. Babilonia-Roma

Es difícil dudar del hecho de que la mujer, llamada “Babilonia”, sentada sobre los siete montes, es Roma (17.9,18). Pero esta ciudad es Roma en el mismo sentido de que Roma es Babilonia. En otras palabras, en el Antiguo Testamento, Babilonia es una ciudad pagana que domina sobre el pueblo de Dios. Naturalmente, los escritores del

Nuevo Testamento, no solamente Juan, sino también Pedro (1 Pedro 5.13), llamaban a Roma “Babilonia”. Este es el sentido en que las siete cabezas de la bestia y la mujer sentada sobre ellas representa Roma, porque es un poder pagano que domina sobre el pueblo de Dios.

Es perfectamente consecuente que Juan añada las palabras, “y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido” (17.10). Obviamente el que existía en el tiempo de Juan era Roma. Los cinco que habían caído, contando desde el tiempo de Juan hacia atrás, y reconociendo que Juan frecuentemente alude a Daniel, serían primero el imperio griego, el imperio medo-persa, y el imperio babilónico, Asia y Egipto. Daniel no tenía que tratar con los últimos dos, pero están en la visión de Juan.

Parece razonablemente seguro que “el otro que aún no ha venido”, otro reino pagano que dominaría al pueblo de Dios, es representado por los diez cuernos del dragón en el capítulo 12, y por los diez cuernos de la bestia en los capítulos 13 y 17. Estos reflejan los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel 7.

Juan continúa su explicación, “La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición” (17.11). Hemos identificado la bestia con el anticristo, y así con el pequeño cuerno de Daniel 7. Daniel dice, “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (7.8). Apocalipsis 17.12,13 explica en distintas palabras cómo del anticristo llega a dominar los diez cuernos, “Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”.

Estas palabras, creo, explican plenamente cómo se puede decir que la bestia es “el octavo”, y que es “de entre las siete”.

B. La herida mortal de la bestia

Volviendo al capítulo 13, Juan dice, “vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada” (v. 3). Se menciona la herida de muerte de la bestia varias veces. Compare el versículo 12 con el 14. En el capítulo 17, versículo 8, la bestia es uno que “era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición”, y también “que era y no es, y será”. En el versículo 11, dice que “era, y no es, ... y va a la perdición”.

No encuentro ninguna interpretación clara en las Escrituras para explicar esta herida de muerte, pero mi sugerencia es que se refiere a la disminución de la idea de un solo imperio mundial, durante esta época de nacionalismo. Fue una sola de las cabezas que fue herida de muerte. No puedo decir precisamente cuándo Roma dejó de ser un imperio mundial, pero por lo menos ahora no lo es. La profecía parece indicar que una liga o una unión de diez naciones saldrá de la cultura romana, o de la tradición romana (no necesariamente en el territorio romano antiguo). El anticristo vendrá de esta liga. La disminución del imperio mundial, con la pérdida de influencia de Roma, seguida por la futura resurrección de un imperio mundial en la forma de diez cuernos, y después seguida por el pequeño cuerno, todo esto correspondería a la figura de una cabeza herida de muerte y sanada.

C. La bestia exige adoración

El lector se acordará que en Daniel 7, especialmente los versículos 8, 11, y 25, el pequeño cuerno se exalta como Dios, y se le permite continuar “hasta tiempo, tiempos, y medio tiempo” (v. 25). En forma semejante, el “príncipe del pacto” en el capítulo 11, especialmente los versículos 36-39, “ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá” (v. 37). Así también el “hijo del pecado” (2 Tesalonicenses 2.4) “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. La misma acción y actitud se le revela a Juan en su visión. “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. [Daniel 7.25] Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo” (Apocalipsis 13.3-6). Los que “moran en el cielo” incluirían a los santos raptados que están con el Señor. Ya que Cristo es “Dios manifiesto en la carne”, pretender ser Dios en la esencia del carácter de la bestia como anticristo.

Juan continúa, “Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (v. 7^a). Esto es exactamente lo que se predijo acerca de los dos testigos, cuando habían terminado su testimonio. (Ver Apocalipsis 11.7.)

“También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (13.7,8). Esto es totalitarismo en su extremo.

Después de una palabra de admonición y ánimo para los santos de todos los tiempos que escucharán y harán caso a las advertencias (vv. 9,10), Juan continúa con la descripción de la segunda bestia, el profeta falso.

D. El profeta falso

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (13.11-15). Esto es totalitarismo. “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (13.16-18). Esto es totalitarismo económico mundial.

Así que con el profeta falso en evidencia, hay una trinidad falsa. Tal como Satanás pretende ser Dios el Padre, y el anticristo pretende ser Cristo, el profeta falso pretende ser el Espíritu Santo, causando que la gente adore al anticristo. La trinidad falsa instituye un totalitarismo político, religioso, y económico.

X. OTROS CUADROS

A. Los santos judíos en gloria

He sugerido que Apocalipsis 14.1-5 describe los 144.000 redimidos entre las dos tribus de Israel, al aparecer en el monte de Sion celestial (Hebreos 12.22) con el Señor en la gloria. Son llamados las

“primicias” (v.4), tal como Pablo llama a los santos de Israel las “primicias” en Romanos 11.16. Con estos judíos, el significado de la Pascua será cumplido (*plerothe*) en el reino de Dios.

B. Los ángeles de advertencia

Los mensajes de los tres ángeles de advertencia en Apocalipsis 14.6-11 son claros. El primer ángel (vv. 6,7) exhorta a todos a adorar a Dios y a darle gloria. Esta admonición tiene significado especial si entendemos que es una advertencia sobrenatural después de la abominación. Es decir, se da después de la proclamación del capítulo 13, donde se les ordena a todos a adorar a la bestia.

La advertencia del segundo ángel (v. 8) anunciando la caída de Babilonia (es decir, Roma, el centro del imperio mundial pagano, donde sea que se ubique geográficamente), es especialmente apropiado en un momento cuando la bestia tiene dominio sobre el mundo entero. Al anuncio, “Babilonia ha caído”, es proléptico, por supuesto, porque Babilonia cae durante la séptima copa (Apocalipsis 16.19), y la descripción de la caída se da en el capítulo 18.

La advertencia del tercer ángel (vv. 9-11) se entiende si suponemos que ya se dio la proclamación, diciendo que todos adoren la bestia.

Concluyo, entonces, que estos tres mensajeros angelicales son advertencias sobrenaturales de Dios para la gente que vive en la tierra después de la manifestación del anticristo, es decir, después de la abominación y después del raptó de la iglesia verdadera. Podemos inferir de estas admoniciones, especialmente del tercer ángel, que habrá mortales en la tierra durante este tiempo, que rehusan adorar a la bestia, y que pondrán su fe en Jesucristo como su Salvador personal.

Los versículos 12 y 13 son palabras de consuelo y ánimo para los santos de todas las edades, especialmente para los que hacen caso a las advertencias en la Palabra de Dios.

C. Las cosechas del campo y de la viña

Las dos escenas de la cosecha en Apocalipsis 14.14-20 nos recuerdan de Joel 3.13. Segar el grano sin duda representa la reunión de los justos, y pisar el lagar sin duda representa el juicio de los malvados que se han reunido con el reino de la bestia. La aplicación escatológica de estas escenas es obvia.

D. La multitud raptada

El capítulo 15 empieza con un vistazo a los ángeles que vacían las copas de ira (v. 1). Después, sigue la visión de los santos en gloria (15.2-4), que está en contraste con la visión de las almas de los mártires (6.9-11). Los del quinto sello preguntan cuánto tiempo será hasta que el Señor se venga de la sangre de los mártires. Por otro lado, la compañía gloriosa de 15.2-4 se regocija por la vindicación de Dios.

Los benditos de Apocalipsis 15.2-4 deben compararse y contrastarse con los de Apocalipsis 7.9-17, la compañía de los benditos después del sexto sello. Este último grupo seguramente están en estado de gloria, pero no tienen nada que decir acerca de la vindicación de la justicia de Dios. Por estas comparaciones, yo propongo que los benditos de Apocalipsis 15.2-4 son los santos raptados en la gloria.

E. El templo abierto de nuevo

El cuadro final de la materia entre las siete trompetas y las siete copas es otra vez una visión del templo celestial abierto. Juan relata, “Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio” (15.5). Juan había observado el templo abierto en la conclusión de la sección acerca de las voces celestiales durante la séptima trompeta (11.19). Entonces observa que “el arca de su pacto se veía en el templo” (11.19). En Apocalipsis 15.5, Juan describe el templo celestial como “el tabernáculo del testimonio”. La palabra “testimonio” identifica el arca del pacto y su contenido, en Éxodo y Levítico. Así, al llamar el templo “el tabernáculo del testimonio”, Juan apunta a la presencia del arca del pacto.

XI. LAS SIETE “COPAS” DE IRA

Después de contar su visión del templo celestial, Juan dice, “y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles” (vv. 6-8).

La escena definitivamente nos recuerda del levantamiento del tabernáculo. Después de que Moisés había terminado el trabajo de armarlo, leemos, “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés

entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba. Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas” (Éxodo 40.34-36). Compare también la visión de Isaías en el templo, “y la casa se llenó de humo” (Isaías 6.4).

Se debe notar que, aunque esta visión del templo celestial abierto viene después de la visión de 11.19, Juan había visto las visiones de los capítulos 12 y 15 entre medio. Sin embargo, en el orden de eventos futuros, la apertura del templo, mostrando el arca del pacto, y la aparición de los siete ángeles de ira, suceden simultáneamente. Es decir, los eventos de las dos visiones de Juan del templo abierto, ocurren al mismo tiempo, al sonar la séptima trompeta. Es durante el sonido de la séptima trompeta que la presencia de Cristo se manifiesta en las nubes del cielo, y es durante la séptima trompeta que la ira de Dios viene (11.18). El derramamiento de las copas de ira sobre el reino de la bestia ocurre al mismo tiempo que el juicio de premios para los muertos justos en el rapto (Lucas 14.14, 2 Corintios 5.10, Colosenses 3.4).

Aunque el reino futuro terrenal de Cristo comienza con la séptima trompeta, Él elige tomar un tiempo, tres años y medio, para la destrucción de los “manojos” de la cizaña (Mateo 13.30), el reino de la bestia. La pregunta de este traslapo de períodos es filosóficamente la misma pregunta acerca del decreto permisivo en cualquier época, el decreto en que ha decidido permitir el reino de Satanás continuar en la tierra desde la caída del hombre. “Bien lo ha hecho todo” (Marcos 7.37). Ha elegido, en Su soberanía, realizar su programa de redención para sus elegidos, y también el programa paralelo del castigo para el pecado. Los dos se desarrollan a través del tiempo y de los eventos del mundo humano finito.

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (Apocalipsis 16.1).

A. Las tres primeras copas

“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen” (v. 2).

La plaga de esta primera copa se puede comparar y contrastar con la plaga de la quinta trompeta. La segunda fue sobre los que no tenían el sello del Dios viviente, porque la marca de la bestia no había sido promulgada. Sin embargo, la plaga de la quinta trompeta ator-

mentaba a los hombres solamente durante un período de “cinco meses” (Apocalipsis 9.5). La plaga de la primera copa vino sobre los que tenían la marca de la bestia, porque el requerimiento de esa marca (coincidente con la abominación) había sido promulgado poco antes de la séptima trompeta. Además, la plaga de la primera copa debe haber continuado mucho más tiempo, porque durante el derramamiento de la quinta copa (v 11), el dolor de las úlceras todavía era fuerte.

“El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos” (vv. 3-7).

Las plagas de la segunda y la tercera copa se contrastan con las de la segunda trompeta, en que un tercio del mar se convirtió en sangre, y con la tercera trompeta, en que un tercio del agua fresca se puso amarga.

Hay microorganismos que convierten el agua en una sustancia venenosa y gruesa como sangre. Pero, que yo sepa, tales fenómenos han sido locales y limitados. La plaga de la segunda y la tercera copa afecta al mundo entero, incluyendo el agua fresca y también el agua de mar. Podemos imaginar que el dictador mundial, el anticristo, utilizará todas los conocimientos científicos disponibles para purificar el agua. Los químicos, los bacteriólogos, y los ingenieros trabajarán tiempo completo día y noche por el gobierno “eficiente” del dictador. Compare Éxodo 7.20-25, especialmente el versículo 24, y estudie lo que los egipcios tenían que hacer para agua potable, cuando el Nilo se había convertido en sangre.

B. La cuarta copa

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria”. (16.8,9).

Esta plaga se contrasta con la plaga de la cuarta trompeta (8.12). La segunda consistía en oscuridad durante un tercio del día, y un tercio de la noche, mientras la plaga de la cuarta copa consiste en un aumento del calor del sol.

¡Podemos imaginar el gobierno del anticristo, buscando todo tipo de ayuda científica para aumentar la eficacia de los sistemas de aire acondicionado!

C. La quinta copa

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemarón contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras” (vv. 10,11).

Se podría imaginar que los científicos en el Departamento de Salud y Bienestar, bajo la dictadura del anticristo, en sus esfuerzos para evitar el calor intenso del sol, llenaran la atmósfera con algún tipo de polvo, humo, o vapor, que causara la oscuridad, y que también intensificara el dolor de las úlceras que habían continuado desde la primera copa.

D. La sexta copa

1. La reunión de los ejércitos

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (16.12-14).

Hemos visto que, al abrir el sexto sello (7.1), cuatro poderes militares fueron “atados” para mantener la paz durante un tiempo de evangelización mundial. También hemos visto que, al sonar la sexta trompeta (9.13,14), estos cuatro poderes fueron desatados en el río Eufrates, y una guerra de terrible destrucción siguió. Ahora al derramar la sexta copa de la ira de Dios, el río Eufrates se secó. Esto podría simbolizar una escasez de agua en esa región, disminuyendo mucho el valor del área.

Los estudiantes de asuntos internacionales han sugerido que las tensiones internacionales han estado aumentando en la región de Mesopotamia, y que probablemente seguirán aumentando. Pero los profetas de Dios habían predicho hace mucho tiempo (ver Joel 3, 2,14, Zacarías 14.4,5), que la última batalla entre los ejércitos del anticristo que domina el mundo, y Cristo quien viene a tomar posesión de su reino visible terrenal, llegarían a una culminación en el valle de Josafat. Este valle queda entre la ciudad de Jerusalén y el monte de los olivos. Se

puede suponer que la sequía del río Eufrates hará que los intereses internacionales se centren en una región más al oeste.

Note la importancia de los orientales en la escatología. Fue un gran mensajero del oriente (Apocalipsis 7.1) que obligó a los cuatro poderes militares a mantener la paz. Ahora son los reyes del oriente que experimentan un cambio en rango de poder. La bestia considera que este cambio le favorece, porque los espíritus inmundos como “ranas” tratan de reunir a los reyes de la tierra para la batalla contra las fuerzas de Dios, y Dios había predicho que la batalla sería en el valle de Josafat.

Note Daniel 11.44 en relación con los “reyes del oriente”: “Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos”.

El versículo 15 de Apocalipsis 16 agrega una palabra de consuelo y admonición para los santos que le hacen caso a Dios, pero especialmente para los que están en la tierra durante este tiempo difícil. Es aparente que son las palabras de Cristo, “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (v. 15). La venida del Señor como “ladrón” significa destrucción repentina para los malvados. (1 Tesalonicenses 5.2,3; Apocalipsis 19.11). Su venida como “ladrón” no es para buscar a los santos en el rapto (1 Tesalonicenses 5.4). El rapto habrá sucedido antes del derramamiento de las copas de ira. Pero los que aceptan al Señor después del rapto serán consolados con la promesa de que Cristo vendrá a destruir el reino de la bestia.

La conclusión de los eventos de la sexta copa se da con las siguientes palabras, “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (v. 16). Note que el Armagedón no es el lugar de la batalla. La gran meseta al noroeste de Jerusalén, el área triangular que toca la costa del Mediterráneo en el monte Carmel, el área que incluye la ciudad importante de Megido, es un centro de preparación militar. El anticristo mismo establece su centro de operaciones en un punto más al sur, “y plantará las tiendas de su palacio entre los mares [Mediterráneo] y el monte glorioso santo [Jerusalén]”.

2. La consumación del poder

Se debe notar que al reunir los ejércitos del mundo al acuartelamiento de Armagedón, el poder totalitario de la bestia ha llegado a su máxima realización. Ha llegado a ser el objeto religioso supremo para el mundo organizado (Apocalipsis 13.4; 11-15). Es el maestro del sistema económico del mundo (13.15-18), para que nadie pueda

comprar o vender sin recibir la marca de la bestia. Él gobierna políticamente sobre toda la raza humana (13.7; 17.12,13), y ahora ha reunido la fuerza militar del mundo para prevenir que Cristo tome posesión de la ciudad de Jerusalén, tal como los profetas antiguos habían declarado unánimemente.

Hay que recordar que la última gran batalla, la batalla del valle de Josafat, erróneamente llamada la batalla de Armagedón, no es un conflicto internacional. Como reflejado en las profecías de Zacarías, especialmente el capítulo 14, en Joel 3, y en Apocalipsis 18-20, esta última batalla es un cumplimiento del Salmo 2. “¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte” (Salmo 2.1-6).

Alguien dirá, “¿Acaso que un gobernador terrenal trataría de luchar contra el Dios Todopoderoso”? La respuesta es que sí. Tal como Herodes el grande (Mateo 2) trató de matar al Mesías de Israel, así también la bestia tratará de prevenir que Cristo tome posesión de Jerusalén. Tal como Herodes pudo saber dónde iba a nacer Cristo, de personas no-creyentes que estudiaron las Escrituras, así la bestia puede aprender de los que saben algo de la Biblia, la importancia del rapto y los eventos relacionados. Tal como los que conocían la profecía le contaron a Herodes que el Cristo iba a nacer en Belén, otros le contarán a la bestia que Cristo vendrá con Sus santos, y que “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (Zacarías 14.4).

Alguien dirá, “Herodes no conocía el poder de Dios”. Pero hay evidencia de que Herodes conocía el poder de Dios en forma supersticiosa. Pero “amó más las tinieblas que la luz” (Juan 3.19).

Sin duda, la bestia tendrá armas militares como no podemos concebir, ni en la edad de armas nucleares y la exploración del espacio. Si tengo razón en pensar, como he sugerido arriba, que el trono de Cristo y el lugar de Su reunión con los santos en el aire, será visible desde la tierra durante un período de tres años y medio, cuando se le permite a la bestia dominar en la tierra, esta consideración hará la escena más vívida.

Es análoga en parte con la rebelión original de Satanás y sus ángeles antes de la creación de la raza humana. ¿Satanás no conocía el poder de Dios? En *El Paraíso Perdido*, Milton presenta a Satanás en soliloquio, llegando a la decisión, “¡Maldad, sea mi bien!” Cuan-

do contemplamos la naturaleza esencial del pecado, corrupción propia que viola la naturaleza santa de Dios, la última reunión de los ejércitos de la bestia para luchar contra Cristo en Su retorno visible glorioso es lo que esperaríamos como el último pecado de esta época.

Después de todo, cada mortal que lucha contra la voluntad de Dios, que resiste la invitación misericordiosa de Dios al arrepentimiento y a la fe, está mostrando cómo será la situación ética y espiritual que llega a su culminación en la rebelión de la bestia y sus ejércitos. Al final, se reunirán para la batalla de Josafat en el lugar de su preparación, llamada Armagedón.

Hemos leído en el Salmo 2, “El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos” (v. 2). Permítame enfatizar que es ridículo resistir la gracia de Dios, y Su llamado misericordioso. Merece la burla de todo el universo. No obstante, en esta risa, Dios está cerca de las lágrimas, porque es como el momento cuando Cristo lloró sobre Jerusalén, “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13.34). Con sinceridad Pablo también presenta el llanto de Isaías 65.2, “Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos” (Romanos 10.21).

E. La séptima copa

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.” (Apocalipsis 16.17-21).

Las palabras, “hecho está”, *gegonen*, se refieren a la ira de Dios en la destrucción del reino de la bestia. Los capítulos 18 al 22, están llenos de cuadros explicativos que deben ser estudiados separadamente. El evento escatológico que sigue en el tiempo está incluido en 19.20. “Y la bestia fue apresada”. En 19.20, no se da el orden que ocupa en la serie cronológica, tampoco se puede saber por su posición en el libro, sino simplemente por lo que dice el texto. Con el

derramamiento de la ira de Dios en la séptima copa, se ha cumplido la destrucción política, militar, económica, y religiosa de la bestia, de sus ejércitos, y de su reino.

Es un error pensar que la palabra *gegonen*, traducido “hecho está”, sea paralelo con las palabras de Cristo en la cruz, “Consumado es”, *tetelestai* (Juan 19.30). Son dos palabras distintas, y sus contextos tienen significados distintos.

Tampoco se puede identificar la expresión en Apocalipsis 16.17 con la palabra griega traducida, “hecho está” en 21.6. En el segundo caso, el verbo está en plural, y el sujeto del verbo son las “palabras” pronunciadas y anotadas en el versículo anterior.

El terremoto que rompió la ciudad en tres partes puede ser identificado con el evento en Zacarías 14.4,5, cuando “el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.”

Las palabras “la gran ciudad” en Apocalipsis 16.19 no se refieren a Babilonia, porque Babilonia es aparentemente algo aparte. El castigo de Babilonia mencionado en el versículo 19, se describe en detalle en el lamento sobre la destrucción, en el poema que ocupa el capítulo 18 entero.

He sugerido arriba que el granizo que pesa un talento (aproximadamente 27 kilos), podría cumplir la profecía de Cristo de que habría lluvia de meteoritos (Mateo 24.29) después de la tribulación. En la batalla de Josué contra los amorreos, leemos, “Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.” (Josué 10.10,11).

Después de esto, hay una referencia al día largo: “Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.” (v. 13b). Por supuesto, no puedo explicar el fenómeno físico que ocurre aquí, pero me parece posible que un cometa, con una lluvia de meteoritos, podría haber sido parte del incidente. Es digno de notar que en Josué, lo que es llamado primero “grandes piedras”, después es llamado “piedras de granizo”.

Es mi opinión que el granizo destructivo en Apocalipsis 16.21, es solamente una parte de la batalla en que la bestia y el falso profeta fueron capturados, como notado en Apocalipsis 19.20, y en que los ejércitos fueron destruidos por la Palabra de Cristo (19.21). Los que experimentaron la fuerza destructiva del granizo no se arrepintieron (16.21).

La séptima copa es la última cosa en la serie de eventos en el libro. La materia restante debe ser interpretada y entendida, sección por sección, de acuerdo con su propia evidencia interna. Hay secciones que contienen materia de transición, ubicándolas en referencia a otros eventos escatológicos. Hay todavía más secciones que habría que estudiar, interpretando las aplicaciones y los símbolos en forma razonable, guiado por el Espíritu. Debemos evitar cualquier idea *a priori* acerca del orden de eventos, y nuestra interpretación debe estar basada completamente en la evidencia interna de la materia misma, como se presenta en el libro.

XII. LA MUJER DEL CAPÍTULO DIECISIETE

A. Roma

Ya hemos estudiado el simbolismo de la bestia con siete cabezas y los diez cuernos del capítulo 17, en relación con la misma figura, el mismo personaje, explicado en el capítulo 13. Se sugirió que la mujer sentada sobre la bestia en el capítulo 17 representa Roma, en el sentido en que Roma fue llamada Babilonia en los tiempos tempranos cristianos. El último versículo del capítulo 17 dice claramente, “y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (v. 18). Esto, en el tiempo de Juan, apunta obviamente a Roma.

No obstante, la bestia misma de alguna manera está identificada con la cuarta bestia en Daniel 7, y también con Roma, porque sus siete cabezas son los siete montes de Roma (17.9). Los diez cuernos de la bestia, como los diez cuernos de la cuarta bestia en Daniel 7, son una etapa futura de Roma. Además, el pequeño cuerno que sube de entre los diez es un aspecto de la cuarta bestia de Daniel 7, que es Roma. El simbolismo es complicado, pero no más complicado que el lenguaje figurado normal.

B. La religión apóstata

¿Cuál es la etapa de Roma (en el sentido en que Roma es Babilonia) representada particularmente por la mujer sentada sobre las siete cabezas de la bestia? Yo sugiero que la mujer del capítulo 17 representa la religión apóstata, el cristianismo apóstata con una mez-

cla de paganismo y una mezcla de romanismo. La mujer del capítulo 12, como sugerimos, representa la iglesia apóstata entera. Yo opino que la mujer del capítulo 17 representa toda religión apóstata, el tipo de desarrollo del ecumenismo apóstata que esperaríamos de un mundo donde los cristianos verdaderos ya no están en la iglesia visible.

Juan comienza, “Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (17.1-3).

Fue en el desierto donde la mujer del capítulo 12 fue preservada durante tres años y medio, después del nacimiento de su hijo (Apocalipsis 12.6,14). La frase, “sobre muchas aguas” se interpreta en el versículo 15, “Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. En otras palabras, la mujer representa la gran multitud de gente de muchas lenguas y nacionalidades. La religión popular apóstata sería así. A la misma vez, y con otra metáfora, la mujer está sentada sobre la bestia, representando el imperio malvado, o la dictadura del anticristo.

La relación corrupta entre la mujer y los reyes de la tierra debe entenderse como una representación vívida y asquerosa del hecho de que los gobernadores políticos impíos siempre han usado la religión, sea cristiana o pagana, para lograr sus propios propósitos a través del transcurso de la historia. Lo mismo sucederá con el anticristo cuando establezca su dictadura.

La mujer se presenta como vestida de finas vestimentas religiosas, “Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas” (4ª).

Su naturaleza espiritual se describe en términos chocantes, “tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos” (4b-7).

Para entender estos símbolos, uno tiene que recordar las crueldades y los martirios que la religión falsa ha infligido sobre los santos durante los milenios. Podríamos suponer que la tendencia a la corrupción de la religión apóstata sería aumentada y desarrollada durante el reinado totalitario de la bestia. Al pretender ser Dios, usará las organizaciones religiosas del mundo, probablemente ecuménicamente unidas. Utilizará esta religión organizada para su propia ventaja.

En su comentario sobre los versículos 1-6, Alford dice, “la figura aquí de una ramera que ha cometido fornicación con los reyes seculares y con sus pueblos, es frecuentemente en los profetas, y tiene un solo significado principal, y una aplicación, eso es a la iglesia y el pueblo de Dios que lo habían negado y que se habían unido con otros.”

Hemos analizado los versículos 8.14 del capítulo 17 en relación con la descripción de la bestia en el capítulo 13. El versículo 14 explica el propósito de la bestia y de los diez cuernos en reunir los ejércitos del mundo para luchar en contra de Cristo cuando vuelva con Sus santos para tomar posesión de Jerusalén y de toda la tierra. Esta unión malvada se explica más, “porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios” (v. 17).

Estas palabras se refieren a la unión encabezada por el anticristo. Aquí el propósito de Dios está enfatizado, el propósito que llega a ser el de la organización de la bestia misma, es decir, permitir la dirección y la culminación de la iniquidad.

He sugerido que las palabras de Cristo en la parábola del trigo y la cizaña, “recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla” (Mateo 13.30,41), se refieren a la reunión de las fuerzas de iniquidad y al reino de la bestia. El mandato de adorar a la bestia trae separación, y obliga a los escogidos a decidir por Cristo y en contra del reino de Satanás.

Los versículos 15-18 dan más información acerca de la mujer y su relación con la unión de las naciones encabezada por el anticristo. Ya hemos analizado el versículo 15, que explica el simbolismo de las aguas. Juan continúa, “Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego” (v. 16).

Alford comenta sobre este versículo, “Sus amantes previos ya no la buscan, ni responden a su llamado; sus adornos ricos serán sacados. Perderá su poder sobre los que ella seducía antes, y perderá su poder para adornarse”.

El odio entre el poder militar de la dictadura del anticristo y la organización religiosa que utiliza para sus propios propósitos, no es difícil de entender. Los que utilizan la religión para su propio beneficio, la desprecian en el fondo. Un sistema religioso que se prostituye para fines mundanos ciertamente será vacío al final.

XIII. DESCRIPCIÓN EXPLICATIVA

A. El lamento sobre Babilonia

El capítulo 18 es una de las porciones más extraordinarias de las Escrituras. Es un poema que describe en detalle lo terrible que es el pecado, y las consecuencias del pecado organizado del reino de la bestia, particularmente en la Babilonia religiosa, pero también en la Babilonia comercial. No hace falta una exégesis detallada. La doctrina escatológica es clara. En la última frase, “Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (v. 24), se indica que esta “Babilonia” incluye no solamente la futura concentración de maldad, sino también el poder impío a través de la historia.

B. Las ialeluyas!

Los versículos 1 al 10 del capítulo 19 son estallidos de alabanza y gratitud por la victoria de Cristo sobre el reino de la bestia. Muchas frases de este pasaje han sido incluidas en grandes canciones de la iglesia.

La primera erupción de alabanza (Apocalipsis 19.1,2) es motivada por el hecho de que se ha vengado la sangre de los mártires en la destrucción de Babilonia. Estas palabras definitivamente responden a las preguntas de los mártires durante la apertura del quinto sello (Apocalipsis 6.9-11). Antes de abrir el quinto sello, la venganza no había caído. Con la aleluya de 19.1,2, la venganza ha sido cumplida.

La próxima erupción de alabanza en los versículos 3-5 es una exhortación general de parte de una voz del trono en el cielo. Como respuesta, la aleluya de los versículos 6-8, relata ciertas cosas que se habían cumplido: (1) “El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina” (v. 6). Esto es una repetición de la declaración de las voces celestiales con el sonido de la séptima trompeta (Apocalipsis 11.17), y este verbo debería ser interpretado como un aoristo ingresivo.

(2) “Han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado, y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino son las acciones justas de los santos” (vv. 7,8).

Debe ser claro en este texto que las bodas del Cordero no forman parte de una serie cronológica. Tampoco hay ninguna frase de transición, como “después de estas cosas...”. Es un estallido de alabanza, una declaración celestial, que debe ser interpretada en su contexto. Las palabras de Apocalipsis 19.7,8 son una declaración simple de que este evento ha sucedido. Tenemos que ver otros pasajes que nos den información acerca de la relación cronológica de este evento con otros eventos escatológicos.

Sabemos que los premios para los muertos justos viene con la resurrección de los justos (14.14). Sabemos que estos premios se dan cuando suena la séptima trompeta (Apocalipsis 11.18). Sabemos que la reunión de los santos con Cristo en el aire sucede con la resurrección de los justos, que ocurre en el mismo momento que el rapto de la iglesia verdadera (1 Tesalonicenses 4.16-18). De estos pasajes concluimos que las bodas del Cordero, es decir la ocasión gloriosa de la reunión de Cristo con Su iglesia resucitada, raptada, ocurre cuando suena la séptima trompeta.

Hay otras referencias al lino finísimo, blanco y limpio, representando la justicia de Cristo imputada a los santos, se encuentran en Apocalipsis 3.4; 6.11; 7.14; 19.14.

Después de que las voces celestiales habían declarado que las bodas del Cordero habían acontecido, la persona que estaba comunicando con Juan, no el Señor mismo (v. 10), le dijo a Juan, “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (19.9).

Estas palabras claramente se refieren al llamado efectivo de los escogidos de Dios. Se aplican a todos los creyentes de todas las edades antes de la segunda venida de Cristo, cuando tengan el banquete de bodas.

C. Cristo con sus ejércitos

Cristo volverá, no solamente para Sus santos (Juan 14.3; 2 Tesalonicenses 4.26-28), sino también vendrá *con* Sus santos (Judas 14.15; Apocalipsis 19.11-16). Judas dice, “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (Judas 14,15).

Esta es la misma escena, profetizada desde tiempos antiguos, y repetida en Apocalipsis 19.11-16. Juan dice, “yo vi el cielo abierto”.

Literalmente, el participio pasivo, “habiendo sido abierto”, está en armonía con mi sugerencia de que Cristo es visible, junto con los santos glorificados, durante el período de tres años y medio en que se le permite al anticristo prevalecer en la tierra.

La escena de Cristo que sigue en el capítulo 19 de Apocalipsis nos recuerda de muchos pasajes del Antiguo Testamento, especialmente Isaías 63.1-4 y 11.4. En el primer pasaje, tenemos la descripción de Cristo con las vestimentas sangrientas, llegando para derramar Su ira sobre los enemigos de Dios. En el segundo, hay una predicción específica de que destruirá a los enemigos de Dios con la “vara de Su boca”.

Juan continúa, “he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS” (19.11-13).

No creo que esto signifique que nadie sepa cuál es Su nombre. Juan nos dice que Su nombre es el “Verbo de Dios”. Más bien, la frase quiere decir que nadie conoce completamente el significado de Su nombre. Ninguna mente finita puede comprender plenamente el sentido del nombre de Cristo, “el Verbo de Dios”.

La explicación de las vestimentas sangrientas (en el griego, la palabra es *bebammenon*, literalmente *bautizadas*) se encuentra en la profecía de Isaías 63.2-4. “Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado”.

Tenemos aquí un cuadro de Cristo, no en la cruz con el cuerpo sangriento, derramando Su sangre por nuestros pecados, sino haciendo juicio contra los que han rechazado la gracia de Dios, y que han despreciado la expiación (Hebreos 10.29).

Juan después describe brevemente los ejércitos que vienen después de Cristo, “y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos” (v. 14). Estos son los ejércitos de los redimidos que habían sido reunidos con el Señor en el aire cuando sonó la séptima trompeta. El lino blanco claramente los identifica como los que han sido vestidos con la justicia de Cristo, pecadores salvos por la gracia.

Jesús, tu sangre y tu justicia
 Son mi belleza, mi vestimenta celestial.
 Vestido de ellas entre mundos en llamas,
 Con gozo me levanto la cabeza.

- Zinzendorf

Pero Cristo mismo es el centro de atención, “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (vv. 15,16). Estas palabras repiten y agregan a la explicación en el capítulo 17, versículos 13 y 14.

D. El llamado de los buitres

El llamado dramático del ángel a todas las aves que vuelan en el cielo, a que vengan a comer de la carne del campo de batalla (19.17,18) destaca vívidamente el hecho de que “la paga del pecado es la muerte” (Romanos 6.23).

XIV. LA BATALLA DE JOSAFAT

El próximo párrafo, que realmente incluye Apocalipsis 19.19 al 20.3, continúa con el hilo del relato cronológico en el momento en que se derrama la sexta copa de ira. Juan describe eventos que, a mi entender, deben incluirse con los eventos de la séptima copa. Juan dice, “y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

La batalla mencionada seguramente es la misma que se describe en Joel 3 y en Zacarías 14, y en otros pasajes de profecía del Antiguo

Testamento. El relato de Juan en realidad no es una descripción. Es un anuncio, dando los datos esenciales del acontecimiento.

A. La condenación de la bestia y el profeta falso

El hecho de que la bestia y el falso profeta son arrojados vivos al lago de fuego es análogo del hecho de que algunos de los elegidos, como Enoc y Elías, han pasado al estado inmortal sin pasar por la muerte. Habrá otros en el rapto que también pasarán a la eternidad sin morir. Estos dos pasan directamente de la vida mortal a lo que Juan llama “la muerte segunda”, un estado de existencia en que los otros malvados, el resto de los muertos, experimentarán después de la segunda resurrección (Apocalipsis 20).

B. La encadenación de Satanás

Una división del capítulo no debería confundirnos acerca de la continuidad con lo anterior. En 19.20,21, se trata de la bestia, el falso profeta, y los ejércitos de la bestia. En 20.1-3, se trata de otro párrafo del mismo tema. Aquí se enfoca en Satanás mismo, la primera persona de la trinidad falsa.

La encadenación de Satanás, lo que sea su connotación literaria, se presenta en términos enfáticos. Se le dan cuatro títulos que describen su naturaleza malvada. Lo aprehenden. Lo amarran con una cadena grande por mil años. Lo arrojan al abismo. Se cierra su prisión con una llave, y está sellada. Algo está claro, que el escritor inspirado quiso comunicar la impresión de algo bien hecho, en forma completa.

El propósito de este hecho se expresa en lenguaje simple, “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (20.3). Estas palabras deben interpretarse en el sentido simple y obvio. El escritor inspirado quiso decir algo preciso.

En un sentido, Satanás siempre ha estado atado. Siempre ha estado sujeto completamente a la voluntad pasiva de Dios. En los primeros capítulos de Job, Satanás no puede tocar a Job sin el permiso de Dios. Cuando Cristo habla de atar al “hombre fuerte”, antes de poder quitarle su propiedad (Mateo 12.29; Marcos 3.27; Lucas 11.21,22), lo dice para explicar Su capacidad para salvar a los que están poseídos de demonios. En este sentido, Satanás siempre ha estado encadenado. Pero la encadenación mencionada en Apocalipsis 20.1-3 es claramente una predicción de un evento futuro, para que Satanás “no engañase más” (*me eti*), para que deje de hacer lo que hacía antes.

1. Otros enfoques, el imperio Satánico

Debemos reconocer que muchos teólogos sinceros interpretan estas palabras de otra manera. Una interpretación es que la frase, “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”, significa que habrá un período largo cuando no exista un solo imperio malvado que domine sobre el pueblo de Dios. Para apoyar esta interpretación, destacan el hecho de que, después de la caída de Roma, no había ningún poder pagano que dominara el área donde vivían los cristianos.

Pero preguntamos, ¿cómo es que “no engañar a las naciones” llegó a significar esto? Las palabras del texto no hacen ninguna referencia al dominio de un imperio pagano. En la Biblia, las palabras “las naciones” nunca significan Babilonia, o Roma, o ningún otro poder mundial individual.

Además, la caída de Roma no trajo la cesación del poder de Satanás en este mundo. Por ejemplo, la era del nacionalismo alemán de ningún modo se puede considerar un tiempo cuando el poder de Satanás estuviera atado.

Finalmente, la liberación de Satanás (20.7-9) no ocasiona ningún imperio mundial, sino una alianza de naciones con un fin militar.

La Palabra profética dice mucho acerca de imperios paganos. El lenguaje gráfico acerca de este tema está marcado en Daniel y en Apocalipsis. Si observamos el contexto, podemos entender las fases sucesivas. Pero en Apocalipsis 20.1-3 (y en 20.7-9), no hay mención de un solo imperio mundial, sino de las “naciones” en plural. Concluimos entonces que esta teoría no tiene ninguna base.

2. La iglesia gentil

Otra interpretación sostenida por muchos amileniaristas es que las palabras, “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”, quieren decir que habrá una transición de la iglesia judía del Antiguo Testamento a la iglesia gentil de nuestra época.

Tal transición se discute claramente en Romanos 11 y en Gálatas 3 y 4. Los puntos que Pablo destaca son estos: (1) Hay una continuidad entre las dos, en que hay un remanente de judíos, incluyendo a Pablo mismo, que está en la iglesia en esta época (Romanos 11.1-5). (2) Israel entera, aparte de este remanente, está ciega y apartada de las promesas Abrahámicas de la gracia, pero será injertada de nuevo en el árbol de Abraham, después de que el número de los gentiles se haya cumplido (Romanos 11, especialmente vv. 25, 26). (3) Los cris-

tianos gentiles han recibido la gracia porque han sido injertados en el árbol de Abraham (Romanos 11, *passim*). “Y si vosotros [gentiles] sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa [hecha a Abraham]” (Gálatas 3.29) Pablo constantemente se identifica a sí mismo como apóstol a los gentiles.

Esta transición se enseña claramente en las Escrituras, y debemos investigar los pasajes didácticos para ver se enseñan la teoría de que la atadura de Satanás se refiere a ella.

La pregunta se puede contestar con un estudio de dos palabras claves, *engañar*, y *naciones*.

(a) Decepcionar

Cristo enseñó que el carácter básico de Satanás es la decepción (Juan 8.44).

Pedro escribió desde “Babilonia” (Roma), “vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5.8).

Pablo enseña que Israel entera fue decepcionada en la época anterior (2 Corintios 3.13,14).

Se le reveló a Pablo en el camino a Damasco que los gentiles, a quienes sería enviado a predicar, estarían en “tinieblas”, bajo el poder de Satanás (Hechos 26.18).

Pablo describe la condición general de los gentiles como decepcionados y cegados por Satanás (2 Corintios 4.4-6).

Si no aceptamos una especie de dispensacionalismo que encuentre más de una soteriología en la Biblia, la luz de Cristo (2 Corintios 4.6) en los corazones de los escogidos de Dios ha sido la misma desde que entró el pecado en el mundo. Pero la decepción de Satanás, la ceguera causada por Satanás en el corazón de los no-creyentes, también es un factor constante en todas las dispensaciones desde la caída del hombre. Hay que recordar que Apocalipsis 20.3 especifica claramente una cesación de la decepción satánica, y no dice nada acerca de la transición de una iglesia judía a una iglesia gentil. Cuando esa transición sucedió, Pablo decía que los gentiles estaban bajo una decepción satánica terrible.

No nos queda ninguna duda acerca del significado de la palabra “engañar”. Aparte del uso de la palabra en 8.44 del evangelio, Juan la usa cuatro veces en Apocalipsis (2.20; 12.9; 13.14; 19.20), antes de llegar al capítulo 20. En los cuatro casos, la decepción involucra la vida personal, social y religiosa. In ningún caso excluye la existencia de una iglesia verdadera. Había una iglesia en Smirna, aunque el

“trono de Satanás” estaba allí (Apocalipsis 2.13). Había una iglesia verdadera en Tiatira (2.20), mientras Jezabel engañaba a los siervos de Dios. Había una iglesia verdadera en la tierra, mientras Satanás engañaba a todo el mundo habitado (12.9). Cuando el falso profeta, la segunda bestia (Apocalipsis 13 y 19.20), engaña a los habitantes de la tierra, no impide la existencia de una iglesia de los escogidos de Dios (Apocalipsis 13, especialmente vv. 8 y 14) (Ver también Mateo 24.24). Cuando Satanás, después de los mil años, engaña a las “naciones de los cuatro ángulos de la tierra”, no destruye el “campamento de los santos” (20.8,9).

Todos estos datos indican que, cuando Juan habla de la encadenación de Satanás por un período de tiempo, dejándolo tan limitado que no engaña a las naciones, él quiere decir algo mucho más que la formación de la iglesia gentil que ha existido durante dos milenios. Concluimos que no ha habido ningún tiempo todavía en que pudiéramos decir que Satanás haya dejado de engañar a las naciones.

(b) ¿Quiénes son las naciones?

¿Cómo entendemos “las naciones” en Apocalipsis 20.3? La palabra griega en singular es *ethnos*, y en plural, *ethne*. Nuestra palabra *étnica* viene de esta raíz. El sentido literal es *nación* o *naciones*. A veces la palabra se usa para distinguir a los gentiles de los judíos, pero no es una distinción técnica, y no es siempre el uso. Tanto Lucas como Juan hablan de Israel como una *ethnos* (Lucas 7.5; 23.2; Hechos 10.22; 28.19; Juan 11.48, 50-53; 18.35).

Ethnos se usa para traducir la palabra hebrea *goi*, y hay numerosos pasajes del Antiguo Testamento en que este término se usa para referirse a Israel como una nación.

La relación de los gentiles con la iglesia del Antiguo Testamento es un tema que frecuentemente causa confusión. Es apropiado hablar del pueblo de Dios, organizado en la forma de la nación de Israel, como la iglesia judía. Esto fue la corriente principal de la historia de la redención. Sin embargo, había corrientes pequeñas de gentiles también. Dios nunca se ha dejado sin testimonio (Hechos 14.17). Estaba Melquisedek, y estaba Balaam. Había magos que fueron a Jerusalén cuando nación Jesús. El libro de Job tenía que ver con los gentiles. Algunos piensan que Uz era Edom. Los edomitas, después de Cristo, perdieron su identidad y fueron mezclados con los judíos. Hay muchas referencias a las naciones gentiles en los profetas, que debemos estudiar cuidadosamente. Los antropólogos enseñan que los judíos no son una raza pura en ningún sentido, sino que son un grupo étnico

mixto. El número de prosélitos que se identificaron con el pacto judío con Dios, ha sido muy subestimado.

Cuando Pablo usa *ethne* para distinguir a los gentiles de los judíos, no lo hace como si la palabra misma significara *gentiles*. Usa el término como un misionero hoy utilizaría “los nacionales”, o antiguamente para lugares remotos “los nativos”. Habla de cristianos “nacionales” como *ethne* en Romanos 11.13; 15.27; 16.4; Gálatas 2.12-14; Efesios 3.1. Les exhorta a no vivir como los *ethne* viven (Efesios 4.17).

La Gran Comisión manda a evangelizar a “todas las naciones (*ethne*)” (Mateo 28.12). Lucas 24.47 dice, “todas las naciones, comenzando en Jerusalén”. En Hechos 1.8, el mandato de la Gran Comisión es “Jerusalén,... Judea,... Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Lucas, el autor del evangelio y de Hechos, consideraba el mandato de Hechos 1.8 como parte del mandato general a evangelizar a todas las naciones, tal como se dice en Lucas 24.47. Es claro, entonces, que en la Gran Comisión, las palabras “todas las naciones” incluyen la evangelización de los judíos, y no se puede interpretar como gentiles solamente. La frase “todas las naciones” simplemente significa “todas las naciones”.

Considerando estos ejemplos del uso bíblico de “nación”, y considerando que no hay nada en el contexto que sugiera otro significado, la evidencia habla en contra de la teoría de que la encadenación de Satanás sea para la formación de la “iglesia gentil”.

Esperamos, por lo tanto, un tiempo futuro, después del retorno de Cristo, cuando los santos resucitados reinarán con Cristo, y Satanás será atado para que no engañe a las naciones.

LA ESCATOLOGÍA DEL APOCALIPSIS

Secciones XV-XVIII

XV. LA PRIMERA RESURRECCIÓN

En Apocalipsis 20.4-6, tenemos nueva materia, que no necesariamente está en orden cronológico, y tampoco necesariamente es una serie de eventos sucesivos. Juan dice, “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (20.4-6).

La frase, “esta es la primera resurrección”, se refiere a la frase, “volvieron a vivir”, *edzesan* (aoristo) en el versículo 4. Esto es un caso de sinécdoque, una parte que representa algo entero. No es el caso que solamente los mártires se resuciten en la primera resurrección. Tal como decimos, “esto es el desfile”, cuando vemos una sola parte de él, así Juan dice, “esta es la primera resurrección” cuando ve este grupo de los justos resucitados.

A. El tiempo del evento

Por la evidencia interna en este párrafo, sabemos que la primera resurrección sucede antes de los mil años mencionados en el contexto. (1) Vuelven a vivir. (2) Reinan por mil años. Su resurrección ocurre al comienzo del período en que Satanás está encadenado.

Algunos opinan que la resurrección de los justos y el rapto de la iglesia suceden en distintas etapas, y que la visión de Apocalipsis 20.4-6 representa una etapa final del rapto y de la resurrección. Han sugerido la ilustración de un tren con distintas secciones. Opinan que la visión de Apocalipsis 20.4-6 es como la última sección del tren.

Yo opino que esta idea no es bíblica. Pablo dice, “todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta” (1 Corintios 15.51,52). Además, cuando se refiere a la resurrección de los justos y al rpto de la iglesia en el Nuevo Testamento, siempre se indica que constituyen un evento de poca duración. Las palabras, “todos seremos transformados en un momento”, no admiten distintas etapas para la resurrección y para el rpto de la iglesia verdadera.

También debemos recordar que el orden de los eventos de una escena en Apocalipsis, o en cualquier literatura, no necesariamente indica orden cronológico, al menos que el pasaje mismo lo dice.

Excepto por el hecho de que la primera resurrección precede los mil años, Apocalipsis 20.4-6 no da indicaciones cronológicas. Se ha mostrado que la séptima trompeta marca el tiempo de los premios para los justos muertos (11.18), y que los justos muertos serán premiados en la “resurrección de los justos” (Lucas 14.14). De esto podemos sacar la conclusión de que la primera resurrección sucede durante la séptima trompeta. En otras palabras, el nuevo párrafo, desde 20.4, comienza con la resurrección de los justos, lo que sucede con la séptima trompeta.

B. ¿Quién es resucitado?

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (20.4)

En el versículo 4, se dicen varias cosas de las mismas personas. Los que “se sentaron” sobre los tronos son los mismos que habían sido decapitados, y que “vivieron y reinaron” con Cristo mil años.

Note que Juan no está diciendo que las “almas” hayan reinado con Cristo, sino los decapitados. Si fueran las almas, el pronombre tendría que ser femenino, pero como es masculino, sabemos que se refiere a los decapitados.

Es decir, Juan vio a los decapitados que no habían adorado la bestia, y ellos resucitaron, vivieron, y reinaron con Cristo.

Hemos visto evidencia de que todos los creyentes reinarán con Cristo en su reino futuro. Debemos concluir, entonces, que la “primera resurrección” según Juan es el segundo “orden” según Pablo (contando la resurrección de Cristo como la primera), y que esta resurrección incluye a todos “los que son de Cristo en su venida” (1 Corintios 15.23).

Las palabras, “vi tronos y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar” forman una introducción que resume la sección de los versículos 4 al 6. Esto es típico del estilo de Juan. Frecuentemente hace una afirmación general, y después pone los detalles. Compare Juan 3.22 con Juan 4.1.

XVI. LA REBELIÓN FINAL

El pensamiento que es repugnante para muchos es el hecho de que el milenio no es un estado absolutamente perfecto, que habrá una rebelión después, y que el estado perfecto, sin pecado, no será iniciado hasta después del milenio, después de la rebelión de Gog y Magog, después del juicio del gran trono blanco. Las opiniones de muchos eruditos que se oponen al enfoque premilenialista se concentran en esta objeción. De hecho, las referencias bíblicas al milenio como un período de bendición después del retorno de Cristo, no presentan una sociedad perfecta con la cual los redimidos se relacionan. La materia de Apocalipsis 20, y Ezequiel 37-37, predice una rebelión final de proporciones mundiales después del milenio.

La mente se pregunta naturalmente, ¿cómo puede ser?, especialmente cuando se busca un descanso. La respuesta tiene dos aspectos: (1) ¿Qué enseñan las Escrituras?, y (2) ¿Por qué?

A. Lo que enseñan las Escrituras

¿Qué dice la Biblia acerca de la rebelión final? La versión de Juan es breve y al punto, “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar” (Apocalipsis 20.7,8, comparar Ezequiel 38 y 39).

Obviamente Juan está aludiendo a la rebelión de Gog y Magog en Ezequiel. Juan resume en unas pocas palabras lo que Ezequiel describe en detalle, pero el bosquejo es idéntico. En Ezequiel 37, en la visión de los huesos secos, tenemos una predicción de una restauración nacional que va más allá de la restauración del cautiverio babilónico. Es una restauración de plena comunión con Dios bajo el reinado inmediato del Mesías. “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus

hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre” (vv. 24, 25).¹

En Ezequiel 38, Israel vive en su propia tierra, en seguridad y con pueblos sin muros (v. 11).

Todos los detalles de Ezequiel encajan perfectamente con la versión abreviada de Juan en Apocalipsis. Israel ha estado viviendo mil años como un pueblo terrenal bajo la protección de Cristo el Mesías, mientras los santos resucitados (incluyendo tanto judíos como gentiles, por supuesto), han estado reinando con Cristo sobre toda la tierra. Ezequiel dice a grupos hostiles, “Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento” (v. 10). Juan dice que Satanás “saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog” (v. 8). La decepción y el pensamiento malvado son notablemente similares.

La identificación de los nombres de personas y lugares en Ezequiel 38 y 39 es un estudio interesante, pero no viene al caso para nuestro propósito. Se pueden consultar enciclopedias, teniendo cuidado de evitar ideas erróneas. Por ejemplo, la palabra “príncipe” en Ezequiel 38.2 viene de la raíz hebrea, *rosh*. Aunque fuera un nombre propio, la raíz no es la misma que en la palabra “Rusia”. Este último nombre viene de una palabra nórdica *rusmen*, que significa “remadores”. El nombre se esparció de las regiones bálticas. También es un error identificar el nombre “Gomer” con los países “germanes”. Esto ignoraría totalmente las diferencias lingüísticas entre las dos palabras. Finalmente, sería absurdo identificar *Meschech* con Moscú y *Tubal* con Tobolsk.

Debo aclarar que no estoy descartando un estudio cuidadoso de los nombres geográfico y étnicos en este pasaje. Pero sí, quiero decir que la búsqueda del origen de los nombres debe estar basada en evidencia lingüística válida. Hay que consultar los diccionarios y enciclopedias buenos, y usar buen criterio.

Al estudiar las doctrinas de la escatología, quisiera destacar el hecho de que la rebelión de Gog y Magog fue profetizada por Juan y Ezequiel como un evento que ocurrirá después de un tiempo de bendición en la tierra bajo el reinado inmediato del Mesías.

Juan continúa su relato, “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (v. 9). Esto es un resumen de la última parte del capítulo 38 y todo el capítulo 39 de Ezequiel. Mientras

1 Obviamente “David” en este pasaje se refiere a la dinastía de David, y en particular, a Cristo el Mesías, de la casa de David.

Juan solamente menciona el fuego del cielo, Ezequiel dice, “Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre” (38.22).

Debe ser aparente que la multitud hostil entera es llamada “Gog” con frecuencia en estos capítulos de Ezequiel, y Magog (probablemente de una palabra persa “matgog”) parece significar “la tierra de Gog”. Ya que Gog es el líder, Juan menciona solamente “Gog y Magog”.

No hay ninguna indicación en el relato de Juan, o en Ezequiel, de que haya un conflicto internacional en el incidente de Gog y Magog. Algunos interpretan Ezequiel 38.13 como un conflicto así. Dicen que “Tarsis y todos sus príncipes” representan a Inglaterra con sus dominios, a pesar del hecho de que Tarsis casi siempre representa a España en el Antiguo Testamento. Entonces la pregunta, “¿Has venido a arrebatar despojos?” se entiende como una indicación de que Inglaterra y sus aliados estarán de un lado en el conflicto internacional, oponiéndose a Gog y a sus aliados. Pero no hay nada en las Escrituras que indique tal conflicto. Más bien, “Sabá y Dedán, y los mercados de Tarsis y todos sus príncipes” se unen con Gog en el ataque contra Jerusalén, tal como Juan indica en Apocalipsis 20.9.

Hay escritores premilenialistas que se han especializado en los nombres étnicos y geográficos de Ezequiel 38 y 39, y que han desarrollado teorías de la política internacional actual y de los ejercicios militares. Han hecho predicciones en sus publicaciones, y se han involucrado en los eventos actuales, de tal modo que se les hace muy difícil admitir que el incidente de Gog y Magog sea lo mismo que menciona Juan en Apocalipsis 20, y que este evento sucederá al final del milenio. Es una tentación para los alumnos de profecía crear una sensación y ganar publicidad, haciendo predicciones basadas en los nombres étnicos y geográficos. En este proceso, algunos han ido mucho más allá de la enseñanza de las Escrituras.

En cuanto a la doctrina, es muy claro que Juan enseña que habrá una rebelión de Gog y Magog después de mil años de bienaventuranza, en que los santos resucitados reinarán con Cristo. Los que persisten en negar que el relato de Ezequiel describe el mismo evento por lo menos tendrán que reconocer lo que Juan dice tan claramente.

1. ¿Qué implica?

Si una vasta multitud de las naciones del mundo se rebelarán contra el reinado de Cristo al final del milenio, entonces esto implica que el

milenio no es una edad de perfección. Es una edad del gobierno perfecto de Cristo, pero será algo semejante al huerto de Edén antes de la caída, en que, cuando Dios permitió la tentación, el pecado se manifestó.

Hay muchas indicaciones en las Escrituras de que Cristo reinará sobre este mundo en un gobierno perfecto, en que los santos resucitados participan, pero en un mundo donde la perfección absoluta no ha sido completamente restaurada.

Hemos visto que en el primer evento del período del reino, se derrama la ira de Dios en siete etapas sucesivas sobre el reino de la bestia. Pablo describe el reinado milenial de Cristo así, “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15.25,26).

Isaías, en sus últimos capítulos, indica algunas de las condiciones meleniales. Pienso que Isaías está hablando del milenio en 65.20,21. “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.”

También me inclino a pensar que su referencia al nacimiento de una nación “en un día” (Isaías 66.8) está hablando del tiempo cuando Israel entera vuelve al Señor, después del rapto de la iglesia, tal como predice Pablo en Romanos 11.26. También sugiero que Isaías 66.19,20 se refiere, no tanto a la edad misionera de ahora, sino a los primeros años del milenio. En ese período, serán evangelizadas las personas que viven en lugares aislados, y que no habían aceptado la marca de la bestia. Me fascina la idea de que traerán a hombres al Señor “en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos”! (Isaías 66.20).

Isaías 66.23,24 se puede entender como una descripción de las condiciones de la “nueva tierra”, si interpretamos los “cadáveres” como lenguaje figurado, hablando de los perdidos experimentando “la segunda muerte” en el “lago de fuego”. No obstante, parece más aplicable al milenio, que precede la resurrección del resto de los muertos” (Apocalipsis 20.5, 12-15).

Hay predicciones interesantes en Zacarías, especialmente el último capítulo, los últimos versículos, que sugieren algunos de los problemas que serán administrados bajo el gobierno de Cristo.

Cuando Cristo predijo que sus apóstoles juzgarían las doce tribus de Israel (Mateo 19.28; Lucas 22.30), y cuando Pablo declaró que nosotros juzgaríamos al mundo, y que por lo tanto, debemos

poder juzgar los asuntos en esta vida (1 Corintios 6.1-4), la implicación clara es que habrá asuntos que juzgar, y que habrá problemas que requieren administración.

2. ¿Son creíbles las implicaciones?

Hasta ahora hemos tratado de estudiar las enseñanzas de las Escrituras acerca del milenio, y acerca de sus implicaciones. No es incorrecto preguntarnos, “¿serán creíbles estas implicaciones?” Dios es un Dios de la verdad, y la verdad no se contradice. Si entendiéramos que las implicaciones incluyeran la idea de que mil hombres fueran a ocupar una sala de un metro cuadrado, con un techo de dos metros, esto sería una contradicción a la matemática y la física, y sabríamos que habíamos cometido un error de interpretación. Muchos han tratado de mostrar que la profecía de un milenio de bendición en esta tierra, con todos los elegidos de todas las edades juntos con Cristo en la tierra, es una imposibilidad física. ¿Será verdad?

(1) El mero asunto de la convivencia de santos resucitados en su forma inmortal con los mortales aquí en la tierra será rechazado por los que se oponen a lo sobrenatural, por supuesto. Sin embargo, el cristiano aprende a esperar lo sobrenatural cuando Dios desea revelarlo. La Biblia indica que la naturaleza de nuestro cuerpo resucitado será como el cuerpo de Cristo durante los cuarenta días después de Su resurrección (Filipenses 3.21). Ese periodo cuando Cristo se relacionó con los discípulos es un ejemplo divino de la posibilidad de la convivencia de los inmortales con los mortales.

También hay una analogía entre este concepto de los santos reinando con Cristo en el milenio, y el concepto de los ángeles participando en el gobierno de Dios sobre el universo desde el comienzo de la historia. No debemos exagerar esta analogía. Los redimidos no son exactamente como los ángeles, sino muy superior en su rango eterno (Hebreos 1.6-2.7). Los ángeles, quienes son siervos de Dios por causa de los escogidos, son invisibles para los mortales, mientras Jesús era visible después de la resurrección. Tenía un cuerpo, pero podía desaparecer de su vista (Lucas 24.31), y podía aparecer en la habitación con los discípulos, “estando cerrada la puerta” (Juan 20.19.26).

No conocemos el número de los ángeles santos, pero se dice que son “millones de millones” (Apocalipsis 5.11). Tampoco conocemos el número de los escogidos que han sido salvos por Su gracia desde el principio de la raza humana hasta el retorno del Señor. Pero, si una cantidad innumerable de ángeles sirven ahora por la causa de los

escogidos, entonces, una cantidad innumerable de santos bien podrán reinar con Cristo en el milenio.

Ignoramos la cantidad enorme de la población futura de la tierra (ver abajo) y los detalles de los problemas espirituales y éticos que puedan desarrollarse. Sería absurdo decir que no habrá suficiente trabajo para los santos durante el milenio, sin importar el número de ellos.

(2) La población probable de la tierra al final de los mil años del reinado de Cristo ha sido un problema para la imaginación de algunos. Juan indica que, al final del milenio, los que se rebelan contra el Señor serán como los granos de arena en el mar (Apocalipsis 20.8). Isaías 60.20-25 indica un aumento de la población del pueblo de Dios. Es verdad que en el último versículo de este pasaje se hace difícil distinguir entre el lenguaje figurado y literal. El hecho de que un león “coma paja como el buey” requeriría un cambio tan grande en su sistema digestivo, que ya no sería un león. Sin duda, esta referencia es una figura. El hecho de que el “polvo será el alimento de la serpiente” debe significar que Satanás será humillado. Su nombre es la serpiente es varios pasajes de la Biblia. La predicción de Isaías está en armonía con la declaración de que Satanás será encadenado durante mil años. Las serpientes no comen polvo literalmente. También dice que el lobo y el cordero comerán juntos, pero esto no significa que el sistema digestivo del lobo será cambiado para comer hierbas. Obviamente el propósito de Isaías 65.20-25 es el de poner énfasis en lo espiritual y lo ético, como termina el último versículo. Esto, sí, podemos tomar literalmente: “ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová”.

Sin embargo, reconociendo expresiones figuradas en los pasajes bíblicos acerca del milenio, el profeta ciertamente indica un tiempo de bendición y paz para la raza humana en la tierra, que involucra un aumento grande en la población.

Debo decir que un aumento grande de la población no me preocupa, aunque no soy experto en la economía. Malthus estaba equivocado en sus predicciones de los problemas relacionados con la población mundial. Ahora tenemos la mayor población que nunca, y nuestro problema más serio es la sobre-producción. Nade puede predecir la productividad de la tierra en el futuro. La comida del océano y de los desiertos regados, energía del sol, y la energía atómica – ningún hombre conoce los límites. Es probable que la exploración del espacio crea nuevos recursos de energía, y riquezas nuevas comparadas con lo que sucedió cuando descubrieron las Américas en el siglo XV. ¡Nadie sabe si pronto no estaremos viviendo en habitaciones en la estratósfera!

He sugerido que el trono de Cristo, delante del cual las naciones se unirán (Mateo 25.31-46), podría estar situado en la atmósfera sobre la tierra, y que todos estarán observando Su gloria en la superficie de la tierra. Note que la ciudad de Jerusalén es llamada el “campamento de los santos”, *parembole* (Apocalipsis 20.9).

(3) Otros problemas menores han sido mencionados, tal como la predicción de que las armas de Gog y de Magog serán usadas como leña durante siete años después del ataque. Esto es difícil de entender porque hoy las armas son de acero o de otros materiales no combustibles. Si tomamos esta pregunta en serio, podríamos contestar que durante mil años, las naciones no habrán estado haciendo armas. El ataque de Gog y Magog se precipitado por decepción satánica. No sería extraño suponer que las armas de Gog y Magog podrían ser en parte de madera o de plásticos combustibles, ya que el pueblo de Dios sería sin defensa físicamente, sin “cerrojos ni puertas” (Ezequiel 38.11).

(4) Otra pregunta más seria ha sido planteada: Al fin de Ezequiel 39, leemos de Israel, “y (entonces) sabrán que soy Jehová su Dios”. La pregunta es, ¿cómo se podría usar esta expresión, “y (entonces) sabrán”, si han estado viviendo bajo el reinado inmediato del Mesías durante mil años?

La respuesta es que el conocimiento del Señor es una experiencia progresiva. Israel conocía al Señor cuando salieron de Egipto, pero aprendieron a conocerlo más cuando cruzaron el Jordán. Israel conocía al Señor cuando volvieron de Babilonia, pero lo conocerán más profundamente cuando vuelva Cristo. Además, “sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre” (Ezequiel 37.28).

Cuando el ataque de Gog y Magog haya sido resistido por acción sobrenatural, después del reinado milenial de Cristo, entonces Israel conocerá al Señor más profundamente. Entenderán que, cuando fueron llevados al cautiverio en el pasado, fue por causa de su pecado. Sabrán que estas experiencias amargas son algo del pasado. “Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 39.29).

B. ¿Por qué?

No es irreverente preguntar por qué. Dios ha revelado muchos de Sus propósitos, y la investigación de lo revelado es algo que se espera de nosotros. La pregunta, ¿por qué?, solamente es irreverente (1) si es por impaciencia con Dios, o por alguna noción de que tenemos derecho de juzgar lo que Dios debe hacer o permitir. (2) La pregunta,

¿por qué?, también es incorrecta si significa falta de aceptar la voluntad revelada de Dios. Normalmente, sin embargo, alguien que pregunta, ¿por qué?, debería ser animado a investigar. Debemos entender que está en un proceso de aprendizaje. Está aprendiendo más y más del gran sistema de verdad que Dios nos ha revelado, y de los propósitos de Dios en el proceso temporal.

Hay muchas cosas cumplidas en el pasado por la providencia de Dios, y muchas cosas reveladas para el futuro que escapan nuestra comprensión. Además, hay muchas cosas en el gobierno divino del mundo que algunos comprenden y otros no comprenden.

Si algunos no pueden discernir el propósito de un plan revelado para tener una edad del reinado perfecto de Cristo y Sus santos, seguido por una rebelión final antes de los “nuevos cielos y nueva tierra, donde reina la justicia, aún así, el mensaje de las Escrituras queda en pie.

Pero debo decir que cuanto más contemplo el plan general de redención de este mundo finito y creado, cuanto más me parece apropiado que Dios vindicara Su propósito creativo en la consumación de Su programa de redención en una edad de bendición, algo parecido a Edén, donde Dios revelará todo lo bueno que creó en este mundo al principio.

Uno de las verdades más difíciles de comprender es el hecho de que el huerto de Edén fue un acto representativo, en que la raza humana entera se corrompió. Los pastores y los maestros frecuentemente enfrentan la objeción, “pero yo no estaba allí, así que no me pueden culpar del ‘pecado original’”. Otros dicen, “¿por qué fui constituido pecador antes de nacer?”

Hay muy poca gente, incluyendo a los cristianos más devotos, que han tomado el tiempo para comprender el capítulo cinco de Romanos, y para entender el significado para la raza humana de la caída del hombre.

Me parece que Dios, de vez en cuando durante la historia, ha permitido algunos eventos notables que nos revelan que somos una raza que se corrompe a sí misma. La adoración del becerro de oro al pie del monte de Sinaí, después de la revelación sobrenatural de la santidad y del poder glorioso de Dios me parece ser uno de esos eventos. He sugerido en otros lugares que la crucifixión del Señor Jesucristo es una demostración vívida de la clase de personas que somos por naturaleza. Cientos de veces durante la historia, Dios ha hecho muy claro que la salvación es solamente por Su gracia. La humanidad elige la auto-corrupción. “Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8.8). Aparte de la gracia soberana de Dios, en que Él decidió salvar a Su pueblo, toda la humanidad iría por el camino de la auto-destrucción.

En realidad, algunos se expresan de tal manera que da la impresión de que, una vez que el pecado haya entrado en el mundo, todo escapó del control de Dios. Parecería que Dios haya estado luchando todos estos siglos, tratando de recuperar el control. He escuchado a cristianos antimilenialistas, algunos de los cuales se consideran “calvinistas”, que se expresan de una manera muy extraña acerca del retorno de Cristo. Dicen que no se puede imaginar que Él permita otra rebelión.

Al contrario, Dios no ha perdido el control de las cosas. “Los decretos de Dios son su propósito eterno, según el consejo de su propia voluntad, en virtud del cual ha preordenado, para su propia gloria, todo lo que sucede”.² “Las obras de providencia de Dios son aquellas con que santa, sabia y poderosamente, preserva y gobierna a todas sus criaturas y todas las acciones de éstas”.³ Dios permitió al hombre corromperse en el huerto de Edén, y decidió salvar a Sus escogidos desde entre las masas corruptas de humanidad. Dios permitió que Israel adorara el becerro de oro e involucrarse en idolatría licenciosa al pie del monte de Sinaí. Dios permitió que el hombre crucificara a Su Hijo. Una y otra vez durante la historia, y en nuestra propia experiencia, Dios ha revelado el hecho de que dependemos totalmente de Su gracia. En vista de todos estos hechos, me parece razonable esperar que Dios vindicara Su justicia una vez más, permitiendo una rebelión final, en la culminación de su reinado con los santos sobre este mundo.

Fue Adán que había tenido comunión íntima con Dios, que había recibido suficiente revelación de la santidad de Dios y del camino del árbol de la vida, quien escogió el camino del pecado y de la corrupción. Fueron aquellos que habían visto la gloria visible y habían escuchado la voz de Dios en el monte de Sinaí que escogieron la idolatría. Fueron hombres que habían visto la gracia de Dios manifiesta en la palabras y en las obras de Cristo que causaron Su crucifixión, y que se burlaron de Él.

El plan de salvación por gracia por fe es el único plan, el plan necesario para salvar a los miembros de la raza de Adán. Por estas razones, pienso que la rebelión al final del milenio, lejos de ser un problema, es una culminación apropiada, mostrando la necesidad de la salvación por gracia. Será la última revelación de la imposibilidad de que existiera otro plan.

2 *Catecismo Menor de Westminster*, pregunta #7. (*Catecismo Menor Explicado*, México: El Faro).

3 *Catecismo Menor de Westminster*, pregunta #11.

Si algunas personas pudieran salvarse por vivir en un ambiente sano y tener influencias sanas, los que viven al fin del milenio seguramente serían entre ellas. Los que siguen a Satanás y se unen a los ejércitos de Gog y Mago al fin del milenio habrán visto la justicia y el poder del reino de Cristo. Conocerán Sus atributos de gracia y de amor, quizás mejor que cualquier persona antes. El contemplar este incidente cerca del fin de la historia de la tierra debería darnos una mejor comprensión del plan de salvación y mayor entusiasmo para evangelizar a los perdidos, que están confiando en su propia justicia.

C. La condenación final de Satanás

La última condenación de Satanás sucederá a la conclusión de la rebelión de Gog y Magog. “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20.10). Los ángeles caídos, entregados a “prisiones de oscuridad” (2 Pedro 2.4; Judas 6), reservados para el juicio, están condenados al mismo castigo con Satanás.

XVII. EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

La escena del juicio final, con su vasta perspectiva, se abre con una de las afirmaciones más magnificentes de toda literatura. “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (20.11). El juicio está abierto, en el espacio libre, para que todos los seres inteligentes del universo vean. Podemos imaginar a Satanás y sus ángeles caídos, la bestia, y el profeta falso, observando desde el “lago de fuego”. Se supone que los ángeles santos estarán alrededor del trono, ministrando. Los santos que han sido levantados en la resurrección participarán, sin duda, con Cristo en el juicio.

A. Los justos delante del gran trono blanco

El Antiguo Testamento predice en forma nebulosa (Isaías 25.8) el cambio a la inmortalidad que experimentarían los creyentes que estarían vivos cuando Cristo vuelva. Pero esta predicción no fue comprendida hasta que la revelación del Nuevo Testamento la aclaró (1 Corintios 15.54, 2 Corintios 5.4). De la misma manera, no podemos encontrar predicciones claras ahora acerca de la experiencia de los mortales, creyentes en Cristo, vivos durante el milenio, y todavía vivos en el momento del juicio delante del gran trono blanco. Pode-

mos razonar por analogía que estos redimidos serán hecho inmortales en el momento del juicio del gran trono blanco.

La predicción de que el resto de los muertos volverían a vivir después de los mil años (Apocalipsis 20.5) se expande en el versículo 12. “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios...” El hecho de que esto también incluye la resurrección del resto de los muertos está claro en el versículo 13. “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos”.

En este momento, cada mortal que ha muerto será resucitado. La muerte misma, y el lugar del Hades, serán vaciados. Este punto histórico, entonces, debe ser el momento que anticipaba Pablo cuando dijo, “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15.25,26). Es claro, entonces, que todos los muertos que no fueron resucitados en la “resurrección de los justos” (Lucas 14.14; 1 Corintios 15.23b), incluyendo a todos, los regenerados y los no-regenerados, quienes habrían muerto después del rpto – todos aquellos, sin excepción, serán resucitados y estarán de pie delante de Dios en el juicio del gran trono blanco.

La resurrección que sucede delante del gran trono blanco suele llamarse “la resurrección de los muertos injustos”, ya que todos los redimidos serán resucitados en el momento del rpto. Esta designación es errónea, ya que las Escrituras indican que Israel entero, junto con muchos gentiles (Romanos 11.26, Isaías 66.20) serán salvos después de la resurrección de los justos, después del rpto de la iglesia. También enseña que algunos de ellos (Daniel 11.32-35) morirán por su fe después de la resurrección del momento del rpto, antes de que el anticristo sea destruido. Hay indicaciones de que, aunque una persona muera a la edad de cien años, será considerado un niño (Isaías 65.20), pero que no será desconocida durante el milenio la muerte de un justo a una edad madura, de un hombre anciano que ha vivido la plenitud de sus días. Por lo tanto, es razonable concluir que entre los resucitados que están delante del gran trono blanco, habrá justos y malvados.

B. La base del juicio

La base del juicio de los que han sido resucitados y que están delante del gran trono blanco se menciona en la última parte de los versículos 12 y 13, “y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos

por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; ... y fueron juzgados cada uno según sus obras”. Ver también Apocalipsis 22.12, “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Frecuentemente se objeta, si la base del juicio son las obras, y si nadie será salvo por sus obras, ¿cómo puede haber justos delante del gran trono blanco para juicio?

La respuesta es que nadie se salva por sus obras, pero las obras se consideran, en cada escena de juicio en el Nuevo Testamento, como evidencia de fe, o de falta de fe. “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. ... Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. ... Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (Santiago 2.17-20).

Son las obras que dan la evidencia de una nueva actitud del corazón, en relación con Cristo, en la escena del juicio en Mateo 25.31-46, especialmente 40-45. Nada es más claro que el hecho de que el apóstol Pablo sostiene la doctrina de la justificación por fe sola, aparte de las obras de la ley. No obstante, Pablo explica que la fe por medio de la cual nos salvamos, es una fe que *obra*. Dios da a cada uno según sus obras (Romanos 2.6-11).

Apocalipsis 20.15 también afirma que nadie será salvo por sus obras. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. Es como si Dios dijera a todos los que confían en su propia justicia, “los tomaré de acuerdo con su propio criterio y juzgarlos según sus obras, pero verán el resultado temible”. En ese juicio final, nadie será salvo excepto por gracia por fe. Serán los que tienen su nombre escrito en el Libro De Vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo.

C. El “último enemigo”, la muerte (1 Corintios 15.26)

Apocalipsis 20.14 dice, “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. Esto, por supuesto, es lenguaje figurado, personificando la muerte y Hades, y el lugar de los muertos. Desde la caída, la muerte ha sido el fin de cada vida en la tierra, con la excepción de Enoc y Elías, que fueron trasladados, y con la excepción de Cristo, que fue resucitado y no morirá más. La muerte es una interrupción violenta a la existencia normal del hombre, creado a la imagen de Dios. La muerte llegó como resultado del pecado (Romanos 5.12). Ahora, en la resurrección final, la muerte

misma y el Hades, el lugar de los espíritus que se han ido, serán destruidos totalmente, y no ejercerán nunca más su poder.

XVIII. LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA

Se hace referencia a los nuevos cielos y la nueva tierra en dos pasajes distintos del Nuevo Testamento: 2 Pedro 3 y Apocalipsis 21 y 22. En la interpretación de cualquier libro serio, es un principio general de la hermenéutica que se debe tomar en cuenta el contexto literario. Así es aún más importante en la interpretación del Nuevo Testamento el estudio diligente del Antiguo Testamento. Los nuevos cielos y la nueva tierra se mencionan dos veces en los últimos capítulos de Isaías: 65.17 y 66.22. Para alguien familiarizado con los principios de la hermenéutica del Nuevo Testamento, es inconcebible que Pedro y Juan hicieran referencia a los nuevos cielos y la nueva tierra, sin esperar que los lectores tuvieran en mente estas profecías de Isaías. Por lo tanto, es imprescindible estudiar las profecías de Isaías en su contexto para entender la descripción de Juan de los nuevos cielos y la nueva tierra, y para entender la breve referencia paralela de Pedro.

A. El mensaje y el método de Isaías

El tema principal de los últimos capítulos es el consuelo espiritual y la exhortación de Israel. No le preocupa el orden cronológico de los eventos que menciona. La organización de su materia está bien adaptada homiléticamente, pero es un error tratar de encontrar un orden cronológico de los futuros eventos. Para destacar este punto, sugiero el siguiente estudio de los capítulos 61 a 66.

1. Isaías 61.1-3

La primera unidad de estos capítulos se consiste en los tres primeros versículos. Gramaticalmente, son una sola oración. Es una serie de cláusulas causales y una cláusula final de resultado. Se introduce con dos verbos de propósito. “Me ungió”, y “me ha enviado”.

Tenemos una interpretación autoritativa de esta oración en las palabras de Cristo mismo. Tal como está anotado en Lucas 4.18-22, en la primera etapa de Su ministerio, Jesús leyó la primera parte de este pasaje en la sinagoga en Nazaret, cerró el libro, y procedió, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. (v. 21).

Cuando los escritores del Nuevo Testamento citan del Antiguo Testamento, normalmente se refieren, no solamente a las palabras citadas, sino también al contexto entero. Por lo tanto, debemos enten-

der que Cristo se refería a la sección entera que consiste en los tres primeros versículos de Isaías 61.

Hay comentarios que sugieren que Jesús terminó la cita a propósito, justo antes de la frase, “el día de venganza de Dios nuestro”, porque la venganza era, y todavía es, futura. Esto, sin embargo, es exégesis fallada. Las palabras, “el día de venganza de Dios nuestro”, son el complemento directo del infinitivo “proclamar”. Jesús ciertamente proclamó la ira venidera de Dios, además de la gracia de Dios. En el contexto inmediato (Lucas 4.22-31), Jesús molestó a sus oyentes con la referencia a su egoísmo, tanto que lo echaron y trataron de destruirlo.

Juan el Bautista había advertido de la ira venidera (Mateo 3.7; Lucas 3.7). No hay censura más fuerte en las Escrituras que las advertencias de Cristo contra el pecado (Mateo 23.14; Marcos 3.29; 12.40; Lucas 20.47; Juan 5.29).

Podemos decir con certeza que Isaías 61.1-3 proclama una verdad que fue cumplida en la presencia de los que oyeron a Jesús en la sinagoga de Nazaret. Otros pasajes del Nuevo Testamento que indican que las palabras de Isaías se cumplieron en el tiempo de Cristo son: Mateo 5.3,4; 11.5; Lucas 6.20; 7.22; Hechos 10.38.

Cuando decimos que Isaías 61.1-3 fue cumplido en el tiempo de Cristo, no queremos decir que su cumplimiento haya sido limitado totalmente a los días cuando Cristo estaba en la tierra. No estamos haciendo “interpretación doble”, o proponiendo un “cumplimiento doble” cuando apuntamos al hecho de que las profecías se cumplieron a través de un periodo de tiempo. Proclaman “el día de venganza de Dios nuestro” lógicamente incluye la idea de seguir proclamándolo hasta que llegue ese día en el futuro. En forma similar, Jesús dijo, “como el Padre me ha enviado al mundo, así os envió” (Juan 20.21; 17.18).

El cumplimiento de Isaías 61.1-3 en la vida de Jesús y durante los años subsecuentes es similar al cumplimiento de Joel 2.28-32 como proclamado por Pedro en el día de Pentecostés. Pedro dijo, “esto es lo dicho por el profeta Joel” (Hechos 2.16-21). Pedro después citó de Joel. El poder manifestado por el Espíritu Santo, profetizado por Joel, se mostró en el don de lenguas en el día de Pentecostés. Las siguientes señales se cumplieron cuando Jesús estaba en la cruz: “prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre” (Mateo 27.45; Marcos 15.33; Lucas 23.44). Aunque la profecía de Joel no menciona específicamente un terremoto, los oyentes podrían haber recordado los eventos de Mateo 27.51-53 cuando citó a Joel acerca de los “prodigios” y las “señales”.

Pero el sentido normal de las palabras de Pedro, “lo que se habló por el profeta Joel” no se puede forzar a que signifique que todo lo que dijo Joel haya sucedido durante las veinticuatro horas del día de Pentecostés. Esto no es “doble interpretación” o “doble cumplimiento”. Es simplemente un análisis del contenido de las palabras de Joel, tal como las dijo. La profecía misma de Joel y la aplicación que Pedro le dio a ella, contemplan un período extendido de tiempo en que los hombres invocan el nombre del Señor y serán salvos (Hechos 2.21; Joel 2.32). Debemos, entonces, considerar Isaías 61.1-3 como profecía cumplida.

2. Isaías 61.4-62.12

Isaías procede a consolar y a amonestar a su pueblo con palabras que podrían aplicarse a casi cualquier tiempo de prosperidad espiritual y de restauración. La reconstrucción y las reparaciones profetizadas en el versículo 4 podrían referirse al tiempo de la restauración del cautiverio babilónico. Podría aplicarse a cualquier tiempo de restauración después de un período de desastre. La frase, “la desolación de muchas generaciones” (v. 4) difícilmente se podría aplicar a los setenta años del cautiverio babilónico.

El ministerio de los gentiles mencionado en los versículos 5, 6, 9 y 11, podría referirse metafóricamente a la condición de la iglesia gentil, fundada en la promesa de Dios a Abraham (Gálatas 3.14, 26, 29).

El capítulo 62 entero podría referirse a las bendiciones que recibe la iglesia gentil de la revelación de Dios a través de Isaías. Isaías evidentemente no está interesado en distinguir el orden de eventos futuros. Hay frases especialmente en Isaías 61.11 y 62.10-12 que parecen hablar más bien acerca de las condiciones del reinado milenal de Cristo en vez de otras porciones de tiempos históricos o proféticos.

En Apocalipsis 1.6; 5.10,26, Juan alude a Isaías donde menciona que el pueblo de Dios será llamado Sus sacerdotes (Isaías 61.6, Éxodo 19.6). Estas referencias armonizan con la doctrina protestante del sacerdocio de todos los creyentes.

Las vestimentas de justicia mencionadas en Isaías 61.10 son llamadas las vestimentas de la iglesia como la novia de Cristo en Apocalipsis 3.4; 6.11; 7.14; 19.8,14.

El “nuevo nombre” de Isaías 62.2 es llamado la dádiva para los santos en Apocalipsis 2.17 y 3.12.

Las palabras de Isaías, “Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra” (62.11), no deben aplicarse a la entrada triunfal en Jerusalén, como

se propone en el Nuevo Testamento en griego de Nestlé (en las notas de citas del Antiguo Testamento). Mateo 21.5 es de Zacarías 9.9, y no de Isaías 62.11. Este último se aplica mejor a Apocalipsis 22.12. Como se indicó cuando hablamos de la entrada triunfal de Jesús, Él no vino en ese momento con su “premio”, excepto en un sentido simbólico. Es Su segunda venida que es profetizada en Isaías 62.11 y en Apocalipsis 22.12.

3. Isaías 63.1-6

En Isaías 63.1-6, tenemos otro pasaje relacionado con la escatología. Cristo viene con vestimentas bautizadas en sangre, habiendo pisado el lagar de la ira de Dios (Compare Joel 3.13 con este pasaje en Isaías). Esto se aplica específicamente a la segunda venida de Cristo, cuando destruya el reino de la bestia y establezca Su reino de justicia (Apocalipsis 14.20; 19.13,15). La sección entera, Apocalipsis 19.11 y siguiente, es rica en referencias a Isaías 63.1-6.

4. Isaías 63.7-19

En el medio del capítulo 63, donde exhorta y consuela a su gente, la materia de Isaías es totalmente histórica. Cambia bruscamente de una referencia a la venida del Mesías en juicio y con ira para destruir a los malvados, a la misericordia y la gracia de Dios, trayendo a Su pueblo de Egipto bajo Moisés. Digo “bruscamente” porque estoy pensando en los que quieren forzar los últimos capítulos de Isaías en un esquema escatológico, y tratan de sacar algún orden de los eventos futuros de esta materia. No creo que el autor mismo haya considerado su transición abrupta en absoluto. Como en toda predicación, “la verdad es para la santidad”, así Isaías utiliza materia escatológica para el propósito de la santificación espiritual de su pueblo. Así no hay nada inconsistente en pasar de una referencia vívida a la segunda venida de Cristo a la historia del éxodo y las experiencias en el desierto, donde Dios manifestó Su gracia.

Posiblemente el autor de la carta a los hebreos quisiera referirse a Isaías 63.11,12 en su mención de “el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno” (Hebreos 13.20), pero esto es una referencia a un pensamiento parecido, y no una aplicación de una predicción.

La frase, “nuestros enemigos han hollado tu santuario” (Isaías 63.18) podría referirse a la predicción que dio Cristo, anotada en Lucas 21.24. Pero, otra vez, tenemos simplemente una alusión, y no una aplicación de alguna predicción específica.

La mención de Abraham y de Israel en Isaías 63.16 es otra ilustración de una falta total de orden cronológico en su materia.

5. Isaías 64.1-12

El capítulo 64 no contiene escatología directa. El versículo 1 indica claramente que Isaías contempla una intervención catastrófica del Señor en un tiempo futuro, pero el versículo 3 se refiere a la experiencia del monte Sinaí como ilustración de intervención divina catastrófica. El versículo 4 remonta al comienzo del mundo. La última parte del versículo es citado por Pablo en 1 Corintios 2.9. La referencia a las cosas que “Dios ha preparado para los que le aman” es escatológica en un sentido general, y podría ser considerada una excepción a la afirmación de que el capítulo 64 no contiene escatología directa. El punto principal de la enseñanza es el de dar ánimo en la vida actual.

6. Isaías 65.1-7

El primer párrafo del capítulo 65 no es escatológico. Pablo aplica los versículos 1 y 2, que contienen las palabras, “fui buscado por los que no preguntaban por mí”, y “extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde”, uniendo estas verdades generales con Deuteronomio 32.21, “Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata”. Después, aplica estas verdades generales a la dureza y la incredulidad de Israel en aquella época, y también a la proclamación del evangelio a los gentiles (Romanos 10.19-22). Los versículos 3-7 consisten en denuncios de los pecados prevalecientes en Israel en el tiempo de Isaías.

7. Isaías 65.8-10

Isaías después inserta una nota escatológica breve, asegurando a Israel que Dios no abandonará Su pacto, sino que lo confirmará en la preservación del remanente. No indica el tiempo o las circunstancias de la preservación profetizada. Estos tres versículos podrían ser aplicados al retorno del cautiverio babilónico. No son citados en el Nuevo Testamento, pero el hecho general de que Dios ha prometido preservar Su pacto con Israel, guardando un remanente fiel, es la base del argumento de Pablo en Romanos 11. La restauración que Pablo menciona es escatológica, desde el punto de vista del Nuevo Testamento. No tomará lugar, dice, “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles” (Romanos 11.25). He sugerido que la frase, “la plenitud de los gentiles”, se refiere a la terminación de la iglesia constituida para esta edad actual, es decir, al rapto de la iglesia verdadera.

El punto de Isaías en estos tres versículos, y su presuposición de trasfondo a través de esta sección de profecía, es que Yahvé será fiel, e Israel será restaurado en forma permanente.

8. Isaías 65.11-16

Los próximos seis versículos consisten enteramente de admoniciones, denuncios de pecado, y una palabra breve de ánimo (v. 16). Las palabras, “pero vosotros”, con que comienzan estos versículos, son fuertemente adversas, y destacan el contraste con la profecía de los tres versículos anteriores.

La referencia a “mis siervos”, en contraste con Israel en los versículos 13-15 contribuye, por supuesto, una verdad general. Pero esta verdad podría ser aplicada en forma particular a la edad de la iglesia cuando los “judíos” en general están ciegos (Romanos 11.25), y cuando los siervos de Dios tienen otro nombre. Una referencia al nombre malo de Israel está en contraste con el “nuevo nombre” de Apocalipsis 2.17 y 3.12.

Las palabras del versículo 16, prometiendo que “el Dios de verdad” será universalmente reconocido, y prometiendo que “las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos”, llevan al párrafo fuertemente cargado de escatología que sigue.

9. Isaías 65.17-25

La frase, “las angustias primeras serán olvidadas” (v. 16) introduce la afirmación escatológica del versículo 17, “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”. Esta es una de las dos referencias a los “nuevos cielos y la nueva tierra” que Pedro y Juan deben haber tenido en mente cuando usaron las mismas expresiones.

No obstante, para que sus oyentes no pensarán que Israel sería totalmente olvidado, o que la promesa del remanente sería anulada en algún momento en el futuro, Isaías agrega, “Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (vv. 18,19). Las palabras traducidas “pero” al comienzo del versículo 18, bien podrían ser traducidas “excepto” o “sin embargo”. Isaías desea enfatizar el hecho de que no es el pacto glorioso que Dios ha hecho con Su pueblo que será olvidado, sino el “nombre malo” de Israel mencionado en el versículo anterior.

La predicción de Isaías en el versículo 19, “nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor”, tiene eco en Apocalipsis 21.4, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Juan ubica el cumplimiento de esta profecía en la nueva Jerusalén y en los nuevos cielos y la nueva tierra, no en el milenio. Todo lo que dice Juan acerca de los nuevos cielos y la nueva tierra, y todo lo que dice Pedro acerca del mismo tema, armonizan perfectamente con Isaías 65.17-19.

La dificultad exegética viene cuando examinemos Isaías 65.20-25 a la luz de lo que dice Juan acerca de los nuevos cielos y la nueva tierra. En Isaías 65.20-25, se contempla la muerte de seres humanos como una posibilidad hipotética. Al leer el pasaje, la muerte se contempla como una realidad durante el tiempo que describe Isaías. “El pecador de cien años será maldito” (Isaías 65.20). Además, se contempla el nacimiento de niños también (Isaías 65.23).

Por otro lado, Juan presenta las condiciones de los nuevos cielos y la nueva tierra como condiciones absolutamente perfectas con respecto al pecado, la muerte, y la tristeza. No habrá mortales, y así el nacimiento de niños será algo del pasado (Lucas 20.36). Con referencia a la nueva Jerusalén que baja del cielo a la tierra, Juan dice, “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21.27).

Mi sugerencia es que los versículos 20-25 forman un sub-párrafo distinto, dentro de la sección en que Isaías, habiendo mencionado los nuevos cielos y la nueva tierra, se apresura en asegurar a su gente que Dios no olvidará a Jerusalén nunca. Su punto es que los pecados serán olvidados, pero que el pacto de Dios con Su pueblo no será olvidado. Los versículos 17-19 se pueden parafrasear, “Haré nuevos cielos y una nueva tierra, en que los problemas anteriores serán olvidados, pero Jerusalén no será olvidada. La Jerusalén de los nuevos cielos y la nueva tierra estarán totalmente libres de mancha”.

La esencia de los versículos 20-25, según mi interpretación, sería, “Jerusalén también disfrutará de un período de bienaventuranza bajo un gobierno perfecto en esta tierra”.

En otras palabras, desde mi punto de vista, tratando de entender la doctrina neotestamentaria de escatología, y los datos que indican el orden de eventos, yo sugiero que la Jerusalén de Isaías 65.17-19 es la nueva Jerusalén de los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero la

Jerusalén de Isaías 65.20-25 es la Jerusalén del milenio. Sugiero también que Isaías no tenía la intención de destacar la diferencia entre las dos. Lo que dijo estaba en armonía con tal distinción, pero su punto era que Dios no olvidará de Su pacto. No abandonará a Su pueblo bajo ninguna circunstancia.

Algunos han sostenido que tal interpretación de Isaías hace violencia a la unidad del pasaje. Contestaría que no es el caso. Al contrario, está de acuerdo con el método de Isaías de acortar la perspectiva profética, presentando varios incidentes que están separados por mucho tiempo en una perspectiva cósmica amplia, con el fin de hacer una admonición espiritual.

Hay casos familiares de este método de acortar la perspectiva profética. En Isaías 7.10-16, el profeta hace una transición de una señal que se dará en el día de Acaz, a una señal para la casa entera de David, una señal que se cumpliría cuando hubieran desaparecido los problemas políticos del momento. En este pasaje, no fue el propósito de Isaías el escribir eventos históricos en orden cronológico de antemano, sino el asegurar a sus oyentes que Dios daría una señal y que cumpliría Sus propósitos con respecto a la casa de David.

Isaías 9.6,7 presenta otra ilustración de la perspectiva cósmica de Isaías, de su método de acortar la perspectiva. Se presenta la persona de Cristo, desde Su nacimiento hasta asumir el gobierno del mundo desde el trono de David, pero sin detalles de orden cronológico.

Hay otro ejemplo en Isaías 11.1-12.6. El nacimiento de Cristo de la “raíz de Isaí” y la consumación de Su reino terrenal están en el mismo cuadro, pero sin referencia al orden cronológico o al tiempo entre los períodos.

Hay otras ilustraciones. Insisto que estamos en armonía con los principios correctos de exégesis cuando entendemos Isaías 65.17-25 así. Es materia escatológica que está unida homiléticamente para animar a la gente de Isaías. Pero también es justo decir que, a la luz de otros pasajes que dan información cronológica, Isaías se refiere a los nuevos cielos y la nueva tierra, mientras 65.20-25 se refiere al milenio.

10. Isaías 66

El último capítulo de Isaías es, por supuesto, la culminación de la última sección de su escatología, y por lo tanto, la culminación de su mensaje de admonición y consuelo. Los versículos 1-4 no son directamente escatológicos. El versículo 1, que se refiere al cielo como el trono de Dios, posiblemente tiene eco en Mateo 5.34. Los versículos

1 y 2 son citados en Hechos 7.49,50, pero no hay aplicación escatológica. La referencia de Isaías al engaño del versículo 4 está reflejada en 2 Tesalonicenses 2.10-12. "...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia". Aunque este pasaje en 2 Tesalonicenses pertenece a una sección escatológica, no es exactamente escatológico en sí mismo. Es aparente, entonces, que Isaías 66.1-4 no es escatológico, pero es un denuncia fuerte y literal de la condición de la gente alrededor de Isaías.

Empezando con el versículo 5, el resto del capítulo 66 es escatológico, pero no puedo enfatizar demasiado el hecho de que el tema principal del capítulo es todavía la admonición espiritual. Las referencias escatológicas son hechas, me parece, con un fin homilético. El estudiante cuidadoso no tratará de sacar un orden cronológico de la materia ilustrativa que usa Isaías.

El versículo 5 predice en general que Dios dará la victoria sobre los enemigos de Su pueblo. La traducción "se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán avergonzados", está apoyado por el hebreo y por la Septuaginta. Aunque estas palabras pueden referirse a cualquier acto grande de providencia, en que el Señor vindica a Su pueblo, a la luz de otros pasajes, podríamos aplicar estas palabras a la segunda venida de Cristo, cuando Su pueblo fiel será vindicado.

El versículo 6 es una afirmación general que predice la retribución de los enemigos de Yahwé. No de este versículo solo, sino de otros pasajes, podemos decir que estas palabras se aplican especialmente al derramamiento de la ira de Dios, tal como se describe en Apocalipsis 16.

Los versículos 7-9, que se refieren al nacimiento de una nación en un día, serían difíciles de entender, si no tuviéramos otra luz. Pero según las profecías en Zacarías 12-14 y en Romanos 11, podemos aplicar estas palabras de Isaías al retorno de Israel al Señor después de la plenitud de los gentiles. Como he dicho antes, yo entiendo estas palabras, especialmente Zacarías 12.10-13.1 y Romanos 11.24-27 como referencias a un tiempo futuro, después del rapto de la iglesia, cuando Israel entera y como una nación aceptará a Cristo como su Mesías.

Isaías 66.10-14 es un pasaje escatológico en el sentido de que predice restauración, paz, y bendición para Israel. Isaías no dice cuándo sucederán estas predicciones, pero podrían ser cumplidas durante el milenio.

Los versículos 15 y 16 hablan escatológicamente del derramamiento de la ira de Dios sobre los enemigos de Su pueblo. Isaías no

ubica esta predicción en ningún lugar escatológico. Podría referirse a la destrucción del reino de la bestia, como se describe en Apocalipsis 19. La predicción también podría aplicarse a la destrucción de Gog y Magog.

El versículo 17 se refiere a las condiciones pecaminosas en el tiempo de Isaías, pero este versículo se refiere a esas condiciones a la luz de la ira escatológica. La sugerencia de que la primer cláusula, “porque yo conozco sus obras y sus pensamientos”, pertenezca al versículo 17, me parece muy probable. Con esta interpretación, no es necesario sugerir ninguna corrupción en los manuscritos, como lo hacen muchos comentarios, sino solamente modificar la puntuación.

Los versículos 18b-24 son escatológicos. En el versículo 19, indica que es el remanente que escapa de la nación reunida que será enviado por Dios a las naciones del mundo.

Con esta sugerencia, los versículos 18b-20 hacen un cuadro pequeño, pero unido. Primero, Dios reunirá todas las naciones, y vendrán a ver Su gloria (v. 18b). Este pensamiento se encuentra en otros pasajes proféticos. Sugiero que Joel 3.2 y siguiente, y Zacarías 14.2 y siguiente, se refieren al mismo evento.

La razón que no incluyo el ataque de Gog y Magog en Ezequiel 38 y 39, y la predicción de Cristo anotada en Lucas 21.20, como paralelo a Isaías 66.18b, no tiene que ver con lo que Isaías mismo dice. Más bien es por el hecho de que Isaías declara explícitamente que la asamblea de las naciones será seguida por un esfuerzo evangelístico entre las naciones. Al contrario, la predicción de la asamblea de las naciones en el incidente de Gog y Magog, y la predicción de los ejércitos de Tito que se forman alrededor de Jerusalén, las dos predicciones contienen características que distinguen aquellos eventos del evento mencionado aquí por Isaías.

La predicción de Isaías continúa, “Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones” (Isaías 66.19).

El significado del hecho de que las naciones reunidas buscan la gloria de Yahwé, y que Yahwé coloca una señal entre ellas, no está aclarado por Isaías. Pero en el pasaje de Joel, que yo tomo como paralelo, se predice una manifestación sobrenatural de poder (Joel 3.13-17). Además, en el pasaje de Zacarías, que también considero paralelo, es la segunda venida de Cristo en gloria y poder (Zacarías 14.4 y siguiente), que frena el ataque de las naciones sobre Jerusalén.

En el capítulo 19 de Apocalipsis, Juan presenta a los ejércitos del mundo reunidos para pelear contra el Señor. Aquí también es la venida gloriosa de Cristo con Sus santos que destruye a los ejércitos reunidos.

Volviendo a Isaías, no sostengo que Isaías prediga todos los detalles de los pasajes en Joel, Zacarías, y Apocalipsis que hemos mencionado aquí. No obstante, es claro que las exhortaciones de Isaías armonizan con otros pasajes que dan detalles escatológicos.

El versículo 22 contiene la segunda referencia de Isaías a los nuevos cielos y la nueva tierra. La oración entera en sí misma no es una descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra, pero es una afirmación segura de que Dios no olvidará a Su pueblo. Isaías dice, “porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre”. La información que se nos da aquí con respecto a los nuevos cielos y la nueva tierra no es nada más que decir que serán nuevos, y que serán permanentes. Además, esta información se da en una cláusula comparativa con el énfasis en el hecho de que el cuidado de Dios sobre Su pueblo también será permanente. La suposición de que, ya que los nuevos cielos y la nueva tierra se mencionan en el versículo 22, también los últimos versículos del capítulo se traten de los nuevos cielos y la nueva tierra, está sin fundamento.

Es tan irrazonable argüir que los versículos que preceden y que siguen la referencia a los nuevos cielos y la nueva tierra en Isaías 66 se traten de ellos, como sería argüir que el capítulo 63 se trate de Moisés porque es mencionado en los versículos 11 y 12, o que ese mismo capítulo se trate de Abraham porque es mencionado en el versículo 16.

Es mi opinión que la materia de Isaías 66.23,24 se refiere al milenio. De hecho, no sería imposible interpretar estos versículos como aplicables a las condiciones de los nuevos cielos y la nueva tierra como los describe Juan. Juan dice, “Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. ... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella” (Apocalipsis 21.24-26).

Esto se podría tener el mismo significado como lo que dice Isaías, “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66.23). Sin embargo, es más natural tomar las palabras de Isaías como referencia a una situación terrenal en que hay literalmente lunas y días de reposo, en que los mortales todavía viven en la carne.

El versículo 24 sería más difícil todavía de interpretar en términos de los nuevos cielos y la nueva tierra como Juan los describe.

Esto es particularmente verdad por las referencias a los “cadáveres” de los malvados. Isaías agrega, “porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará”, y esta frase es usada por Cristo para hablar de *Gehenna* (Marcos 9.48), en términos que podrían designar el lago de fuego (Apocalipsis 20.14,15; 21.8), o el castigo eterno. La palabra “cadáveres” podría incluir el estado final de los cuerpos que serán resucitados para el juicio del gran trono, y que pasarán al castigo eterno que Juan llama “la segunda muerte”. Así Isaías 66.24 podría posiblemente significar que, aún en las condiciones de perfección en los nuevos cielos y la nueva tierra, los que adoran al Señor estarán conscientes del hecho de que hay algunos que escogen la auto-corrupción y que están en el estado de la “segunda muerte”.

Es más probable, sin embargo, que Isaías 66.24 se refiere a las condiciones en la tierra durante el milenio, antes de la resurrección del “resto de los muertos” (Apocalipsis 20.5).

11. Conclusión

He tratado de probar que las descripciones de Isaías de los nuevos cielos y la nueva tierra están limitadas a Isaías 65.17-19 y la primera cláusula de 66.22, y que no incluyen lo que va antes y después de esas referencias. Así no hay nada en las descripciones de Isaías de los nuevos cielos y la nueva tierra que contradiga las descripciones de ellos de parte de Juan, es decir, como un estado de perfección absoluta, sin pecado, sin presencia ninguna de enfermedad, muerte, dolor, o corrupción.

B. La perfección absoluta

Es evidente en Apocalipsis 21.4-6 que Juan consideraba los nuevos cielos y la nueva tierra como un estado de perfección absoluta. Juan había hablado de la habitación de Dios entre los hombres, y continúa, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está” (vv. 4-6^a). En estas palabras, la perfección del estado futuro que describe Juan no está limitado a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, sino que está fundada en el hecho de la nueva creación. Es porque “las primeras cosas pasaron” y porque Dios ha hecho “nuevas” todas las cosas que no existirá el mal de ningún tipo.

Juan dice acerca de la nueva Jerusalén, “No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21.27). Algunos dirían que este versículo se refiere solamente a la nueva Jerusalén, pero yo pienso que tal interpretación es eliminada por lo que se dijo arriba. Además, Juan acaba de enfatizar el hecho de que la ciudad está abierta a todos, porque “los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche” (21.24,25).

1. “Fuera”

La afirmación, “Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira” (22.15) seguramente no indica que estos seres malvados estarán en la nueva tierra, fuera de la nueva Jerusalén. Esto se debe interpretar a la luz de Apocalipsis 21.8, “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

Se puede preguntar: si el primer cielo y la primera tierra, que significa el universo entero, ya no existen, y en su lugar hay un nuevo universo creado (Apocalipsis 21.1), ¿no es lógico pensar que el lugar de castigo eterno debe existir en algún lugar dentro de los nuevos cielos y la nueva tierra? Y si existe allí, ¿cómo se puede decir que la nueva tierra es perfecta?

Creo que la respuesta es que, aunque Juan evidentemente considera que los cielos y la tierra incluyen el universo entero, sin embargo Juan no quería enseñar que los cielos y la tierra, siendo el sistema actual o futuro, incluyera absolutamente todo lo que existe. En otras palabras, el sentido filosófico de la palabra “universo” simplemente no estaba en la mente de Juan. En terminología bíblica, Juan fue perfectamente consecuente al enseñar que habrá nuevos cielos y una nueva tierra, y al enseñar a la misma vez que el lugar de castigo eterno es un lugar literal fuera de ellos.

2. La naturaleza física

Al analizar la resurrección de los justos y la naturaleza del cuerpo resucitado, propuse que tenemos poco conocimiento de las preguntas de física que surgen. El cuerpo de Cristo no fue un fantasma (Juan 20.27). Sin embargo, fue capaz de ser invisible de repente (Lucas

24.31). También podía aparecer en medio de los discípulos, con la puerta cerrada (Juan 20.19,26).

En forma semejante, debe ser claro que la naturaleza física de los nuevos cielos y la nueva tierra es un asunto acerca del cual tenemos poca información. Juan está describiendo una condición de comunión personal de los santos con Dios en un mundo de relaciones tangibles en espacio y tiempo, no en un estado de fantasma. Además, Juan describe un estado de cosas indescriptiblemente gloriosas y estimulantes a la imaginación; un estado en desarrollo y concreto, no estático y abstracto (Apocalipsis 22.11). Más allá de esto, no tenemos mucha información acerca de la naturaleza física de las cosas.

Las medidas de la Jerusalén no cabrían en la geografía de la tierra actual, pero la nueva tierra por supuesto tendrá una nueva geografía. Muchas de las cosas mencionadas acerca de la estructura material de la ciudad pueden tomarse literalmente, sin contradecirse. Otras cosas como “oro puro, como vidrio transparente” (Apocalipsis 21.18; 4.6; 15.2) son cosas que no podemos asimilar de acuerdo con nuestro conocimiento actual de la física.

Los comentarios más interesantes son los que se refieren a los cuerpos astronómicos. “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y el cordero es su lumbrera ... allá no habrá noche” (Apocalipsis 21.23-25). Juan repite este pensamiento, “no habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará” (Apocalipsis 22.5).

En los dos casos, parece que Juan está pensando en la profecía de Isaías, “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados” (Isaías 60.19,20).

Es aparente, entonces, que aunque Isaías no mencionó los nuevos cielos y la nueva tierra, aún así el Espíritu Santo le dio la palabra que Juan interpretó bajo inspiración como una descripción de las condiciones de los nuevos cielos y la nueva tierra.

Es interesante especular con respecto a otros asuntos físicos. ¿Estarán operando la segunda ley de termodinámica y la ley de gravedad en los nuevos cielos y la nueva tierra? Estas relaciones parecen ser conocidas empíricamente, y no están basadas en necesidad lógica. Estamos bastante ignorantes acerca de las respuestas a tales preguntas.

Debo decir que no sé si estas referencias al sol y la luna deberían tomarse literalmente o metafóricamente. Pero ya que es así, entiendo que Dios quiso que estuviéramos relativamente ignorantes acerca de la naturaleza de las cosas materiales físicas en ese estado distante.

3. El compañerismo personal y la actividad personal

Hay algo seguro, como Juan contempla los nuevos cielos y la nueva tierra, que este estado incluirá la perfección sin pecado, en un grado absoluto, y el compañerismo personal de los santos con Dios en una actividad progresiva de servicio, para siempre. Juan dice, “sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22.3b, 4ª).

4. El progreso

La perfección sin pecado es perfectamente consecuente con el crecimiento espiritual y el enriquecimiento continuo. En Apocalipsis 22.10-15, tenemos palabras de Cristo dirigidas a la iglesia de todas las edades. El versículo 11 indica la naturaleza dinámica progresiva de la vida moral y espiritual. Este versículo debe ser entendido como una afirmación acerca de una tendencia eterna, una tendencia que no cesa en el futuro eterno, ni para los malos ni para los justos. “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

El contexto requiere que esta afirmación sea considerada como una advertencia del destino eterno. Mientras la salvación del atrape del pecado ahora se ofrece a todos, ya no estará disponible cuando haya terminado esta vida mortal.

La idea de ser hechos más santos no contradice la idea de estar sin pecado, porque la santidad no es solamente un concepto negativo. De cierto, incluye el abandono del pecado, pero el crecimiento positivo en llegar a ser más como Dios. En este sentido positivo, los justos se desarrollarán eternamente en santidad.

C. Pensamientos acerca de Ezequiel 40-48

1. Dos tipos de materia

Los últimos nueve capítulos de Ezequiel proporcionan un cuadro glorioso de la perfección, intercalado con muchas admoniciones para los contemporáneos de Ezequiel. Los dos tipos de materia, exhortación y predicción, se pueden distinguir a veces, pero otras veces es

muy difícil. La visión de un estado perfecto de adoración y comunión con el Señor, expresada en términos de una forma glorificada del ritual levítico, es evidentemente escatológica. La descripción no se aplica a nada que haya sucedido o construido en Palestina, y las dimensiones son imposibles para la geografía de Palestina. Juan cita de estos capítulos en forma extensa, y alude a ellos frecuentemente en su descripción de los nuevos cielos y la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y 22.

La materia didáctica que se intercala entre las predicciones de adoración levítica perfeccionada, parece ser dirigida a los contemporáneos de Ezequiel, quienes esperan retornar a su patria para reconstruir su ciudad y su templo. El hecho de que no le hicieron caso a algunas exhortaciones cuando volvieron a su tierra no significa que las exhortaciones no hayan sido hechas con tal motivo. Algunas de las ordenes directas de Moisés acerca de la adoración en la tierra prometida nunca fueron obedecidas. Por lo tanto, no es extraño que las exhortaciones de Ezequiel no hayan sido respetadas cuando volvieron del cautiverio babilónico.

Es difícil separar dos tipos de materia en Ezequiel 40-48. El capítulo 40 es parte de la visión de perfección. El capítulo 41, versículos 7-11, son una exhortación dirigida a los contemporáneos de Ezequiel. El príncipe de 45.22 que trae una ofrenda para sí mismo y para todo el pueblo no es el Mesías, porque eso sería una contradicción a Hebreos 7.27,28. Él es uno de los príncipes que es reñido en 41.7-11 y otras partes de esta sección de profecía.

Las palabras para “sanidad” y “medicina” en Ezequiel 47.12 y en Apocalipsis 22.2, *teruphah* y *therapeia*, no constituyen evidencia de que haya enfermedades que necesitan sanarse en la situación que Ezequiel describe como perfecto en cada dimensión. Las palabras simplemente indican utilidad y servicio general en su sentido básico. No contradicen la idea de que Ezequiel describe las mismas condiciones de perfección como Juan lo hace en Apocalipsis 21 y 22.

Yo sugiero, tentativamente, que las siguientes porciones de Ezequiel 40-48 predicen las condiciones de los nuevos cielos y la nueva tierra: 40.1-43.6; 43.12-44.5; 45.1-8; 46.19-48.35.

De manera semejante, sugiero que las siguientes porciones son dirigidas a los contemporáneos de Ezequiel: 43.7-11; 44.6-31; 45.9-46.18.

Como dije antes, esta clasificación de materia es tentativa. Tiene sus dificultades. Por ejemplo, he incluido Ezequiel 47.22 en la materia acerca de los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero aquí hay una referencia a “extranjeros que moran entre vosotros, que entre voso-

tros han engendrado hijos”, y hay una orden, “y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel”.

Esta orden cambia las provisiones de Levítico 25.45, que describe la posición de los hijos de extranjeros nacidos en la tierra de Israel como claramente inferior a la posición de los hijos de los Israelitas mismos.

Sugiero que las palabras de Isaías 47.22 no necesariamente implican el engendrar a hijos con los extranjeros durante el período futuro de perfección. Las palabras hebreas podrían referirse a los hijos de extranjeros nacidos previamente, dentro de la herencia espiritual de Israel. El punto de este versículo parece ser que los hijos de los extranjeros tendrán privilegios iguales con los herederos de Israel. En los nuevos cielos y la nueva tierra, la posición de los santos gentiles no será de ninguna manera inferior a la de Israel redimido.

Debo aclarar que mi sugerencia que el elemento escatológico en Ezequiel 40-48 tiene que ver con los nuevos cielos y la nueva tierra no es esencial para el punto de vista premilenialista. Simplemente es una sugerencia que encuentro aceptable. Creo que esta sugerencia está en armonía con los datos en las Escrituras.

2. El sistema de sacrificios predicho

Si las predicciones escatológicas de Ezequiel 40-48 serán cumplidas en el milenio (como cree la mayoría de los premilenialistas), o en los nuevos cielos y la nueva tierra, como he sugerido, en cualquier caso, las predicciones de reestablecer el sistema ceremonial ha inquietado a muchos. Sugiero dos soluciones al problema, las dos consecuentes con los datos disponibles. (1) La forma levítica de culto fue instituida por el Señor para ser observada *para siempre*. Esto es repetido enfáticamente y frecuentemente. Por ejemplo, Éxodo 12.14,17; 27.21; 28.43; 30.21; Levítico 6.18,22; 10.15; 16.29; 23.21,41; 24.3; etc. No obstante, los escritores del Nuevo Testamento no tienen ningún problema en decir que la ley ceremonial fue cumplida en Cristo. Este es el tema principal de la epístola a los Hebreos. Cuando aceptamos la sangre de Cristo como la expiación por nuestro pecado, y observamos la Santa Cena con fe, estamos observando la Pascua como Dios quiso que lo hiciéramos hoy. Ver 1 Corintios 5.7.

Me parece consecuente entender que Ezequiel, profetizando de los nuevos cielos y la nueva tierra, pero profetizando en un tiempo cuando la forma apropiada de culto era el ritual levítico, haya recibido su visión en términos de esos ritos, pero muy glorificados. Me

parece consecuente entender que, tal como la Pascua y la ofrenda para el pecado son cumplidas en la expiación, así las predicciones de Ezequiel de un templo glorioso con sus ordenanzas serán cumplidas en los nuevos cielos y la nueva tierra, en términos de la presencia inmediata de Cristo, y de la felicidad perfecta y la comunión perfecta de Cristo con los redimidos. En la nueva Jerusalén, Juan no vio ningún templo, no porque no existiera ninguno en el sentido espiritual de la palabra, sino porque, como dice, “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero” (Apocalipsis 21.22).

(2) Por otro lado, hay premilenialistas que insisten en que las formas de culto que Ezequiel describe en su visión deben ser cumplidas literalmente, o en el milenio, o en los nuevos cielos y la nueva tierra. Los premilenialistas generalmente explican que reestablecer el sistema ceremonial levítico, después de la expiación de Cristo en la cruz, no contradiría el hecho de que la expiación ha sido cumplida, tal como nuestra observación de la Santa Cena no lo contradice. Los que sostienen que el sistema ceremonial será literalmente reestablecido como en la descripción de Ezequiel generalmente están de acuerdo en que el significado sería solamente un recordatorio, y que no podría tener el mismo significado que tenía antes de Cristo, apuntando a Su venida.

Yo me inclino hacia la primera interpretación, pero no veo nada inconsecuente en la segunda.

CONCLUSIÓN

Gerhardus Vos dice que la escatología determina la filosofía de la historia. Habiendo repasado la doctrina bíblica de la escatología, debe ser evidente que es el caso.

I. BULTMANN Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Una escatología errada lleva a una idea errónea de las cosas aquí ahora. Bultmann, en su “escatología realizada”,¹ considera mitológica la enseñanza bíblica acerca del tema de escatología. Dice, “la esperanza mesiánica...podría tener sus orígenes en la mitología cósmica, en que cada período del mundo es dirigido por un nuevo gobernador, es decir, una nueva estrella”.² La perspectiva de Bultmann es que, ya que la escatología bíblica es mitológica, entonces la pregunta del significado de la historia general es absurda. Arguye, “Por lo tanto, podemos entender que la pregunta acerca del significado de la historia surgió por primera vez en un contexto donde creían que conocían el fin de la historia. Esto ocurrió dentro del concepto judío-cristiano de la historia, que dependía de la escatología. Los griegos no preguntaron por el significado de la historia, y los filósofos no desarrollaron una filosofía de la historia. Una filosofía de historia se formó por primera vez en el pensamiento cristiano, porque los cristianos creían que conocían el fin del mundo y de la historia. En tiempos modernos, la escatología cristiana fue secularizada por Hegel y Marx. Hegel y Marx, cada uno en su propia manera, creía que conocían el propósito de la historia, e interpretaban el curso de la historia a la luz de este supuesto propósito.

“Hoy no podemos suponer que conocemos en fin y el propósito de la historia. Por lo tanto, la pregunta acerca del significado de la historia no tiene sentido”.³

1 *History and Eschatology, the Presence of Eternity*, Rudolph Bultmann, Gifford Lectures, 1955. Harper Torchbook, 1962. Compare la “escatología realizada” de C. H. Dodd, en *The Parables of the Kingdom*, 1935.

2 Op. cit., p. 28.

3 Op. cit., p. 120.

“Por supuesto, pedir significado en la historia no se permite si se trata de buscar el propósito”.⁴

“Porque el significado en la historia en este sentido [significado del proceso histórico entero] podría ser reconocido solamente si pudiéramos pararnos al final de la historia y detectar su significado mirando hacia atrás”.⁵

Lo que Bultmann llama “escatología realizada” propone que Jesús enseñaba que todo lo que sucederá en el reino de Dios “ya estaba presente en Su persona”.⁶

Bultmann explica, “pero el hombre no puede pararse al final de la historia, o fuera de la historia. Se para dentro de la historia. La pregunta acerca del significado de la historia, sin embargo, puede y debe ser formulada en otro sentido, es decir, como una pregunta acerca de la naturaleza, la esencia, de la historia. Y esto nos hace preguntar: ¿cuál es el centro de la historia? ¿cuál es el tema? La respuesta es: el hombre”.⁷

II. NUESTRA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Ciertamente, el enfoque escatológico que uno tiene influye en su filosofía de la historia. El que cree en la segunda venida de Cristo como una catástrofe que destruirá el reino de la bestia, el que cree que los reinos de este mundo llegarán a ser el reino de nuestro Señor Jesucristo solamente después de tal evento catastrófico, no podría considerar la sociedad en general como un organismo, o encontrar consuelo en el desarrollo del socialismo mundial. El pos-milenialismo, con su idea del progreso gradual de la sociedad humana hacia el reino de Dios, por medio del crecimiento espiritual, encuentra atractiva la perspectiva orgánica de la sociedad y también el cambio gradual hacia el socialismo. Para los pre-milenialistas, la iglesia solamente se puede considerar un organismo, el cuerpo y la novia de Cristo, que está en el mundo pero no es del mundo.

Aceptar la doctrina del reino milenial futuro de Cristo en la tierra modifica la actitud hacia las cosas materiales de esta creación. Ya que el propósito de Dios en este mundo no será frustrado, sino que será vindicado en un tiempo extendido de gobierno perfecto de Cristo con Su santos, un reinado en que la maldad será limitada mientras

4 Op. cit., p. 135.

5 Op. cit., p. 138.

6 Op. cit., p. 31.

7 Op. cit., p. 138 y siguiente.

está atado satanás, pero un reinado en que los mortales pueden rebelarse cuando tienen la oportunidad final, nosotros vemos el dilema del hombre de otra manera. Con la vindicación del propósito creativo de Dios en mente, el cristiano tiene otra actitud hacia las cosas materiales. Cada hoja de césped, cada grano de arena, se ve bajo otra perspectiva. Cada árbol y cada flor se ven a la luz de la bondad de Dios hacia el hombre, creado en Su imagen. Cada maleza y cada reptil venenoso se contemplan a la luz de la caída del hombre. Cada error y cada falla de la iglesia visible en el curso de la historia se ven en la perspectiva cósmica, a la luz del futuro reino visible de Cristo.

De manera semejante, la doctrina de los nuevos cielos y la nueva tierra, donde reina la justicia, una edad de absoluta perfección sin pecado, arroja luz maravillosa sobre las luchas de esta época actual, y nos capacita para darnos cuenta de que las cosas “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4.18).